

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA
MAESTRÍA EN PROMOCIÓN Y DESARROLLO CULTURAL
Centro de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarios



De públicos desconocidos a participantes concretos.
Estudio de usuarios de talleres de los Centros Culturales de Zapopan
para el diseño de ofertas educativas artísticas coparticipativas.

**Proyecto académico de Intervención Sociocultural
Que para obtener el grado de Maestra**

Presenta

Mayra Beatriz Kitroser Candi

Ruth Araceli Rangel Bernal

Directora

Zapopan, Jalisco. Abril 2021

Dedicatoria.

Este documento no podría existir sin el apoyo incondicional de mi familia: Rogelio, Julia y Damián primero que nadie. Ellos me acompañaron en cada clase, sesión de estudio y junta de equipo y en interminables discusiones sobre la gestión cultural. Gracias por su amor incondicional.

Mi red de apoyo que incluye a mis papás, suegros, cuñada, hermano, que se despacharon con múltiples sesiones de cuidado de niños para que yo pudiera seguir estudiando, escribiendo y quejándome de que no podía terminar.

Estudiar una maestría en este momento de mi vida fue un proceso tan enriquecedor como agotador, que llenó mi cabeza de nuevos conocimientos y me dio la oportunidad de conocer gente maravillosa, tanto compañeros como maestros que me mostraron que en cada rincón de este país (y otros) existen personas luchando por una realidad diferente, comprometidas con lo que hacen, con sus creencias y con la esperanza de cambiar este mundo. El día que perdamos ese espíritu estaremos acabados. Gracias amigos por renovar ese deseo en mí.

Agradecimientos.

Un proyecto de investigación requiere de muchas manos, voluntad y colaboración. Por lo que quiero agradecer a Alejandra Cruz que siempre me acompañó y ayudó a deshoras con mis preguntas extrañas, Dayanara, Gregorio y Brian de la unidad de información; el equipo de administradores y secretarías que capturaron la información para poder procesarla y cada uno de los entrevistados que regaló su tiempo. A Gemma Pérez que tuvo infinita paciencia para convertir mis ideas en gráficas que pudieran ser comprensibles. A Gerardo Ascencio por invitarme a ser parte de su equipo y abrirme un mundo de posibilidades de aprendizaje y experimentación trabajando de la mano con la población.

A mi compañera de banca virtual, Kimberly Pou, con quien compartí esta elección de estudio y eso nos llevó a conocernos, hacer amistad y convertirnos en un duo dinámico de cooperación. A mi súper directora de tesis Ruth Rangel que me apoyó, orientó y guió en el camino sin dejar que me fuera por las ramas todo el tiempo (con todo y bebé recién nacida). Y al gran Alfonso Hernández que además de leer el documento, elevó mi ánimo con sus cariñosas palabras de aliento.

Y un agradecimiento especial a mi mamá que con su gran ojo investigador me ayudó a afinar y definir en los momentos de crisis y además hizo la corrección de estilo y se sopló la tesis en numerosos episodios.

Resumen

Este trabajo analiza la actual oferta cultural educativa de los Centros Culturales del municipio de Zapopan al profundizar en quiénes son los participantes de estas actividades, cómo son usados los talleres y aprovechados por la ciudadanía.

A partir de esta investigación pormenorizada y del procesamiento de datos, el documento da cuenta de una estrategia que presenta acciones específicas para el mejoramiento de la configuración actual de esas ofertas. Para esto es indispensable la participación activa de los miembros de las comunidades a las que pertenecen cada uno de los 8 espacios que conforman la Red de Centros Culturales de Zapopan.

La propuesta es que alumnos, maestros y personal puedan contribuir de manera colaborativa y de forma activa en el camino que se trace para un futuro de resignificación del Centro Cultural en su entorno. Esto, teniendo en cuenta el complejo entramado que implica el trabajo gubernamental.

1- INTRODUCCIÓN.	6
2- DELIMITACIÓN SOCIAL Y GEOGRÁFICA.	8
3- TIEMPO DEL PROYECTO.	8
4- EQUIPO.	9
5- FUNDAMENTACIÓN.	10
a- Contexto territorial.	10
b- Desarrollo histórico.	12
c- Identidad cultural.	15
6- MARCO TEÓRICO.	21
a- La cultura.	21
b- Centros Culturales.	23
c- Los públicos.	26
d- El Centro Cultural como patrimonio vivo.	30
e- Cultura y Desarrollo.	31
f- Oferta cultural y formación de públicos.	34
7- APLICACIÓN EN CAMPO DE HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS.	36
Etapa 1. Revisión bibliográfica.	36
Etapa 2. Trabajo hemerográfico.	36
Etapa 3. Etnografía. Relevamiento histórico.	37
Etapa 4. Capacitación y construcción de códigos comunes para la sistematización de información existente.	37
Etapa 5. Análisis de públicos activos, detección de ausentes.	39
Etapa 6. Entrevistas.	40
8- LA PROBLEMÁTICA IDENTIFICADA Y SU EXPLICACIÓN.	42
a- Lo edilicio.	42

b- Lo estructural.	43
c- Los contenidos.	45
d- Los Centros Culturales existentes.	47
9- LAS COMUNIDADES QUE CONFORMAN LOS CENTROS.	54
a- Los Centros Culturales y sus territorios.	54
b- Hallazgos generales.	73
c- Análisis por variable de los 8 Centros Culturales.	89
10-EL ÁRBOL DEL PROBLEMA.	111
11- OBJETIVOS, METAS, ACTIVIDADES Y PRODUCTOS.	113
13- RECURSOS Y PRESUPUESTO.	118
14- EVALUACIÓN.	120
15- PROPUESTA DE CONTENIDOS.	123
16- CONCLUSIONES.	128
PREGUNTAS ABIERTAS	132
17- REFERENCIAS.	134
18- ANEXOS.	138

1- Introducción.

“Para construir un futuro, debemos saber de nuestro pasado y nuestro presente” afirma José Antonio Mac Gregor (Giménez, 2016, p.11). El esfuerzo de este proyecto de investigación está centrado en el análisis de la información de campo emanada de los participantes de talleres artísticos que se realizan en cada uno de los Centros Culturales del Municipio de Zapopan, así como en una profunda observación de los procesos que se desenvuelven al interior de éstos. Este trabajo pretende otorgar detalles, concepciones y análisis posibles para un mejor futuro en el diseño de ofertas para estos múltiples y diversos públicos en el contexto de las Casas de Cultura, éstas u otras.

Las comunidades de los Centros Culturales son ricas y variadas, algunas de ellas son, no sólo numerosas, sino extensas en su procedencia territorial. El alumnado, acude de colonias muy alejadas con el fin de participar en su taller predilecto. Principalmente está formado por niñas, niños y jóvenes menores de 19 años, aunque existe una gran pluralidad en este aspecto. Se nutre también de la presencia de las familias de todos ellos, que acuden a los eventos, cierres de ciclo, festivales y otras actividades que ahí se organizan, así como de los profesores y personal administrativo que son parte fundamental de la operación de los espacios.

Los talleres de danza son los favoritos de la oferta de los Centros, cuentan con la mayor cantidad de alumnas -como veremos a profundidad más adelante, las mujeres protagonizan la estructura de asistentes en los espacios mencionados- y son un importante atractivo a través del cual muchas de las actuales participantes se acercaron a la Casa de Cultura vecinal. Son públicos interesados en sus talleres, que acuden en búsqueda de una actividad en particular o de grupos sociales para relacionarse -esto, es especialmente importante en los adultos mayores-.

El acercamiento de esta investigadora a esos participantes, tiene que ver con la función como Jefe de Centros Culturales desde 2015, tarea que continúa aún mientras se escriben estas letras. Tras cinco años de trabajo continuo, la cercanía con las personas ha sido profunda y nutrida. A través de conversaciones casuales, resolución de problemas y convivencia, se fueron presentando preguntas acerca de los comportamientos de estos individuos y grupos, sus condiciones, elecciones, gustos, los tiempos dedicados al arte que les ocupa, sus horarios de trabajo, de esparcimiento y dedicación. De esos cuestionamientos personales, y de los de otros compañeros de tarea, surgió este proyecto de indagación y conocimiento que comenzó hace 4 años.

Cabe especificar que esta investigación se centra únicamente en los talleres de enseñanza artística que en estos espacios se imparte, con el fin de no dispersar la información ni la atención.

Tras esta introducción que forma el apartado uno, se encuentra en el apartado dos la especificación territorial en el que se encuentra la Red de Centros Culturales del municipio de Zapopan, de la que se hablará en el resto del trabajo. En el apartado tres, se detalla el corte de tiempo seleccionado para poder tener un observable claro y estático que permitiera realizar un análisis pormenorizado de los usuarios. En el apartado cuatro se especifican las personas que participaron en diversas etapas de esta investigación.

El apartado cinco comparte lo recabado acerca del contexto territorial de Zapopan, su desarrollo histórico e identidad cultural con el fin de aportar suficientes elementos para comprender el entorno donde se desenvuelven las búsquedas de este proceso, así como su futura aplicación.

En el marco teórico, apartado seis, se relacionan aquellos conceptos que resultan fundamentales para el equipo, así como para esta investigadora, para el desarrollo de esta investigación. Da cuenta de lo que ya se ha trabajado sobre estos temas y permite la comprensión del trabajo a desarrollar, así como los trayectos que nos acercaron aquí.

El apartado siete involucra la explicación detallada de los procesos metodológicos que se siguieron para este estudio y cómo cada uno de ellos resultó fundamental para la construcción total de la propuesta.

En el ocho se describe la problemática descubierta desarrollada a partir de los ejes edificios, estructurales, de contenidos y la realidad de los Centros Culturales de los que se habla en todo el trabajo.

El apartado nueve detalla cómo se constituyen las comunidades que habitan esos espacios; es la sección más copiosa del estudio ya que provee de información pormenorizada acerca de la investigación que se llevó a cabo para este proceso. En vista de que el análisis de gráficos obtenido es abundante, se decidió incluir en este apartado lo más relevante y el resto puede localizarse en los anexos a, b, c y d donde puede leerse la información específica y detallada.

El apartado diez aborda el árbol del problema con sus raíces y ramificaciones y establece el área de gobernabilidad que el equipo involucrado tiene sobre el proceso en cuestión.

Los apartados 11 al 14 recaban la concreción de las acciones a tomar a partir de la información analizada, objetivos, metas, actividades, así como los recursos y presupuestos

necesarios para su ejecución y el esquema sobre el cual se realizará la evaluación cuando se inicie la aplicación del mismo.

En el 15 se puede localizar un boceto de propuesta de nueva oferta de talleres para el Centro Municipal de Cultura, con la intención de mostrar a pequeña escala qué tipo de cambios y procesos de participación se espera obtener a partir de este estudio. Se seleccionó esa sede ya que, como se verá en la información desplegada, es aquella que cuenta con la oferta más anticuada y con la tasa de deserción más alta de toda la red lo cuál hace pensar que corre el riesgo de quedarse sin participantes si no se toman acciones prontas.

El apartado 16 retoma las conclusiones de esta investigadora después de todo el trabajo realizado de búsqueda, observación y participación en la Red de Centros Culturales de Zapopan en la función de Jefe de Centros Culturales a la cual arriba en 2015.

La bibliografía y anexos cierran este documento.

Se invita entonces al lector a pasar al cuerpo del escrito y descubrir los pormenores de este.

2- Delimitación social y geográfica.

Los 8 Centros Culturales de los que se ocupa este estudio, están ubicados en el Municipio de Zapopan, Jalisco. Están localizados en dos grandes divisiones geográficas, en la punta sur de la delimitación municipal: Paraísos del Colli y Las Águilas. Y en la sección norte: Jardines de Nuevo México, Tabachines, Lomas del Centinela, Centro, Lomas de Zapopan y Constitución. Cada una de estas colonias tiene una historia y características particulares de las que se hablará a posteriori.

3- Tiempo del proyecto.

Este trabajo busca analizar la información y los avances obtenidos durante el periodo 2015-2019. Sin embargo, para efectos prácticos y reales, se tomó la decisión metodológica de hacer un corte muestral que abarca de enero a diciembre de 2019.

La razón es que, además de trabajar con información reciente, no hay un proceso electoral que lo defina, ya que durante este tiempo, se enrarece el ejercicio presupuestal y limita la promoción/difusión de las actividades dirigidas a nuestros públicos. En este sentido, el año 2019,

servirá para dar cuenta de los avances y logros obtenidos encaminados al cumplimiento de lo que este trabajo propone.

4- Equipo.

Para el trabajo de campo realizado a lo largo de este proyecto, se organizó un equipo pequeño de especialistas que laboran dentro de la Dirección de Cultura en diversas funciones relacionadas con los Centros Culturales, los miembros son:

- José Brian Guzmán Velázquez. Licenciado en Mercadotecnia y estudiante de la licenciatura en Sociología.
- Gregorio Montes de Oca Ocampo. Licenciado en Gestión Cultural.
- Rocío Dayanara Piña Delgadillo. Licenciada en Gestión Cultural.
- Mayra Beatriz Kitroser. Licenciada en Ciencias de la Comunicación y estudiante de la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural. Coordinadora.

En lo sucesivo se menciona a este equipo de trabajo como la Unidad de Información.

Adicionalmente se contó con el apoyo de personal de mostrador, secretarías y administradores de todas las Casas de Cultura que participaron en los procesos de captura y obtención de información.

5- Fundamentación.

a- Contexto territorial.

El Municipio de Zapopan es una de las 8 alcaldías que conforman la Zona Metropolitana de Guadalajara. Se ubica en la zona oeste de la ciudad, cuenta con 1'332,272 habitantes, distribuidos en un territorio de 1,071 kilómetros cuadrados, de acuerdo a la Encuesta Intercensal realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] en 2015. La concentración poblacional mayor, está en la zona urbana donde reside el 91.2% de los habitantes. El 8.1% restante se distribuye en 234 localidades rurales, el municipio cuenta con 12 delegaciones y 12 agencias. De los habitantes actuales, el 48.76% son hombres y el 51.23% Mujeres (INEGI, 2018).

A continuación, se presentan dos imágenes en las que se puede observar el tamaño del municipio de Zapopan respecto del resto de los municipios que conforman el Área Metropolitana de Guadalajara (imagen 1), así como la concentración de población en el municipio de Zapopan (imagen 2).

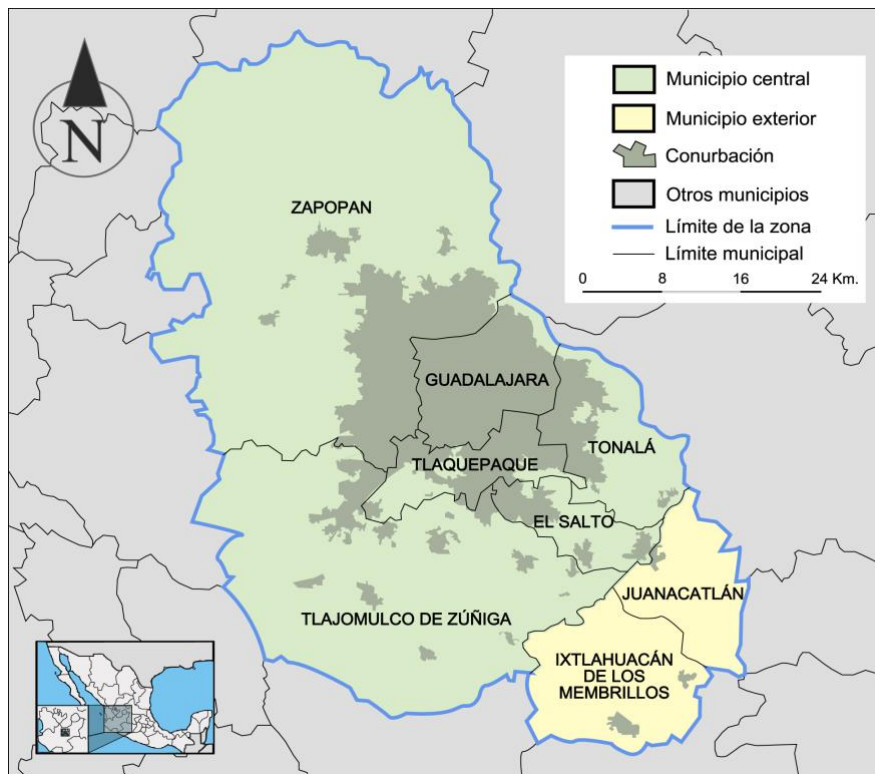


Imagen 1. Ubicación del Municipio de Zapopan en el Área Metropolitana de Guadalajara.

Fuente: De Jpablo cad-Trabajo propio, CC BY 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=5521222>

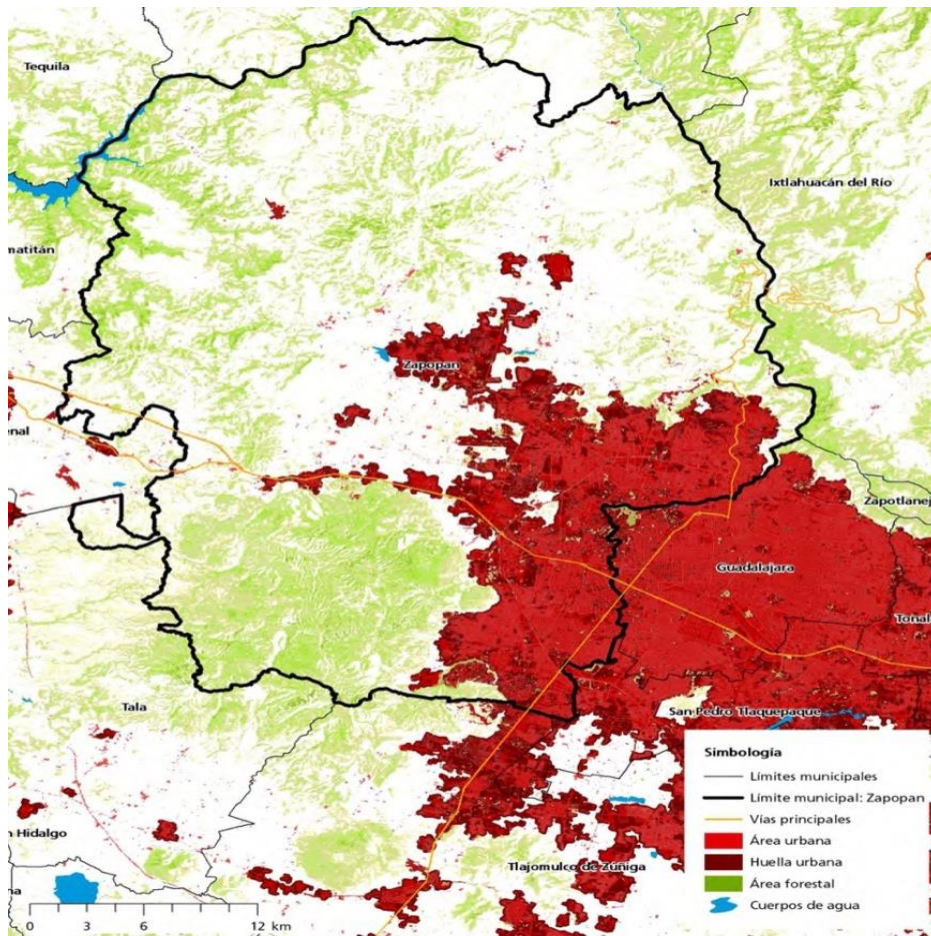


Imagen 2. *Distribución de la mancha urbana de Zapopan.*

Nota: El mapa muestra la concentración de población del municipio pegada al límite municipal de la ciudad de Guadalajara y la distribución fragmentada de las poblaciones rurales (ONU Hábitat, 2016).

El INEGI construye el índice de marginación a partir del análisis de varios factores, como son, la “falta de acceso a la educación (población analfabeta de 15 años o más y población sin primaria completa de 15 años o más), residencia en viviendas inadecuadas (sin disponibilidad de agua entubada, sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo, con piso de tierra, sin disponibilidad de energía eléctrica y con algún nivel de hacinamiento), percepción de ingresos monetarios insuficientes (ingresos hasta 2 salarios mínimos) y residir en localidades pequeñas con menos de 5

mil habitantes” (INEGI, 2019). En este Municipio el índice de marginación es considerado muy bajo, en la mayoría de los indicadores las carencias son inferiores a los promedios estatales.

La tasa de alfabetización en el municipio es alta, el 98.8% de los pobladores de hasta 24 años están alfabetizados, así como el 96.6% de los mayores de 25 años. De igual forma, los índices de escolaridad por edad, se corresponden con la tendencia nacional marcando un profundo abandono escolar posterior a la educación secundaria: los asistentes a la escuela de 12 a 14 años suman el 95.5%, contra los 15 a los 24 años donde cae al 50.3% (Instituto de Información Estadística y Geográfica [IIEG], 2019).

La población hablante de lengua indígena es de 12,717 personas, que corresponde al 0.95% de los habitantes (IIEG, 2015). La lengua más hablada es el náhuatl.

Zapopan, es un municipio orientado económicamente a los servicios, al igual que la ciudad de Guadalajara, siendo este sector el 46.42% de las unidades económicas; el 42.04% lo representa el comercio, el 9.18% la industria manufacturera, construcción el 1%, transportes 0,64%, actividades legislativas 0.62%, generación de electricidad y agua 0.06%, industria extractiva 0.01% y la agricultura -que le diera originalmente el mote de la *villa maicera*- ocupa actualmente el 0.02% (IIEG, 2019), esto representa el 1.1% de la producción agrícola del Estado.

“Zapopan se distingue por ser el [municipio] más desigual en el área metropolitana de Guadalajara. De un lado, la opulencia, en proyectos inmobiliarios como Puerta de Hierro, Valle de Real y demás, y del otro, la pobreza en importantes zonas” (Valdez Cárdenas, 2016, p.55). El 28.1% de la población se encuentra en situación de pobreza y el 29.1% en situación vulnerable debido a carencias sociales. En 2010, la población en pobreza extrema alcanzó el 3%, cifra que disminuyó a 1.9% para 2015 (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2015).

Es en este municipio, con todas las características que lo influyen, en el que están ubicados los Centros Culturales de los que se ocupa este trabajo.

b- Desarrollo histórico.

La región, actualmente conocida como Zapopan, fue habitada -hasta donde se conoce- alrededor del año 1100 al 1300 por comunidades provenientes del sur, principalmente zapotecas, nahuas y mayas que se asentaron en la ribera del río conocido como Profundo. Existieron diversas épocas

de interacción entre poblaciones donde también intervinieron comunidades aztecas; eventualmente emergieron como principales pobladores los tecos. Sus habitantes eran profundamente religiosos, en los caseríos se contaba con adoratorios al sol y se veneraba principalmente al dios niño Teopiltzintli (Gobierno del Estado de Jalisco, 2018). En 1530 el territorio fue sometido por Nuño de Guzmán, se concretó así, la fundación en 1541, tras el triunfo en la Guerra del Mixtón. Sin embargo la repoblación de Tzapopan fue el encargo de Fray Antonio de Segovia, quien en 1542, entregó como patrona a la Virgen de la Concepción, que lo había acompañado en sus 10 años previos de misiones; de este hecho deriva el nombre de la localidad Nuestra Señora de la Concepción de Tzapopan, "La Pacificadora" (IIGE, 2019).

En el siglo XIX la zona se encontraba poblada de haciendas y huertos. "...Alguno de los ranchos zapopanos, como El Vergel, Los Belenes, La Tuzanía, El Zapote, El Vigía, convertidos en la actualidad en colonias. Tanto éstos como la hacienda de la Venta del Astillero eran propiedad de los Orozco. Uno de los más importantes y elegantes era San Antonio -ubicado en donde actualmente se encuentra la Base Aérea Militar Ramón Corona-, donde había una huerta con árboles frutales y una estancia llamada San Acacio" (Castellanos, 2002, p.16). El traslado entre el asentamiento de Zapopan, en la loma, y la ciudad de Guadalajara, en el valle, se realizaba con un tranvía jalado por mulas, requería de aproximadamente una hora y contaba con una estación de recambio de animales a medio camino. Durante la temporada de lluvias las familias pudientes realizaban paseos en carreta a la Villa de Tesistán, una de las principales fuentes de agua natural de la zona, que se convertiría en el centro de la campaña de producción de maíz, en el s. XX.

Posterior al término de la guerra de independencia, surgió un movimiento de empresarios cuyo propósito fue la creación de fábricas modernas de producción industrial, inspirados por el modelo inglés de finales del s. XVIII, y aprovecharon así, la abundante agua en la zona para la proveeduría de energía. Se instalaron en Zapopan varias de ellas, dedicadas principalmente a la producción de hilados. La proximidad de la ciudad de Guadalajara, nodo comercial de la región, beneficiaba el comercio de los productos fabricados y permitió el crecimiento del sector. "...En 1841 se pusieron en marcha La Prosperidad Jalisciense, al lado del viejo pueblo de Atemajac del Valle, y La Escoba, en la hacienda del mismo nombre... A estas colonias siguieron La Experiencia, en 1851, y Río Blanco, en 1866..." (De la Peña, 2002, p.22). Muchas de estas fábricas se asentaron en viejas haciendas utilizando las mismas estructuras, se construyeron viviendas para los

trabajadores, la iglesia, la escuela y la tienda de raya: todo en el mismo predio, permitiendo al dueño de la empresa el control total sobre sus empleados.

La habilitación como Ayuntamiento se otorgó en diciembre de 1821 y el 31 de octubre de 1991 se le concedió el rango de ciudad (IIEG), 2018).

La transición de ese Zapopan agropecuario y pueblerino a la ciudad moderna y económicamente pujante que es hoy, se desarrolló principalmente en los años sesenta, cuando el florecimiento de la ciudad de Guadalajara ya no le permitió mantenerse dentro de sus límites municipales y empezó a expandirse hacia el norponiente. "...Una dirección *nice* en esta capital -equivalente al "West End" londinense (el oriente y el sur, recordemos, son para los indios)- hacia el municipio de Zapopan. Así fue como empezaron los asentamientos" (García Oropeza, 2002, p.10). Este crecimiento llevó a que los límites municipales se fundieran hasta ser prácticamente indistinguibles, generando una miríada de colonias modernas a donde se mudaron las nuevas generaciones de empresarios, comerciantes y sectores altos de la sociedad. "Para servir a esta multitud se han abierto, a partir de la pionera Plaza del Sol -que presumía ser la mayor de América Latina-, otras cada vez más ambiciosas y que son los centros de convivencia comunitaria, a falta de las viejas plazas" (García Oropeza, 2002, p.12). También se desarrollaron, en el tiempo, modernos parques industriales con servicios de primer nivel y el ingreso de numerosas empresas extranjeras que encontraron su lugar en el municipio. Hacia el sur de la ciudad, limitando con Tlaquepaque y, muchos años más tarde, con Tlajomulco, se extendió otra zona de ampliación, con colonias de clase media, hacia donde se encontraba la puerta sur de la ciudad, área conocida como Las Águilas, que debe su nombre a dos efigies de esos animales en piedra volcánica tallados en ese acceso.

Así, el desarrollo de Zapopan era inminente, y fue entonces cuando se construyó la primera Casa de Cultura que tuvo la villa y que aun se encuentra en funciones. Es el actual Centro Municipal de Cultura inaugurado el 1 de diciembre de 1979 en el corazón del municipio, donde se continúa ofreciendo educación artística y se han añadido otros servicios como una galería de arte y una biblioteca conexas.

b- Identidad cultural.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, se podrían traer a colación muchos elementos relevantes en la historia cultural zapopana, sin embargo hay tres rasgos distintivos que a la perspectiva de esta investigadora son fundamentales para entender a la ciudad, estas son: la veneración de la Virgen de Zapopan, la identidad rural y el crecimiento urbano en términos de sus arquitecturas contemporáneas.

La imagen de la Virgen se localiza en la Basílica de Zapopan que se encuentra en el centro político y social de la cabecera municipal. Visualmente, controla la Plaza de las Américas, que es el territorio público por excelencia. Es un edificio muy visitado por fieles, así como por turistas, durante todo el año y es el referente utilizado de manera coloquial para referirse al centro de Zapopan.

La veneración de la Virgen es fundamental en la vida actual del municipio, así como en su historia. Se le conoce como *“Generala”*, *“Madre de Jalisco”*, *“Estrella de la Evangelización”*, *“Pacificadora”*, *“Taumaturga”*, *“Patrona contra rayos, tempestades y epidemias”*, *“Generala de las Armas de Nueva Galicia”*, *“Patrona Universal del Estado Libre y Soberano de Jalisco”*, *“Reina del lago de Chapala”*, *“Patrona de los agentes viajeros”* entre otros apelativos. La imagen fue entregada a la población por el padre Segovia en el s. XVI; en 1653, el obispo Colmenero ordenó la indagación jurídica que validó inicialmente sus milagros; “...debe recalcarse que la indagatoria acerca de la Virgen de Zapopan, es quizá la primera que se hizo en México, para comprobar los milagros y la tradición de una imagen de la Virgen, y constituye el testimonio más antiguo sobre su culto” (Ávila, 2015, párrafo 16). Se realizó una segunda investigación sobre sus milagros en 1731; posteriormente, se le declaró *“Generala del ejército insurgente de la Nueva Galicia”*, en 1821; luego, fue nombrada *“Patrona universal del nuevo Estado de Jalisco”* en 1823, y fue coronada como reina en 1921 (Arquidiócesis de Guadalajara, s. f.).

La Romería de la Virgen de Zapopan es una tradición que data del año 1734 y fue declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO en 2018. El proceso comienza en el mes de mayo, con un ciclo ritual que consiste en la realización de una larga peregrinación de la imagen, en la que visita parroquias de toda el Área Metropolitana de Guadalajara, municipios aledaños e incluso el lago de Chapala; y concluye el 12 de octubre, cuando sale de la Catedral de Guadalajara -última parroquia que visita en su viaje- y se le conduce en una carroza, acompañada

de una gran corte que va caminando, hacia la Basílica de Zapopan en un recorrido de 9 kilómetros por las calles de las ciudades. Esta peregrinación es acompañada por un promedio de 3 millones de personas cada año (UNESCO, 2018). Más de ocho mil empleados municipales trabajan en este evento masivo que paraliza los segmentos de paso tanto del municipio de Guadalajara como el de Zapopan.

La celebración es un evento completamente popular y comunitario, liderado ciertamente por la congregación franciscana, que tiene a su resguardo la imagen, la basílica y el convento aledaño. Este acontecimiento aglutina a una variedad heterogénea de participantes: las asociaciones charras a caballo, los danzantes indígenas ataviados de grandes penachos, "...quienes conforman las cerca de 300 cuadrillas de danzantes no pertenecen a grupos étnicos establecidos en la ciudad; son gente que de ordinario viste a la moda y que ese día porta orgullosamente indumentaria pertinente para recrear nuestro origen indígena" (De la Torre, 2002, p.30). "Se pueden ver concheros y compañías "aztecas" de danza, que escenifican rituales prehispánicos y de conquista. Visten con grandes penachos de plumas, pectorales y taparrabos. Los lanceros son cuadrillas nuevas que visten trajes inspirados en los de los indios del norte, como los apaches. Los sonajeros recrean las danzas tradicionales del folclor regional y se caracterizan por hacer música con las suelas de metal en los huaraches. Los matachines tienen sus raíces en las tradiciones de Zacatecas y traen carrizos y sonajas" (De la Torre, 2002, p.32), "La Compañía Lanceros del Colli... diseña sus trajes inspirados en el *Libro Vaquero*... A sus miembros se les exige una ética puritana: no beber, ni fumar, ni bailar banda" (De la Torre, 2002, p.32). Los celadores, encargados de resguardar el orden, utilizan trajes de fantasía y con su látigo, asustan a los que intentan pasar las vallas de seguridad. "Entre los disfraces destacan los de animales feroces: lobos, osos, gorilas y orangutanes" (De la Torre, 2002, p.32), incluso personajes como Freddy Tijeras, Beetlejuice, los integrantes de Kiss y hasta Winnie Pooh. La guardia de honor de la Virgen se conforma de más de 500 integrantes uniformados de azul y blanco, hay bandas de guerra con niñas y niños de cuarteleros y mujeres vestidas de sevillanas (existe un código de colores para las mujeres solteras y las casadas); la custodia -hombres que han servido más de una década a la guardia de honor- visten de traje azul marino, los Caballeros del Santo Sepulcro con largas capas blancas y boina, y hasta una guardia regia de hombres vestidos de terciopelo a rayas, casco de bronce y plumas que emulan a la guardia suiza del Papa (De la Torre, 2002).

Este gran festival popular reúne fieles llegados de diversos municipios del Estado, incluso de Estados Unidos, sin embargo “el grueso del torrente está formado por vecinos de los antiguos pueblos que hoy forman parte de la zona metropolitana, y por habitantes de las colonias del oriente... la ciudad de los malls, los cotos y los “fraccionamientos residenciales” permanece absorta y ajena ante la interrupción en sus calles de ese país fervoroso y alegre que le es ya desconocido” (Alfaro, 2002, p.36), los participantes de las agrupaciones que ensayan y trabajan durante todo el año para ese día “buscan reinventarse un linaje indígena que los transporte a un pasado más imaginado que real, lo que nos habla de la resistencia cultural frente al colonialismo español y el catolicismo ortodoxo” (De la Torre, 2002, p.35).

Otra característica cultural importante del municipio es su identidad rural, expresado de manera popular en el mote de “*La villa maicera*”. Este apelativo no es muy antiguo, se remonta a los años 50, durante el gobierno de Agustín Yañez, quien desde su campaña política estableció como meta posicionar a Jalisco como el mayor productor de maíz del territorio nacional. Tras investigaciones climáticas y del régimen de lluvias se determinó que la zona del valle de Tesislán, en Zapopan, era la más apropiada para alcanzar el millón de toneladas anheladas. En 1956, para celebrar los logros de las inversiones relacionadas con este cultivo y el alcance de las primeras 639,110 toneladas conseguidas, se celebró la “*Primera Gran Feria del Maíz*” (Martínez Réding, 2000). Este evento se continúa realizando en el mes de julio, correspondiente con las cosechas del grano. Actualmente se utiliza comúnmente el apelativo “*Ex villa maicera*” en referencia a la reducción de campos de cultivo en la zona, que han sido sustituidos por fraccionamientos y centros comerciales, mismos que han desplazado las zonas rurales cada vez más lejos del centro neurálgico del Municipio, fenómeno que ha dejado adicionalmente, a una población importante sin los empleos relacionados al campo, y ha forzado a estos sectores a búsquedas económicas en otros ámbitos.

Este apelativo tan frecuente, se suma al historial de las haciendas y huertos que se narró de manera previa. Muchas de estas edificaciones se mantienen actualmente y han pasado a ser lujosos salones de fiestas donde los novios se fotografían a lo ancho de sus bellos jardines, capillas y fuentes.

Para completar este cuadro de la identidad rural es muy importante en el municipio la cultura alimentaria del maíz, que aunque es una característica compartida por muchas ciudades y municipios del país, tiene en Zapopan un importante arraigo. Un paseo común, desde tiempos

antiguos, es acudir a la Plaza de las Américas -presidida por la basílica-, a tomar tejuino en los numerosos puestos y locales donde se vende esta bebida confeccionada a partir de un fermento de granos de maíz con piloncillo.

Zapopan es hoy una ciudad que tiene una doble característica, por un lado sigue siendo aquel pueblo a las afueras de Guadalajara, campestre y tranquilo y a la vez es una gran urbe tecnológica y moderna. Y uno más de los elementos culturales identitarios, lo conforma el crecimiento urbano que trajo consigo, un desarrollo arquitectónico que cambiaría por completo la faz del área metropolitana y los comportamientos urbanos. En este sentido se pueden distinguir tres etapas de crecimiento urbanístico.

La primera época de desarrollo territorial es aquella sucedida en los años 60, cuando la ciudad de Guadalajara se expande hacia el poniente, y da lugar al desarrollo de las colonias Chapalita, El Country, Lomas del Valle, Lomas de San Javier y Jardines del Bosque. Esta última "... siguió, con alguna fidelidad, un proyecto urbanístico de Luis Barragán, con su inevitable escultura de Mathias Goeritz" (García Oropeza, 2002, p.11). Este crecimiento inicial, que uniera ambos municipios en sus límites territoriales, dió cabida y vivienda a las generaciones jóvenes de los sectores altos de la sociedad que buscaban nuevos espacios para vivir, en lo que entonces era la suburbia.

Una segunda oleada de construcción, se dio en los años 80, en dos polos opuestos. De un lado el crecimiento sur de la ciudad -cerca al punto de Las Águilas previamente descrito-, y habitado principalmente por la clase media; y de otro en la región norte -cerca al periférico-, en lo que hoy se conoce como la zona Puerta de Hierro, donde se instalaron tanto las familias de clase alta como los narcotraficantes más ricos y famosos del país. "Tras el operativo Cóndor del gobierno federal para combatir el narcotráfico en Sinaloa, algunos capos como *Miguel Ángel Félix Gallardo* expandieron el negocio a Guadalajara, ciudad que durante la década de los 80, registró su desarrollo y esplendor económico que hasta entonces había conservado un perfil comercial de medianos negocios familiares" (Expansión, 2013, párrafo 12). También toca el tema Duncan Tucker, cuando explica: "La perla de occidente, como se conoce a Guadalajara, se llenó de dinero sucio desde finales de la década de los 70, cuando los narcotraficantes más poderosos del estado de Sinaloa, se cambiaron de ciudad y formaron el cártel de Guadalajara, la organización delictiva dominante en esa época" (Tucker, 2015, párrafo 9). Muchos de ellos invirtieron fuertemente en bienes raíces, quizás Rafael Caro Quintero, fue el que más lo hizo o a quien investigaron más: "grandes

extensiones de terrenos localizados sobre la Avenida Acueducto, entre Patria y Periférico, hoy rodeados solo por una barda, también se consideran propiedad del capo” (Expansión, 2013, párrafo 7), “entre los bienes más valiosos de Caro Quintero están Pontevedra y Zotogrande, dos complejos residenciales de lujo que se ubican en Puerta de Hierro, una zona exclusiva de Guadalajara¹. Zotogrande tiene dos torres de 12 pisos que se conectan con un puente en el techo, así como decenas de casas, algunas valuadas en más de 30 millones de pesos” (Tucker, 2015, párrafo 27). De las propiedades que el Departamento de Justicia de Estados Unidos busca confiscar en México en el reciente juicio contra el capo, ocho se encuentran en Zapopan, una de ellas presenta un conflicto de tierras importante ya que abarca una parte del Bosque de los Colomos III sección, que es un área protegida debido a su capacidad para absorción de agua (El Universal, 2019).

El arribo de este grupo sinaloense, trajo una gran cantidad de dinero a la ciudad y cambió para siempre la fisonomía arquitectónica de esta zona en particular, convirtiéndola en aspiracional para una parte de la sociedad, por su opulento estilo de vida.

La casa donde murió Ignacio “Nacho” Coronel en Colinas de San Javier (Milenio, 2018), la residencia donde vivía Sandra Ávila Beltrán (la Reina del Pacífico) en Puerta de Hierro (Macías, 2013), múltiples residencias que construyeron los hermanos Arellano Félix en esa misma colonia (Hernández, 2014), son evidencias de lo importante que es este punto de la urbe en la nueva configuración del municipio.

El tercer y más reciente momento del desarrollo sociourbano, es la zona de Andares, que se encuentra en una parte de los mismos predios o aledaños al mencionado de Puerta de Hierro, y es en realidad la continuación del proyecto arquitectónico previo y la nueva opulencia urbana, donde grandes edificios con departamentos y negocios ostentosos, rodean un centro comercial en el que radican marcas internacionales de lujo como Prada, Burberry, Micheal Kors y otras, de atención tan exclusiva que es necesario sacar cita para ser recibido. “Hay que darse una vuelta por Zapopan, Andares, que se han construido a partir de la delincuencia organizada, donde encuentras edificios de veinte o treinta pisos, pero deshabitados y hay edificios o departamentos que se venden en veinte o veinticinco millones de pesos en un municipio como Zapopan, donde, según datos del Coneval, habitan desde los más ricos hasta los más pobres” (Valdez Cárdenas, 2016, p.55). Esta

¹ El autor se refiere a Guadalajara como el Área Metropolitana, en su acepción genérica, la zona que menciona y los predios se encuentran en Zapopan.

zona de la ciudad no sólo cambió la fisonomía arquitectónica al elevar el horizonte 20 pisos más arriba de lo habitual, si no que, estableció un nuevo estándar para vivir, comprar y comer, transformando de manera definitiva el foco de la aspiración social.

Estas características históricas e identitarias de los habitantes de Zapopan que se han expuesto hasta ahora, son fundamentales para comprender los comportamientos, los estilos de vida, los consumos culturales y la forma en la que se ha dispuesto el territorio para la construcción de la oferta cultural en esta ciudad. Y de manera más específica, la manera en cómo se han ubicado los Centros Culturales.

6- Marco teórico.

a- La cultura.

El uso actual del campo semántico cultura -como concepción simbólica- proviene de la aparición de la obra *Primitive culture* de Edward B. Taylor en 1871 (Giménez, 2016). El inicio del concepto antropológico la da la siguiente definición: “la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (Khan; 1976, como se citó en Giménez, 2016, p.29). De acuerdo con Giménez, este concepto, promovido el siglo anterior por Charles Darwin con marcadas notas del evolucionismo, denota un sentido único posible para la evolución cultural de todos los pueblos, que inicia en las llamadas culturas primitivas y encuentra su cúlmen en las sociedades europeas de finales del S. XIX.

La nutrida discusión cultural del s. XX, traería consigo a Franz Boas, antropólogo alemán que pone a discusión las diferencias culturales y la multiplicidad de sus imprevisibles derroteros donde cada pueblo, comunidad o grupo evolucionará de acuerdo a su historia y desarrollo, atravesado por las circunstancias y eventualidades que lo definirán. Esta concepción abrirá la puerta al relativismo cultural; a partir de allí se desenvuelven tres grandes fases: la concreta, caracterizada por el concepto de las costumbres; la abstracta, dominada por los modelos y la simbólica, dirigida por los significados (Giménez, 2016).

La fase concreta tiende a definir la cultura como el conjunto de costumbres o modos de vida que identifican a un pueblo, aquellas representaciones particulares y normas de proceder que determinan la existencia cotidiana. La fase abstracta define la cultura en términos de modelos, pautas, parámetros o esquemas de comportamiento de las personas que pertenecen a un mismo grupo social. Surge entre los años 30's y 50's del S.XX de los discípulos de Boas, inicia un proceso de abstracción que convertirá a la cultura en un “sistema conceptual que existe independientemente de toda práctica social” (Pasquinelli, 1993, como se citó en Giménez, 2016, p.41-43).

Y finalmente, la fase simbólica conceptualiza a partir de las “estructuras de significación socialmente establecidas” (Geertz, 1992, como se citó en Giménez, 2016, p.26). En su libro *The Interpretation of Cultures*, publicado a inicios de los años 70, Geertz inicia una nueva discusión planteando una telaraña de significados que recorre el vasto conjunto de procesos sociales de

significación y comunicación a través de códigos, producción de sentido e interpretación o reconocimiento, identificando un campo específico y relativamente homogéneo asignable a la cultura, si definimos a ésta en referencia a los procesos simbólicos de la sociedad (Covarrubias Valderrama, 2018).

Aunque los mismos discípulos de Geertz criticaron su postura, actualmente se sigue entendiendo a la cultura como la organización social del sentido, como pautas de significados que son “históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de los cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Thompson; 1998, como se citó en Giménez, 2016, p.197).

Es fundamental comprender que la cultura es socialmente construida (Manual Atalaya, s. f.), es un proceso de aprendizaje al que todo individuo es inserto al momento de su nacimiento en un grupo social específico y como tal está siempre aterrizada a “contextos históricos específicos y socialmente estructurados” (Thompson, 1998, como se citó en Giménez, 2016, p.31).

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1982) estableció la siguiente definición: "...en su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

Esta definición, aunque abarcativa, no expresa el factor político de la cultura expresado por Néstor García Canclini como “el conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se la reproduce y transforma mediante operaciones simbólicas” (García Canclini; 1989, p.25).

Este poder transformador de la cultura puede convertirse en un elemento incendiario en términos del control del Estado sobre la sociedad, es posible que en la actual era de globalización, donde la cultura es democráticamente ejercida o quizás más democráticamente que antes, el Estado ha perdido el control sobre la reproducción del sentido social; dejando atrás las políticas dogmáticas del s. XVIII y XIX que construyeron en una buena parte, las identidades nacionales que aún se perciben y ejercen.

La cultura es movimiento y transformación; en ningún momento permanece estática -a menos que sea forzada a ello- necesariamente implica producción, actualización y cambio

(Covarrubias Valderrama, 2018) que evolucionan al tiempo que los individuos y sociedades que la ejercen se transforman y crecen.

Un territorio cercano y asequible donde estos individuos pueden entrar al circuito de la producción, circulación y consumo de los bienes y servicios que de ésta se derivan, son los Centros Culturales.

b- Centros Culturales.

Los términos Casa de Cultura y Centro Cultural se han utilizado a lo largo del tiempo de formas indistintas, sin tener al momento características específicas que las diferencien; por lo que para motivos de esta investigación se utilizarán, también, de manera indistinta.

Un Centro Cultural es un espacio en el que se promueven valores culturales dentro de la población en la que se encuentra inserto. Puede tener diversos tipos de infraestructura o tamaño, aunque en muchos de los casos, cuenta con salones para el desarrollo de talleres artísticos y algún tipo de auditorio o foro para presentaciones (DeCarli & Chrisophe, s.f.)

Un Centro Cultural es un objeto geográfico espacial que radica en un ámbito. “Un ámbito es una modelización del espacio. El ámbito es el espacio más actitud” (Dosso, 2000, p.10). Atendiendo a esta conceptualización podemos afirmar que un Centro Cultural es mucho más que su soporte edilicio, es lo que significa para la comunidad que se lo apropia, es la actitud que asume, su vocación y deseo. Por lo menos en Zapopan, esto lo hace relevante para la comunidad que lo vive y habita, superando un inmueble, que en muchos casos no cuenta con las características e instalaciones idóneas para las tareas que se desenvuelven en su interior.

El interior, o la esencia de su interior es lo realmente importante; ese lugar donde se traman lazos, se unen experiencias, se convive con el otro -lo otro-, y se hace comunidad en un acto de voluntad propia. Manuel Cuenca Cabeza lo define como ocio, el ocio es “todo aquello que las personas realizamos de un modo libre y sin una finalidad utilitaria si no, fundamentalmente, porque disfrutamos con ello” (Cuenca Cabeza & Cuenca-Amigo, 2018, p.58). Sin embargo, no todo ocio tiene un sentido de profundidad o aprovechamiento. El mismo autor destaca la trascendencia de las actividades de ocio, en una categoría que él mismo llama ocio humanista: “un ocio experiencial positivo y digno, que favorece la mejora de la persona y la comunidad, un ocio que se sustenta en tres valores fundamentales: libertad, satisfacción y gratuidad, y se orienta hacia referentes de

identidad, superación y justicia. El ocio humanista se puede considerar un ocio valioso personal y/o comunitario, pero, en cualquier caso, no es un ocio espontáneo, sino una experiencia integral compleja que requiere formación. Es algo que no ocurre por azar, sino que es una realidad cultivada y un reto constante desde el punto de vista del desarrollo humano” (Cuenca Cabeza & Cuenca-Amigo, 2018, p.58).

Es relevante destacar que estas definiciones involucran tanto al individuo como al colectivo, ya que la humanidad en su conjunto a lo largo de su historia, ha organizado estas actividades comunitarias a través de fiestas, celebraciones y eventos que integran poblaciones, en las que se puede afirmar que generan identidad comunitaria. Aquí es donde el uso del tiempo libre -aquel de uso no indispensable para labores básicas como trabajar, alimentarse, dormir o atender a los enfermos-, empieza a tomar relevancia en la vida de las personas. Ser de manera individual y colectiva, en esos tiempos de libertad, genera identidad, pertenencia, satisfacción, realización.

En el contexto de las Casas de Cultura, las familias son fundamentales. Muchos de los habitantes de estos espacios acuden en grupos de parentesco; madres con sus hijos menores de edad es la combinación más común, sin embargo hay muchas otras opciones: hermanas, cuñadas, abuela-hija-nietos. Cuenca Cabeza, ahonda en el tema de la importancia del núcleo en el aprendizaje de este ocio con sentido, este espacio y tiempo en el que se busca la trascendencia. “El ocio familiar se define a partir de la propia familia que lo vivencia y se relaciona con la tradición y la cultura desarrollada en su entorno. En su sentido más puro, es una expresión de las personas que constituyen un grupo humano concreto. Expresión que, en muchos casos, pudiera arrancar de alguna iniciativa de tipo individual o particular, pero que pronto es refrendada y consensuada por el grupo como manifestación propia. Ocio familiar es aquel que se desarrolla a partir de la libre iniciativa de la familia, nutriéndose de sus experiencias y de su tradición, pero también del momento histórico, de la realidad global que la circunda, con sus modas y preferencias, y de las iniciativas de tipo institucional que, a corto o largo plazo, pueden incidir en nuevos hábitos y estilos de vida de ocio de los ciudadanos” (Cuenca Cabeza & Cuenca-Amigo, 2018, p.59).

En particular aquel destino de tiempo orientado al ocio artístico, lo que nos ocupa en el caso de esta investigación, adiciona beneficios a esta relación positiva del tiempo y la profundidad de la práctica. “...El arte nos ofrece un ámbito privilegiado de ocio que contribuye a nuestro desarrollo integral como personas. Condensación y metáfora de nuestra existencia en la tierra, el arte es un espejo simbólico que proyecta nuestra vida y ahonda nuestra visión y nuestra comprensión,

abriéndonos a un mundo de *sentido* que nos proporciona *disfrute* y nos hace ver de manera nueva una imagen de nosotros mismos" (Amigo Fernández de Arroyabe 2000, p.15). Incluso el arte como práctica, proporciona valores humanos que no cualquier práctica de ocio contribuye. "La experiencia del arte trae consigo nuevas visiones del mundo, ampliando la comprensión de nosotros mismos y de los otros. Este reconocimiento pone de relieve la dimensión lúdica y poética de la vivencia estética que aúna placer y conocimiento y amplía las experiencias vividas" (Amigo Fernández de Arroyabe, 2000, p.15).

En el caso particular de los Centros Culturales como espacio comunitario, donde se realizan transacciones sociales constantes, resulta más que importante entender la relevancia del arte y su papel en el ser humano: "el arte pone en nuestras manos la experiencia de otros seres humanos, ofreciéndonos un horizonte que amplía nuestra conciencia y nos permite contrastar en su vivencia nuestros propio yo con el de los otros" (Amigo Fernández de Arroyabe, 2000, p.21). Esta experiencia exógena del otro aporta, en una época tan convulsa como la actual, un atisbo de encuentro, la posibilidad de una interacción humana más saludable, o al menos más empática al estar intermediada por la práctica artística en común. No sólo se construye identidad a partir del gusto compartido y el placer, sino que se descubre la humanidad, debilidad, experiencia del otro a través de la vivencia de la obra "un cuadro muestra un suceso que le ha sucedido a alguien y que le sucede a quien lo mira" (Zambrano en Amigo Fernández de Arroyabe, 2000, p.21) el arte es, finalmente, un puente al alma ajena.

Lo estético ofrece en la colectividad actual una oportunidad, "...en una sociedad saturada por unas ofertas de ocio consumistas, se hace más necesaria que nunca la reflexión sobre un ocio creador, que nos permita ser constructores activos de la cultura. Se requiere de una reflexión sobre el ocio que potencie nuestras capacidades y que ahonde y descubra los valores humanistas que están en la base de nuestra cultura occidental" (Amigo Fernández de Arroyabe, 2000, p.287).

En esa búsqueda y esa indagación, los Centros Culturales juegan un papel fundamental. Su privilegiada ubicación, principalmente en colonias de bajos recursos económicos, donde las transacciones sociales diarias son fugaces, comerciales, voraces, hacen de estos espacios un oasis en la vida de las personas que los habitan. Aquí 'en el cultural' como se suele llamar cotidianamente al edificio, se vive otra cosa, se calma el ruido ajeno, se introyecta al cuerpo el sentir de quien ejerce en ese momento el ritmo, el lápiz, la palabra, el tono, y se afianza la realidad en otro plano. El arte "amplifica la intensidad de una vivencia o cualidad destacando la experiencia en un mundo

fugaz. Fija la atención, invita a reconocer. Fija las vivencias pasajeras” (Amigo Fernández de Arroyabe, 2000; p.291).

Esta convivencia intermediada por lo espiritual relaja los distanciamientos sociales externos y traza nuevas líneas de comunicación entre los participantes, los públicos. En estos públicos se conjugan encuentros y hermandades firmes y profundas. De ahí, que destaquemos la importancia de estos espacios en el entorno urbano actual, donde la demanda de significados es latente y no necesariamente reconocida por aquellos que padecen su ausencia. Ahora, ¿cómo se definen aquellos públicos, participantes o usuarios de los Centros Culturales?

c- Los públicos.

De acuerdo con Ana Rosas Mantecón, ser público es un rol producto de circunstancias y de agentes que favorecen o no la representación, ser público es ser vencedor de una serie de obstáculos para acceder a los bienes culturales; que suelen tener, además, distribuciones inequitativas por un lado y concentradas en ciertos puntos de las manchas urbanas por otro. Algunas de estas barreras tienen que ver con la edad, género, salud, escolaridad, capital cultural, distancias y costos de transporte para llegar; violencias callejeras y muy particularmente las barreras simbólicas (Rosas Mantecón, 2019). Este último punto se considera de extrema importancia, algunos edificios culturales se diseñan de formas monumentales, tienen grandes e imponentes fachadas, que lo que causan es un efecto que desmotiva, e incluso, que expulsa al público. El aspecto que generan es en exceso lujoso, fino, inaccesible; las personas se sienten inapropiadas para ser parte de ese espacio y sus ofertas. Otras barreras simbólicas tienen que ver también, siguiendo a Rosas Mantecón, con el miedo a no pertenecer, a no entender lo que pasa dentro de los Centros Culturales, con un capital cultural que hace que los habitantes no consuman su oferta (esto lo explicaré más adelante). Néstor García Canclini define el consumo cultural como “el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García Canclini, 1993, p. 34) . Incluso explica que, el término consumo le resulta excesivamente cargado de su origen económico pero que otros no le ofrecen suficiencia. Abunda especificando que consumir es también intercambiar significados, por lo que el espacio donde estos encuentros y negociaciones se dan son parte de ese contenido que se transfiere; sin embargo ante la crisis de violencia existente

en nuestro país es muy común ver que la primera persona que recibe al público en una Casa de Cultura, es uno o dos policías armados que, apostados en la puerta vigilan por la seguridad de los trabajadores y los valores -considerados así por la institución- que se resguardan en el interior. En una sociedad que en una buena parte teme a la fuerza pública, este hecho se contrapone al espacio social, democrático e incluyente que se busca promover en este tipo de lugares.

Ana Rosas Mantecón cita a Michael Warner que define al público como "...un grupo de desconocidos unidos por la circulación de un discurso" (Rosas Mantecón, 2017, p.41-42). De acuerdo con Rosas Mantecón, el establecimiento del término público o públicos para referirse a estos conjuntos inicia en el s. XVI, alrededor del teatro de Shakespeare en Inglaterra, cuando el teatro sale de las cortes para convertirse en un bien consumible por el general del pueblo, donde cualquier ciudadano puede adquirir un boleto para entrar, incluso algunos de los segmentos más bajos pueden acceder a las zonas y obras más baratas y ser consumidores de cultura. Este punto de inflexión abre las puertas a un proceso que abarcará la literatura, la danza, los museos (mucho después, cerca del s. XVIII e inicios del XIX) donde el consumo social del arte y la cultura comenzó a ser lo que conocemos hoy.

Sin embargo, esto implica también que la semilla de los públicos está relacionada directamente con el proceso mercantil relacionado con el consumo. Se producen más las obras que atraen más público para poder sostener económicamente los emprendimientos independientes, efecto que podemos ver en la actualidad.

Rosas Mantecón hace referencia a los textos de Appadurai en este segmento: "si reconocemos que... el consumo no es algo privado, atomizado y pasivo, sino eminentemente social, correlativo y activo, no un artefacto de los caprichos o necesidades individuales sino un impulso socialmente regulado y generado, entenderemos el desinterés de ciertos sectores por determinadas ofertas culturales; éste puede deberse no sólo al débil capital cultural con que cuenta para apreciarlas sino también a la fidelidad a los grupos en los que se insertan. Su contexto familiar, de barrio y de trabajo favorece la homogeneidad y opera contra las desviaciones. Determinadas prácticas culturales pueden resultar imposibles -o arriesgadas-, cuando presuponen entrar en conflicto con las costumbres o con los valores del grupo del que se forma parte" (Rosas Mantecón, 2017, p.57).

En el trabajo doctoral de Martha Rizo García se hace una importante referencia a partir de los textos de Jorge A. González donde se elabora la relación entre la identidad propia y la ajena,

cómo cuando se busca definir quién es una persona y a qué grupos sociales pertenece se ve forzada a contrastar con quién no es y cuáles son los límites de sus referentes. De tal modo que la cultura “...está en el centro de la constitución de las identidades, es decir, de las plurales definiciones del ‘nosotros’ y excluyentes al nombrar a los ‘otros’” (Jorge A. González en Rizo García, 2004, p.83)

Esta realidad es aplicable al caso de los Centros Culturales en la actualidad, muchos individuos no se acercan porque no logran traspasar las barreras previamente mencionadas, y otros, porque sus entornos culturales no les aportan las suficientes herramientas para considerar valorables los bienes que se intercambian en estos espacios.

Incluso, la distribución de los espacios e infraestructuras culturales tienen una repartición muy desigual en las actuales urbes, y específicamente en Zapopan, por lo que el acceso a los bienes simbólicos que requieren asistencia -como es el caso de los Centros Culturales- queda fuera de los circuitos de lo accesible. “El crecimiento acelerado de las zonas periféricas, lo que representa una descentralización no planificada y, como consecuencia, la desarticulación de muchos espacios de encuentro colectivo” (García Canclini y Piccini, 1993) produce una expulsión de públicos cuyo consumo cultural posible se limita a los medios electrónicos a los que tenga acceso.

Una parte de estos individuos recaen en la categoría de no públicos, que no será atendida en esta investigación, ya que el acento está puesto en aquellas personas que sí participan de manera activa, y desde nuestra gestión resulta posible trabajar con ellas e investigarlas. La investigación de no públicos, si bien es fundamental para el trabajo de los Centros Culturales, abriría en otro sentido el tema que nos ocupa y aunque por supuesto lo enriquecería, aquí se propone como otro proyecto de trabajo.

Parecería entonces que, generar una oferta apropiada para esos individuos -los no públicos- pudiera llegar a acercarlos, sin embargo, esto forma parte de un nuevo abanico temático que se abre a partir de la investigación realizada en esta ocasión. Una generación de oferta no atrae necesariamente a públicos en automático, los individuos y los grupos no sólo actúan de formas autónomas y tienen sus propios intereses, si no que son ajenos en muchas ocasiones a las necesidades que la oferta cultural gubernamental cree atender; incluso es posible imaginar que no se acerca a las representaciones sociales de cultura que estas poblaciones tienen. Gilberto Giménez define las representaciones sociales como la manera en la que “...la cultura-significado tiende a generar en los individuos que la interiorizan ciertas estructuras mentales...”, “redes de elementos

cognitivos fuertemente interconectados que representan conceptos genéricos almacenados en la memoria” (Giménez, 2016, p.56).

La inyección -por así decirlo- de contenidos a los públicos, se intentó en México como en muchos otros países con las políticas culturales de Estado en los siglos XIX y XX, durante el periodo de formación de las identidades nacionales, y la promoción de las artes bellas con muy diversos resultados. Aunque estas políticas condujeron a una serie de descubrimientos y acercamientos a la relación productores - públicos, y cómo esos dos sujetos se relacionan entre sí, es un sistema aún convulso y en transición constante. Actualmente, -si no es que siempre fue así- el público es todo menos pasivo: interviene, opina, se queja, publica, participa y produce, transformándose en este ente llamado produsuario. Para este proyecto de investigación es importante considerar al público como activo, por lo que se refiere a él de manera constante como participantes, asistentes o usuarios en el entendido de que aludimos a un agente móvil, con capacidad de acción e intervención y con una opinión propia. Mabel Piccini inserta una idea muy interesante: pasar del público implícito al empírico (Piccini, 1993); de una idea vaga y teórica al respecto de quiénes son los participantes/usuarios/públicos de estos espacios, a una realidad de personas diversas, concretas con intereses particulares y trayectorias de vida específicas. Probablemente este concepto, sin saberlo en su momento, es el eje que generó este proceso de investigación, ¿quiénes son esas personas?, ¿cuáles son sus características?, ¿por qué vienen aquí?, ¿qué esperan encontrar al acudir a un Centro Cultural?

Tal vez, una de las respuestas a estas preguntas ya se ha esbozado en este trabajo. Y tiene que ver con la necesidad del ser humano de pertenecer, de formar parte, de diferenciarse e identificarse de/con otros. Generar experiencias que a través del tiempo formen parte de su memoria, de lo que deciden pasar a sus siguientes generaciones, de su patrimonio. Aquí radica la importancia de los Centros Culturales y su función como parte del patrimonio vivo, no solo como generadores de oferta para un público pasivo, si no, como generadores de una oferta que sea demandada por la comunidad, trabajar con ésta a través de la interacción con los públicos. En el trabajo de Pinochet y Güell se ahonda en los claroscuros de cada modelo de análisis de público mencionando que un aspecto a cuidar en el caso del modelo idealista -donde se concibe a los públicos como interlocutores- es que “existen profundas asimetrías en el acceso y uso de los espacios y aparatos de la creación y el intercambio cultural” (Pinochet C. & Güell V., 2018, p.156). En este entorno

los Centros Culturales son puentes de acercamiento entre las distintas capacidades y niveles de interacción deseados entre individuos que no se encuentran en igualdad de circunstancias.

d- El Centro Cultural como patrimonio vivo.

Gilberto Giménez cita a Hugues de Varine cuando habla acerca de la noción del patrimonio cultural como “un antídoto frente a la presión deshumanizante de la técnica y de la complejidad organizacional moderna” (Giménez, 2016, p.217). Agrega que el proceso de patrimonialización responde a una demanda social de memoria, y la memoria como generadora y nutriente de identidad colectiva. Especifica que el patrimonio o la patrimonialización selectiva del pasado cumple en principio 4 funciones básicas:

- Alimenta la memoria colectiva y la identidad de los grupos sociales.
- Simboliza el conjunto de una cultura particular mediante la puesta en relieve de lo que considera sus mejores ejemplares y exponentes.
- Realza la excelencia de la producción cultural del pasado.
- Adquiere una valencia económica indirecta.

Se considera que varias de estas funciones coinciden con lo observado en nuestra experiencia, en relación a los participantes de los Centros Culturales y como éstos los valoran. A saber, son parte importante de la identidad de los grupos sociales que acuden a ellos; se conforman unidades sociales a partir de los talleres en los que participan; ponen en relieve aquellas disciplinas artísticas que consideran de valor y aquellos miembros de la comunidad que se desempeñan de manera excelente en ellas. Las disciplinas que se favorecen, además varían en cada espacio cultural por lo que representan y señalan, en cierta medida, los aspectos distintivos más apegados a la identidad propia de esa zona.

Giménez menciona además que “el patrimonio cultural no debe concebirse como un repertorio museable de artefactos inertes, cosificados y mineralizados, sino como un capital vivo incesantemente reinvertido, reactivado, resemantizado y renovado en el seno del grupo de referencia” (Giménez, 2016, p.222-223).

Pensados desde una perspectiva flexible y contemporánea, los centros culturales pudieran ser aquellos espacios actuales donde se reinvierten y resignifican los valores culturales, plásticos y artísticos de las comunidades en las que se desenvuelven, ofreciendo a los asistentes espacios

identitarios donde ellos son los protagonistas y, por tanto, los que definen por afición, observación y participación, los contenidos que se desarrollan; aunque en la actualidad no sea suficiente en algunos casos o puesta en diálogo por la institución. En este “ejercicio de la vida cultural se ponen en juego nuevos modos de presencialidad y sociabilidad. La oferta artística y cultural constituye, en este sentido, un buen vehículo para formas renovadas del ‘estar juntos’” (García Canclini en Pinochet C. & Güell V., 2018, p.159).

Esto no excluye que el diseño de los contenidos y las políticas mediante las cuales estos espacios fueron generados originalmente, responden a inercias históricas de transmisión de un sentido nacionalista heredero de la tradición cultural de la Revolución Mexicana y la promoción de las Bellas Artes (Giménez, 2016). No en vano, algunos de los talleres más comunes son los de danza folclórica y pintura.

Giménez agrega que las regiones (o municipios en este caso) son espacios privilegiados para la democracia cultural (urbana o rural) en tanto representan un espacio de mayor intercambio y confrontación cultural donde se valoran las culturas específicas de la zona relacionadas con la lengua, paisaje, relaciones sociales y políticas. Añadiría que son espacios donde los significados compartidos, de acuerdo a las experiencias de vida similares, son más cercanas en tanto las interacciones sociales entre los miembros de la comunidad son muy frecuentes; muchos de estos intercambios suceden en el espacio del Centro Cultural.

Los Centros Culturales, al difundir, promover, generar, incentivar, preservar la producción simbólica de quienes ahí acuden, -de manera voluntaria, con la intención de vivir una experiencia de ocio significativa a través de la formación, de la expresión y de la apreciación-, sin duda abonan a reforzar la formación de ciudadanía y así, el vínculo cultura-desarrollo, fundamental para comprender la cultura como fin del mismo.

e- Cultura y Desarrollo.

“La libertad cultural constituye una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia -lo que uno es, sin perder el respeto por los demás o verse excluido de otras alternativas.” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2004)

Se insiste mucho actualmente en que la cultura es el remedio a todos los males de la sociedad, desde la reconstrucción del tejido social -frase abanderada recientemente por varios partidos políticos pero emanada del trabajo de sociólogos, educadores y gestores culturales históricamente-, hasta para resolver los problemas de empleo en las industrias culturales, o el combate a la delincuencia con programas de formación musical y como eje transversal de las políticas públicas. Resulta obvio que son imposibles semejantes logros y soluciones simplistas a problemas complejos. Patricio Cháves Zaldumbide frecuentemente cita la frase: los problemas sociales no se solucionan, se gestionan. Es decir, existen posibilidades de mejora, de progreso pero no es posible resolverlos de manera absoluta. La realidad no funciona así. Tampoco el desarrollo ni la cultura en términos amplios. Entonces, ¿qué nos queda?

Es importante considerar a la cultura como una variable del desarrollo, sin embargo es fundamental descubrir primero, qué es lo que queremos como desarrollo en nuestro momento, región, país. Frecuentemente se asocia el desarrollo con los logros económicos establecidos a través de los organismos internacionales primermundistas que reflejan una construcción simplista del mundo. Los países del primer mundo son los desarrollados -han llegado al culmen de la civilización occidental- y los países latinoamericanos y africanos, algunos asiáticos también, pertenecen al subdesarrollo, les falta algo, no se ha logrado conquistar ese ideal de sociedad, ni se cuenta con el alcance económico esperado. Es indispensable preguntarse en la actualidad entonces ¿cuál es el desarrollo que se quiere alcanzar? y ¿cuál es el papel que la cultura y la idiosincrasia de la sociedad juegan en él?. “Parece haber muchos seguidores de la creencia sostenida de manera explícita o implícita de que el destino de los países está efectivamente *sellado* por la naturaleza de su respectiva cultura. Ésta no sólo sería una sobresimplificación “heroica”, sino que también implicaría imbuir desesperanza a los países de los que se considera que tienen la cultura “errónea”. Esto no sólo resulta ética y políticamente repugnante, sino que, de manera más inmediata, diría que es también un sinsentido epistémico” (Sen, 2004, p.24).

Héctor Ariel Olmos propone que “una política cultural bien planteada tendría que apuntar a mejorar las condiciones de vida de una comunidad” (2009, p.69). Entonces, si la cultura realmente aporta a mejorar la vida del grupo, de la sociedad en su conjunto, aporta al desarrollo, quizás a un planteamiento incluso más telúrico y auténtico del mismo, un progreso local, que está relacionado con los valores y creencias de ese grupo social y no de la importación global hegemónica de un discurso.

“De una u otra forma, la cultura envuelve nuestras vidas, nuestros deseos, nuestras frustraciones, nuestras ambiciones, y las libertades que buscamos. La posibilidad y las condiciones para las actividades culturales están entre las libertades fundamentales, cuyo crecimiento se puede ver como parte constitutiva del desarrollo” (Sen, 2004, p.24)

Mejorar las condiciones de vida de una comunidad, parece inicialmente un objetivo lejano e imposible; sin embargo aquello que no se establece como una meta de largo plazo nunca podrá ser alcanzado. Las políticas públicas relacionadas con la ejecución en el territorio de la democratización de la cultura y la participación comunitaria en la generación de oferta, expresión, valoración patrimonial, tránsito intergeneracional de valores, surgimiento de creadores (Olmos, 2009) -protagonización en fin- de la cultura, y por tanto, de la propuesta de desarrollo; se expresan en las acciones que los gobiernos ejecutan. De manera que los Centros Culturales Comunitarios pueden ser factores fundamentales de cambio y participación debido a sus ubicaciones privilegiadas en el terreno y por la apropiación social con la que cuentan.

Una dificultad frecuente en la región es la falta de práctica de la participación política de los individuos y los grupos sociales. En México se considera a la política una mala palabra que, adicionalmente, no está relacionada con los ciudadanos si no con los partidos políticos en tanto representaciones de la corrupción. “La participación en los intercambios civiles y en las actividades políticas está influida por las condiciones culturales. La tradición del debate público y del intercambio participativo puede ser decisiva en el proceso político, y puede importar para el establecimiento, la preservación y la práctica de la democracia” (Sen, 2004, p.24-25). Años de arrastre de “la cultura del miedo que genera la represión política” (Sen, 2004) establecida en México por un gobierno que fomentó durante casi un siglo el apaciguamiento social, deja una estela de falta de involucramiento en la construcción pública del sentido, o de los sentidos, que sólo de formas paulatinas y muy focalizadas empieza a romperse en este inicio del siglo XXI.

García Canclini, desde 1995 especificaba: "las políticas culturales más democráticas y más populares no son necesariamente las que ofrecen espectáculos y mensajes que lleguen a la mayoría, si no las que toman en cuenta la variedad de las necesidades y demandas de la población” (García Canclini, 1995, p.89). Los grupos culturales, de cualquier segmento, son heterogéneos completamente por lo que la determinación de cómo se establecen las ofertas y para qué segmentos o públicos están diseñadas son fundamentales en la estrategia de inclusión social. Sería, claro, imposible el desarrollo de políticas y acciones diferenciadas para cada uno de los segmentos de

una población; sin embargo debería ser también la misión de los Centros Culturales servir de refugio y espacio de expresión para grupos minoritarios que desde su otredad hacen observaciones culturales y artísticas pertinentes e impactantes. Mismas observaciones y obras que probablemente no tendrían salidas al consumo público en espacios comerciales.

De tal modo que la detección de información detallada acerca de los participantes de un Centro Cultural y sus aficiones resulta fundamental para poder generar una estrategia que logre una oferta cultural, de acuerdo a los intereses de los públicos. Con ellos, desde adentro.

f- Oferta cultural y formación de públicos.

Eduardo Andión Gamboa explica, "Bourdieu, al indagar en los mecanismos de transmisión cultural para generar las estrategias de reproducción social, articulados a las condiciones materiales, sostiene que la especificidad en la transmisión de la cultura ‘no está ligada a los bienes, sino a los instrumentos de apropiación de esos bienes’” (Andión Gamboa, 2000). Si tomamos este precepto como base, la oferta cultural entonces, no es solamente la constitución de una serie de actividades pensada para un público determinado -con o sin intervención de éste acerca del diseño- si no la transmisión de herramientas de decodificación que permitan al participante utilizar ese ‘diccionario estético’ para correlacionar o interpretar futuros rompecabezas con los que pueda continuar adquiriendo capital cultural para su uso o intercambio posterior.

Existe una pretensión generalizada de instituciones públicas y empresas privadas por interesar al público en el consumo de ofertas culturales; acción que suele estar atravesada por la frustración que representa la falta de públicos cultivados en estos códigos que consuman esas propuestas. Esto demuestra el vacío de análisis de las capacidades o esquemas de apropiación que los públicos puedan tener al respecto de esos bienes simbólicos. "En último término, al público/cliente se le da lo que dice querer (o que se le hace decir que quiere), que no será sino lo que ya se le ha dado y que confirma el horizonte de sus posibles deseos y no de lo impensable” (Andión Gamboa, 2000, p.269). “El mayor problema, en el caso de los productos simbólicos, es el de la asignación de recursos (disposiciones incorporadas del capital cultural) para reconocer el bien como deseable” (Andión Gamboa, 2000). Sólo se puede desear aquello que se conoce.

Entonces, aunque indudablemente la misión de una Casa de Cultura no es formar públicos para que posteriormente consuman bienes culturales ‘cultos’; ciertamente se debería incorporar

entre la multiplicidad de funciones que puede contener, la generación de herramientas de decodificación para la interpretación de la realidad; sólo se puede leer y actuar sobre el escenario de lo real desde la trayectoria personal; en tanto las capacidades interpretativas de la persona mejoren, su habilidad de deconstrucción y uso de éstas se perfeccionará eventualmente. Esto contribuirá a su desarrollo personal y comunitario.

Otro aporte importante en términos de oferta, es la inclusión de una variedad amplia de disciplinas y mensajes artísticos que permitan a los públicos acercarse y conocer medios y lenguajes que le son ajenos y que puedan despertar intereses novedosos, ampliando así su visión de lo posible. De algún modo, la familiarización del asistente con la obra, para así reducir la lejanía de lo desconocido. En caso de existir una construcción desde o con los usuarios de sus intereses y los contenidos deseados, esto aportaría a la oferta nuevos significados, -generalmente el individuo avanza mucho más rápido que la institución que lo contiene- y además, encontraría espacios donde su identidad, su mensaje, sea validado y puesto en común para la participación de todos.

Pinochet y Güell proponen que “la doble apertura entre los públicos y la oferta de las instituciones culturales se resuelve en una práctica dinámica: cada práctica específica genera una experiencia, que a su vez genera las bases para los siguientes desarrollos de esa práctica. [...] puede ser vista como una constelación de fuerzas y factores que condicionan el trabajo que cada uno hace para cerrar la doble apertura de la propia identidad y del significado del bien cultural” (Pinochet C. & Güell V., 2018, p.162). De esta manera la experiencia cultural se transforma en un iniciador de conversaciones, interacciones y posibilidades que se encuentra en constante alimentación.

7- Aplicación en campo de herramientas metodológicas.

La estrategia metodológica para acercarse al objeto de estudio de esta investigación consta de 8 etapas que describo a continuación:

Etapa 1. Revisión bibliográfica.

Búsqueda que permitió establecer y enmarcar las condiciones de los Centros Culturales y sus públicos, así como una línea conceptual desde la cual partir. Se revisó el Sistema de Información Cultural (SIC), desarrollado por la Secretaría de Cultura, donde se recaban datos acerca de la infraestructura edilicia y el equipamiento de las Casas de Cultura. La Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumos Culturales realizada también por Conaculta, cuya última edición es de 2010, toca la asistencia a Centros Culturales en la sección Prácticas Artísticas y Culturales, las preguntas 116 a 120 abordan brevemente el acercamiento a la práctica artística en espacios como los Centros Culturales. Así mismo la tesis de Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural, de la Universidad de Guadalajara, de 2015, donde José Eduardo González García estudia el caso del Centro Cultural San Andrés, del Municipio de Guadalajara que provee valiosa información de corte en el momento específico de la investigación. El trabajo de titulación: Modelo de Operación y Vinculación para la Red de Centros y Casas de Cultura del Altiplano Potosino, de Fernando Carrillo Jiménez, con el que se graduó de este mismo programa de Maestría, que hace un profundo análisis acerca de la infraestructura edificada y humana de los Centros Culturales del Altiplano del Estado de San Luis Potosí. Estos cuatro insumos más una amplia revisión bibliográfica dieron pie a los primeros acercamientos a este proyecto, aunque los enfoques específicos de ellos no siempre están centrados en los públicos de los espacios culturales o no es ese su objetivo principal.

Etapa 2. Trabajo hemerográfico.

En un primer momento de búsqueda se localizó información demográfica existente en fuentes oficiales como INEGI e IIEG, además de una revisión extensa acerca de los trazos históricos de la zona, de la que se da cuenta en las primeras secciones de este trabajo. El foco estuvo puesto, en localizar documentación acerca de la cantidad de población existente, sus datos demográficos básicos, condiciones económicas, densidad poblacional, hablantes de lenguas indígenas,

condiciones de disparidad económica, acceso a los bienes considerados indispensables, así como los precedentes encontrados en revistas y periódicos acerca del entorno municipal y los Centros Culturales en particular.

Etapa 3. Etnografía. Relevamiento histórico.

Los propios miembros de la comunidad que está siendo investigada han sido una buena fuente para conocer las particularidades de cada zona, especialmente aquellos de mayor edad y que tienen más años viviendo en el área, que suelen conocer cómo fue fundada la colonia o asentamiento, quiénes fueron sus primeros habitantes, cómo se fraccionó o vendió, cuáles son los ejes económicos, comerciales o industriales que permitieron el desarrollo de ese lugar en particular. Por supuesto en esta etapa la investigación bibliográfica y documental fue fundamental también, ya que suelen existir textos específicos sobre la historia de la región, que fue posible consultar de historiadores o cronistas. Como gestora cultural, fue determinante tratar de revelar en toda esa narrativa aquellos elementos que han marcado culturalmente a esta población, que la identifican y que son fundamentales para la construcción de su identidad. Esto enriqueció el proceso y permitió obtener información privilegiada y valiosa para entender las posteriores etapas de trabajo.

Etapa 4. Capacitación y construcción de códigos comunes para la sistematización de información existente.

Para el procesamiento de datos existentes se delató fundamental dotar de tecnologías básicas como computadora y software mínimo de captura y comunicación; así como la capacitación del personal que realizó los procesos de trasvase de los datos existentes. El énfasis se puso en el entrenamiento de captura y la comprensión de los objetivos de la misma, ya que la sección del proceso que generó una mayor cantidad de errores fue el momento del paso del papel a la plataforma digital; resultó común la intermediación del criterio propio del capturista para realizar el registro, que en algunos casos alteró los datos generando sesgos en la información.

El escenario en este caso fue realmente descorazonador; requirió de un largo camino de procesos burocráticos que involucró peticiones y consensos con otras dependencias para poder establecer condiciones básicas en la Red de Centros Culturales completa. Aunque esta dilatada

misión no ha podido ser concluida aún -a 4 años de haber iniciado- el avance es del 85% al respecto de las condiciones iniciales.

Una vez instalada la electricidad, servicio de internet y computadoras en los espacios fue indispensable la capacitación del personal administrativo, ya que mayormente no habían tenido contacto con este tipo de equipamiento por lo que no sabían usarlo. Hubo en este trayecto una gran diversidad de condiciones, ya que se detectaron miembros del equipo previamente capacitado tecnológicamente que fueron de gran ayuda, especialmente en el arranque, esto permitió los primeros avances, además de servir de ejemplo para los demás. Aquellos individuos que se encontraban en base cero en conocimientos, que en general son de edad muy avanzada, fueron derivados a capacitaciones internas de diverso nivel hasta alcanzar unas condiciones mínimas de manejo del equipo de cómputo y los programas básicos. Posteriormente esta investigadora se dio a la tarea de concretar con cada uno de ellos un proceso de comprensión de las metas a alcanzar en términos de captura y con ese incentivo capacitarlos para la transferencia de información de físico a digital. Tras este logro fue posible realmente pasar a lo siguiente que fue el trasvase del material físico y capturarlo para su posterior procesamiento.

En las fichas de inscripción (ANEXO 2) de las que se cuenta con por lo menos 10 años de existencia; se consigna edad, sexo, colonia de procedencia, talleres a los que está inscrito el sujeto y cantidad de actividades a la que asiste. El encuentro inicial con este material y la problemática que genera tener esa cantidad de papel en cajas de archivo es de donde surgió inicialmente la idea para el desarrollo de una base de datos. A partir de esa decisión de procesar las fichas, se conformó la unidad de información que ha trabajado en recabar, sistematizar, corregir la captura y analizar el comportamiento de los usuarios de los Centros Culturales de Zapopan.

En enero de 2019 comenzó formalmente el proceso de captura con la propuesta de la Unidad de Información, de una base de datos en el programa de cómputo Excel, que permitiera volcar cada uno de los registros existentes en ese periodo. Se eligió esa herramienta porque es un programa que todas las computadoras tienen, y porque además, es posible manejar en la nube con facilidad. Esto permitió que cada Casa de Cultura capturara su material y el colectivo pudiera ver el trabajo volcado en lo global.

Se tomó la decisión de digitalizar sólo un semestre, para poder realizar pruebas del análisis de la información y detectar posibles fallas. Esto fue muy atinado, ya que se detectaron una serie de errores y malas interpretaciones de los datos en la transcripción inicial. Este muestreo hizo

evidente que dos variables presentaron la mayor cantidad de fallas: la edad y la colonia. En el primer caso, el conflicto se presenta con los menores de 2 años, en vista de que algunos fueron capturados con la cantidad de meses, por ejemplo 18 meses, y otros con los años por lo que al contabilizar la variable presentaba errores. De igual manera los nombres de las colonias, ya que distintas personas no sólo escriben los nombres de distinta manera, sino que, diversos usuarios declaran con variadas acepciones el nombre y esto impide la generación posterior de conteos y mapas.

Esto implicó un retroceso, ya que fue necesario rediseñar la hoja de captura para establecer candados para estos problemas, verificar con el personal las indicaciones y registrar nuevamente todos los casos que habían presentado dificultades.

Etapa 5. Análisis de públicos activos, detección de ausentes.

Para los efectos del proyecto en cuestión se logró finalmente a un inventario bien capturado, después de más de un año de labores. Recién entonces, fue posible por primera vez analizar variables fundamentales para comprender a los usuarios de los Centros Culturales. Quizás esto parezca poco, sin embargo no resultó tarea menor, ya que jamás se había encarado un proceso de estas dimensiones. Realmente se desconocía prácticamente todo respecto de los usuarios salvo algunas observaciones particulares y totalmente empíricas del personal asignado.

Aquí emergieron hallazgos sustanciales, finalmente conocimos de manera fehaciente la edad, sexo y procedencia de los asistentes, así como a cuántos talleres están inscritos en promedio, cuáles son los picos de la curva y cómo se organizan las personas en torno a sus aficiones. Uno de los descubrimientos relevantes, que abre todo un abanico de oportunidades de investigación para el futuro, es la detección de los grupos de edad y sexo de las comunidades que no participan en ninguna actividad o lo hacen en porcentajes mínimos. Y aunque este hallazgo en particular no será abarcado en este estudio, sí evidencia la relevancia de una investigación posterior.

Después de un buen tiempo dedicado a la realización de pruebas de análisis de información, se decidió invitar a una experta en procesamiento de datos para poder profundizar en lo encontrado, ya que ninguno de los asignados a la unidad teníamos las habilidades necesarias. La participación escrupulosa de Gemma Isabel Pérez, resultó una gran adición al equipo ya que descubrió vertientes de razonamiento que no se nos habían ocurrido antes.

Para esta etapa, resultó fundamental también, invitar al personal de atención en mostrador, administradores y jefaturas, para congregar datos a partir de sus observaciones diarias, ya que en la interacción cotidiana con los conflictos y soluciones, en la relación cercana con los participantes y sus familias, durante el desempeño de las clases, así como en las actividades aledañas a las mismas como los eventos de cierre de ciclo, clases públicas y otros que se realizan durante el año, emanan conversaciones y circunstancias que acercan detalles cualitativos que complementan el trabajo que se está realizando.

Etapa 6. Entrevistas.

A partir de la documentación demográfica e histórica, la recabación de datos y procesamiento de los mismos y la información adicional provista por el personal, se evidenció la necesidad metodológica de complementar los perfiles de cada una de las Casas de Cultura con entrevistas que añadieran un cariz más profundo y cálido de sus usuarios, por lo que una serie de entrevistas permitió complementar y enriquecer el entendimiento de los usuarios y con esto dar más cuerpo a la investigación.

Para llegar a esta etapa, fue importante haber completado las anteriores, para tener así una serie de preguntas que emanó de los diversos procesos de diagnóstico en los que se trabajó de manera previa, y ayudaron a determinar cuáles perfiles de personas, pudieren proveer detalles acerca de las motivaciones e impulsos que constituyen las tramas sobre las que se sustentan las actividades, y especialmente, las relaciones entre los usuarios así como con el mismo espacio cultural.

Para este diagnóstico se tomó la decisión de realizar un muestreo de entrevistas tomando dos de los Centros Culturales como ejemplo: el Centro Cultural Las Águilas y el Centro Municipal de Cultura. El primero es un espacio que ha sido laboratorio de experimentación y pruebas durante la gestión de esta investigadora. Se han realizado muchos ajustes, y nuevos proyectos en él. Y el segundo es la Casa de Cultura más antigua en el municipio, por lo que es un buen ejemplo de la historia en el manejo administrativo y las ofertas, y resulta un interesante sujeto de investigación.

Para poder tener una diversidad de opiniones que permitiera análisis transversales a las edades y tipos de talleres se tomó la decisión de realizar 5 entrevistas en cada espacio considerando los siguientes perfiles de usuarios:

- Adulto mayor. En el caso del Centro Cultural Las Águilas, se eligió una mujer y en el Centro Municipal un hombre.
- Hombre joven. En ambos espacios se localizó este perfil.
- Mujer adulta. Se repitió la característica en los dos Centros Culturales.
- Niña, de entre 8 y 14 años. Se invitó a participar a niños hombres, pero no quisieron integrarse a la actividad.
- Familiar. Persona acompañante que no se encuentre inscrita a ninguna clase.

Esta selección de perfiles permitió tener contacto con los diversos estratos de participantes encontrados en los espacios y conocer a mayor profundidad sus opiniones. Se seleccionaron los individuos con el apoyo de los administradores que conocen de manera personal a los usuarios y pudieron apoyar en la identificación de personas activas en el espacio, con una relación importante con sus pares y que, accedieron a ser entrevistadas.

En vista de que este proceso debió realizarse durante el periodo de aislamiento social provocado por la pandemia COVID-19, sucedida durante el año 2020 y lo que va del 2021, estas entrevistas se realizaron de un modo un poco atípico, ya que los Centros Culturales fueron cerrados durante esta época por lo que no fue posible hacerlas de manera personal. De tal forma que se aprovecharon los recursos tecnológicos y se realizaron mediante una aplicación de mensajería electrónica. Se enviaron las preguntas y los individuos seleccionados contestaron con mensajes de audio que posteriormente fueron transcritos y analizados por el equipo de investigación.

Los resultados obtenidos en esta etapa son parte de la construcción detallada de la personalidad de cada sede incluida en el capítulo 5: Las comunidades que conforman los Centros Culturales.

8- La problemática identificada y su explicación.

Abordar una problemática tan compleja como la presentada por la situación de los Centros Culturales de Zapopan, o para el caso en cualquier institución cultural gubernamental, es un verdadero reto. A lo largo de los capítulos expuestos previamente, se han ido desgranando algunas de las dificultades que implica esta labor. En este espacio se puntualiza aquello que no ha sido mencionado. Para hacer comprensibles los aspectos más relevantes, se divide la descripción en 3 secciones: lo edilicio, lo estructural (humano y reglamentario) y los contenidos.

a- Lo edilicio.

Al arribo de esta investigadora a la administración, la tarea asignada inicialmente fue realizar un recorrido por los espacios para realizar un diagnóstico de base. Desde ese primer momento se detectó un fuerte abandono en el mantenimiento de los espacios: pisos rotos, filtraciones abundantes de agua, baños sin funcionamiento, pintura desgastada, vidrios faltantes, chapas descompuestas, cisternas de agua invadidas por las hormigas, conexiones a la red eléctrica por medio de “diablitos”, y un largo etcétera. Aunque pudiera parecer que es un asunto superficial, con el tiempo se evidenció como una señal de la poca relevancia que de manera previa, se les dio a los espacios culturales; y de una constante escasez presupuestal. Hasta donde fue posible rastrear la información, las deficiencias de atención a los edificios parece haberse prolongado por 12 años, lo que implica que en ese tiempo se construyeron 2 Centros Culturales nuevos (Jardines de Nuevo México y Las Águilas) pero no se atendieron las problemáticas de los preexistentes.

Este estado de descuido fue minando las estructuras y generando defectos graves en su utilidad. Las ventanas rotas provocaron el ingreso de agua a los salones de danza y la consecuente destrucción de los pisos de madera, lo que eventualmente condujo a accidentes o a la inutilización de algunos espacios. Esto afectó los cupos permitidos en talleres, ya que sólo la mitad del salón resultaba utilizable -sirva esto sólo como uno de infinitos ejemplos-. Al correr de los años, la acumulación de estos problemas trajo consigo bajas en el alumnado, y sobre todo y aún más grave, el desánimo en el personal, que aunque inicialmente pudo tener empuje e intención, al ver que el gobierno municipal no mostraba interés en los espacios, y que sus múltiples peticiones de reparaciones no fueran atendidas, fue bajando los brazos y abandonó hasta las tareas más básicas.

El presupuesto de la Dirección de Cultura en el año de corte, es de \$24'524,844, cantidad que representa el 0.34% del presupuesto de egresos del Ayuntamiento de Zapopan de ese mismo año. De ese monto el área de Centros Culturales ejerció un total de \$480,000 en presupuesto operativo que significa el 1.95% del conjunto, lo que evidencia que no alcanza para todas las necesidades que se tienen que cubrir. Este monto se utiliza para la producción de proyectos, adquisición de materiales para los talleres, impresos, renta de equipamiento adicional, difusión; no incluye honorarios de personal, que dependen de otra partida presupuestal. Esto es por supuesto un conflicto compartido con otras áreas del gobierno local, ya que siempre existirán faltantes. Por otro lado la Dirección de Cultura, de acuerdo a los reglamentos internos, no tiene entre sus competencias la realización de obra civil, eso le corresponde -en el caso del mantenimiento menor- a la Dirección de Mantenimiento de Edificios, y en el caso de la obra mayor, a la Dirección de Obras Públicas; por lo que la atención a la problemática edilicia mencionada en el punto anterior está siempre supeditada a la agenda laboral y política de las otras dependencias. Se requiere de mucho esfuerzo de gestión y voluntad política para lograr inversiones de este tipo. Cabe mencionar que en la administración de la que se da cuenta en esta investigación, se lograron ambas condiciones y se inició un programa de mantenimiento de los Centros Culturales, mismo que se encuentra en periodo inicial en el año de corte explicitado, 2019. Sin embargo, no hay presupuesto que alcance, especialmente porque el rezago es tan acentuado que es imposible la reparación total de los espacios en un tiempo razonable.

b- Lo estructural.

Además del complicado escenario edilicio, otro ángulo importante del tema estructural tiene que ver con la burocracia misma. Los reglamentos, leyes y sistemas de trabajo son muy intrincados. La realización de un trámite menor es algo que puede llevar meses, puede consistir en decenas de procedimientos administrativos y en realidad, se resuelve mucho mejor por la vía de las relaciones públicas y las amistades que por los caminos oficiales. El personal dedica mucho más tiempo al llenado de formatos, indicadores, informes y trámites que a la planeación estratégica, ejecución de sus propósitos, gestión, mejora de procesos o atención al público. Es por esto que un proyecto de investigación de públicos, como el realizado en esta ocasión, llevó 3 años de planeación y, prácticamente 2 más, para su ejecución. Y eso es sólo para el diagnóstico. El conflicto en este

entorno, no es tener una buena idea o una gran propuesta, la dificultad consiste en lograr que pase por la estructura burocrática y en ese tránsito no pierda su esencia, no termine la administración o los miembros involucrados del equipo no pierdan el ánimo en el camino.

Los reglamentos son muy estrechos y están desarrollados con espíritu de prohibición, lo que da cuenta de los conflictos, corrupción y dificultades presentadas, de manera histórica, en el entorno municipal. Estas condiciones achatan las posibilidades para la innovación, la creatividad y el desarrollo, lo que promueve el conformismo y la mediocridad. Esta misma situación, donde la institucionalidad se atraviesa e impide la innovación y transformación de la gestión de los procesos sociales, es mencionada por George Yúdice en su reciente conferencia dentro de la página de Facebook Diálogos de la Gestión Cultural en México (Yúdice, 2020)

A raíz de esta brecha entre la estructura administrativa y la realidad operativa, el personal administrativo en la Dirección de Cultura no suele mostrar interés por los nuevos proyectos o retos, ya que sus experiencias previas tienden a ser negativas. La plantilla laboral cuenta con un importante número de miembros de edad avanzada, el 38% del personal administrativo y de intendencia es mayor de 60 años, entre los maestros de taller, el 33.3% también comparte esta característica. Es frecuente encontrar personal que está a la espera de su jubilación, por lo que cualquier cambio o renovación les resulta irritante para sus propósitos. Al ser individuos con tanta antigüedad en el área, su opinión y ánimo es seguido por el resto. Adicionalmente, suelen encontrarse en posiciones claves dentro de la organización, como atención al público, secretarías y administradores, generando un ambiente de decaimiento que se trasmite a los demás.

Esta fuerza opositora es verdaderamente difícil de combatir y puede anular cualquier emprendimiento; si se busca enfrentarla de manera frontal, la respuesta es el sabotaje o la denuncia sindical. Con esto, un problema menor en un espacio en particular puede convertirse rápidamente en una situación política con involucramiento incluso, de la prensa.

De allí que el trabajo se deba hacer con mucha calma y cuidado, que se deban mostrar atenciones a las partes involucradas y se logre una participación dialógica -que no siempre resulta fructífera- pero que permite avanzar con mayor fluidez. Esto, atravesado por los reglamentos que están diseñados para otro tipo de actividades, no necesariamente culturales y que pueden llegar a impedir propuestas de innovación.

c- Los contenidos.

Como resultado de las dificultades expuestas de manera previa, los contenidos ofrecidos en los Centros Culturales responden a estos impulsos de aletargamiento; una vez establecido un taller con cierto maestro y en determinados horarios, es casi imposible hacer renovaciones al mismo, en tanto ese profesor permanezca en la Dirección o por él mismo desee realizar algún ajuste. De tal modo que existen clases que tienen más de 20 años en las mismas condiciones, con el mismo programa de trabajo e incluso con muchos de los mismos alumnos. El grupo se va reduciendo al correr de los años conforme las trayectorias de vida de los participantes cambian, ya sea que se muden, se enfermen o fallezcan. Algunos profesores hacen lo posible por no permitir el ingreso de nuevos miembros, para no tener que responder a sus expectativas. Esta situación está particularmente abroquelada en el caso del Centro Municipal de Cultura, donde se encuentran las ofertas más anticuadas en toda la Red, sin embargo es una estructura que tiende a repetirse en todos los espacios, sin importar qué tan nuevos sean.

La contratación de personal operativo y docente es un aspecto que ha sido históricamente aleatorio, que responde más a dinámicas de intereses políticos, nepotismo y pago de favores de campaña; no existen perfiles claros de puesto, habilidades deseables o características buscadas. Se establecen las ofertas a partir del recurso humano existente, en lugar de a la inversa donde se podría seleccionar personal para ofertas en específico a partir de necesidades detectadas. En todo el proceso de esta investigación, no fue posible encontrar ningún documento que describa diagnósticos poblacionales, ya sea para la construcción o apertura de nuevos espacios o para el desarrollo de los contenidos.

De tal modo que lo que se ofrece en muchos de los espacios de la Red, se ha construido sin asideros sólidos en las necesidades de las comunidades o con políticas culturales evidentes. El Centro Municipal de Cultura, al ser el primero y único existente durante 15 años, marcó el rumbo y las condiciones que caracterizarían a los demás, y fue fundado en una época en la que aún se buscaba que los espacios de este tipo tendieran a la reproducción de las bellas artes para acercarlas al pueblo, en concordancia con la tradición francesa. Desafortunadamente ese rumbo no fue rectificado posteriormente, lo que causó que esa misma cadencia se reprodujera en los subsecuentes emprendimientos. De este modo se asentaron ciertas tradiciones que se repiten en los primeros 5 Centros Culturales, que son los más antiguos. En todos ellos existen clases de danza folclórica,

ballet o polinesias (para los que fueron inaugurados en los años noventa con el auge de esta disciplina en la ciudad); dibujo/pintura y manualidades (en algunos espacios expresado como artesanías, que aunque utilicen ese nombre no responden a la enseñanza de técnicas tradicionales y más bien repiten esquemas estéticos comerciales). La oferta se concentra en la tarde para los niños y algunos talleres, pocos, -generalmente de manualidades-, en la mañana para las señoras. El resto de la población no está considerada en los contenidos promovidos, con lo que ha ido quedando fuera de la participación. Claro que a lo largo de 41 años de historia hay excepciones, sin embargo la tendencia está profundamente marcada. En las entrevistas realizadas a los usuarios, se preguntó cuáles son los talleres que un Centro Cultural debe tener para ser considerado como tal, la respuesta, casi unívoca fue: danza, pintura y teatro o música. Es muy interesante considerar, que aunque existe un taller de teatro, es un espacio que tiene bajísima aceptación. Se inscriben pocos alumnos, y además, abandonan en poco tiempo. Y en particular, llama la atención que es una actividad que se ofreció en el Centro Cultural Las Águilas y tuvo que ser retirada por falta de alumnado, sin embargo las participantes de investigación de ese Centro, lo mencionaron como algo indispensable, aunque ellas no se inscribieron cuando la opción existía. Esto permite inferir que la conceptualización que, al menos una parte del alumnado tiene respecto de qué es un Centro Cultural, responde a esos mismos impulsos con los que las ofertas han sido instituidas, lo que debe haber son bellas artes, preservación de tradiciones, aunque no necesariamente sea lo que a los participantes en particular les interese. O. Navarro Contreras, asistente al taller de danza folclórica en el Centro Municipal de Cultura (comunicación personal, 7 de agosto de 2020), sintetiza con mucha claridad esta concepción de los Centros Culturales como conservadores de la cultura tradicional “tomando en cuenta que estamos en el Estado de Jalisco -en Zapopan-, lo principal sería ballet folclórico con prioridad para estilo Jalisco, otra actividad sería algo de música y pintura”.

En palabras de Néstor García Canclini, "la cohesión de las culturas nacionales y urbanas fue generada y sostenida, en parte, gracias a que las artes cultas y populares proporcionaban iconografías particulares como expresión de identidades locales. Los repertorios folclóricos locales, tanto los suministrados por las artes cultas como las populares, no desaparecen. Pero su peso disminuye en un mercado hegemónico por las culturas electrónicas transnacionales, cuando la vida social urbana ya no se hace sólo en los centros históricos o tradicionales de las ciudades sino también en los centros comerciales modernos de la periferia, cuando los paseos se desplazan

de los parques peculiares de cada ciudad a los *shoppings* que se imitan entre sí en todo el planeta" (García Canclini, 1995, p. 86).

De tal modo que en este momento las Casas de Cultura se encuentran atrapadas en una dicotomía, los contenidos responden a lógicas que no son las actuales, excluyendo a partes importantes de la población, sin responder a las necesidades de las comunidades donde se encuentran insertas. A la vez, las poblaciones se enfrentan a nuevos y numerosos retos en la construcción social de los imaginarios, a férreas competencias en el terreno de la globalización de los consumos, al surgimiento de múltiples opciones de identidades culturales; y todo ese nuevo escenario de intereses culturales no encuentra respuesta en los espacios a los que tienen acceso. La cultura puede servir para reproducir la estructura o para cuestionarla, menciona el mismo García Canclini (García Canclini, 1993), en el caso de los Centros Culturales de Zapopan, el escenario muestra una reproducción continua de esquemas culturales anticuados que no se han permitido la renovación y menos aún el cuestionamiento.

d- Los Centros Culturales existentes.



Imagen 3. *Ubicación de los Centros Culturales*

Nota: El mapa muestra la limitación municipal de Zapopan en el contexto integral del Área Metropolitana de Guadalajara y el emplazamiento de los 8 Centros Culturales actuales.

El Municipio de Zapopan cuenta actualmente con 8 Centros Culturales. 6 en la zona urbana norte y 2 en la punta sur de la circunscripción, lo que implica que existe un espacio de cultura municipal por cada 166,534 habitantes. La media nacional es de 60,755 habitantes por Casa de Cultura (Carrillo Jiménez, 2014). Con esta información podemos deducir que la cobertura de cultura en el municipio, al menos aquella proporcionada por el propio gobierno, es insuficiente. Es importante considerar que Zapopan está inserto en un Área Metropolitana mucho más amplia, donde existe una variada oferta cultural de otro tipo de instituciones públicas, universitarias y privadas; sin embargo, una buena parte de la demarcación, por sus características de dispersión no cuenta con ningún servicio cerca de su domicilio que sea económicamente accesible.

De acuerdo con la información reportada a la plataforma del Sistema de Indicadores Zapopan, en el año 2019 se atendieron a 171,488 usuarios y asistentes en las Casas de Cultura previamente mencionadas. Se cuenta con un total de 62 maestros de talleres artísticos y lúdicos, 33 trabajadores administrativos y operativos, 2 jefes de área que coordinan las tareas generales y una jefe de unidad.

Los Centros Culturales del Municipio de Zapopan responden a una historia común en México de la que da cuenta el diagnóstico del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: “la primera Casa de Cultura del país es inaugurada en 1954 en la ciudad de Guadalajara, siendo gobernador de Jalisco Agustín Yáñez, basándose en el modelo de los centros de cultura franceses creados por André Malraux durante el gobierno de Charles de Gaulle” (Montilla Rugeles, 2007, 112). En 1977, el INBA creó el Programa Nacional de Casas de Cultura, que generó más de 50 casas de cultura a nivel nacional. Actualmente, existen más de 1700 privadas y públicas, que en la mayoría de los casos, operan con recursos estatales y municipales (Montilla Rugeles, 2007).

Al calor de este programa, fue iniciado en 1979 el actual Centro Municipal de Cultura, ubicado en la cabecera municipal, a dos cuadras de la plaza cívica y religiosa. En 1994 se agregó el Centro Cultural Paraísos del Colli, pero en realidad fue en el siglo XXI cuando éstos se desarrollaron y expandieron abriendo 6 de los actuales espacios entre el 2000 y el 2018.

La necesidad de expansión llevó al municipio a abrir sitios en edificios existentes, y los adaptó de acuerdo con su circunstancia y capacidades. Cada uno de ellos cuenta con distintas infraestructuras y condiciones; sólo la mitad de ellos fueron construidos específicamente para este fin (Jardines de Nuevo México, Las Águilas, Tabachines y Constitución).

El personal que labora en el área afirma que los trabajadores que actualmente se desempeñan en estos espacios fueron asignados de maneras aparentemente aleatorias. No se realizaron en su momento reclutamientos específicos por capacidades relacionadas al área; esto fue especialmente disperso en el caso del personal administrativo y operativo, ya que los maestros de talleres por necesidades obvias, fueron seleccionados por disciplina, aunque incluso en este campo hay graves omisiones.

El área fue creciendo sin un plan de expansión realmente consolidado, más por razones coyunturales de capacidad presupuestal, solicitud de vecinos o asignación de un edificio a la Dirección de Cultura. Debido a estas circunstancias, la falta de una coordinación clara y la condición descentralizada de los edificios, hubo poco control y seguimiento a las labores realizadas en cada centro, sus procesos administrativos, las condiciones de trabajo y los procedimientos.

Probablemente, a raíz de este crecimiento desordenado y falta de personal especializado, la información que se recabó en estos años acerca de los usuarios de los Centros Culturales fue muy básica, generalmente con motivos de demostración de indicadores gubernamentales, consistentes en descripciones numéricas mensuales, semestrales o anuales de asistentes a talleres y espectáculos. Se especificaban cuántos talleres y cuántos alumnos se tenían en cada disciplina artística, así como cuántos préstamos de espacios a la comunidad se realizaban y cuántas personas acudían a estas actividades. Los datos existentes en las fichas de inscripción -documento que todo asistente debía y debe llenar antes de iniciar un nuevo curso- no eran procesados, pero sí guardados muy cuidadosamente, por lo que se cuenta con un archivo físico. La satisfacción de los asistentes fue evaluada por primera vez por esta investigadora en el periodo mayo-junio de 2019, a través de una encuesta que indaga acerca de la opinión de los usuarios sobre el espacio, las habilidades de los maestros, contenidos aprendidos y atención del personal administrativo.

A continuación se presenta un cuadro comparativo que registra los datos fundamentales de cada uno de los espacios con el fin de identificar la variedad tan amplia de circunstancias edilicias, ofertas culturales y personal que labora en ellos.

		Información básica									
Oferta	Artes Plásticas	Horarios de atención		Dirección		Fecha de inauguración					
		Pintura	x			Vicente Guerrero 233. Col. Hidalgo. Zapopan.	Diciembre 1979			Centro Municipal	
Dibujo y Pintura	x	x	x	Av. Prolongación El Colli 1000. Paraísos del Colli. Zapopan.	1 de enero de 1994			Paraísos del Colli			
Dibujo				Av. De los Tabachines 2590. Col. Tabachines. Zapopan.	1 de enero de 2000			Tabachines			
Animación				Av. López Mateos 5008. Col. Las Águilas. Zapopan.	24 de abril de 2009			Las Águilas			
Pintura decorativa (para personas con discapacidad)	x			Idolina Gaona de Cosío s/n entre Octava Oriente y Novena Oriente. Col. Jardines de Nuevo	30 de abril de 2011.			Jardines de Nuevo México			
Acuarela				Av. Río Blanco s/n esq. Camino a Bosques San Isidro. Col. San Isidro. Zapopan.	2 de febrero de 2016			San Isidro			
Historieta				Av. Venustiano Carranza 369. Col. Constitución. Zapopan	21 de septiembre de 2016			Constitución			
Cartonería				Av. Valdepeñas y Paseo Torremolinos s/n. Col. Lomas de Zapopan.	Noviembre de 2018			Torremolinos			
Cerámica											

	Arte comunitario								x
	Fotografía	x							
Música	Teclado	x			x	x			
	Estudiantina			x		x			
	Guitarra popular	x	x		x	x		x	
	Guitarra eléctrica					x			
	Canto				x			x	
	Coro infantil					x			
Danza	Folclórica	x	x		x				
	Jazz	x		x		x		x	
	Contemporánea			x					
	Hip Hop / Baile urbano				x		x	x	x
	Bailes de salón / latinos	x			x	x	x		
	Abrazadanza (bebés)	x						x	
	Polinesias	x		x	x	x	x		
	Ballet	x	x	x		x		x	
Actividades lúdicas	Artesanías	x		x					
	Manualidades	x	x		x	x			
	Arte creativo				x				
	Decorarte						x		
	Telar y tejido				x				
	Plastilina			x			x		
	Taekowndo			x		x			
	Ven que te cuento y te canto (bebés)				x		x	x	x
	Lectura					x			
	Bebeteca					x			
Teatro y títeres	Teatro	x		x					
Equipo de trabajo	Administrador	1	1	1	1	1	1	1	1
	Secretaria	1	1	1	2	2	1	1	
	Maestros de taller	15	7	8	16	9	7	10	3

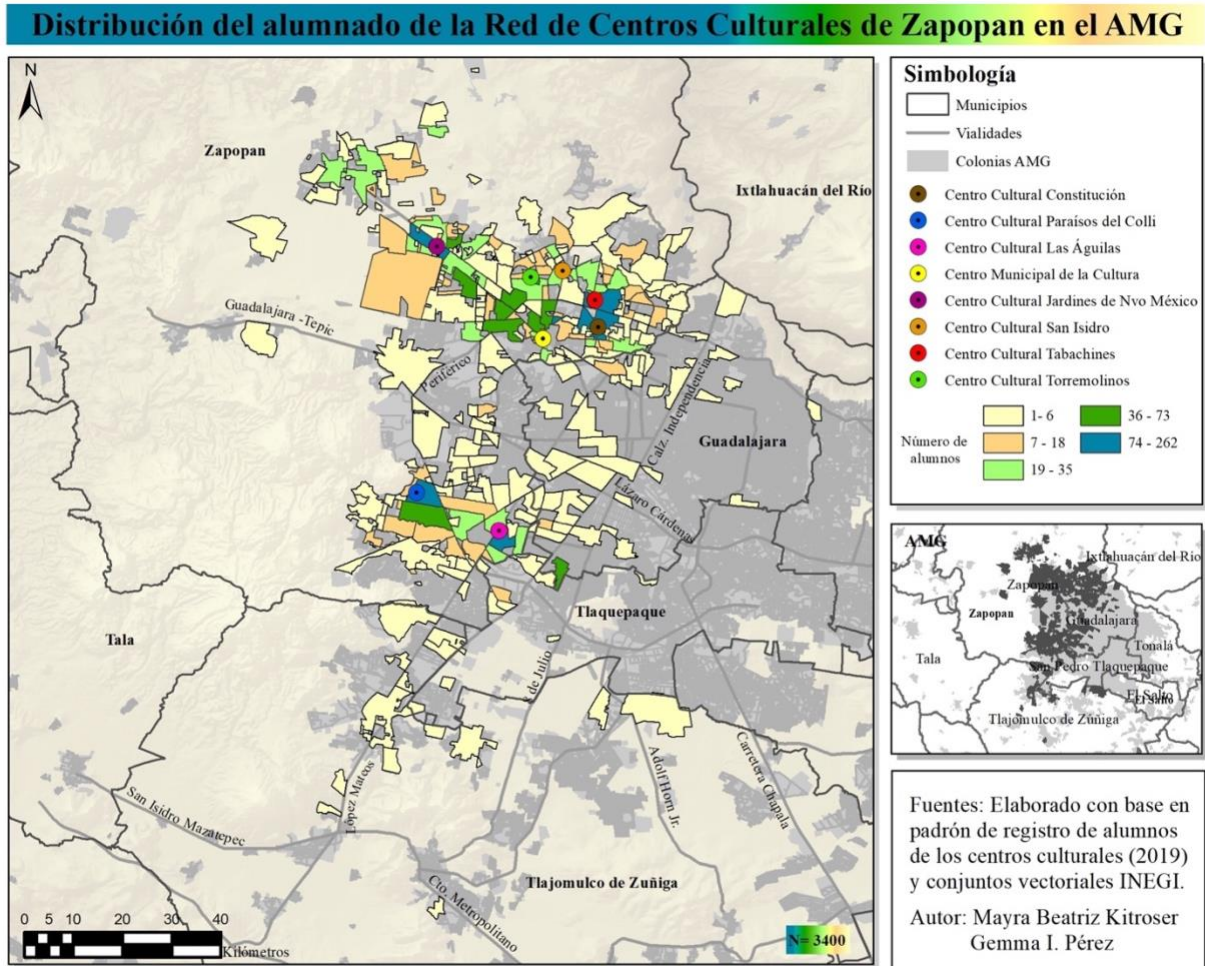
		Operativos							2	
		Intendencia	5	2	1	2	2		2	
Espacios		Salones de danza	2	1	1	2	2		3	
		Salones de artes plásticas	1			3	1		4	
		Salones de música							33	
		Salones de usos múltiples	2	3	2	2	4	1	1	1
		Ludoteca				1	1			
		Sala audiovisual	1							
		Auditorio / foro	Capacidad 140 asistentes		Capacidad 200 asistentes	Capacidad 200 asistentes	Capacidad 300 asistentes		Capacidad 400 asistentes	
		Cabina de audio				1	1		1	
		Bodega				1	1		3	

Al observar los datos registrados en el comparativo anterior, se evidencia que los espacios carecen de recursos uniformes, así como de un establecimiento mínimo de salones o lugares interiores o exteriores para la oferta académica; cada edificio presenta características propias. La cantidad de personal también es muy diversa y, en ocasiones, insuficiente para su operación óptima. La mayor parte de la plantilla está asignada al turno matutino aunque el conglomerado importante de actividades se realiza en la tarde. No se replican los equipamientos, ni las disciplinas impartidas, tampoco los horarios de atención. Esto es importante en términos de que los Centros Culturales suelen ser mirados como un bloque o una unidad similar de medida, sin embargo no lo son en absoluto. Aunque se han realizado numerosos esfuerzos por estandarizar ciertos procesos como las inscripciones, los cierres de ciclo o los eventos celebratorios, ha resultado impracticable, debido a las condiciones disímiles reproducir un modelo en todos ellos. Es necesario generar opciones que se adapten a cada contexto cuando es necesario. Y las comunidades de cada espacio tienen personalidades propias, aunque existen similitudes entre unos y otros o podrían formarse grupos que comparten ciertas características, la diversidad es muy grande.

Es relevante mencionar, para comprender la operación general, que existen 3 cargos directivos en el área: jefe de capacitación y talleres, cuya labor es la coordinación del personal académico y su capacitación constante; jefe de centros culturales (cargo que esta investigadora desempeñaba al momento de la presente investigación), que coordina las tareas administrativas y operativas -desde los procesos de inscripción hasta la organización de eventos-, y el jefe de unidad de fomento que a su vez provee de dirección a las tareas generales de los Centros Culturales, las Escuelas de Música y de Dibujo y Pintura, así como las Brigadas Culturales.

9- Las comunidades que conforman los centros.

a- Los Centros Culturales y sus territorios.



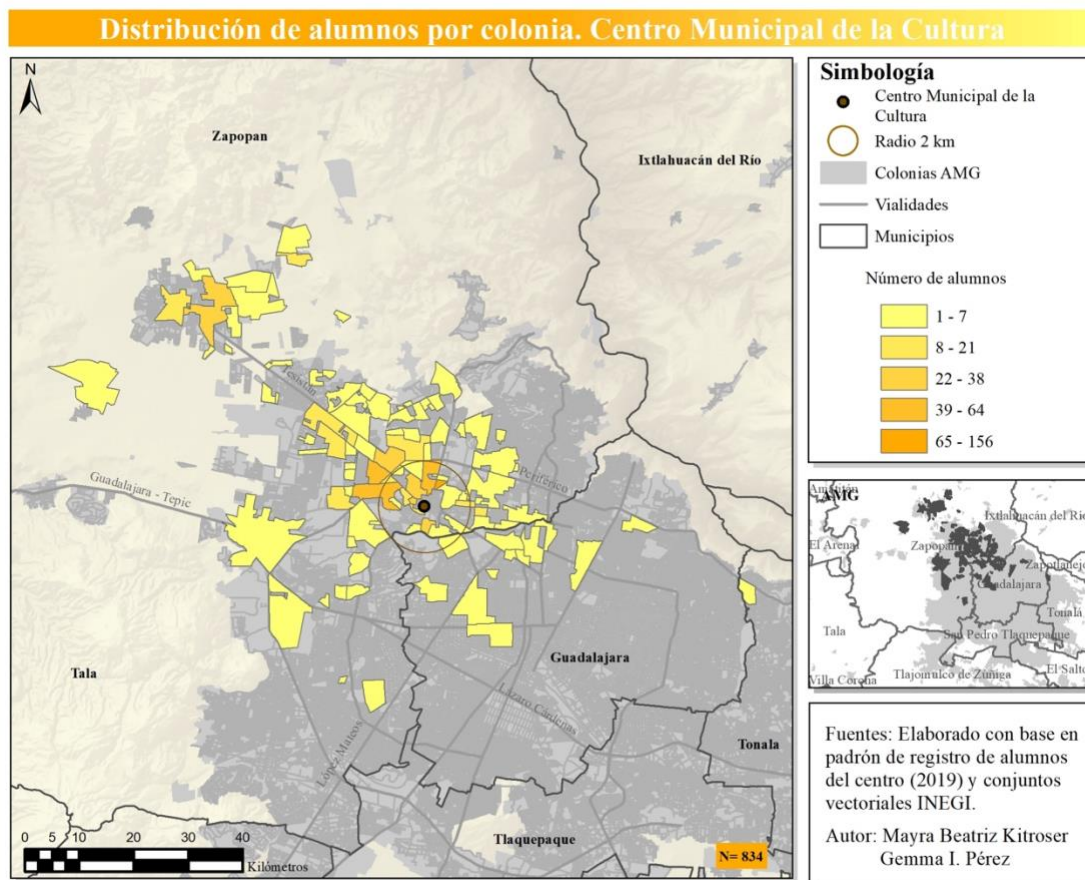
Este mapa se realizó geocalizando la información de la colonia de cada uno de los alumnos registrados en el año 2019 en algún taller de la Red de Centros Culturales de Zapopan. Permite observar la amplia cobertura que presenta en el Área Metropolitana de Guadalajara en su totalidad.

También es notoria la concentración de Centros Culturales en la zona norte del municipio y el vacío en el oeste del mismo, donde no se cuenta con ninguna instalación. Es importante mencionar que una parte de ese segmento no cubierto son zonas rurales con poca población (tal como se puede revisar en el mapa de distribución de la mancha urbana en el capítulo 5 inciso a)

Puede apreciarse así mismo que respondiendo a una dinámica muy particular de la ciudad, la Calzada Independencia marca la frontera de acceso en el oriente de la ciudad, aunque esta avenida se encuentra realmente lejos de los edificios en cuestión, llama la atención la división de la urbe a la mitad por esa histórica barrera psicológica.

Como se ha mencionado, cada uno de los espacios tiene una personalidad propia y unas condiciones distintas a los demás, esto hace que cada territorio particular tenga una comunidad específica con unas características propias. A continuación se presentan estos mapas con sus descripciones de zona.

Centro Municipal de Cultura



Es notorio que el rango de influencia del espacio es muy amplio dentro del municipio e incluso fuera de él abarca todo el noroeste de la metrópoli incluyendo zonas de todos los segmentos socioeconómicos. En cada uno de los mapas se utilizó un círculo para marcar 2 kilómetros a la redonda ya que se consideró que es una distancia que puede recorrerse fácilmente a pie, esto con el objeto de tener una referencia clara del tamaño total del área que abarca cada centro. Este rango caminable debería ser la zona de donde acuden la mayor parte de los usuarios.

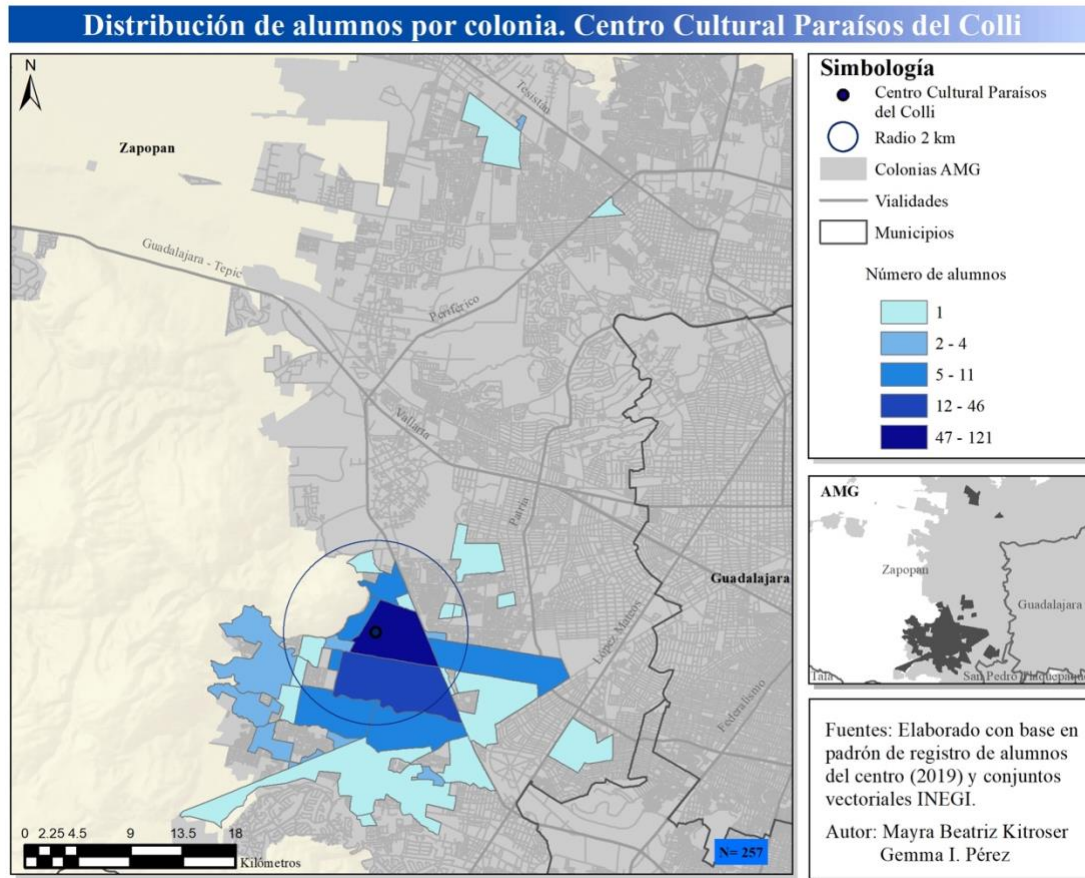
El Centro Municipal es el espacio más reconocido por la población del municipio por ser el más antiguo y por su ubicación en el centro histórico de Zapopan. Los talleres comparten espacio con las oficinas centrales de la Dirección de Cultura, la Galería Javier Arévalo y una biblioteca, por lo que resulta un lugar muy visitado.

Hay varios motivos por los cuáles tiene la mayor población de toda la Red; por un lado es el único Centro Cultural que abre todos los días de la semana -de lunes a domingo-, esto permite

un mejor aprovechamiento del espacio disponible y la oportunidad para los adultos trabajadores de acudir los fines de semana. Por otro, su ubicación estratégica y la identificación del mismo entre la población. Cuenta además con muchos grupos de danza -se imparten 21 en total con una capacidad para 515 alumnos-.

Los salones son poco funcionales y mal ventilados. No cuenta con sillas o lugares donde las acompañantes puedan esperar a sus hijos mientras éstos toman clases, lo que suele generar conflictos con el personal que labora de forma regular en el área. Es un espacio avejentado en lo edilicio y especialmente en sus ofertas. A la luz de los resultados de investigación se estima necesaria una renovación de los contenidos, misma que no ha podido ser realizada debido a las circunstancias descritas con anterioridad al respecto de las condiciones del recurso humano. La conjunción de estos elementos, hacen del Centro Municipal de Cultura un valor muy importante en el municipio, que sin embargo, no presenta ningún rasgo de modernidad o actualización.

Centro Cultural Paraísos del Colli



Como se puede apreciar en este caso, la gran mayoría de los asistentes provienen del entorno inmediato, con muy pocas excepciones. Las avenidas cercanas generan barreras psicológicas y físicas que resultan determinantes en la proximidad con la población.

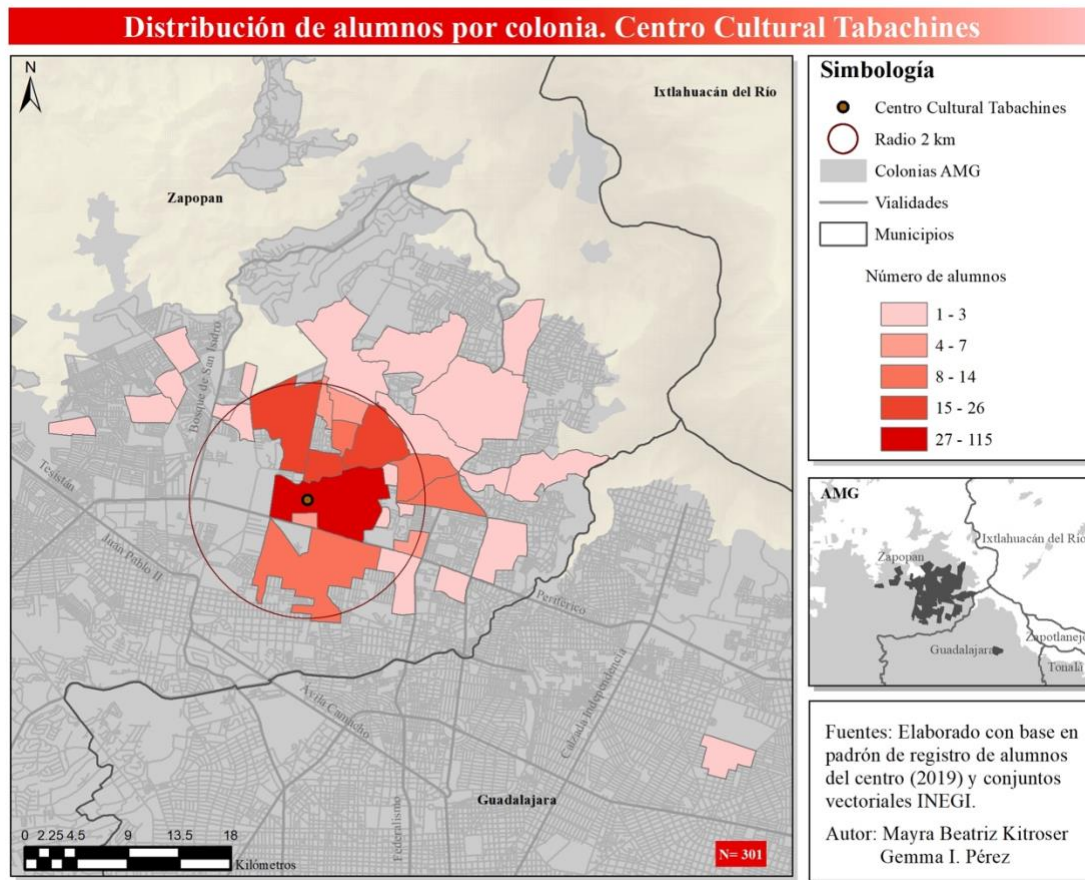
El edificio comparte espacios con un centro de atención del DIF, una biblioteca y una sede del registro civil; todos servicios municipales. Se encuentra sobre una plaza que es el único espacio público con el que cuenta el polígono de Miramar, con la excepción de una cancha deportiva. Tiene un kiosco al aire libre que se utiliza como espacio para eventos, clases y espectáculos de manera frecuente. En el predio de al lado se encuentra una escuela primaria de doble turno, que es la de mayor afluencia de la zona. Al frente se encuentra la parroquia. La plaza sostiene un buen número de negocios de comercio informal que se alimentan económicamente de la población que acude a utilizar los servicios municipales, que se complementan con la presencia de una Unidad Médica perteneciente al Sector Salud Jalisco, de reciente inauguración y que padeció robos en 5 ocasiones

en la primera semana de su apertura. La mayor parte del comercio formal de la zona se encuentra también en los alrededores de la plaza, e incluso el tianguis se instala en la calle trasera los fines de semana. Todos estos factores aportan a detonar la vida pública de las colonias circundantes en este entorno, es donde se sale por la tarde a dar la vuelta y los fines de semana a pasear, se reúnen todos los grupos de edad.

El área de Miramar, donde se localiza la Colonia Paraísos del Colli y otras 12 más, fue marcada por la federación como polígono en riesgo para los propósitos del Programa Nacional para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED), en 2015. Es una zona de nivel socioeconómico bajo, donde la mayor parte de la población se encuentra hacinada y habita terrenos invadidos al volcán El Colli, zona de absorción de aguas pluviales, por lo que en temporada de lluvias -de julio a septiembre- bajan ríos por las calles de la zona, que arrastran todo a su paso. El poder adquisitivo de la población de la zona es bajo y no es estable. Esto es un factor de influencia importante en la oferta posible para este espacio. A pesar de ser un Centro Cultural con muchos años de trabajo no está realmente afianzado en la colonia, o solo con sectores muy específicos, por lo que la asistencia es baja.

Aunque la plaza es un espacio muy vivo, también ha sido invadido por el crimen, existe una importante incidencia de robos a personas y edificios así como mucho daño al equipamiento público. Es frecuente encontrar hombres de entre 15 y 50 años drogándose o alcoholizados en público en las bancas de la plaza, incluso pernoctan en los rincones de las ventanas u otros espacios.

Centro Cultural Tabachines



En la zona Tabachines se puede apreciar que el Periférico es una barrera urbana importante -muy pocas personas acuden del otro lado- y mayormente la población participante se encuentra en el entorno más inmediato. Es importante tener en cuenta en este caso que el Centro Cultural Constitución se encuentra muy cercano.

Es un espacio contradictorio en términos edilicios para ser un Centro Cultural. Por un lado, tiene la ventaja de estar en una zona con una importante densidad poblacional, que se encuentra limitada geográficamente por el periférico norte. Cuenta con un auditorio al aire libre con capacidad para 250 personas sentadas, que en el año 2017 perdió su nombre e infraestructura de Concha Acústica, ya que el techo se derrumbó por completo debido a fallas en el mantenimiento.

Se ubica frente y junto a parques y en contra esquina de la iglesia de la colonia, lo que supone un lugar privilegiado; incluso, se instala un tianguis al lado, los días jueves. Todo esto debería proveer de una alta demanda por parte de la comunidad, sin embargo no es así y muchos

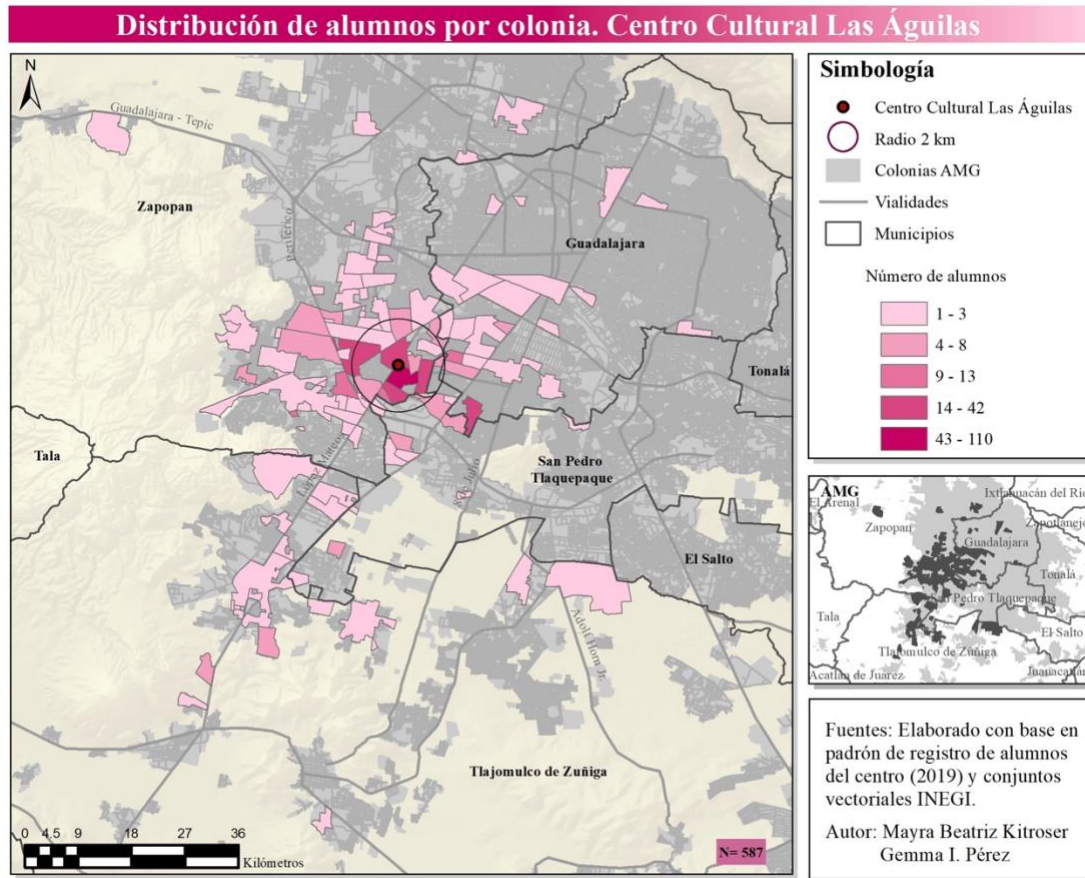
de sus talleres tienen numerosos espacios disponibles que no son ocupados durante ninguno de los periodos.

Por otro lado, los salones son chicos, mal ventilados y con poca infraestructura. El salón de danza cuenta con piso de mosaico, lo que lo hace muy resbaloso; el aula de pintura no cuenta con tarja y es muy pequeño, lo que no permite la enseñanza de técnicas que impliquen agua o solventes. Los baños tienen un severo problema de abastecimiento de agua debido nuevamente, a la falta de presupuesto y mano de obra para mantenimiento. Este espacio, cuando la gestión de esta investigadora inició, no contaba con conexión a la red eléctrica urbana y se proveía de este servicio mediante *diablitos*, lo que producía constantes desconexiones ya sea porque el personal de Comisión Federal de Electricidad pasaba por el área y quitaba el cableado, o porque los ladrones de la zona se llevaban los cables para venderlos. Esto último continúa sucediendo, aunque ahora se cuenta con medidor y un suministro estable.

La zona ha sido asolada en los últimos años por el robo a mano armada, el personal ha sido asaltado y el mismo Centro Cultural ha sufrido intentos de robo en varias ocasiones también.

La población asistente está muy enfocada en los menores de edad.

Centro Cultural Las Águilas



Uno de los hallazgos de investigación más importantes ha sido la distribución geográfica de los asistentes a cada Centro Cultural. En esta tarea de georeferenciación, Las Águilas destaca por ser el lugar al que acuden mayor número de alumnos desde las distancias más lejanas. La distribución abarca casi toda el Área Metropolitana de Guadalajara, tanto hacia el oeste y sur como hacia el norte, el radio de influencia es verdaderamente impresionante y mucho más abarcativo que cualquier otro. En el mapa pueden observarse estos detalles. Es importante recordar que el círculo marca un radio de 2 kilómetros alrededor del edificio.

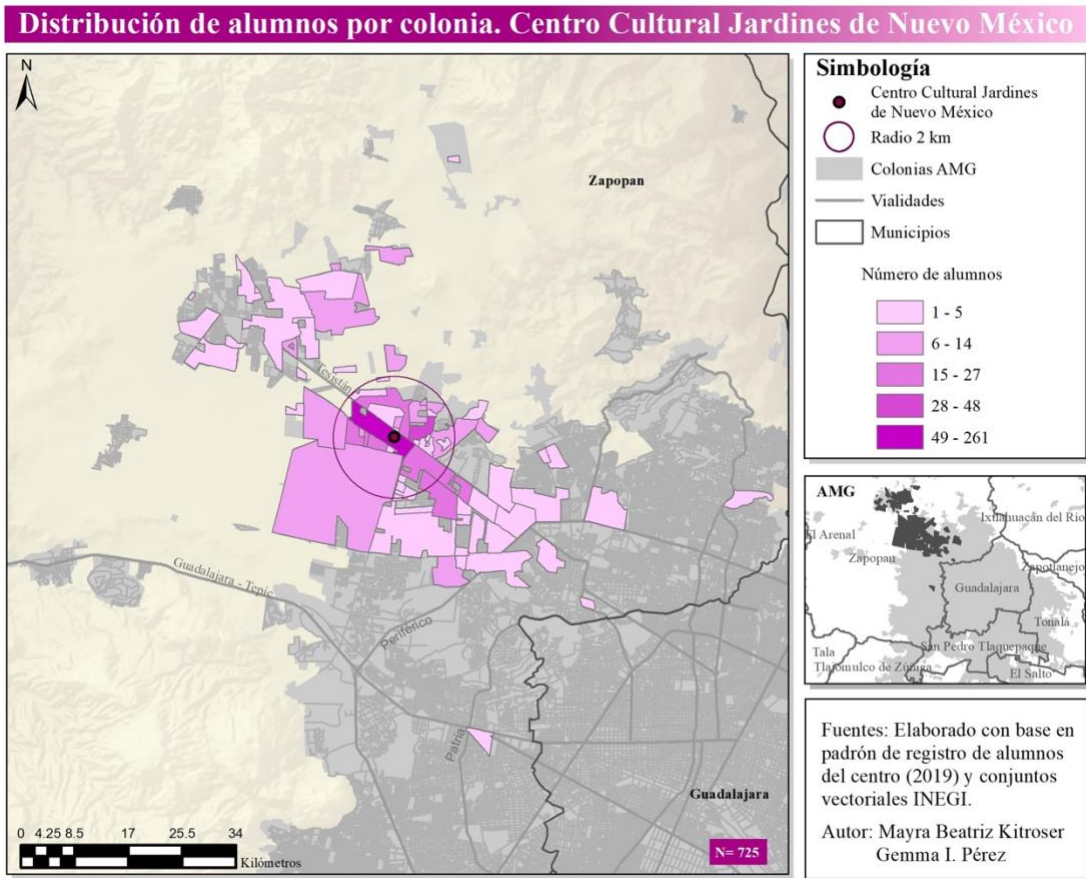
Esta sede cumplió 10 años de existencia en el año 2019, y cuenta con alumnado que ha asistido durante todo ese tiempo. De hecho, en el evento de aniversario, se entregaron diplomas de reconocimiento tanto a alumnas como a profesores que celebraron una década de asistencia continua.

Está muy bien posicionado entre las colonias vecinas y su ubicación estratégica -frente a la Unidad Administrativa Las Águilas, que es un punto referencial de la zona- lo ha hecho fácil de ubicar. Al igual que el caso de Paraísos del Colli, su intrínseca e intensa relación con los servicios civiles y religiosos refuerza su sentido de centro comunitario.

La fachada se encuentra escondida por el arbolado y no es visible desde el arroyo vehicular o la banqueta, por lo que en 2018 impulsamos la realización de un mural cerámico en el portal de ingreso, como parte del programa Maestros del Barro, diseñado y dirigido por la Maestra Carmela Muguerza, con la participación de alumnas del mismo centro y profesoras de artes plásticas, con el propósito de aportar un elemento de identidad permanente a este inmueble de uso comunitario.

Cuenta con una barrera geográfica que es la Av. López Mateos, sobre la que se encuentra ubicado el Centro Cultural, y en el punto no es posible cruzar a pie; esto obstaculiza en cierta medida la participación de quienes viven del otro lado de la avenida. Tiene espacios de estacionamiento en la puerta, que proporcionan una gran ventaja en esta zona donde mayormente el alumnado acude en automóvil. El edificio es grande y cuenta con salones diversos lo que ha permitido una distribución amplia de actividades y la superposición de horarios.

Centro Cultural Jardines de Nuevo México



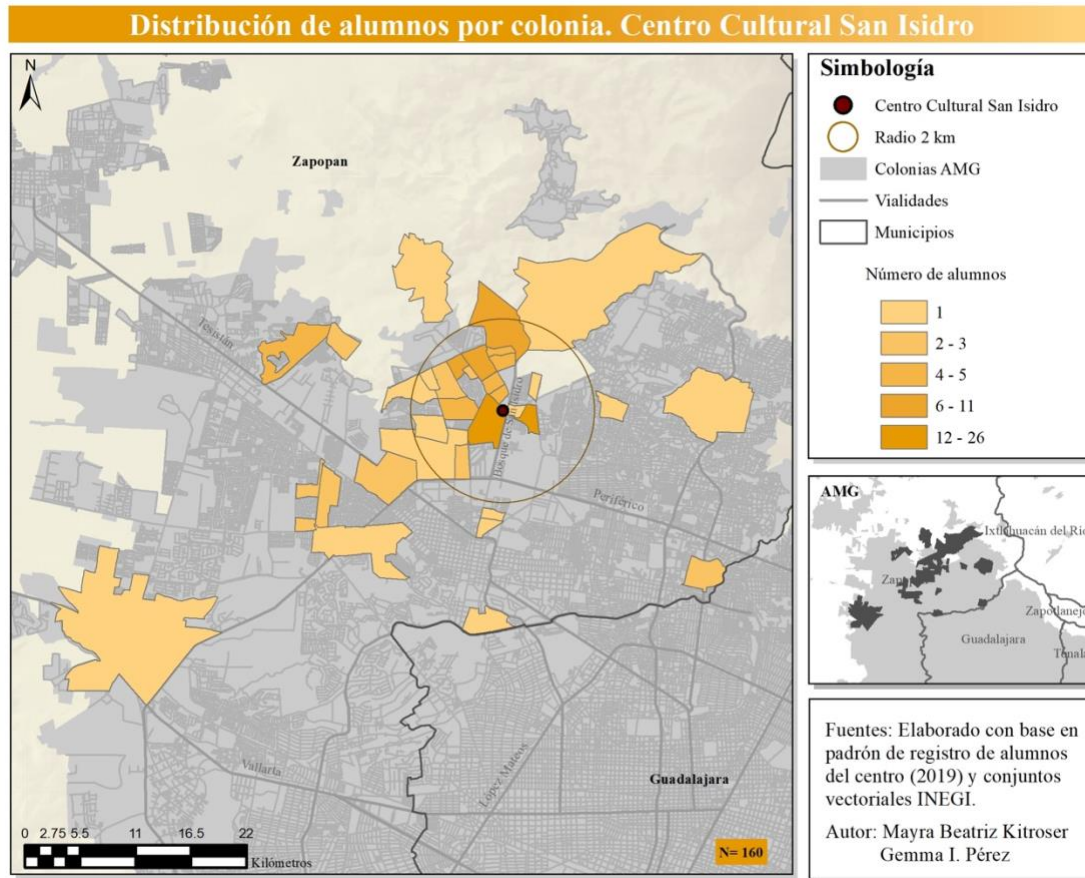
En este caso la orientación es muy marcada al radio que puede accederse caminando o en bicicleta y a la Av. Juan Gil Preciado por donde circula el transporte público. Se encuentra muy cerca de Tabachines, San Isidro y Torremolinos por lo que comparten una buena parte del área de dominio, inclusive con el Centro Municipal.

La zona geográfica donde se encuentra localizada esta Casa de Cultura es compleja, a pocas cuadras se encuentra la avenida Juan Gil Preciado, que es la carretera al poblado de Tesistán. Es una vía rápida que cuenta con pocos cruces peatonales, lo que produce una barrera en términos prácticos para la convivencia con las colonias vecinas. Esta región está recientemente fraccionada y habitada, ya que formaba parte de zonas ejidales dedicadas al cultivo del maíz. La urbanización fue avanzando y empujó el campo cada vez más lejos, lo que ha generado en estas colonias intermedias de bajo nivel socioeconómico, importantes grados de hacinamiento donde la población tiene que trasladarse lejos a trabajar, dejando atrás a los niños, adolescentes y a veces adultos

mayores que suelen estar solos en casa. Existe una fuerte penetración de pandillas en la zona, altos niveles de alcoholismo y drogadicción en la población joven y niveles de deserción educativa sorprendentemente marcados.

Nuevo México es el único Centro Cultural donde se ofertan dos actividades relacionadas con el apoyo a la educación escolarizada: una clase de lectura de comprensión y un club de tareas. Este desarrollo está relacionado con la observación de las necesidades de la población local donde existe un retraso escolar importante, especialmente en jóvenes en edad de secundaria, que en consecuencia abandonan la escuela ya que no pueden continuar con el ritmo de estudio exigido.

Centro Cultural San Isidro



Como se observa, el radio de colonias de las que provienen las alumnas es relativamente cercana con algunas excepciones. Este establecimiento es uno de los más recientes. Originalmente fue una biblioteca muy pequeña y después fue cedido al área de centros culturales para su activación. Cuando se inició el trabajo en esta comunidad, se buscó diseñar actividades apropiadas a las condiciones y características del entorno. Fue la primera ocasión en que se ensayó la propuesta metodológica de análisis poblacional, planteada en este trabajo. Ese estudio permitió el diseño de una oferta de talleres pensada ex profeso para la comunidad existente en los alrededores y ha sido utilizado por esta investigadora como laboratorio de pruebas de nuevos esquemas de trabajo.

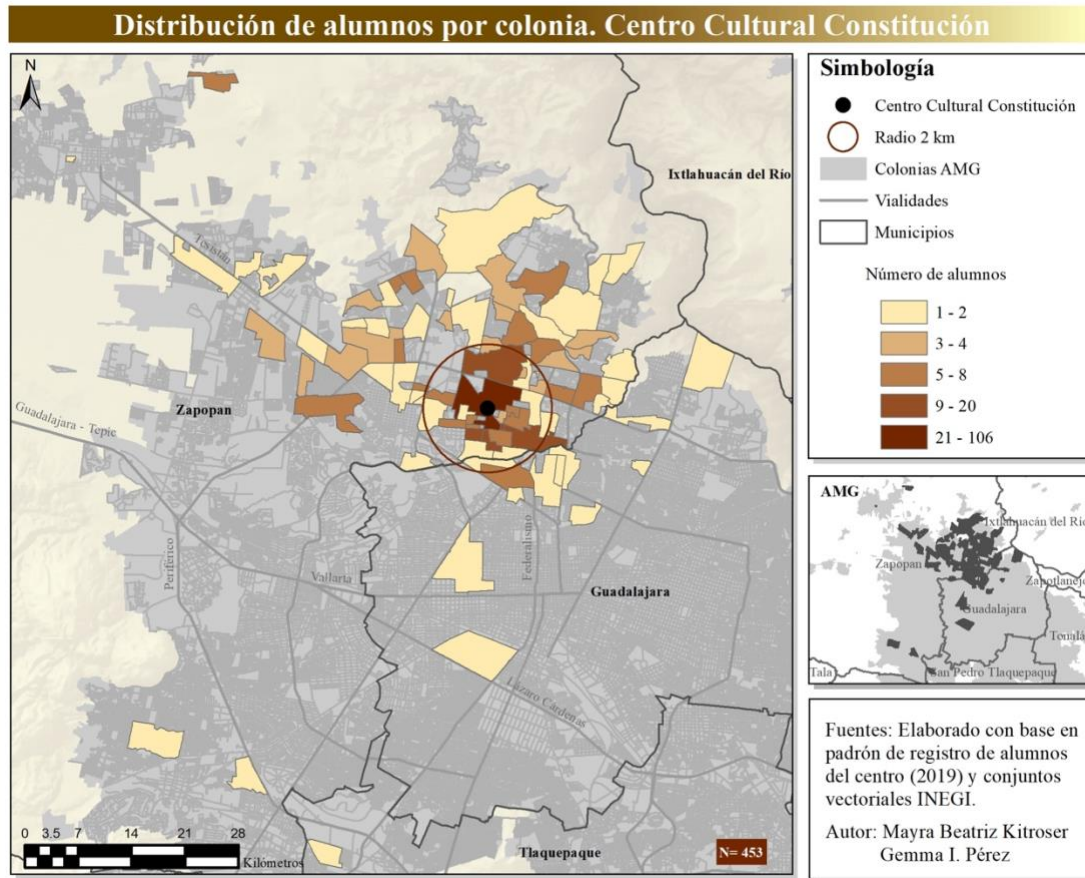
Consta de un enorme terreno -de un poco más de una hectárea- con un pequeño edificio. Desde los primeros meses, se diseñaron dos proyectos anexos a la generación de una oferta de educación artística: la activación de un huerto comunitario y la construcción de un parque con juegos para niños. Se coordinó la creación del huerto cuya labor ha sido intensiva y se continúa

trabajando hacia la meta de participación idónea. El proceso del parque continúa en fase de planeación, incluye un taller de construcción con materiales reciclados con los que se fabriquen los juegos como una tarea comunitaria.

La zona geográfica está circundada por importantes avenidas que permiten el acceso fácil -ya sea en vehículo particular o en transporte público-. Hay una plaza comercial enfrente, existe un Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara a pocos kilómetros. Presenta una particularidad respecto a la combinación económica, ya que en este sector convergen colonias de muy diversos segmentos, hay tanto fraccionamientos de clase media como colonias de bajos recursos y algunas de muy elevados ingresos. Todas a pocas cuadras, por lo que la población asistente es muy variada. De forma interesante, estos mismos factores que podrían ser de divergencia han generado un espacio de encuentro social entre los distintos sectores, donde todas las asistentes comparten y conviven.

Es un Centro con una población reducida que es casi imposible crecer debido a las constricciones espaciales y, como se podrá observar en las gráficas de edad, es particularmente apreciado por las mujeres adultas. El gran logro alcanzado en la aplicación de este esquema de análisis y diseño es la consolidación de una comunidad sólida que vive y usa el espacio de manera cotidiana.

Centro Cultural Constitución



El mapa ofrece una interesante perspectiva sobre la proveniencia del alumnado, aunque la zona inmediata es la más densa, hay personas que acuden de lugares muy alejados, incluso de colonias donde existen otras Casas de Cultura.

Este edificio fue diseñado para ser un Centro Cultural y sede de la Escuela de Música de Zapopan. La obra tardó 5 años en su construcción, periodo en el que transcurrieron 3 administraciones municipales. La demolición del Mercado Bola, que se ubicaba en este lugar, se realizó en el año 2011 y en 2012 comenzaron las obras, aunque éstas estuvieron detenidas en diversos periodos. Finalmente, fue inaugurado el 21 de septiembre de 2016. Es importante especificar que el edificio no estaba terminado cuando fue abierto al público.

Es considerado el proyecto cultural insignia de la presente administración. Su operación es compleja ya que involucra la intensa convivencia de muchos proyectos y dependencias: una biblioteca (perteneciente al Instituto de Capacitación y Oferta Educativa), un registro civil y

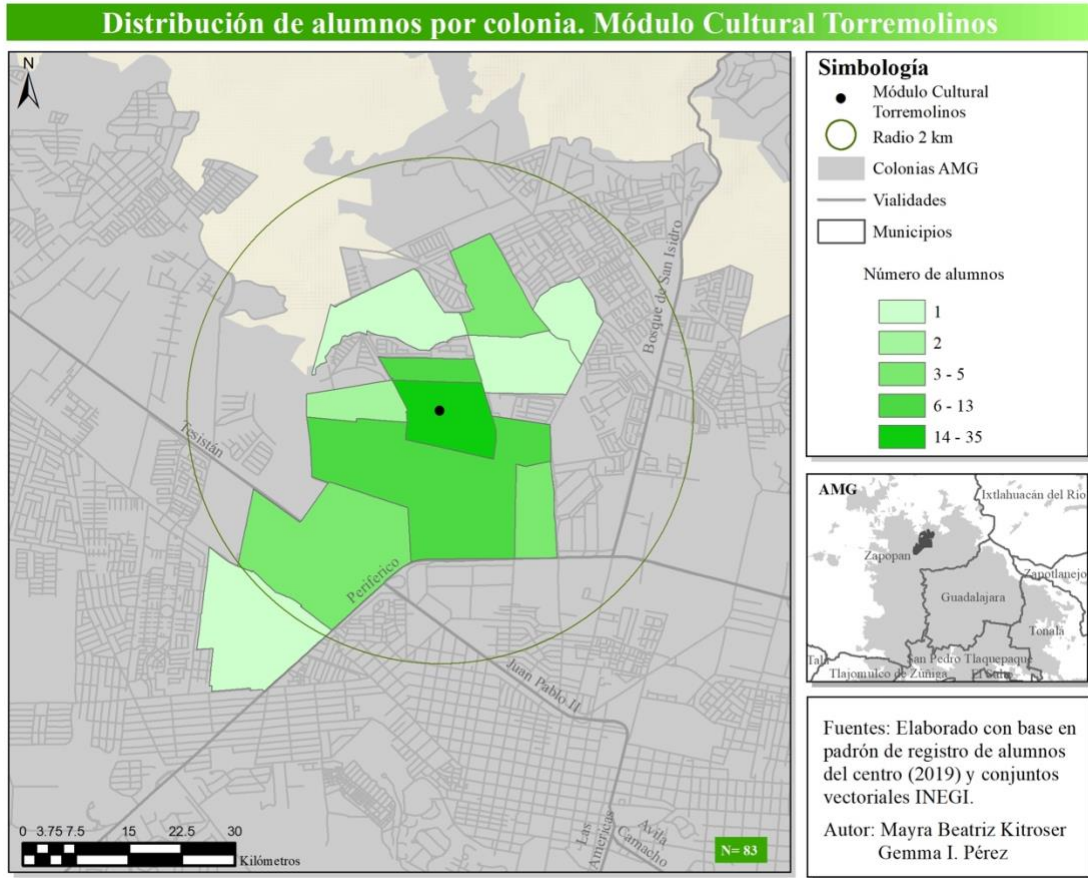
oficinas de la Dirección de Educación, además de la Dirección de Cultura, que tiene la administración general del edificio. Es utilizado también para múltiples actividades y eventos de otras dependencias municipales incluyendo la presidencia de manera constante, lo que complejiza mucho su uso, calendarización y mantenimiento.

Operan en este complejo la Escuela de Música y la Escuela de Dibujo y Pintura; es sede de la orquesta de cámara y la orquesta juvenil, así como de la banda sinfónica, el coro de adultos, el coro infantil y el grupo de teatro; tiene una sala de conciertos para 400 personas que cuenta con programación fija de las compañías municipales cada semana.

Es el centro geográfico y ciudadano de la colonia Constitución, una zona de mucho comercio y venta al menudeo de productos de consumo general. A espaldas del edificio se encuentra el nuevo mercado, que fue construido para sustituir al original y que era ampliamente conocido y apreciado por la población de la demarcación.

Esta sección de la ciudad se encuentra en expansión. En los últimos 20 años, la Universidad de Guadalajara ha desarrollado proyectos de gran envergadura que son parte del Centro Cultural Universitario. En este momento ya se encuentran construidos y en funcionamiento el Auditorio Telmex, Biblioteca Juan José Arreola, Centro de Artes Escénicas Santander y el Museo de Ciencias Naturales está en construcción.

Módulo Cultural Torremolinos



En el mapa se puede apreciar que la zona de procedencia del alumnado es la inmediata, las personas acuden a pie, esto es algo que resulta idóneo en un Centro Cultural pequeño como este ya que fortalece los lazos con la comunidad.

Es el edificio más nuevo de la Red de Centros Culturales de Zapopan, fue una base de bomberos y posteriormente de policía, aunque originalmente se construyó para ser una oficina de colonos. Cuando la Dirección de Cultura decidió tomarlo se encontraba en muy malas condiciones con profundas humedades, plaga de ratones y ninguno de sus dos baños funcionaba. Con más esfuerzo que presupuesto, se realizó una renovación buscando que volviera a funcionar al arreglar las necesidades más perentorias.

Se encuentra localizado dentro de un enorme parque público que cuenta con unas canchas de fútbol y algunos juegos para niños. La mayor parte del espacio está dedicado al arbolado y no

cuenta con otro mobiliario urbano. La zona económica es media y media baja, con una concentración poblacional muy alta de familias jóvenes en crecimiento.

Es el único Centro Cultural donde se realizó un diagnóstico comunitario formal, con la participación de un pequeño equipo de expertos, y una labor de detección de líderes vecinales que apoyaron su activación. Tras esta primera etapa, se realizaron una serie de eventos al aire libre en el parque, con funciones de grupos de danza y música de otros Centros Culturales para darlo a conocer.

Los dos primeros talleres en abrirse fueron dibujo creativo y arte comunitario. Estas decisiones tuvieron que ver con el diagnóstico realizado, donde se localizaron muchos problemas con el parque: mal uso del entorno y el mobiliario urbano así como un conflicto serio con la basura que los vecinos depositaban en el espacio público. Tras dos años de trabajo constante, es importante recalcar, que estas dificultades se han disminuido notablemente hasta casi desaparecer. El espacio es muy apreciado por el vecindario y poco a poco se han integrado actividades que responden a las necesidades de la comunidad como la inclusión de la bebeteca, que responde a la necesidad de las madres jóvenes que acuden con niños menores de edad a las clases de danza o artes plásticas, y se quedan a esperar a sus hijos, pero no tenían qué hacer con el bebé de la familia. En el año en cuestión se desarrolló un proyecto para la remodelación del parque y el módulo que comenzó en 2020.

a- El factor humano

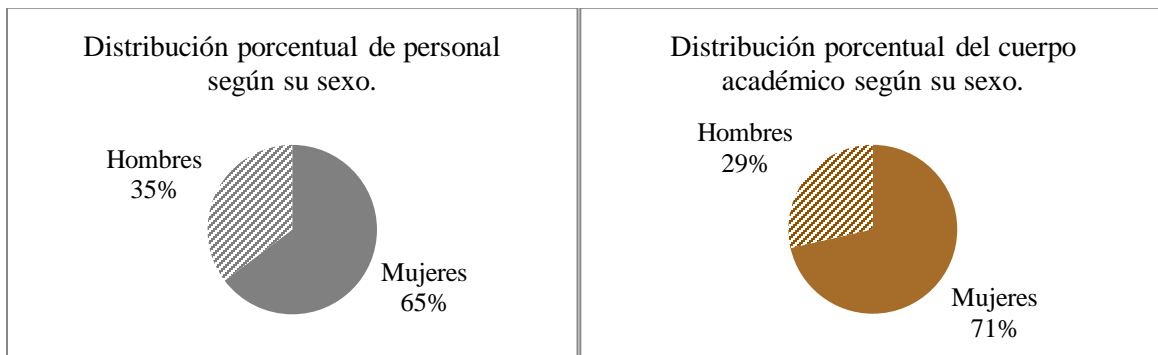
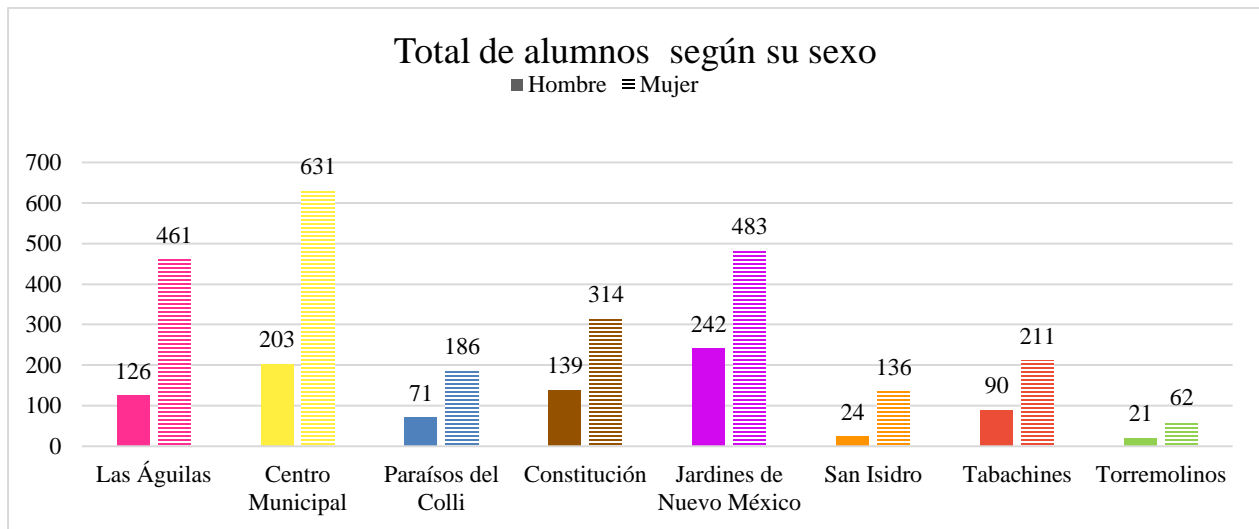
Las comunidades de las Casas de Cultura se subdividen en su interior en 3 grandes grupos: los participantes inscritos en algún taller, el personal (académico, administrativo, de intendencia, operativo y directivo) y, por último, los familiares de los alumnos y sus círculos cercanos.

En el periodo comprendido en esta investigación -enero a diciembre de 2019-, la Red de Centros Culturales contó con un total de 3,400 inscritos en sus 92 talleres. La población no es completamente estática durante el año, ya que se desarrollan dos ciclos diferentes de trabajo: el Ciclo A, que contempla los meses de enero a junio y el Ciclo B, que transcurre de agosto a diciembre. En verano se realizan talleres para niños, sin embargo, no se integra esa información a este estudio debido a que constituye una mezcla de actividades, donde participan algunos maestros con ofertas distintas a las regulares y otros con sus clases habituales. La participación total es considerablemente menor, ya que se ofrecen pocos cupos debido a la falta de personal para atender de una forma segura a los niños. Adicionalmente, los talleres para adultos continúan sus labores del Ciclo A.

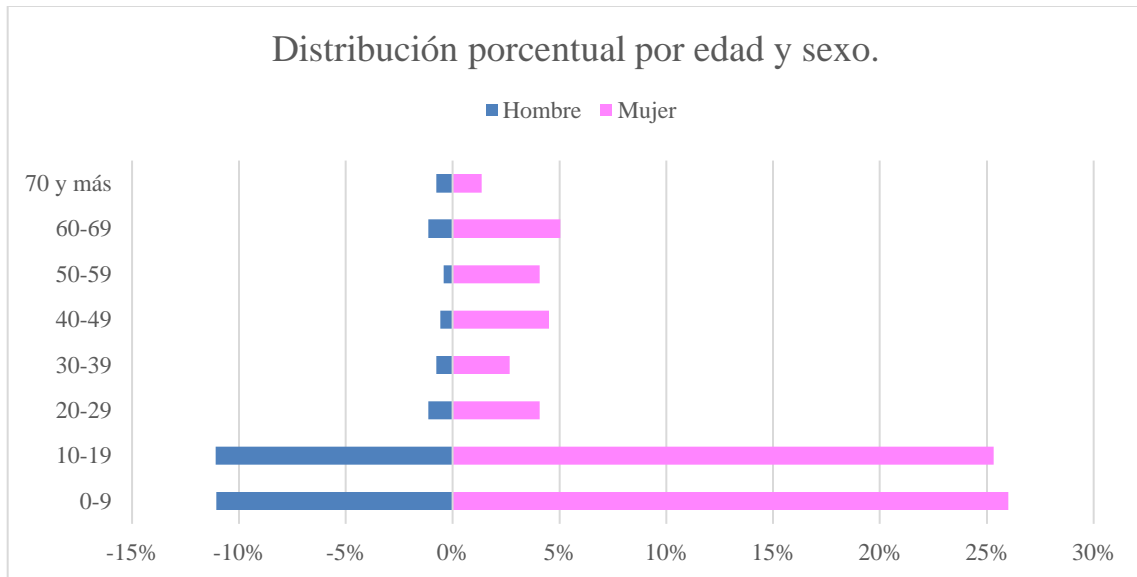
Para la elaboración del informe detallado y el análisis que se presenta a continuación, acerca de los públicos asistentes a la Red de Centros Culturales de Zapopan, se requirió del trabajo colaborativo del personal administrativo de todos los Centros, que a lo largo 18 meses, capturó, revisó y reconstruyó la información obtenida de las fichas de inscripción de cada uno de los participantes a los talleres. La conformación de una base de datos con 3,400 entradas fue un proceso complejo, constituye una labor única que no se había emprendido antes en el municipio, aunque esto pueda parecer inaudito. La labor de examinar este insumo básico, y visualizar así los comportamientos de los usuarios, simplemente no existía. Requirió de un proceso de 4 años previos de labor de equipamiento tecnológico, actualización de condiciones y entrenamiento de personal, que por supuesto, no estuvo exento de tropiezos y problemas. Como ya se mencionó la participación de Gemma Isabel Pérez Rojas, Maestra en Antropología Social y especialista en procesamiento de datos, cuyo conocimiento técnico y visión global de la información, permitieron los graficados que continuación se presentan.

b- Hallazgos generales.

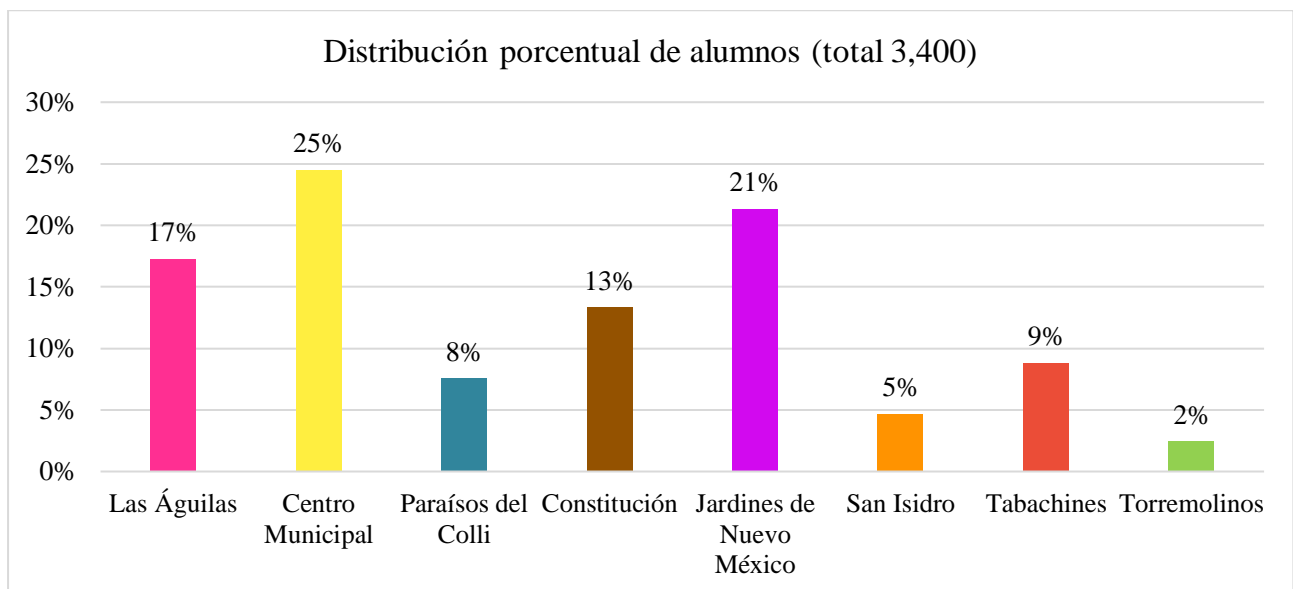
Un dato central para comprender cómo están conformadas las comunidades de los Centros Culturales, es que este es un mundo femenino por excelencia. El 73% del alumnado son mujeres, el 27% está constituido por hombres. Jardines de Nuevo México es el espacio con la proporción más alta de varones de toda la Red y San Isidro es el que cuenta con el menor porcentaje.



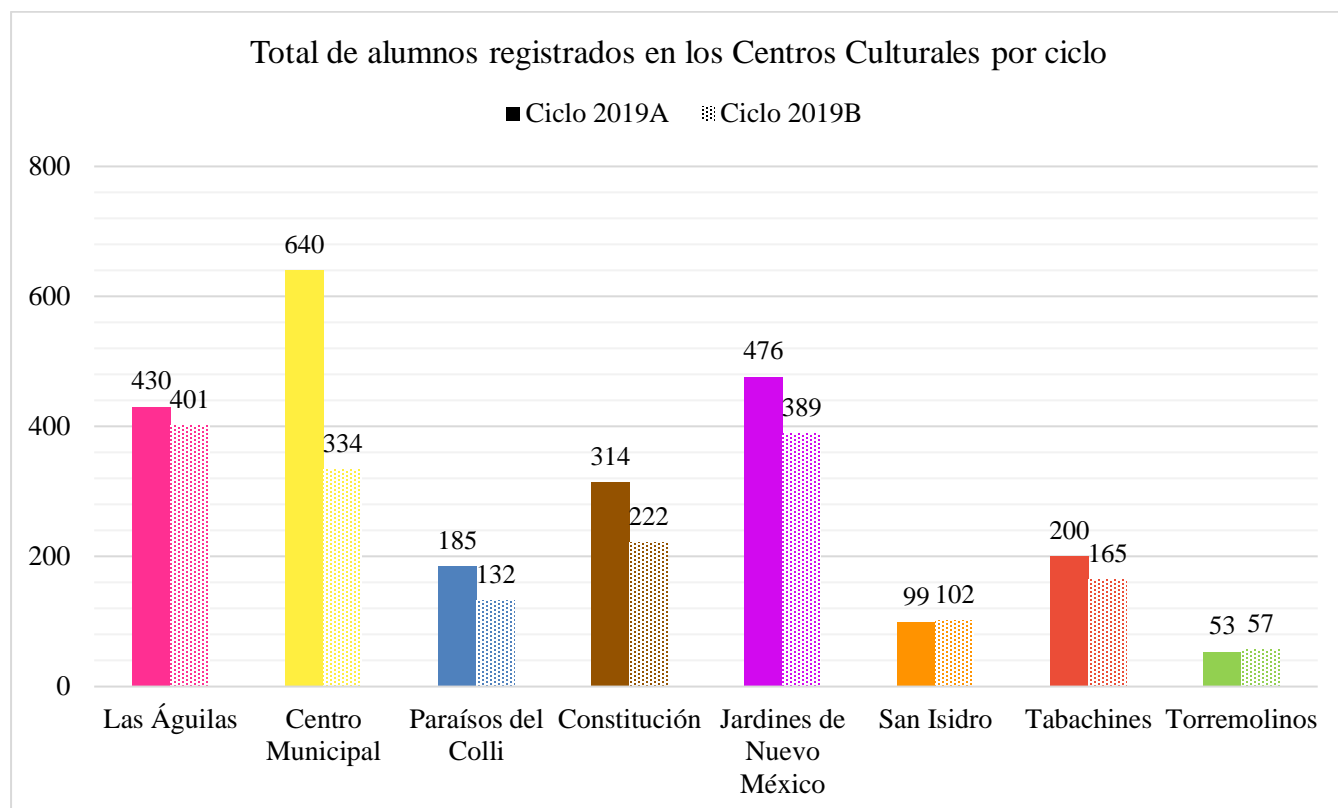
También en el personal se reproduce esta característica, de 34 personas que trabajan en las áreas administrativas, de intendencia y coordinación, el 65% son mujeres y el 35% hombres. En el personal académico es aún más acentuada esta situación, donde el 71% pertenecen al primer grupo y sólo el 29% al segundo.



En términos de los grupos de edad, existe una marcada participación de asistentes menores de 19 años -el 73% del total-. Específicamente los niños de 0 a 9 años conforman el sector más numeroso en 4 de los 8 recintos. Es interesante observar que todos los grupos de edad se encuentran representados en cada uno de los espacios, aunque su presencia sea poca.



La distribución de alumnos por Centro Cultural se encuentra reportada en la gráfica previa, en la que se evidencia que el 63% de la población total se asienta en 3 espacios: Centro Municipal, Jardines de Nuevo México y Las Águilas; en tanto el 37% se distribuye en los 5 restantes.

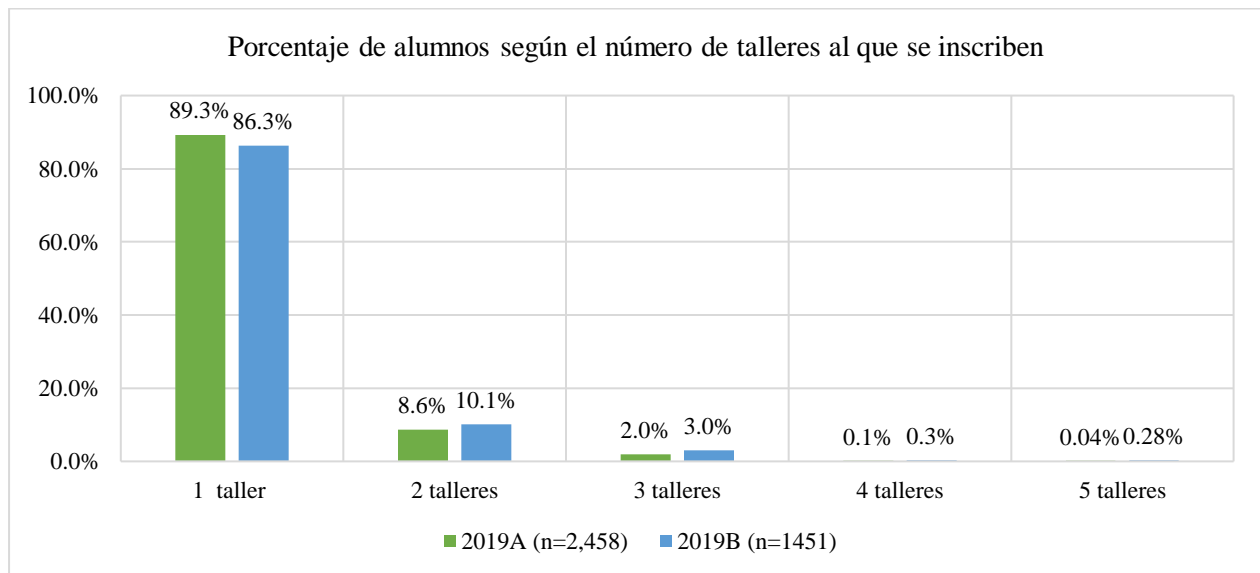


El procesamiento detallado de los datos, permitió verificar que se registran muchos más alumnos en el Ciclo A que en el B. Esta disminución en el Ciclo B 2019 representó el 25%, con la excepción de 2 casos: San Isidro y Torremolinos que en lugar de contraerse, el número de alumnos creció. Las causas que lograron detectarse son las siguientes: el Ciclo B, coincide con el inicio del ciclo escolar, por lo que las familias tienen más gastos en ese periodo del año y aunque, los costos de los talleres son bajos, no son un gasto que sea considerado como primordial. También se cuenta con el efecto del cansancio del año, muchas personas deciden emprender actividades nuevas en enero con el firme propósito de sostenerlas a lo largo del periodo, no obstante, las condiciones de vida cambian y eso los hace abandonar antes de lo esperado. Sin embargo, es difícil asumir que

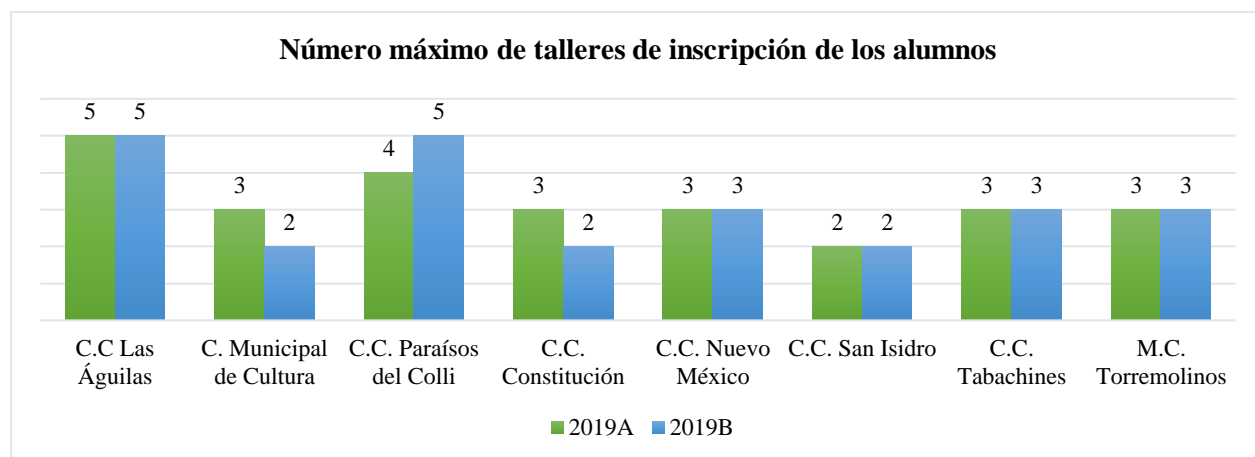
sólo estas dos causas dan cuenta de todos los casos, por lo que los motivos de las deserciones son una gran incógnita que valdría la pena estudiar a futuro para contrarrestar sus efectos.

En la construcción de la base de datos se detectó un caso que resultó un disparador de investigación: una señora adulta mayor que está inscrita a 5 talleres en el mismo semestre. Esta alumna de Las Águilas, fue seleccionada para las entrevistas por representar una característica tan específica; posteriormente descubrimos otros más en el mismo Centro Cultural, y en Paraísos del Colli, uno adicional. Esto nos llevó a explorar a cuántos talleres se inscriben los alumnos de manera regular. Torremolinos apareció como el Centro Cultural donde los alumnos se anotan a más actividades por ciclo en promedio y San Isidro el que menos. Es importante cruzar esta información con las ofertas existentes. San Isidro es un espacio chico donde no se pueden tener actividades simultáneas y deben estar una detrás de otra, ya que hay un solo salón, por lo que cuando se diseñó la parrilla de talleres, se incluyó una variedad que apelara a los distintos grupos etáreos, de tal modo que hay una o dos clases dirigidas a cada segmento. Básicamente, no se inscriben a más talleres porque no hay otros para su edad.

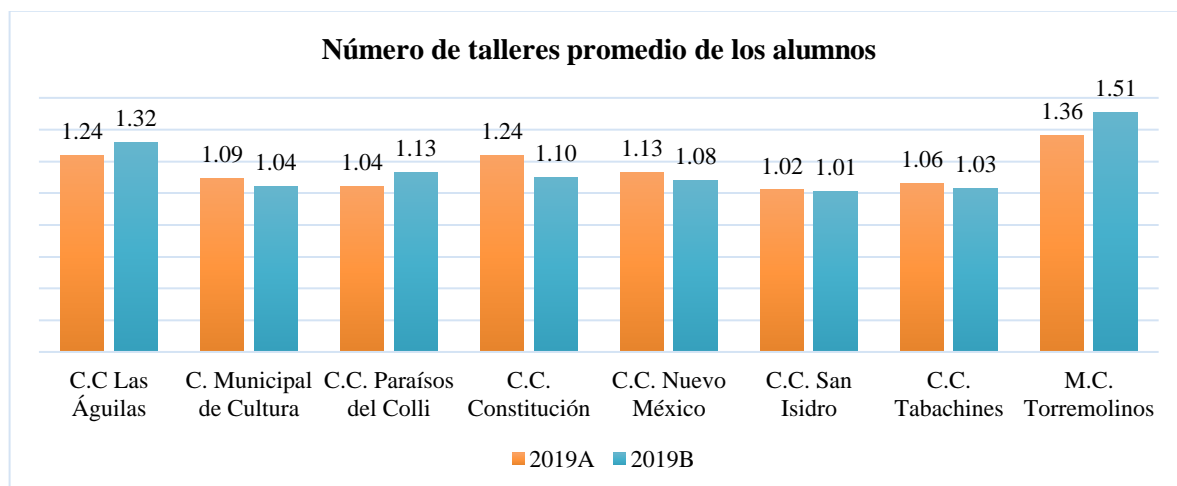
Curiosamente en Torremolinos, que es también muy pequeño -representa la menor cantidad de alumnado de toda la Red-, y que también tiene una oferta reducida por la falta de espacio, los usuarios aprovechan al máximo las actividades existentes. Esto permite inferir que se trata de una población muy interesada en la actividad cultural.



La mayoría de los alumnos se inscribieron a un solo taller por ciclo, un 89% en el Ciclo A y un 86% en el Ciclo B, El resto, que representa el 11% en el Ciclo A y 14% en el B, se registran a más de un curso.

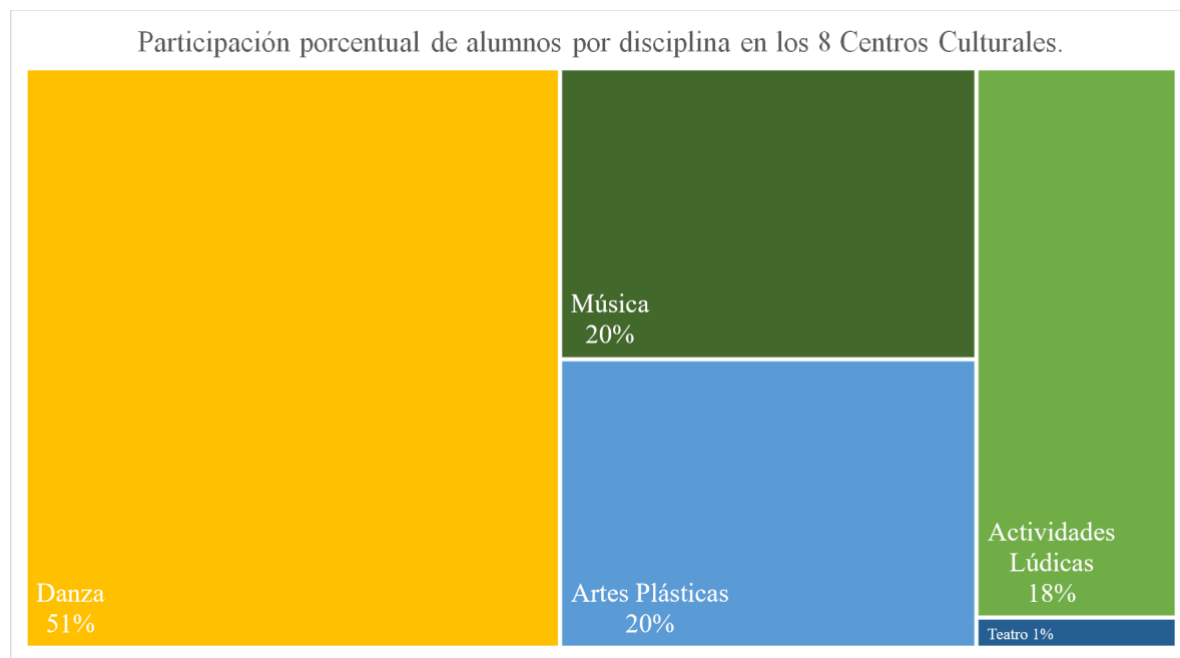


Con excepción de estos picos de participantes inscritos en varios talleres (hasta 5 en algunos casos en Las Águilas y Paraísos del Colli), en el resto de los espacios los alumnos se inscriben a 2 o 3 cursos como máximo.



En promedio, los alumnos se inscribieron a poco más de un taller por ciclo; el punto más alto lo alcanza Torremolinos, con 1.51 clases por alumno y el más bajo lo representa Tabachines con 1.03 actividades por participante.

Entre el 9% y el 10% de los alumnos tomaron dos talleres, y sólo una pequeña fracción de los alumnos de los 8 centros, tomaron hasta 5 talleres; el 0.04% de los 2,458 alumnos del 2019A y un 0.28% de los 1,451 alumnos del 2019B.



La danza es la disciplina más socorrida entre el alumnado total. Claramente es el área que tiene la mayor oferta en variedad de especialidades (folclórico, jazz, contemporáneo, hip hop, bailes de salón, polinesias, ballet y abrazadanza); con un total de 88 grupos. Por las características mismas de la disciplina permite equipos más numerosos -hasta de 40 personas-. Su éxito suele ser rotundo, en esto es importante tener en cuenta que, con la excepción de danza folclórica, normalmente son talleres donde la inversión en implementos es mínima o nula; muchas de estas actividades se pueden realizar en ropa de calle sin la necesidad de adquirir costosos materiales, a diferencia de música o artes plásticas, donde el gasto puede ser considerable. Las participantes también contemplan los talleres de danza como espacios para mantenerse en forma y hacer ejercicio físico.

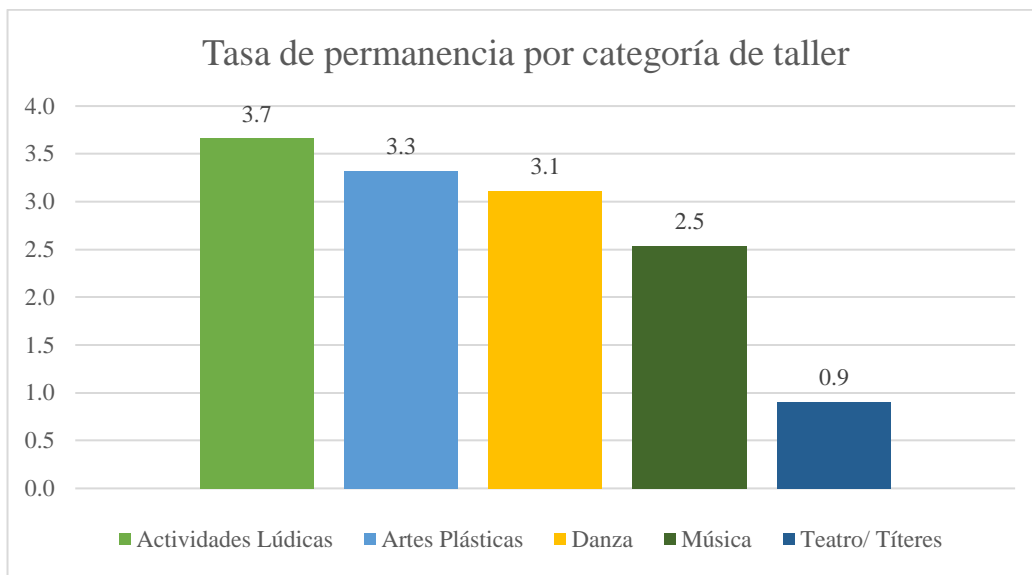
Es importante considerar que no todos los Centros Culturales cuentan con salones apropiados para danza, pero las bailarinas no parecen ver en eso una dificultad y se inscriben por igual, sin importar las carencias de pisos de madera, barras de entrenamiento o espejos.

En el caso de música se tienen clases de teclado, guitarra popular y eléctrica en algunos casos y canto; las opciones son pocas aunque presentes en 6 de las 8 sedes. Es un área donde se reúnen personas de todas las edades y de ambos sexos como se verá en la información detallada por disciplina más adelante.

Dentro de las artes plásticas se oferta una variedad de opciones como acuarela, dibujo y pintura (juntos y por separado), cerámica, pintura experimental, fotografía, cartonería, historieta, papel maché, animación y dibujo creativo. Es una actividad que no puede faltar en un Centro Cultural, todos tienen alguna opción en su oferta de talleres. Suelen ser cursos muy populares también aunque permiten grupos más pequeños y no en todas las instalaciones se cuenta con salones adaptados con tarja para el manejo de la limpieza de los materiales.

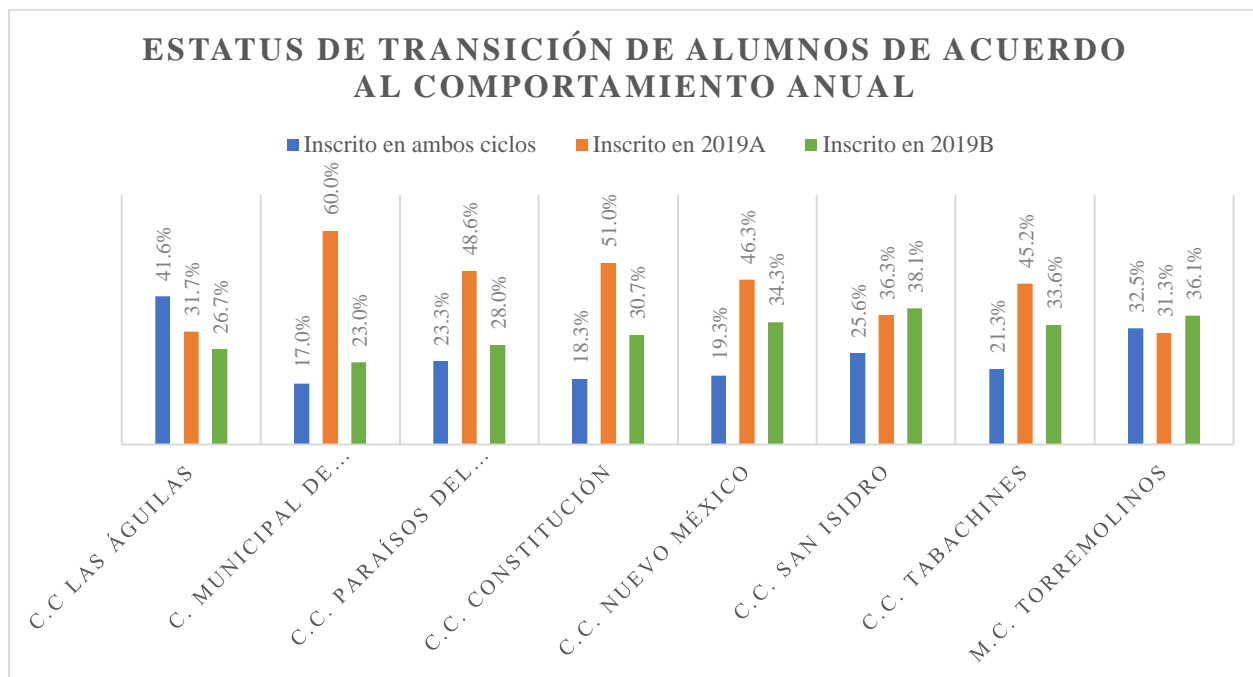
Las actividades lúdicas son una categoría disciplinar mixta, por un lado se reúnen los talleres que más frecuentan las adultas mayores como artesanías, artes decorativas, manualidades o telar y tejido, que tienen una fuerte tendencia a convertirse en clubes sociales. Por otro existe una oferta de cursos deportivos que en estricto sentido no deberían incluirse en un espacio cultural (considerando que el mismo Ayuntamiento cuenta con una Dirección especializada en esto, el COMUDE) pero que son herencia de administraciones anteriores como es el caso de Taekwondo, activación física y aerobics. Por otro lado se ha desarrollado en los últimos 3 años un proyecto educativo para menores de 6 años que era un segmento no atendido en las Casas de Cultura de Zapopan y que incluye a bebeteca, ven que te cuento y te canto, iniciación al arte y arte en plastilina. En un último grupo se encuentra un segmento de cursos que se han desarrollado de acuerdo a las diversas necesidades de cada espacio donde se pueden encontrar literatura creativa, lectura, papiroflexia y cartonería.

En última instancia, el área disciplinar más pequeña es teatro donde solamente se cuenta con 1 taller que se imparte en 2 espacios y que tiene muy bajo impacto, como se podrá observar en los análisis detallados que se encuentran más adelante.



La fidelidad es un tema muy importante en este entorno, los datos obtenidos permiten identificar las disciplinas cuyos alumnos permanecieron en mayor medida en el ciclo A y B. En la gráfica se aprecia que en términos de alumnado total, actividades lúdicas sólo representa el 18% de las alumnas (como se puede observar en la gráfica anterior de participación porcentual por disciplina) pero es la categoría con mayor fidelidad donde 3.7 de cada 10 alumnas permanecieron de un semestre al siguiente; esto se debe en buena medida a que son los talleres que tienden a convertirse en clubes sociales donde la población de mayor edad busca espacios de convivencia y socialización; quizás con la excepción de Taekwondo, que es una disciplina con una gran cantidad de alumnos -aquí sí hombres y mujeres- y de todas las edades donde la tendencia de comportamiento responde más a un proceso de crecimiento en el aprendizaje del que eventualmente el alumnado se gradúa y se va.

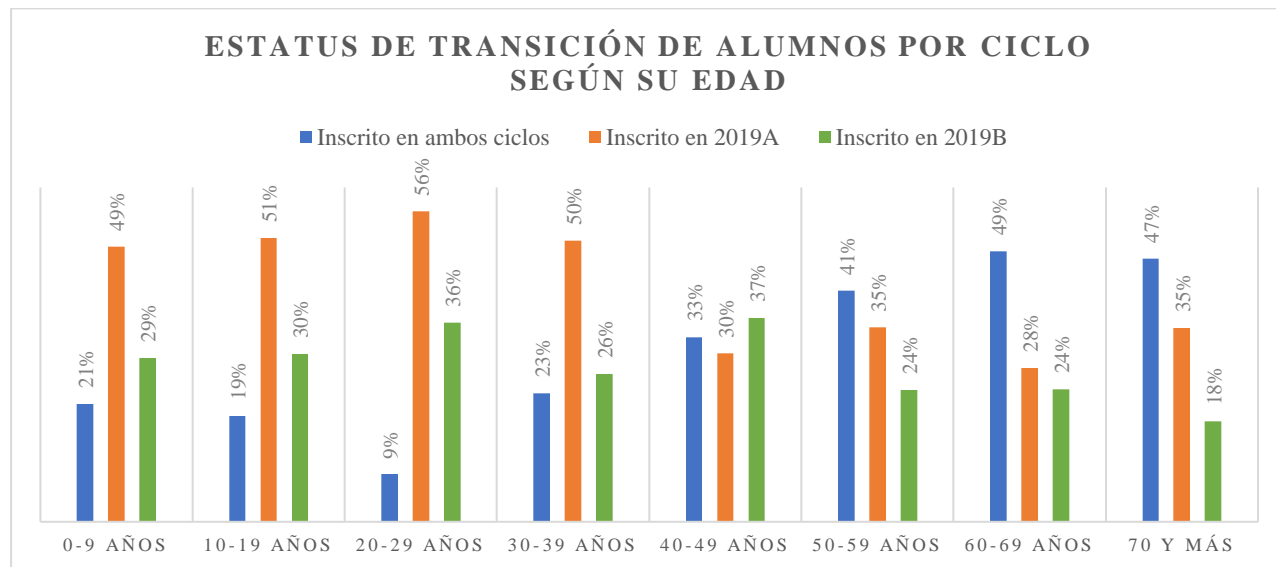
La disciplina teatro/títeres, que tiene una muy baja representatividad ya que sólo se ofrece en 2 Centros Culturales, presenta una peligrosa tasa de deserción, donde sólo 0.9 de cada 10 alumnos inscritos, permanece para el siguiente ciclo. Se hace evidente que existe una problemática importante allí que deberá ser analizada a profundidad.



En la búsqueda por profundizar en el conocimiento de la deserción y fidelidad, se realizó un análisis del estatus de transición del alumnado de un Ciclo al otro. De tal modo que se encontró que con la excepción de Las Águilas y Torremolinos que tienen una población fiel del 41.6% en el primer caso y 32.5% en el segundo; en el resto de los espacios la cantidad de alumnos que permanecen de un periodo al otro es mucho más baja de lo imaginado, y no en todos los casos los nuevos inscritos del Ciclo B alcanzan para sustituir las bajas del Ciclo A. Las Águilas es el único Centro Cultural en el que el porcentaje de alumnos que permanecen todo el año supera el resto de las dos categorías. Por otra parte, San Isidro y Torremolinos sobresalen debido a que el porcentaje de alumnos de nuevo ingreso, 38.1% y 36.1% respectivamente, superan las otras dos categorías. En el caso del Centro Municipal de Cultura es notoria la diferencia entre los nuevos ingresos y los inscritos sólo en el Ciclo A ya que tienen la brecha más amplia.

La deserción, aunque a primera vista parece algo negativo, a la vez es indispensable para que exista la posibilidad de que nuevos individuos ingresen a los talleres, si la población permaneciera constante siempre la frustración por la falta de cupos disponibles terminaría por anular el intercambio de nuevas voces. Sin embargo, cuando esta tasa es excesivamente alta se convierte en un peligro para la supervivencia de las actividades, o es ciertamente, un indicador de

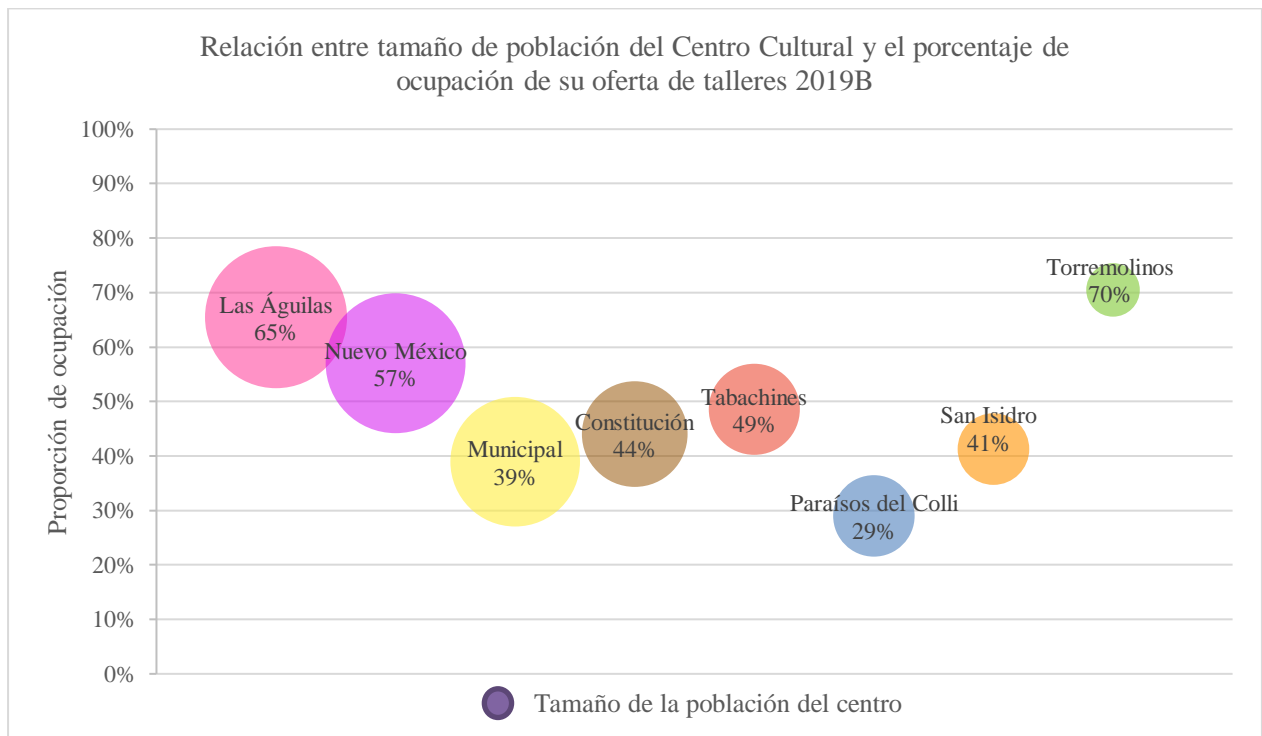
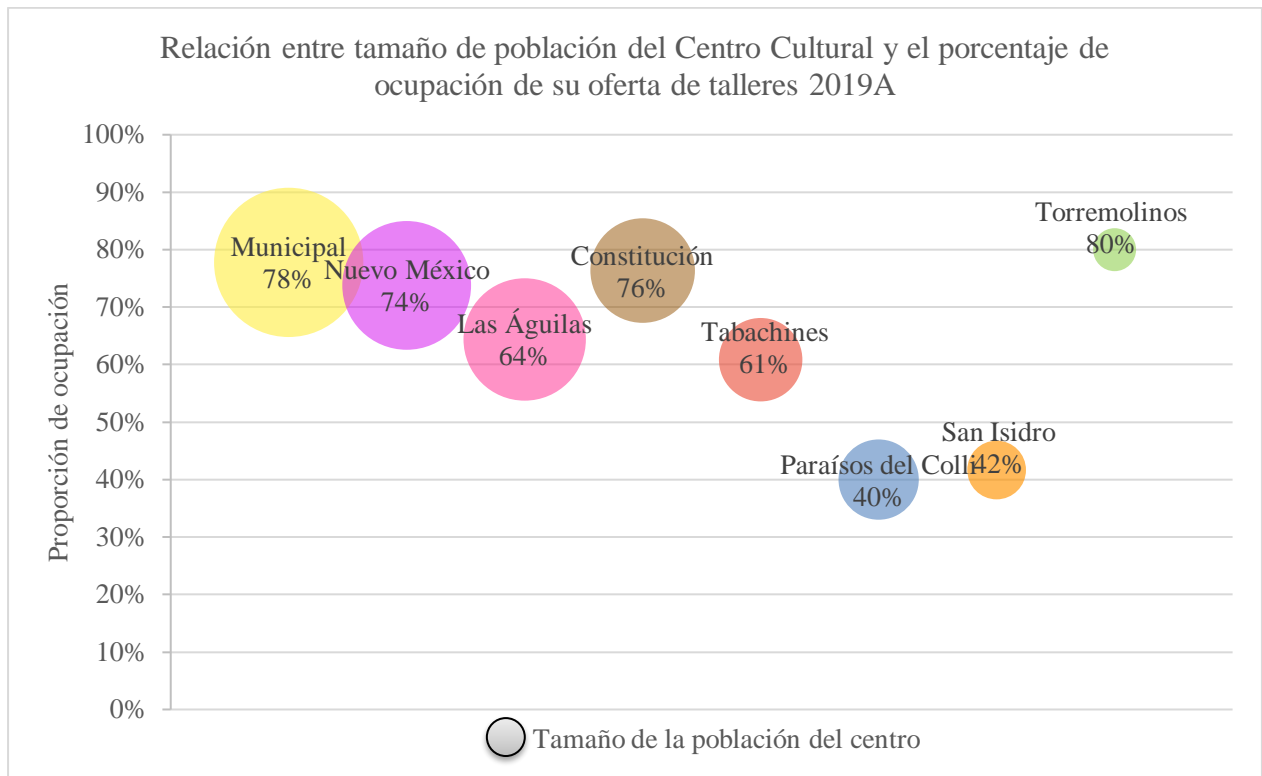
algún conflicto con cierta materia en particular ya que la pérdida constante de alumnado terminaría por vaciar definitivamente el espacio.



Como se puede observar, las edades muestran comportamientos muy diversos. Las alumnas mayores de 50 años tienen los porcentajes más altos de permanencia durante todo el año, a pesar de ser una población pequeña, de cerca de 434 personas en total. Entre este grupo resalta la edad de 60 a 69 años. De las 210 personas registradas en 2019, casi la mitad de ellas estuvieron todo el año y solo la tercera parte desertó.

El grupo de edad de 20 a 29 años es la población con mayor abandono, de las 176 personas registradas en 2019, sólo el 9% permaneció todo el año.

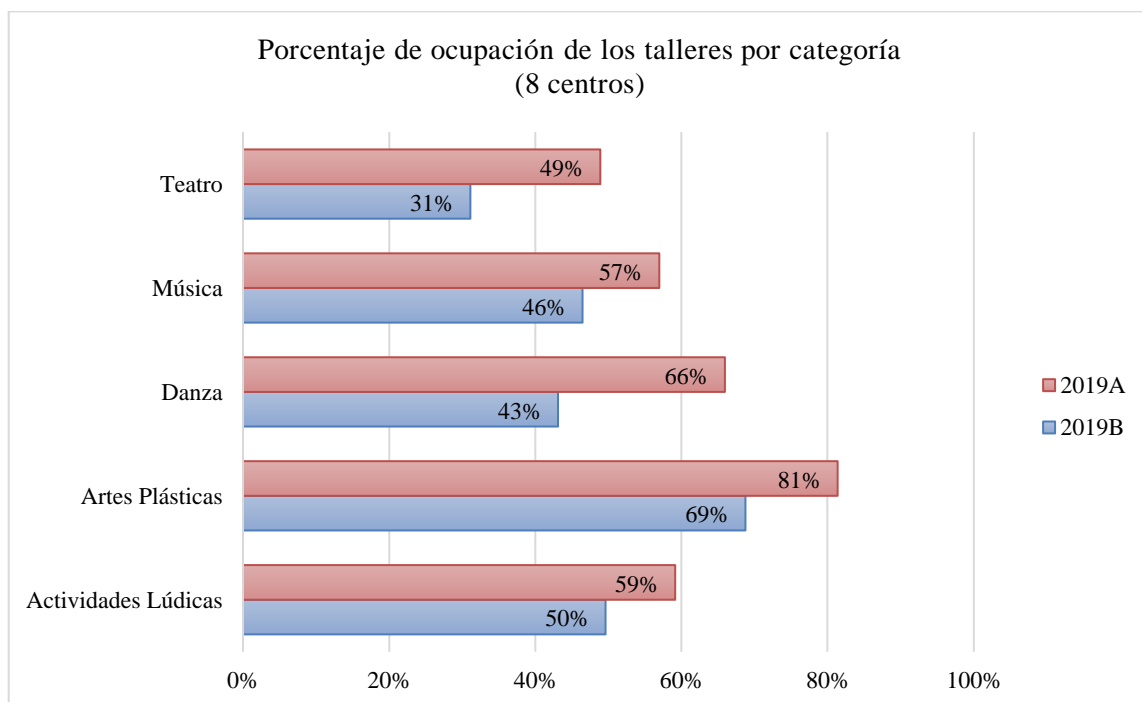
Por último, en este proceso de los hallazgos generales, se descubrió que la demanda sobre los talleres ofertados puede variar mucho entre un ciclo y otro y entre los Centros Culturales también.



En esta gráfica se puede ver representado con un círculo el tamaño de la población total de cada Centro, y en el porcentaje anotado en su interior, qué tanta ocupación tiene de acuerdo a los

cupos disponibles, esto para el Ciclo A y para el Ciclo B. De tal modo que nuevamente aparece Torremolinos como un espacio donde la población aprovecha al máximo las oportunidades ofrecidas por las clases, ya que utiliza el 80% y 70% de los cupos respectivamente; en cambio Paraísos del Colli y San Isidro tuvieron demandas muy bajas en ambos momentos del año, incluso por debajo del 50% de su capacidad en el Ciclo A, y se le suman a esta baja demanda en el Ciclo B el Centro Municipal, Constitución y Tabachines. Las Águilas es la Casa de Cultura con la ocupación alta más estable, con el 64% en la primera mitad del año y 65% en la segunda y San Isidro el más estable a la baja, teniendo el 42% en el Ciclo A y el 41% en el B.

El Centro Municipal nuevamente llama la atención por la brusca caída de población entre un periodo y otro. Tuvo la población más grande en el Ciclo A, misma que llegó a ocupar el 78% de la oferta, sin embargo, en la segunda mitad del año su población disminuyó, lo que provocó que la oferta del Centro solo estuviera al 39% de su capacidad, un cambio muy marcado.

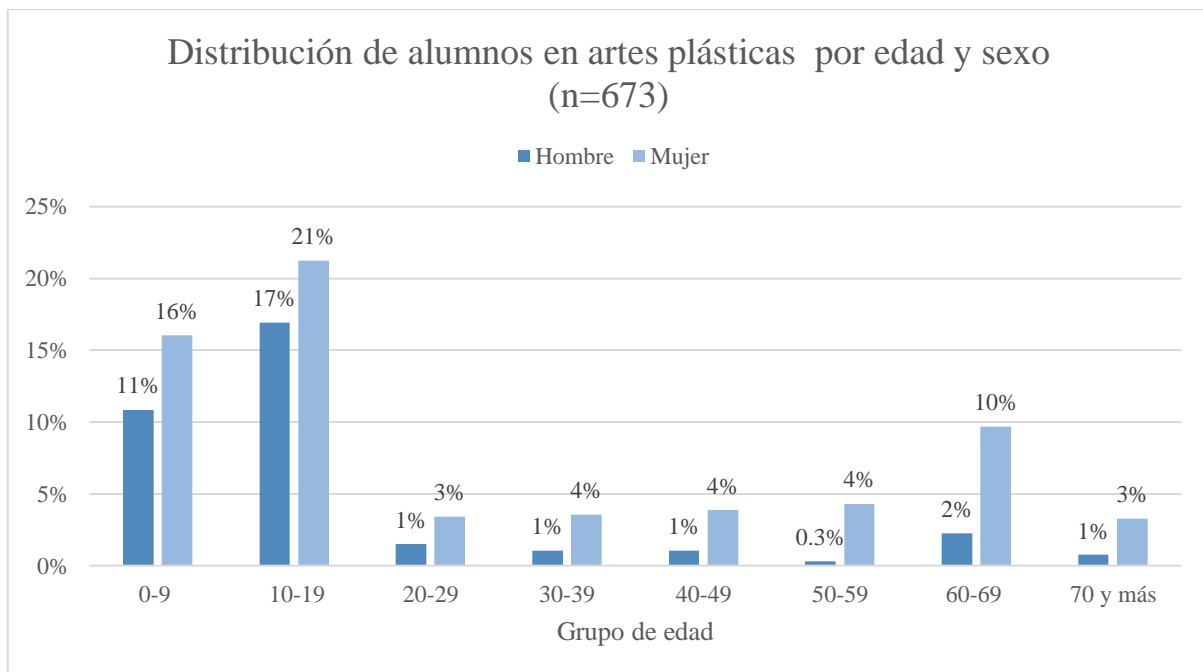


Esta medición de la demanda sobre la oferta se analizó también por disciplina, donde el semestre A tiene un porcentaje de ocupación mayor en razón de su oferta, que el semestre B, ya que en el primer periodo el porcentaje mínimo de ocupación es del 60%, correspondiente a las actividades lúdicas y música, mientras que en el segundo periodo, el mínimo porcentaje de

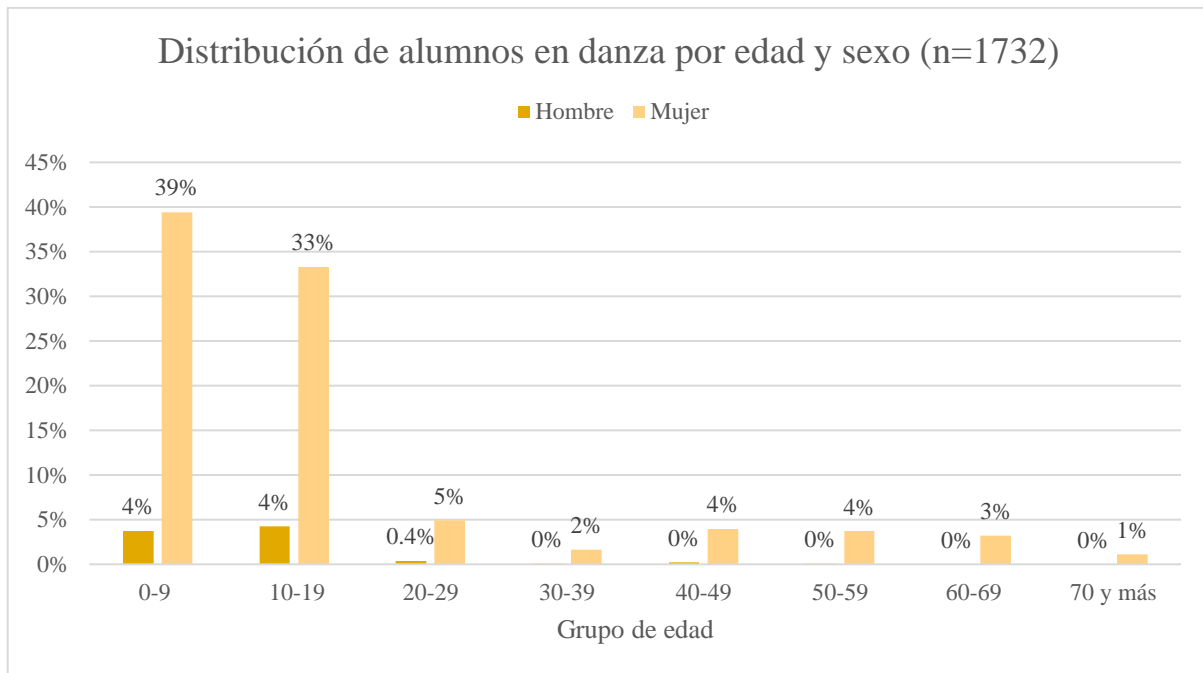
ocupación fue del 43% correspondiente a danza. En términos generales, ninguna categoría está cubierta al 100%; esto no ocurre en el caso individual de cada Centro Cultural, como se verá en la siguiente sección donde se especifican los detalles de cada uno.

En términos generales la categoría artes plásticas es la disciplina que tiene un mayor porcentaje de ocupación en relación con su oferta. Representa el 81% en el periodo A y el 69% en el B, aunque ciertamente no es la disciplina con la mayor cantidad de alumnos ni oferta como vimos anteriormente. Danza tiene el mayor número de alumnas, incluso tres veces más que artes plásticas, y llegó a tener una ocupación del 66% y 43% respecto de su oferta.

Aunque teatro parece tener un porcentaje alto de ocupación, especialmente en el primer semestre, es importante recalcar que su población total es la más baja de todas las categorías al ser un taller del que sólo se imparten 3 grupos en total, 2 en el Centro Municipal y 1 más en Tabachines.

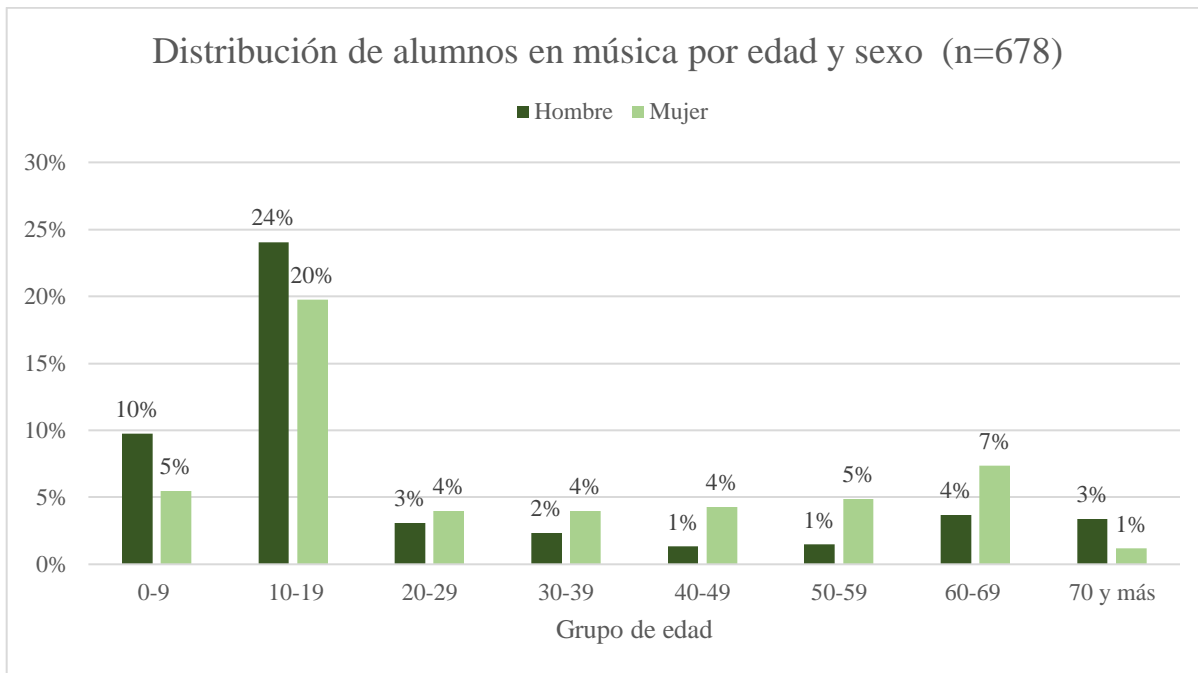


Al observar el comportamiento del alumnado por edades en artes plásticas salta a la vista la participación de las menores de edad como el grupo más numeroso, siendo los menores de 19 años el mayoritario, con una predominancia de mujeres (37%) seguidas de cerca por el grupo de hombres de la misma edad (28%); a partir de los 20 años disminuye notoriamente el interés.

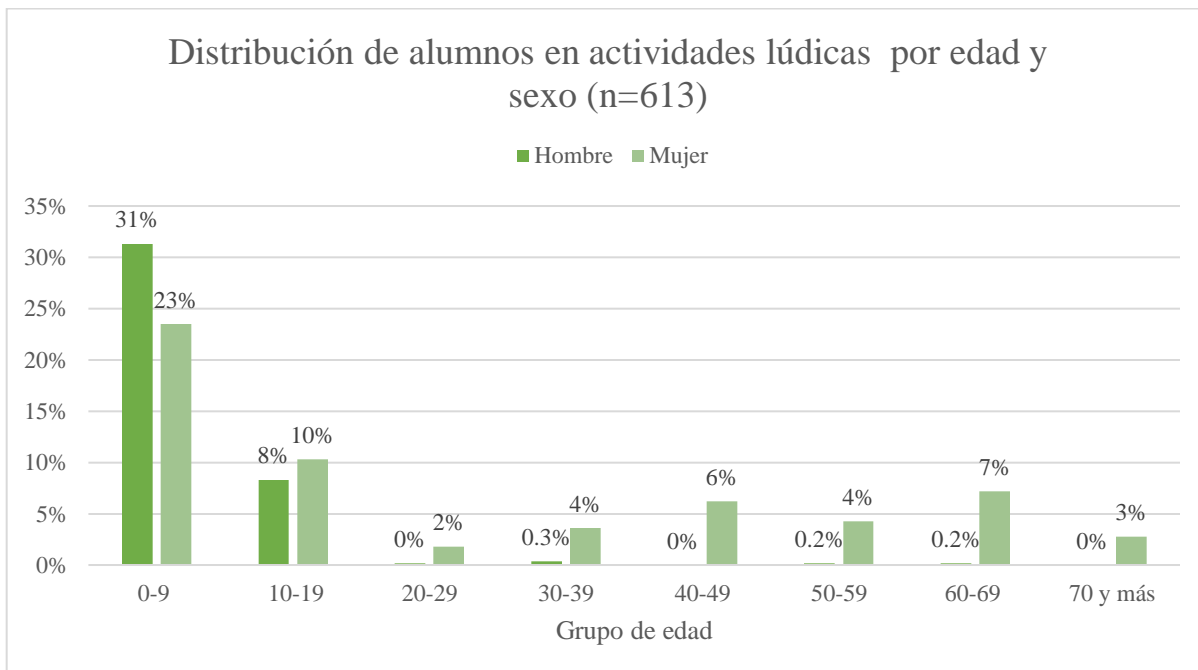


La danza es una disciplina donde la participación femenina es absolutamente mayoritaria, 9 de cada 10 participantes son mujeres. El involucramiento de los hombres es muy bajo en los menores de edad y prácticamente inexistente a partir de los 20 años. Son sin duda, los talleres más populares con un total de 1,732 personas registradas en ese año.

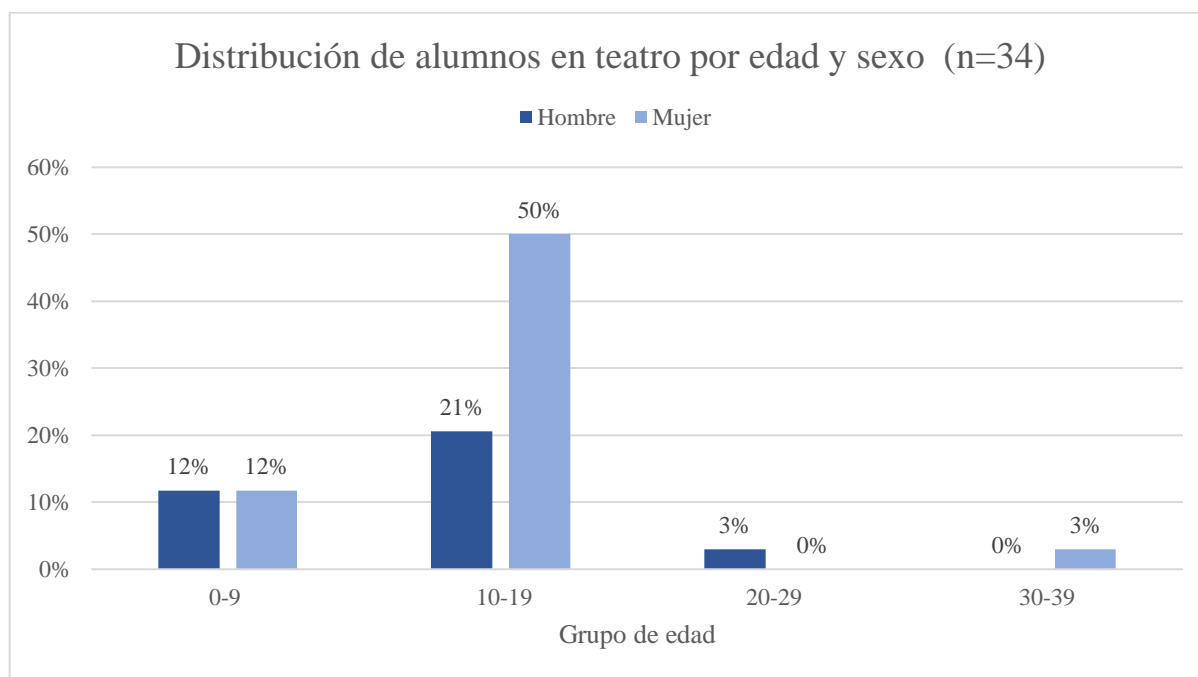
Así mismo, es posible identificar que las niñas de 0 a 9 años son el grupo más cuantioso con un total de 39%, seguido por el segmento 10 a 19 años que representa el 33% del total. Las mujeres bailarinas están representadas en todos los bloques hasta llegar a la tercera edad.



En la música encontramos el único espacio donde la participación de los hombres es mayor que las mujeres, en los segmentos de 0 a 9, 10 a 19 y 70 y más años. Aunque el número de mujeres es significativo también. En esta disciplina se inscribieron en total 678 personas en el año 2019.



En esta gráfica que conjunta los 8 Centros Culturales, podemos ver que de las 613 personas inscritas en 2019, el grupo mayoritario lo conforman los hombres de 0-9 años, con una representación del 31% del total. Sin embargo, los hombres registrados en estas actividades no superan el grupo de edad de 10-19, mientras que las mujeres que se registraron abarcan todos los grupos, desde infantes hasta la tercera edad. Esta característica donde los hombres son mayoría no se repite en los perfiles individuales de cada espacio, con excepción de Jardines de Nuevo México y Tabachines donde se imparte un taller de Taekwondo muy popular entre los niños y en Las Águilas donde la oferta incluye Ven que te cuento y te canto (para bebés con sus tutores) e Iniciación al arte, donde se agrupan los varones.



Finalmente teatro es la disciplina con la menor cantidad de alumnos de toda la oferta, aunque se cuenta con el taller en 2 espacios, sólo 1 reporta alumnado en el año en cuestión y, en éste, la participación del segmento 10 a 19 años es el más cuantioso con una marcada inclinación de las mujeres con el 50% de la asistencia.

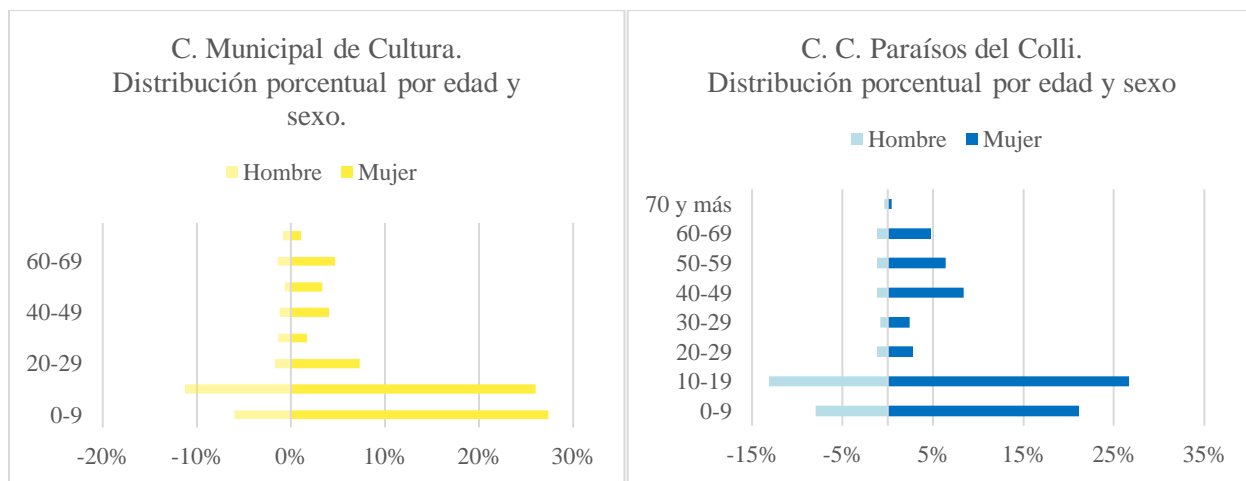
En general, el mayor porcentaje de personas que asisten a los talleres se encuentran entre los grupos de edad de 0 a 9 y 10 a 19 años. En las actividades lúdicas y danza, la proporción es mayor en el grupo de 0-9 años, mientras que en artes plásticas, música y teatro son mayoritariamente alumnos entre los 10-19 años. En términos del sexo de los participantes, las artes plásticas, la danza y el teatro son predominantemente mujeres, mientras que música y actividades lúdicas predominan los hombres.

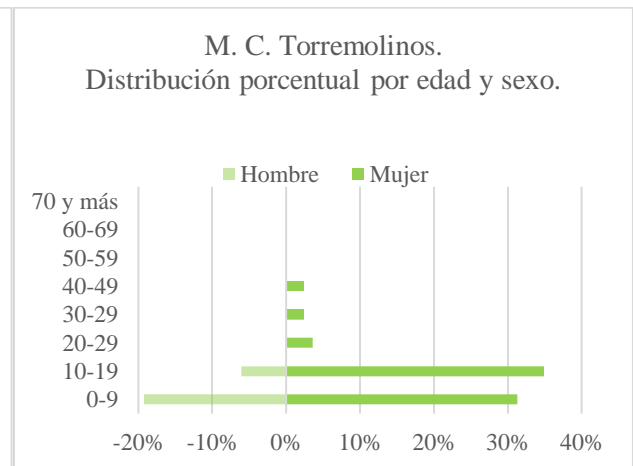
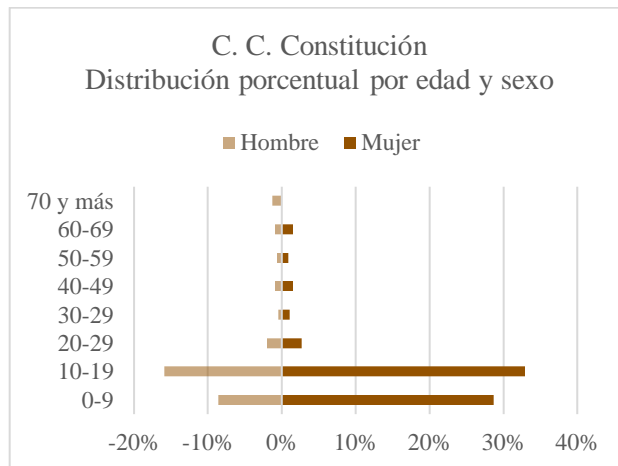
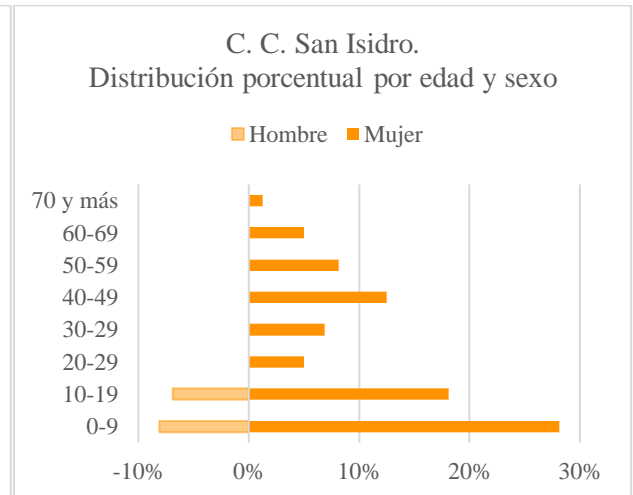
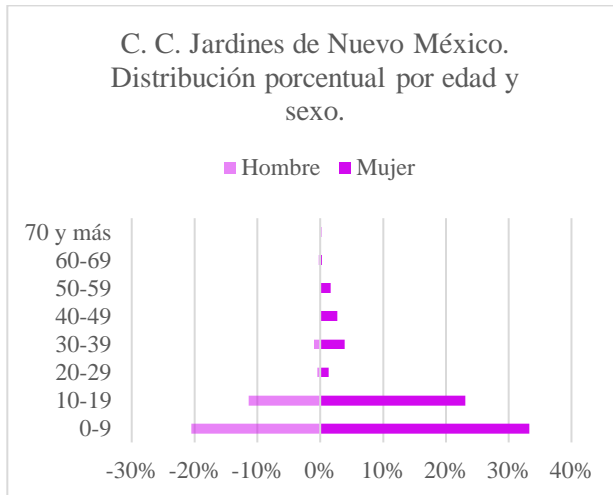
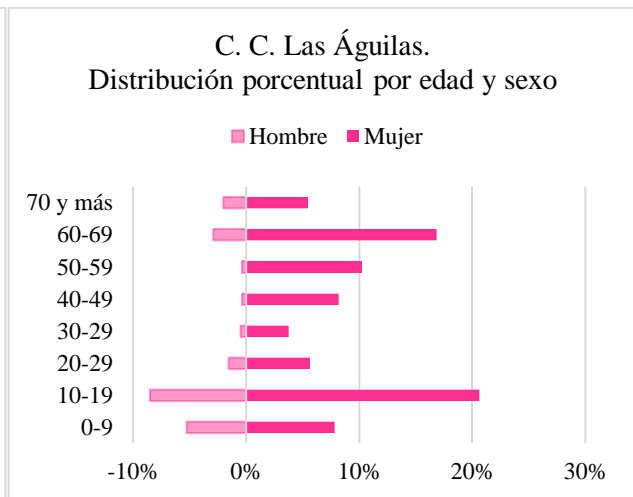
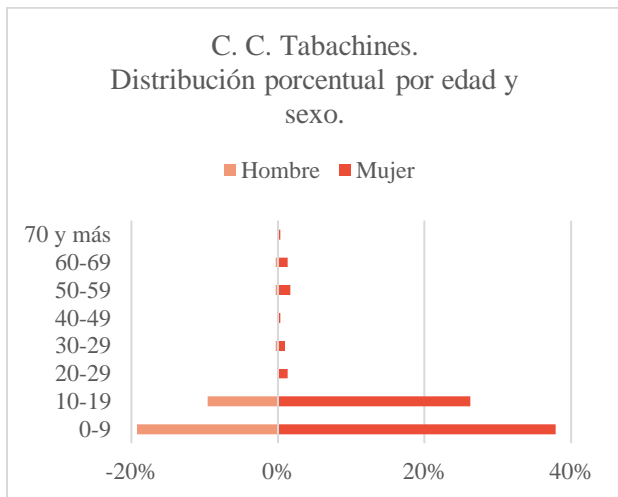
Este comportamiento observado al incluir los 8 centros culturales no se repite necesariamente al ahondar en cada uno de ellos. Al observar los datos de cada una de las Casas de Cultura, se presentan conductas diferenciadas que muestran las particularidades de cada comunidad en torno a la edad y sexo de sus alumnos.

Para profundizar en esto, a continuación se proporcionan con mayor detalle las particularidades de cada uno de los espacios.

c- Análisis por variable de los 8 Centros Culturales.

Edad y sexo.





Los menores de 19 años son la mayoría en todos los espacios sin duda, tal como se mencionó en los hallazgos generales. Destacan notoriamente Tabachines donde el 93% de los asistentes pertenecen a este grupo, seguido de Torremolinos con un 91%, Constitución y Jardines de Nuevo México con un 87% en ambos casos, Centro Municipal con 70%, Paraísos del Colli con 69%, San Isidro tiene un 61% y cierra Las Águilas con un 43%.

En particular los menores de 9 años son más de la mitad de la población en Tabachines (57%), Jardines de Nuevo México (53%) y Torremolinos (50%), llama la atención por el contrario Las Águilas que cuenta con la población más baja en este segmento que constituye sólo el 13% del total.

En tanto Paraísos del Colli, Las Águilas y Constitución cuentan con una interesante participación de adolescentes que los diferencian del resto de los centros, aproximadamente el doble de mujeres que de hombres en los 3 casos para esa porción etárea.

Por el contrario, en términos de adultos mayores de 50 años Las Águilas llama la atención ya que cuenta con un 37% de su población total con esta característica, seguido por San Isidro con un 14%, Paraísos del Colli con 13% y el Centro Municipal con 12%. En cambio, Constitución sólo cuenta con un 6% de integrantes con esa característica, así como Jardines de Nuevo México con el 2%, Tabachines 1%, y Torremolinos es el único que no tiene asistentes mayores de 50 años.

La presencia tan importante de mayores de 50 años en Las Águilas, donde 33% son mujeres y 5% hombres, se debe a dos factores: por un lado en este Centro se ha trabajado de forma intencionada en una oferta específica para este segmento. Por otro, este diseño se debe a una característica de la zona geográfica: las colonias inmediatas son de clase media, donde una proporción alta de los ciudadanos fueron asalariados que hoy se encuentran jubilados y reciben por tanto una remuneración mensual, lo que permite el acceso a tiempo libre. Específicamente la Colonia Las Águilas fue vendida a través del sindicato de maestros por lo que existe una importante cantidad de maestras jubiladas en el área que son partícipes de las actividades del Centro. Esta característica económica y de comportamiento no se repite en otros espacios donde la población pertenece a segmentos socioeconómicos más bajos y los adultos mayores no reciben jubilación, debido a lo cual en muchas ocasiones siguen trabajando o se encuentran al cuidado de los niños de la familia. En consecuencia, no disponen de tiempo libre para dedicarlo a su propio ocio.

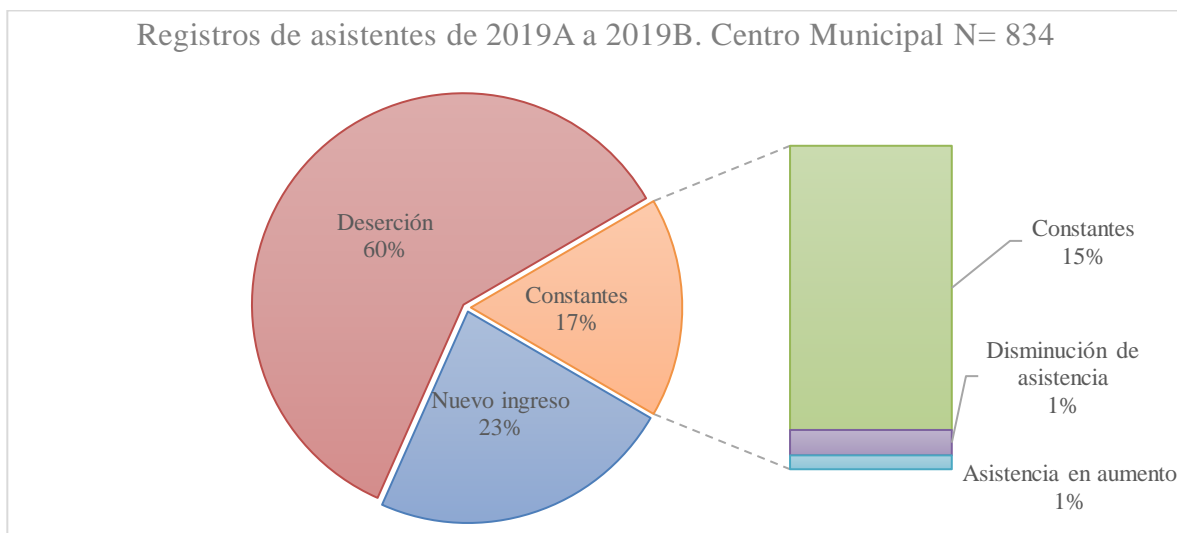
El sector intermedio, entre los 20 y los 49 años es el de menor participación en todos los espacios, es además el que deserta con mayor frecuencia de sus actividades y casi de forma

exclusiva son mujeres. Destacan San Isidro con un 24% de alumnas en esa edad (absolutamente todas mujeres), Las Águilas con un 20%, Centro Municipal y Paraísos del Colli con 17% ambos. Constitución y Torremolinos reciben un 8% de personas entre 20 y 49 años, Jardines de Nuevo México 9%, siendo el caso más extremo Tabachines donde sólo hay un 3% de alumnos en esta característica, entre los que asiste un solo hombre. Este comportamiento es comprensible debido a que son personas en edad productiva por lo que la disponibilidad de tiempos de ocio son mucho menores que en otros segmentos.

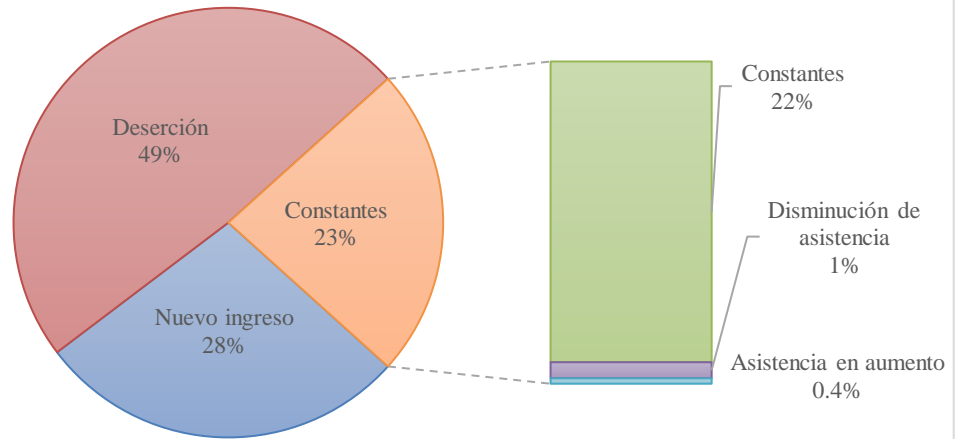
El diferenciador, en este caso San Isidro, presenta un comportamiento muy particular en este grupo; las señoras han convertido el Centro Cultural en un espacio de convivencia comunitaria al que acuden a compartir, divertirse e incluso realizar celebraciones sociales entre ellas. Hay un grupo importante reunido alrededor de las actividades de baile donde realizan ejercicio y se mantienen saludables y otro en los talleres de actividades lúdicas.

La participación femenina mayoritaria ya fue reportada en los hallazgos generales, esto es particularmente marcado en San Isidro donde el 85% del total de personas son mujeres. Por el contrario Jardines de Nuevo México presenta un 67% de mujeres y un 33% de hombres, siendo el espacio con la mayor inclusión de varones en toda la Red.

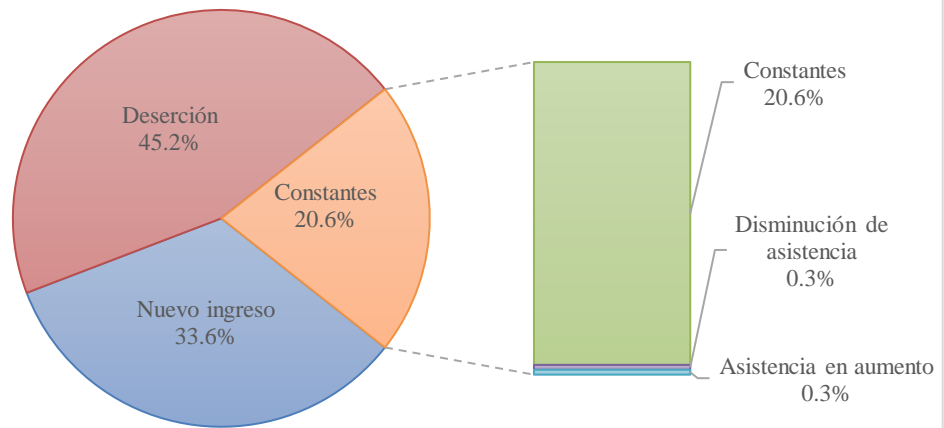
Estatus de deserción, constancia y nuevo ingreso.



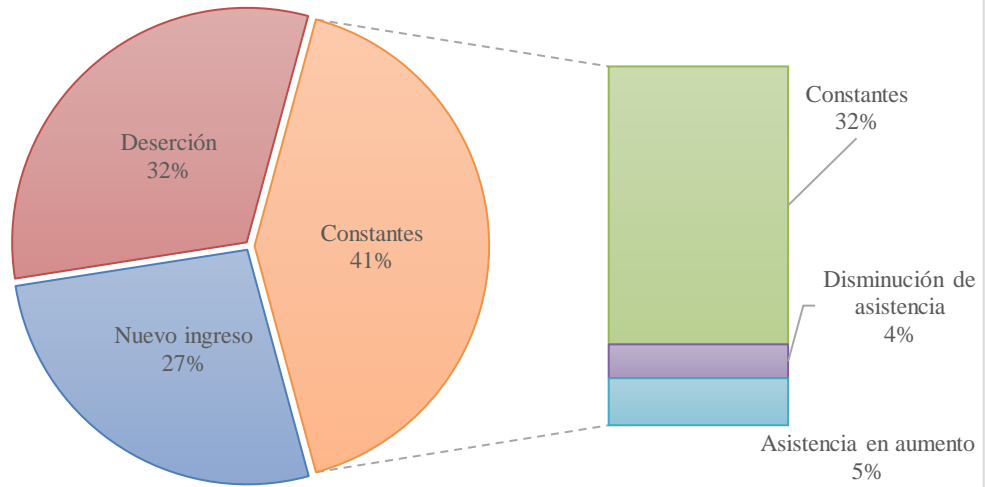
Registros de asistentes de 2019A a 2019B. Paraísos del Colli N= 257



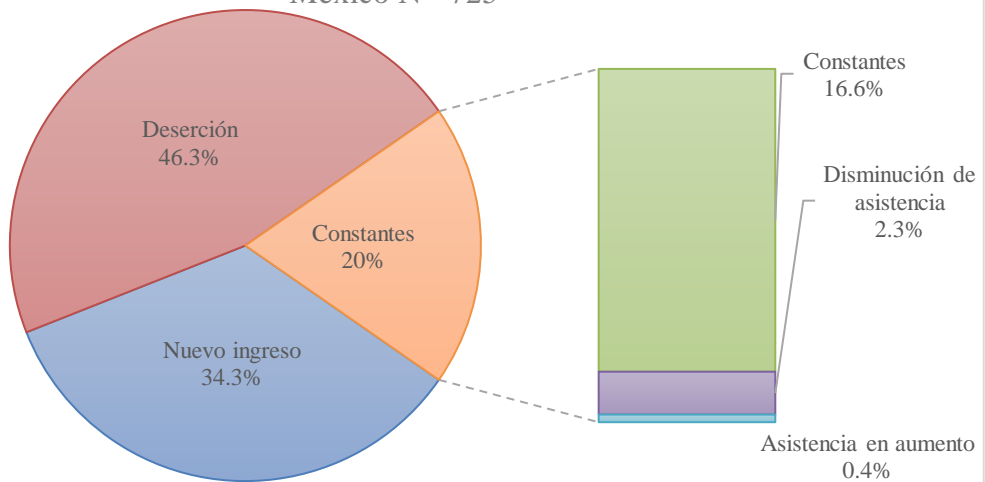
Registros de asistentes de 2019A a 2019B. Tabachines N= 301



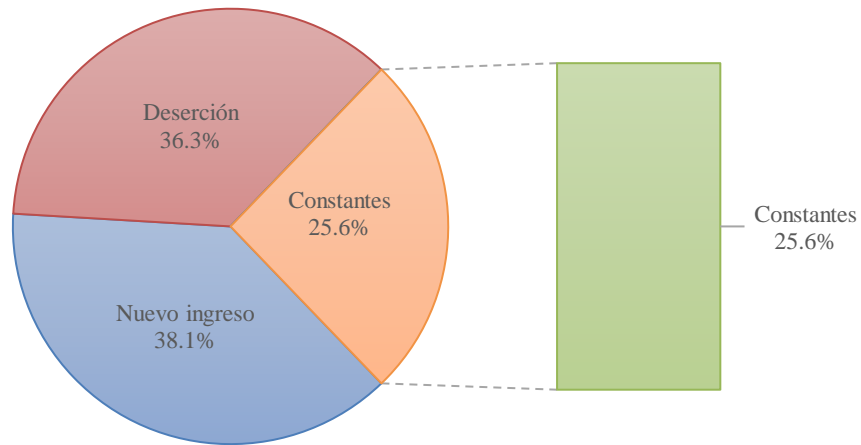
Registros de asistentes de 2019A a 2019B. Las Águilas N= 587



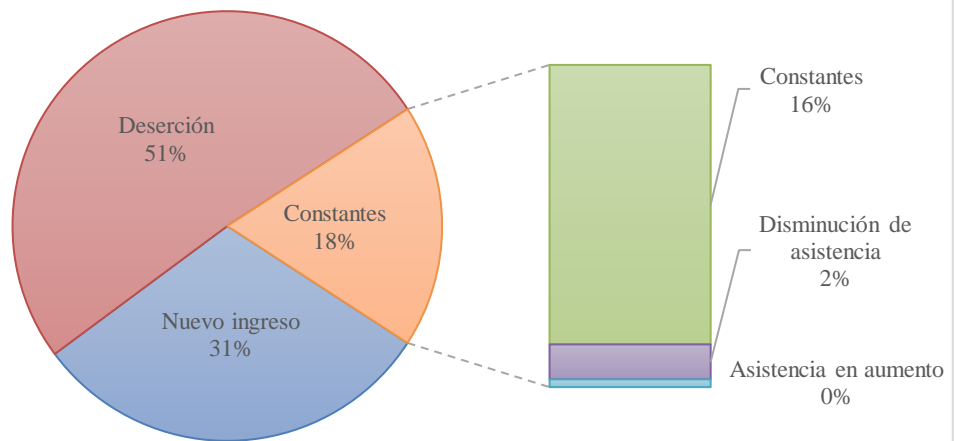
Registros de asistentes de 2019A a 2019B. Jardines de Nuevo México N= 725



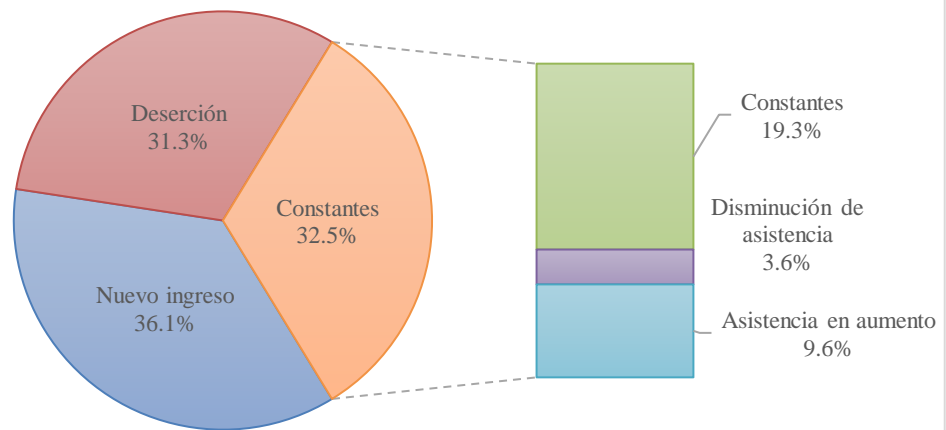
Registros de asistentes de 2019A a 2019B. San Isidro N= 160



Registros de asistentes de 2019A a 2019B. Constitución N= 453



Registros de asistentes de 2019A a 2019B. Torremolinos N=83



Este grupo de gráficas muestra el estatus del alumnado entre ciclos, esto es aquellos de nuevo ingreso, que desertan o que permanecen constantes; esto último está dividido entre quienes permanecieron inscritos a la misma cantidad de talleres en un periodo que en el otro (constantes), los que eligieron anotarse en menos opciones entre el Ciclo A y el B (disminución de asistencia) y aquellas personas que decidieron tomar más talleres en el segundo periodo del año respecto al primero (asistencia en aumento).

Las Águilas encabeza al tener la población constante más alta del conjunto con un 41%, donde el 32% permaneció en su elección de oferta durante todo el año, un 5% aumentó su elección de talleres y un 4% decidió disminuirla.

En términos de deserción posee un porcentaje que pareciera alto (32%) sin embargo su cantidad de nuevos ingresos (27%) prácticamente neutraliza las bajas y permite un saludable intercambio de personas durante el año.

En el extremo opuesto el Centro Municipal de Cultural presenta un 60% de abandono, lo que marca una peligrosa tendencia, ya que un ritmo de este tipo terminaría en el vaciamiento del espacio en poco tiempo. La recuperación es demasiado baja para compensar la pérdida, ya que sólo se incorporan nuevos alumnos en un 23%. Aquellos que permanecen constantes son fieles ya que el 15% (sobre un 17% de persistentes) eligió proseguir con su selección de actividades en todo el año.

La deserción en Paraísos del Colli es ligeramente más alta que la media, sólo superado por Constitución (51%) y Centro Municipal (60%) y la tasa de reemplazo es insuficiente para solventar las pérdidas por lo que poco a poco se ha ido apagando.

En términos de su estatus de transición de un semestre al otro, podemos ver que en Jardines de Nuevo México la deserción es alta (46.3%), y aunque existe un reemplazo saludable del 34.3%, éste no alcanza a cubrir el total de cupos que se vacían en cada ocasión, lo que hace peligrar la estabilidad del alumnado en el tiempo. Las personas constantes en su asistencia son sólo el 20%, lo que abre nuevas puertas de búsqueda que permitan diagnosticar los motivos de tal comportamiento.

La tasa de constancia en San Isidro, está entre los rangos altos de la red con un 25.6%, sin transicionales (personas que se inscriben a menos o más talleres de un Ciclo al otro pero siguen acudiendo). La deserción está dentro de los rangos estándar y tiene una tasa de nuevos ingresos

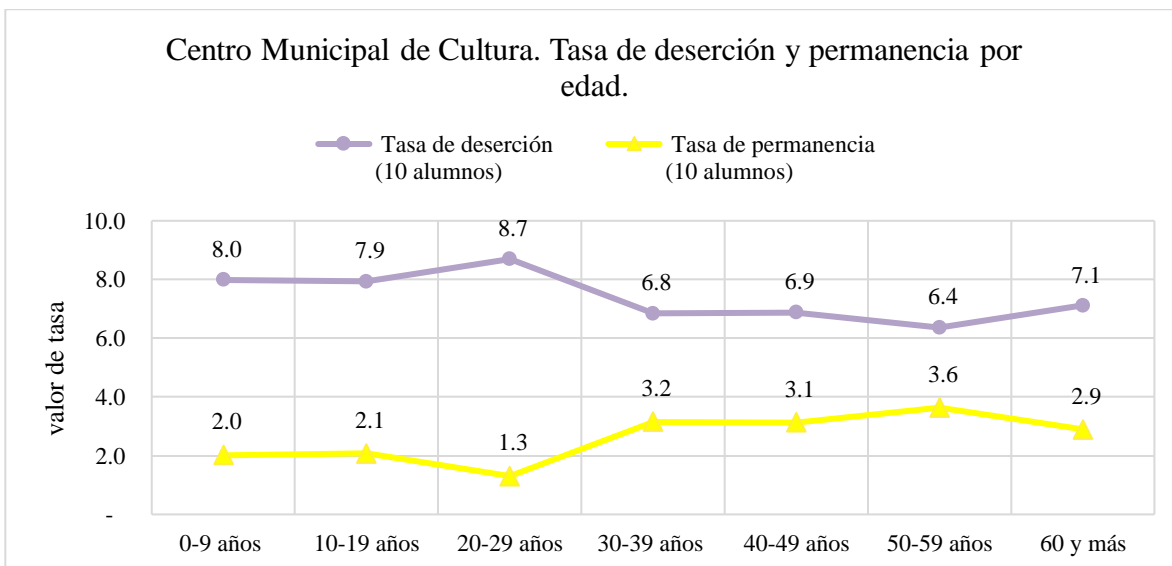
marcadamente alta, incluso por encima de las bajas, lo que explica el aumento en inscritos en el Ciclo B que vimos anteriormente.

En Torremolinos la relación entre constantes, nuevos ingresos y deserciones es bastante saludable. Los nuevos ingresos superan ligeramente a las deserciones, lo que se ve explicado en la gráfica en la que se contempla un aumento de población entre un ciclo y otro, y además podemos ver, que de los alumnos que permanecen constantes, hay un porcentaje importante del 9.6% que se inscribieron a más talleres en el Ciclo B que en el A. Este comportamiento es excelente para el Centro Cultural ya que demuestra que las ofertas son de interés y que la comunidad se está apropiando del espacio.

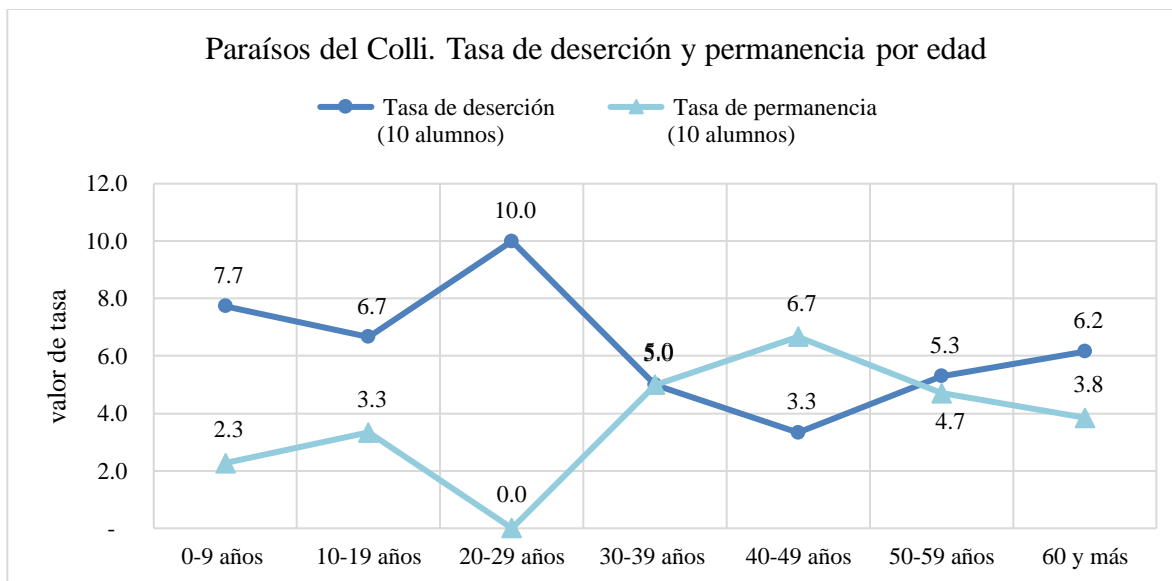
Permanencia y deserción por edad

Al revisar detalladamente la información recabada se encontraron importantes descubrimientos cuando se cruzan las variables de deserción con la edad de los participantes, de esta manera pudimos especificar cuáles grupos permanecen fieles y cuáles son los que abandonan más. Esto permitirá trabajar sobre las ofertas específicas para los grupos de edad más afectados por las bajas.

La tasa de deserción representa la cantidad de alumnos que se dan de baja de un Ciclo al otro por cada 10 participantes y la tasa de permanencia aquellos que se reinscriben en el siguiente periodo.

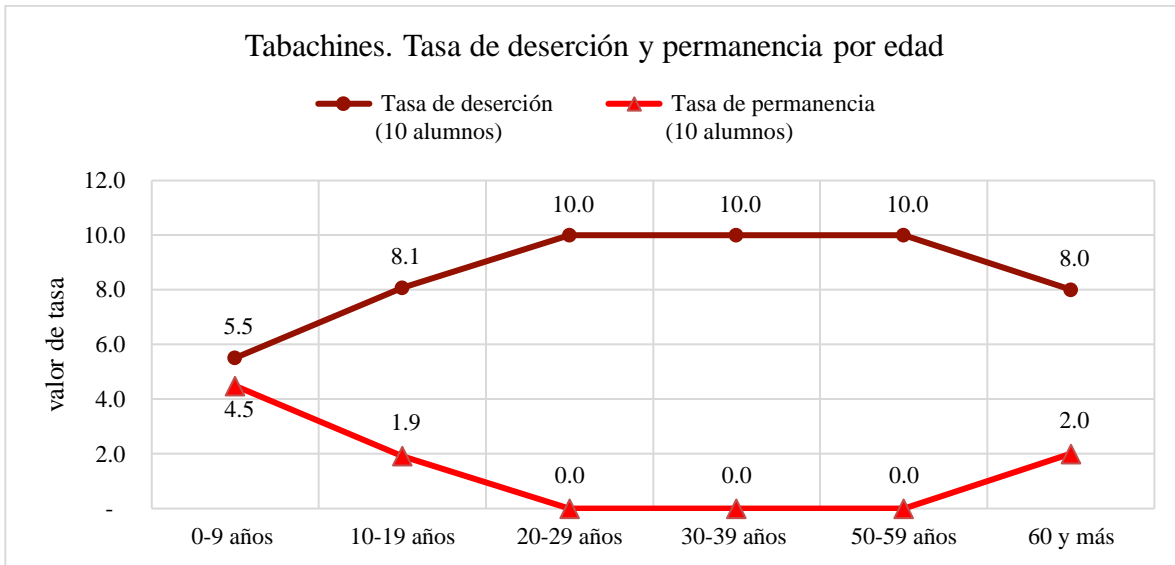


El Centro Municipal Cultural comparte con Jardines de Nuevo México una tendencia de deserción similar ya que ésta supera la permanencia en todas las edades, no hay ningún grupo en el que sea mayor la tasa que indica fidelidad, las líneas de tendencia no se cruzan. El abandono comienza entre los grupos de niños y adolescentes, aumenta en el grupo de 20-29 años, disminuye a partir de los 30 años, y repunta nuevamente a partir de los 60 años.

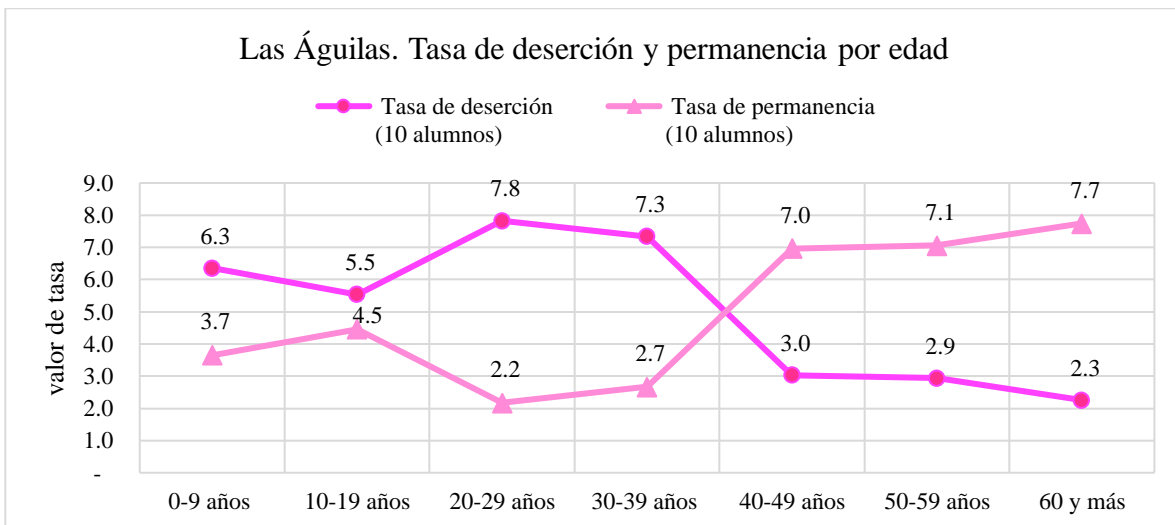


En el Colli la edad con una tasa de permanencia que supera la de deserción no son los adultos de tercera edad, sino el grupo de 40 a 49 años lo que se presenta como una circunstancia única. En el sector de 20 a 29 años todos los individuos que se inscribieron en el Ciclo A desertaron para el Ciclo B lo que es realmente notorio.

La tendencia de la tasa de deserción es similar a Las Águilas y San Isidro, en donde es mayor entre los primeros grupos de edad: niños, adolescentes y adultos jóvenes, y disminuye conforme la edad avanza.

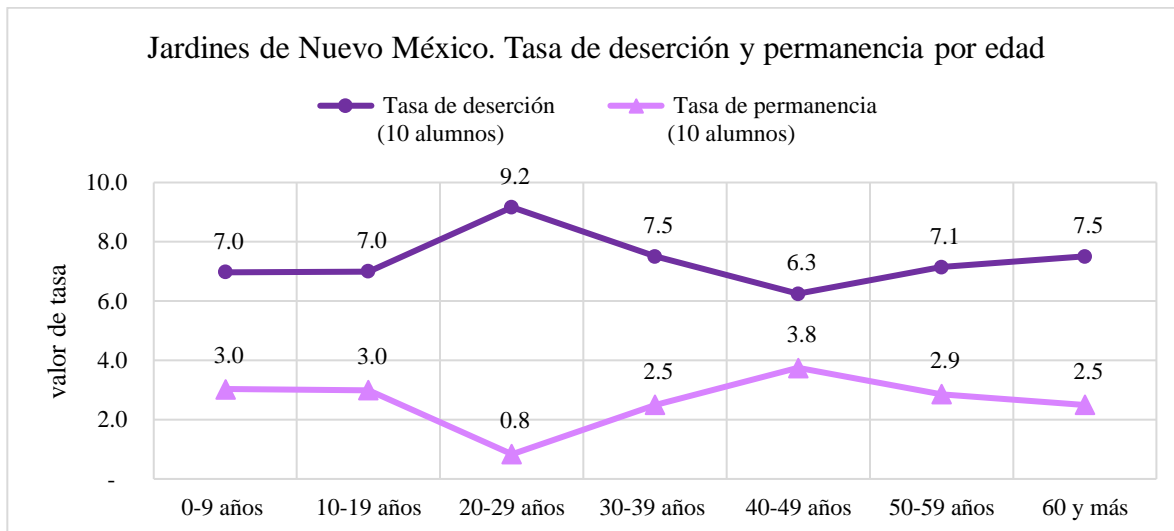


Al igual que en el Centro Municipal y Jardines de Nuevo México, Tabachines tiene una mayor tasa de deserción que de permanencia en todas las edades, el grupo de los niños 0-9 años son los que tienen la menor deserción, incluso este recinto tiene la menor tasa de deserción en ese grupo entre todos los centros. Extrañamente de la poca población adulta participante ningún alumno entre los 20 hasta los 59 años de edad se inscribió en el Ciclo 2019B.

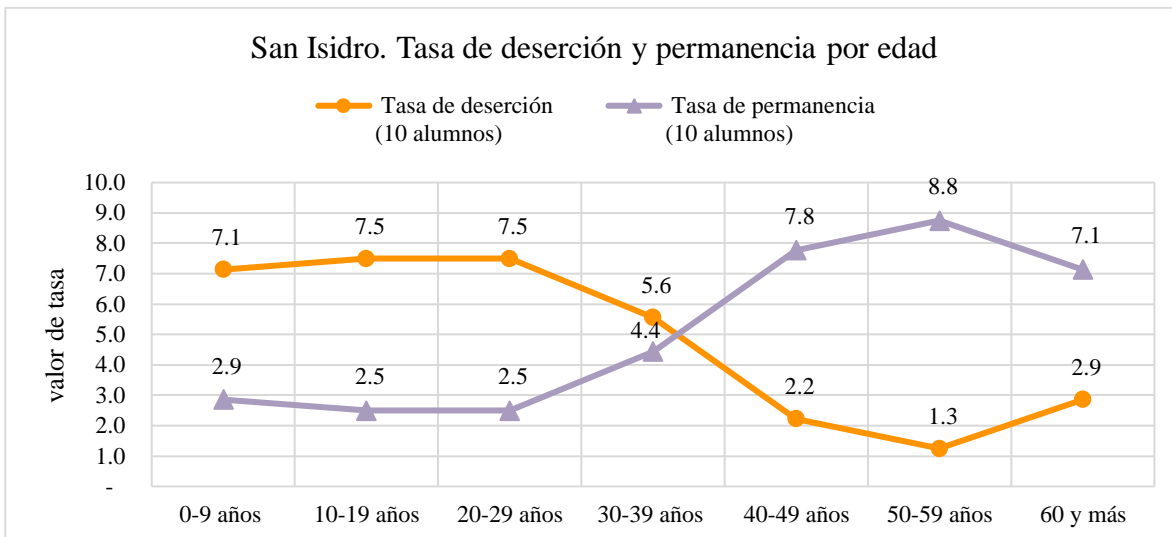


La deserción en Las Águilas es mayor entre el alumnado con edades entre los 20 y los 39 años, seguidos de los niños y adolescentes. Esta disminuye drásticamente a partir de los 40 años,

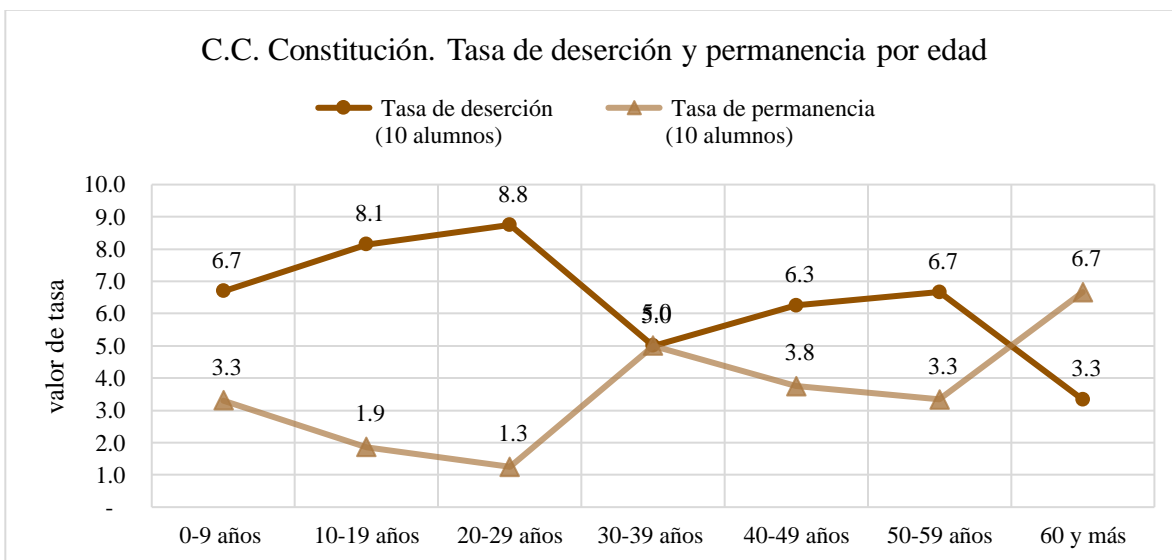
la población más fiel en su asistencia son los adultos mayores, tal como se había descrito en los hallazgos generales. En los primeros grupos de edad desde los niños hasta menores 39 años fue mayor la deserción que la permanencia, mientras que a partir de los 40 las líneas de tendencia se invierten, puesto que la tasa de permanencia supera la deserción.



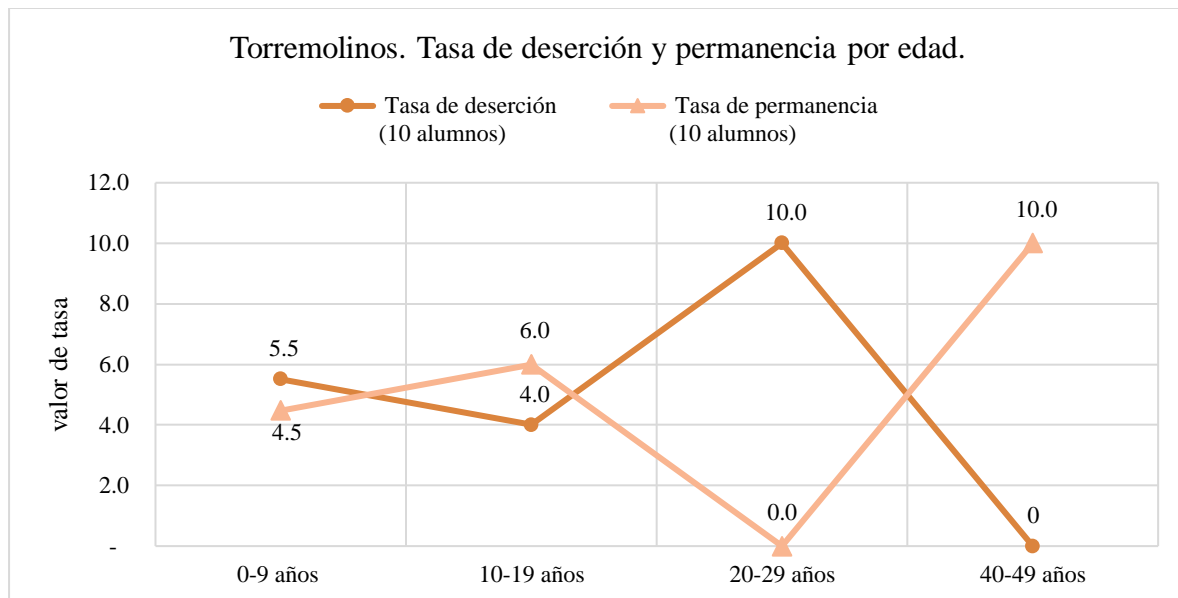
Jardines de Nuevo México presenta una tendencia similar al Centro Municipal de Cultura. El abandono supera la permanencia en todas las edades, no hay ningún grupo en el que sea mayor la constancia, las líneas de tendencia no se cruzan. La línea de la deserción comienza una disposición similar entre los grupos de niños y adolescentes, aumenta en el grupo de los 20-29 (al igual que en otros espacios). Disminuye a partir de los 30 años, con un pequeño despunte a partir de los 60 años.



Al igual que se ha relatado en los demás espacios, la deserción es alta en los niños y las adultas de 20 a 29 años y baja a medida que aumentan las edades. El pico más bajo es en el rango de 50 a 59 años, donde las asistentes muestran la mayor fidelidad a las actividades y al espacio.



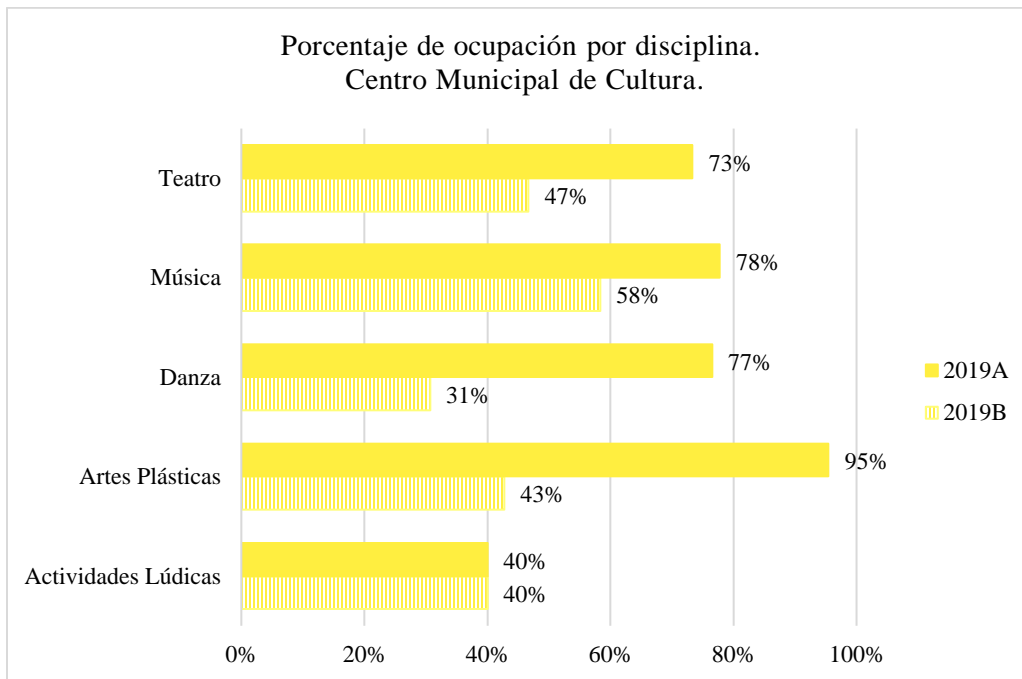
En Constitución la tasa de deserción es mayor que la permanencia en la mayoría de las edades, excepto en el grupo de 30-39 años donde se igualan. El segmento de 60 y más, es el único en el que la tasa de deserción es menor que la permanencia, siendo esto consistente con el resto de espacios donde los mayores de edad han demostrado ser fieles a sus actividades.



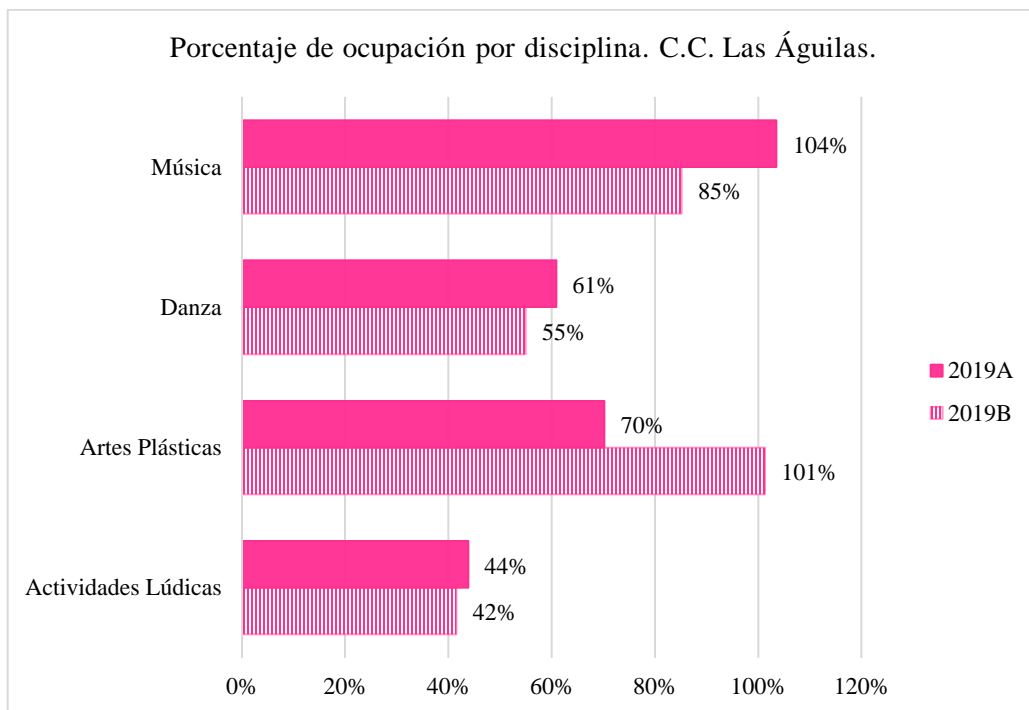
Torremolinos es el Centro Cultural con la menor cantidad de alumnos y menor diversidad de edades, en comparación con los demás. Sin embargo cabe resaltar que es el único en el que sus adolescentes tienen una tasa de permanencia mayor que su tasa de deserción. Incluso entre los niños menores de 9 años la deserción es baja, en comparación con los otros espacios. Como hemos visto de forma consistente, el segmento 20 a 29 años es el que más abandona de un ciclo al otro.

Ocupación de cupos de acuerdo a la disciplina.

De cada uno de los espacios se realizó un análisis pormenorizado del porcentaje de alumnos que se inscriben en cada disciplina relacionado con los cupos que se ofertan de cada una de ellas. Esto con la intención de comprender qué tanto se aprovecha el esfuerzo humano y presupuestal que se dedica a la multiplicidad de actividades derivadas de cada academia, el interés mostrado por los públicos en los diversos temas ofrece información relevante al respecto de los posibles ajustes a lo propuesto.

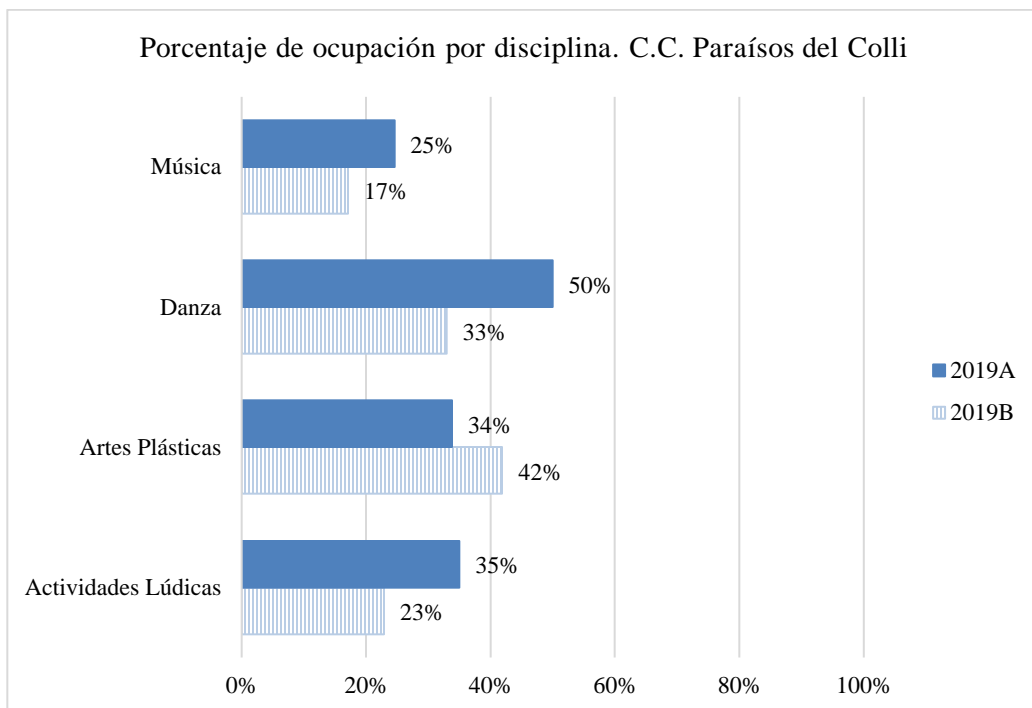


Los talleres que tienen la mayor demanda corresponden a la categoría de artes plásticas, constituidos por fotografía, dibujo y pintura, así como pintura decorativa -taller especializado en la atención a personas con discapacidad. Música -teclado y guitarra-, danza -abrazadanza, bailes de salón, ballet, danza folclórica, danzas polinesias, y danza jazz- y teatro, cuentan con una buena afluencia en el Ciclo A y una notoria baja para el Ciclo B. En cambio las actividades lúdicas malgastan la mayoría de los cupos disponibles ya que sólo el 40% de ellos se utilizan.

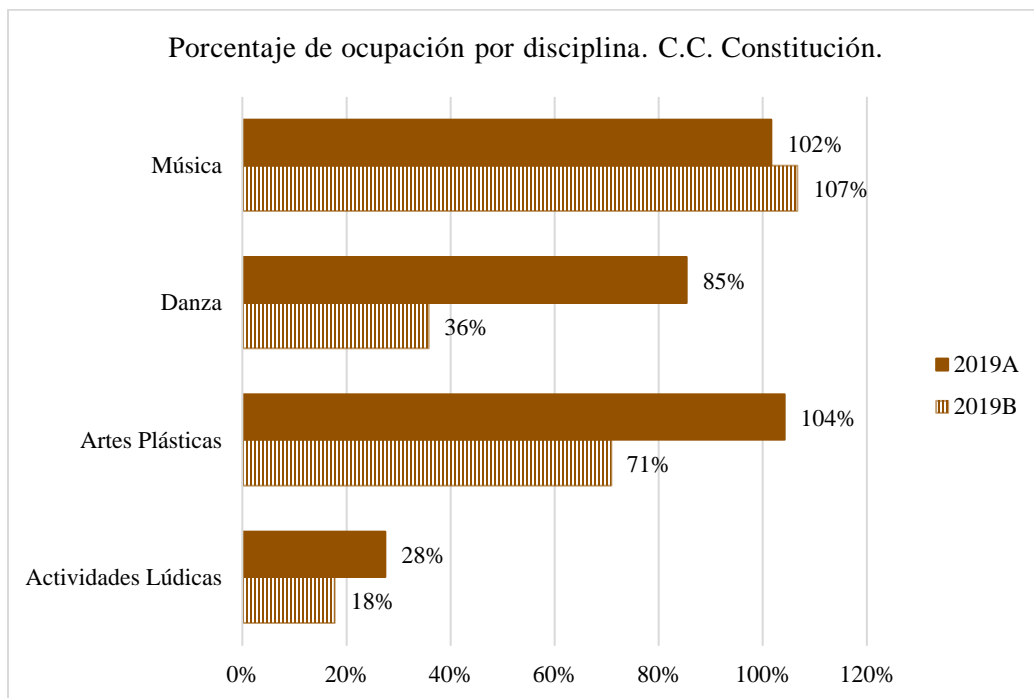


Música y artes plásticas muestran demandas muy altas, sobrepasando incluso la capacidad instalada lo cual habla del interés del alumnado por asistir a estos talleres que comprenden guitarra, teclado y canto en el primer caso y acuarela, dibujo y pintura, cerámica, dibujo experimental para adultos y para niños. Mientras que las actividades lúdicas -representado en este caso por telar y tejido, iniciación al arte, manualidades y ven que te cuento y te canto- mantienen una asistencia baja donde se utilizan solamente 42% y 44% de los espacios disponibles en cada ciclo.

La oferta de danza en este espacio es cuantiosa, se ofrece danza folclórica, danzas polinesias, bailes latinos y hip hop, entre todos los grupos se tiene una capacidad de recepción de 475 alumnos, por lo que aunque en porcentaje la ocupación parecería baja, en realidad representa el 62% del total de personas inscritas en el Centro Cultural (de acuerdo a la información representada en la gráfica Porcentaje de alumnos por disciplina).

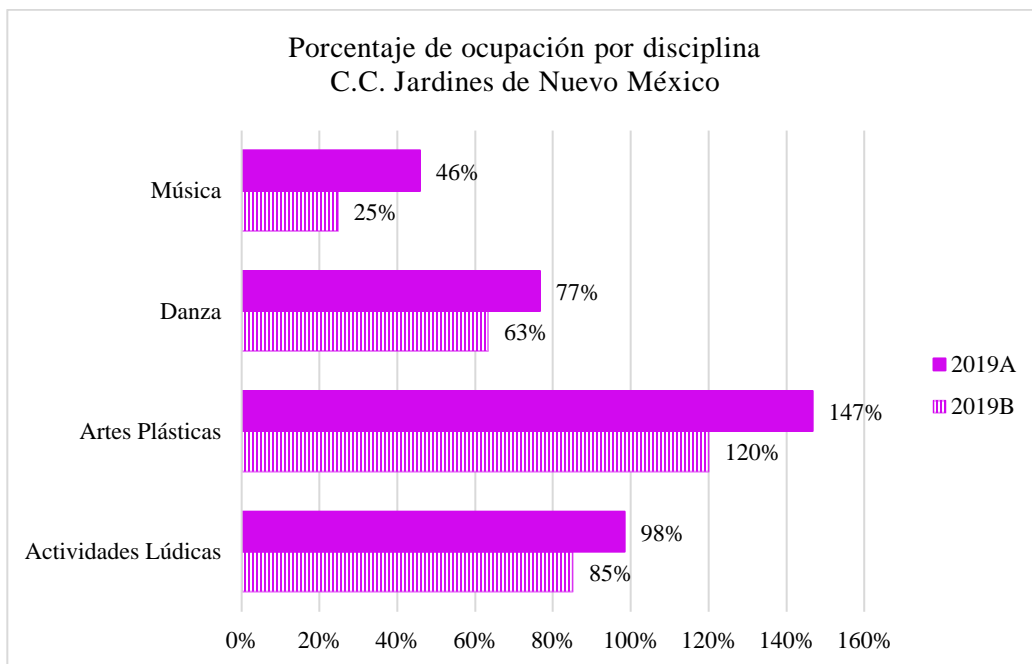


Llama la atención el bajo rendimiento que encontramos en este Centro respecto de la oferta existente. Los talleres con la tasa más alta son los de danza y sólo lograron el 50% de concurrencia en el Ciclo A. Hay reducida participación de la población en las actividades dispuestas, a pesar de que en esa zona de la ciudad no existen otras opciones de educación artística o entretenimiento disponibles, salvo lo ofertado por el DIF y la Biblioteca, cuyas instalaciones son adyacentes al Centro Cultural y donde también la asistencia es limitada. También hay una unidad deportiva a unas cuadras. En años previos se realizaron intentos por agregar otras opciones de oferta, específicamente diseñadas para adolescentes -sector en mayor condición de riesgo social de la zona- y resultaron infructuosas.



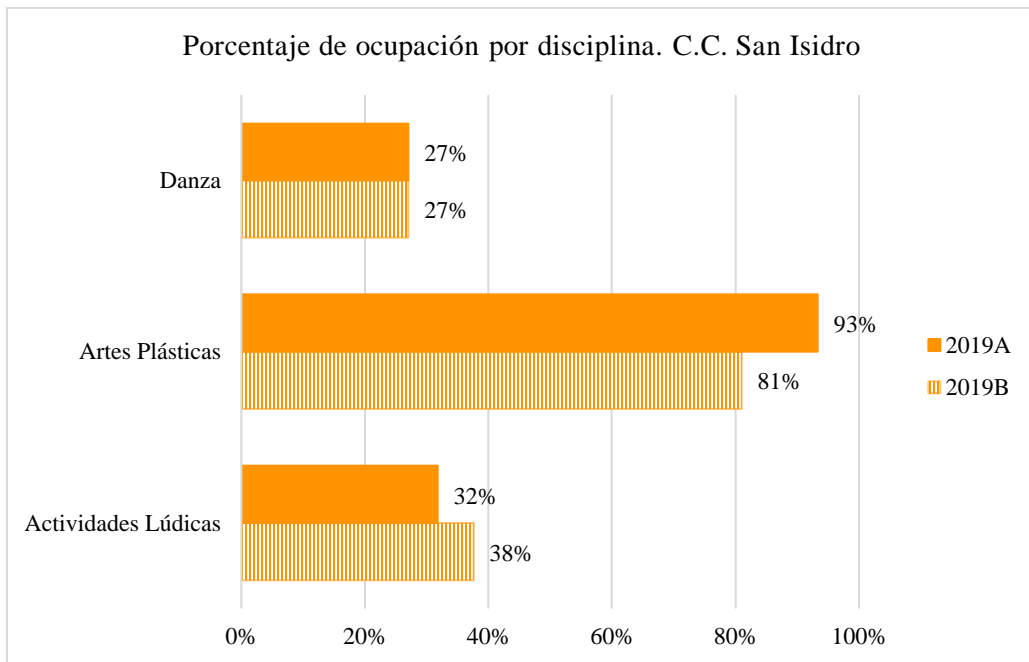
La música presenta sobrecupo en ambos semestres, lo que plantea un interesante reto a futuro para ofrecer una mayor cantidad de grupos de los talleres existentes, o una diversidad de nuevas oportunidades, en vista de que es un sector con tanto interés. Si existe un sobrecupo, es posible asumir que hay personas que no lograron inscribirse y quedaron fuera, por lo que atenderlos debe ser una prioridad. Por el contrario, las actividades lúdicas no presentan interés y el porcentaje de beneficio es realmente bajo en ambos semestres.

Danza presentó un vacío importante en el segundo ciclo, será fundamental investigar si existió algún factor de influencia específico que pueda ser identificado. En artes plásticas también se dio un sobrecupo en el Ciclo A pero no se repite en el B, lo que habla de un interés a la baja en esta disciplina.

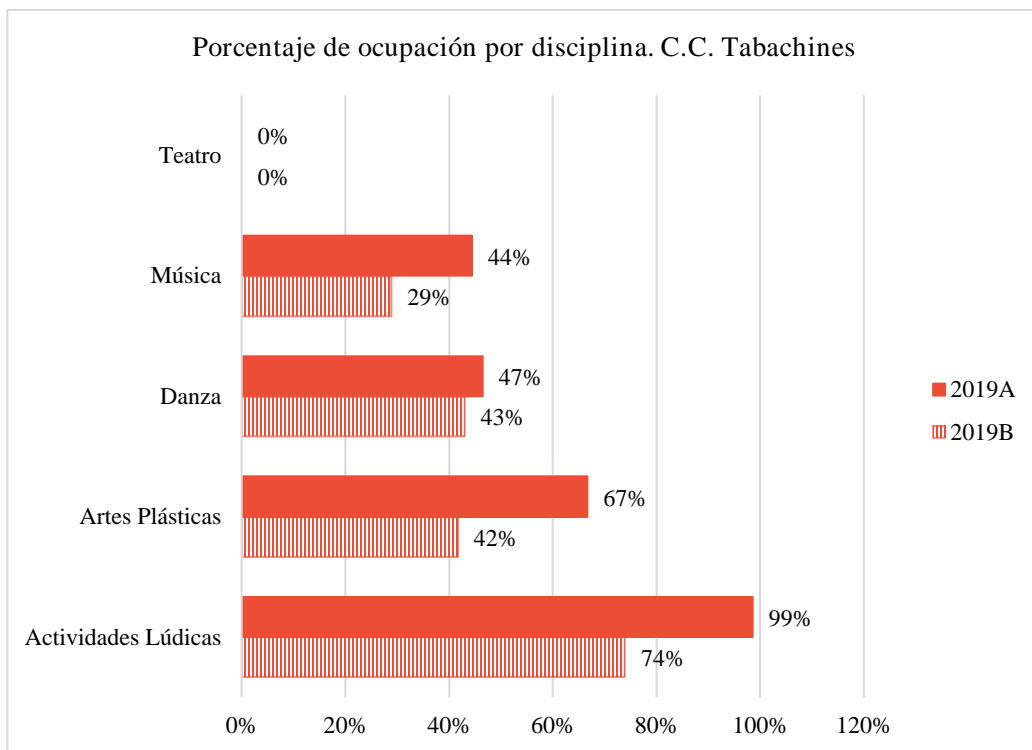


Existe una demanda importante sobre artes plásticas -disciplina de la que se oferta sólo 1 taller con 2 grupos- por lo que se evidencia la necesidad de agregar más actividades de esta área. En contradicción, música es la disciplina que más espacios desaprovecha. De los cupos ofertados solamente el 46% se utilizó en el Ciclo A y 25% en el Ciclo B, lo que generó un desperdicio de recursos.

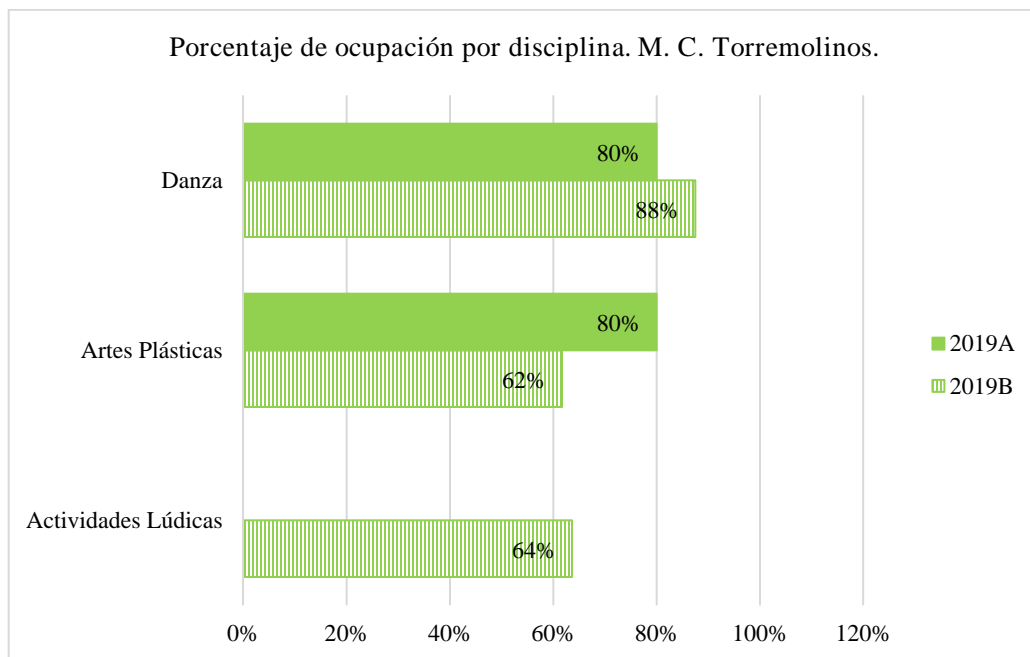
En cuanto a la danza y las actividades lúdicas muestran interés por parte de la población y una asistencia con una curva regular entre el Ciclo A y B que se repite con frecuencia en los otros espacios.



Las artes plásticas son sin duda la disciplina que produce el mayor interés y cuenta por tanto con un alto índice de participación, se representa en este caso por dibujo y pintura, papel maché y títeres (que solo se ofertó en el Ciclo A) y caricatura e historieta (que sólo se ofertó en el Ciclo B). Por el contrario, en danza se ofertan un total de 145 lugares y sólo se utilizan el 27% de ellos. Las actividades lúdicas donde se encuentran los talleres de activación física, artes decorativas, literatura creativa, plastilina y Ven que te cuento y te canto tienen una asistencia baja en el periodo explorado.



En este espacio se puede apreciar claramente que no todos los talleres producen el mismo interés en la población. Taekwondo, perteneciente a actividades lúdicas junto con artesanías y arte en plastilina; tuvo incluso sobrecupo en el Ciclo A, mientras que el taller de estudiantina -único en la categoría música- no presenta más de 44% de ocupación en su mejor ciclo del año. Aunque danza tiene una importante oferta, ésta no es utilizada en su totalidad y tampoco alcanza el 50% de su capacidad. Aunque se ofrece un taller de teatro en este Centro no tuvo inscritos en ninguno de los dos Ciclos estudiados. Artes plásticas donde se cuenta con un solo taller de dibujo y pintura tiene un atractivo moderado con un 67% en el Ciclo A y 42% en el B.



Torremolinos presenta un buen aprovechamiento de sus cupos disponibles. En danza con baile urbano, el 80% de espacios fueron llenados en el Ciclo A y el 88% en el B. Aunque se presenta una reducción en el Ciclo B en artes plásticas -dibujo creativo y arte comunitario-, de todas formas el porcentaje sigue siendo bueno. Y actividades lúdicas no tiene elementos a comparar en el Ciclo A, sin embargo el 64% es un porcentaje de ocupación muy alto, considerando que es la primera vez que ambos talleres -bebeteca y literatura creativa- se ofrecieron. La población que participa en este espacio lo utiliza realmente y tiene muchas ganas de asistir a las clases que se proponen.

Si el lector desea ahondar en más detalles por unidad cultural puede encontrar el resto de los graficados en la sección de anexos.

10-El árbol del problema.

Inicialmente se trabajó un árbol de problema donde se identificaron las principales dificultades que saltaban a la vista y sus síntomas. Se encontró también, que el área de gobernabilidad es amplia, en vista de nuestro involucramiento laboral en la administración municipal, que nos permite una influencia importante sobre las decisiones y estrategias, mismas que contemplan los reglamentos, usos y costumbres que son, ciertamente, determinantes en este entorno.

Se formalizó una unidad de trabajo con miembros del equipo laboral de Centros Culturales que aporta, por su formación académica y contacto directo con los participantes de los espacios, gran capacidad para acercar información de primera mano; así como el conocimiento y análisis de las diversas situaciones que se presentaron durante este proyecto. Con este grupo se realizó un taller con el objetivo de afinar e integrar una visión intersubjetiva. Este árbol representa los resultados obtenidos de ese trabajo conjunto:

Árbol de problema

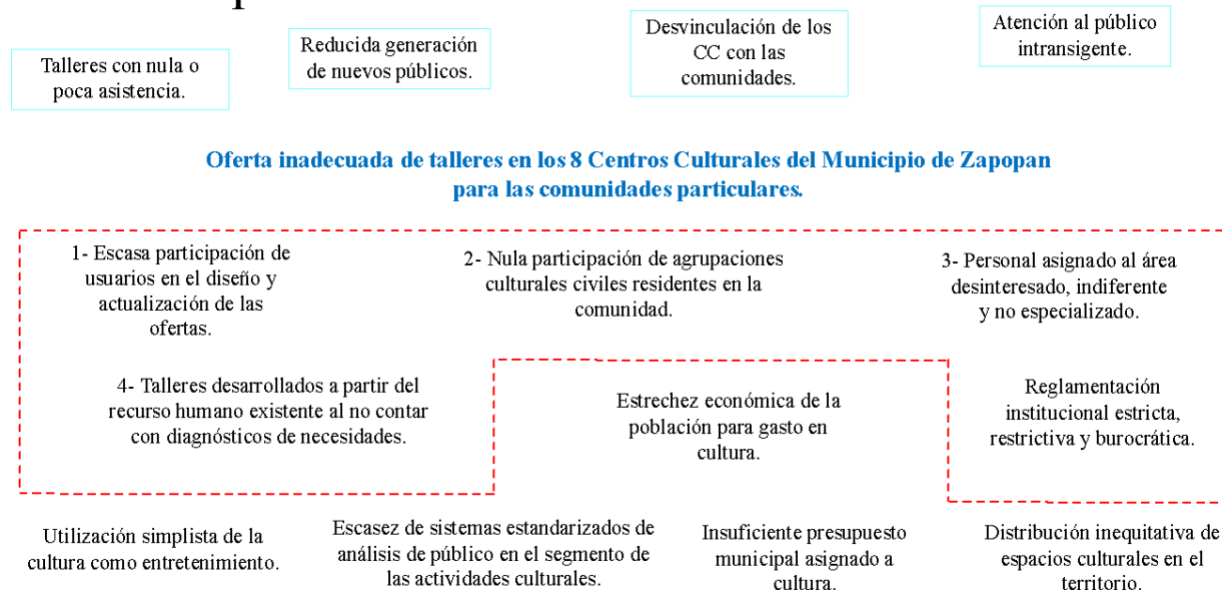


Imagen 4. *Árbol del problema.*

Al momento de realizar la discusión se detectaron algunas de las mismas problemáticas ya identificadas y se ramificaron en una variedad más detallada de raíces y sintomatologías; surgieron también, nuevas observaciones acerca de las dificultades a las que se enfrenta el ecosistema que implica a los usuarios, al personal, a las instalaciones, a las actividades y las reglamentaciones.

11- Objetivos, Metas, Actividades y Productos.

Objetivo General:

Generar una oferta de talleres apropiada y estratégica para cada uno de los Centros Culturales del Municipio de Zapopan, Jalisco.

Objetivos específicos:

- 1) Fomentar la participación de los usuarios en el diseño y actualización de las ofertas de talleres.
- 2) Generar participación de grupos civiles residentes en las comunidades en la vida de los Centros Culturales.
- 3) Sensibilizar al personal existente acerca de la importancia de los Centros Culturales en sus vecindarios.
- 4) Desarrollar talleres a partir de diagnósticos de necesidades enfocados a cada espacio.
- 5) Rediseñar el manual de operación de los Centros Culturales.

Objetivos específicos	Metas	Actividades	Productos
Objetivo específico 1. Fomentar la participación de los usuarios en el diseño y actualización de las ofertas de talleres.	Formar 1 consejo ciudadano con rotación escalonada, con representantes de alumnos, maestros y personal en cada Centro Cultural.	Invitar a la participación de 1 alumna (o), 1 maestra (o) y 1 representante del personal.	Consejo ciudadano constituido.
	Generar 1 reglamento para la constitución y	Acordar las reglas de operación para el funcionamiento,	Reglas de operación escritas.

	operación de ese consejo.	elección de los miembros y alcance del consejo.	
	Establecer 1 esquema de consulta semestral de cada consejero con su grupo representado.	Desarrollar una herramienta para la participación de cada grupo.	Instrumento de participación documentado.
	Organizar al menos 2 reuniones al año con el grupo en cuestión.	Reuniones convocadas y realizadas.	Minutas de las reuniones.
	Implementar mínimo 1 de los acuerdos tomados en el consejo en un lapso de 12 meses.	Promover acuerdos beneficiosos para la comunidad y que tengan un tiempo de implementación menor a un año.	Acuerdos registrados en minuta.

Objetivos específicos	Metas	Actividades	Productos
Objetivo específico 2. Generar participación de grupos civiles residentes en las comunidades en la vida de los Centros Culturales.	Localizar 3 grupos civiles con algún grado de participación social en la zona de influencia más cercana.	Realizar un sondeo en la comunidad acerca de asociaciones civiles (constituidas o no), grupos vecinales u otros interesados en participar.	Directorio de organizaciones realizado.

	Organizar 1 visita de los grupos al Centro Cultural.	Correr invitaciones a los grupos detectados para una visita guiada.	Visita realizada.
	Realizar 2 reuniones previas con cada uno para la organización de los proyectos de cooperación.	Agendar reuniones individuales con cada grupo interesado.	Minuta de reunión.
	Concretar 1 proyecto en cooperación con cada asociación interesada.	Elegir uno de los proyectos propuestos de acuerdo a su viabilidad y alcance.	Colaboración realizada.

Objetivos específicos	Metas	Actividades	Productos
Objetivo específico 3. Sensibilizar al personal existente acerca de la importancia de los Centros Culturales en sus vecindarios.	Realizar 3 actividades de capacitación al año con personal administrativo, operativo, de intendencia y académico para la sensibilización a temáticas de gestión cultural.	Diseñar un curso en 3 módulos de sensibilización con temáticas de desarrollo cultural, trabajo comunitario e identidad cultural.	3 Cursos de capacitación implementados.
	Promover 1 convenio con alguna	Realizar una serie de 4 diálogos	1 Convenio firmado.

	universidad local que tenga capacitación en gestión cultural e invitarlos a la realización de un espacio de discusión en cada Casa de Cultura.	interinstitucionales entre académicos y personal de los Centros Culturales.	
	Implementar prácticas profesionales con alumnos de Gestión Cultural (Iteso y UdeG).	Firma y seguimiento de 1 convenio.	Prácticas profesionales implementadas.

Objetivos específicos	Metas	Actividades	Productos
Objetivo específico 4. Desarrollar talleres a partir de diagnósticos de necesidades enfocados a cada espacio.	Localizar 3 áreas de oportunidad en términos de edad, sexo o actividad que no estén siendo desarrollados en esos públicos.	Generar 3 propuestas a partir de los vacíos detectados.	3 Propuestas de talleres a evaluar.
	Implementar 2 nuevos talleres para el espacio en cuestión	Reubicar 2 maestros para la impartición de estos nuevos talleres	2 talleres nuevos puestos en marcha.

	que resulten innovadores y atiendan esos espacios viables.	o contratar al personal necesario.	
	Realizar 1 campaña de difusión de los nuevos talleres utilizando al menos 1 medio electrónico y 1 físico.	Realizar diseño, copy y materiales de campaña.	1 Campaña de difusión ejecutada.

Objetivos específicos	Metas	Actividades	Productos
Objetivo específico 5. Rediseñar el manual de operación de los Centros Culturales.	Realizar 3 mesas de análisis del actual manual de operación con: 1 funcionarios del área, 2 miembros del comité formado en cada C.C., 3 directivos del área jurídica del Ayuntamiento.	Proponer 1 nuevo manual de operaciones con la información recabada.	Manual de operaciones aprobado.

Debido a que el trabajo en el entorno gubernamental se encuentra influenciado por tiempos ajenos al funcionamiento propio de los Centros Culturales y a que las condiciones de cumplimiento pueden ser realmente complejas, no se consideró útil la inclusión de un cronograma. El lapso propuesto para la realización de este proyecto es de un año, pero eso puede verse afectado por las diversas circunstancias presentes al momento de la ejecución.

13- Recursos y Presupuesto.

El proyecto está pensado para ser realizado dentro de la misma institución, por lo que el personal requerido, las instalaciones y mayormente los insumos, están incluidos dentro del presupuesto regular de la Dirección de Cultura. Se especifican solamente aquellos que no son parte del gasto corriente de la instancia.

Objetivo	Descripción	Costo unitario	Costo total
Objetivo específico 2: Generar participación de grupos civiles residentes en las comunidades en la vida de los Centros Culturales.	Gastos de producción para proyectos en común (materiales para exposición, pintura, impresos). Máximo 16 proyectos en total.	\$20,000.00	\$320,000.00
Objetivo específico 3: Sensibilizar al personal existente acerca de la importancia de los Centros Culturales en sus vecindarios.	Honorarios profesionales de capacitador para 3 módulos relacionados con la gestión cultural de 8 horas cada uno. Incluye viáticos y alimentos.	\$60,000.00	\$60,000.00
Objetivo específico 4: Desarrollar talleres a partir de diagnósticos de necesidades enfocados a cada espacio.	Honorarios profesionales de profesores de nuevos talleres para los Centros Culturales. 8 horas semanales a lo largo de 12 meses.	\$57,600.00	\$460,800.00

	Gastos de impresión para campaña de promoción de talleres. Carteles doble carta en couché de 150 grs. 200 por Centro Cultural.	\$2,122.00 por C.C.	\$16,976.00
	Pauta en redes sociales para campaña de promoción de talleres.	\$1,000.00 por C.C.	\$8,000.00
Costo total a presupuesto de gasto operativo:			\$865,776.00 más IVA

Las condiciones presupuestales también son muy variables en estos contextos (así como los tiempos), sin embargo debido a las mejoras existentes en las circunstancias de influencia de esta investigadora sobre las decisiones que se toman dentro de la unidad de trabajo, permiten suponer que será posible conseguir el monto suficiente para la realización del proyecto.

14- Evaluación.

Para el proceso de evaluación se juzga pertinente organizar un esquema que contribuya a valorar los logros alcanzados en cada objetivo específico. Así se proponen una serie de observables para determinar la realización efectiva de los fines en cada uno de los casos.

Objetivo específico 1. Fomentar la participación de los usuarios en el diseño y actualización de las ofertas de talleres.

Para evaluar este proceso se proponen los siguientes indicadores:

1. Consejo con todos sus miembros conformado.
2. Documento con reglas de operación aprobado por los miembros y la institución.
3. Acuerdo sobre 2 acciones concretas relacionadas con el diseño de las ofertas de ese Centro Cultural.
4. Herramienta de consulta entre los consejeros y sus representados.
5. Documento que registre la satisfacción de los usuarios de dichas acciones.

Objetivo específico 2. Generar participación de grupos civiles residentes en las comunidades en la vida de los Centros Culturales.

Para evaluar este proceso de lograr la integración de organizaciones de la sociedad civil a los proyectos de los Centros Culturales se trabajará con los siguientes indicadores:

1. Número de asociaciones y grupos identificados.
2. Número de visitas guiadas alcanzadas.
3. Cantidad de organizaciones interesadas.
4. Acuerdos alcanzados para la realización de actividades pertinentes y factibles en el plazo de un año.
5. Documento que deje clara la oportunidad y congruencia de dichas tareas con el objetivo general.

Objetivo específico 3. Sensibilizar al personal existente acerca de la importancia de los Centros Culturales en sus vecindarios.

1. Contenido de un programa de 3 módulos de sensibilización acerca de la importancia de la gestión cultural comunitaria, desarrollo cultural, trabajo comunitario e identidad cultural para el personal administrativo, operativo y de intendencia de las Casas de Cultura.
2. Herramienta de evaluación en las dos puntas del proceso. De forma inicial instrumento de percepción de los temas abordados a modo de línea base y al final de la capacitación, documento que contenga la misma batería de preguntas para tener elementos cualitativos comparables.
3. Convenios realizados con universidades locales para la aplicación de prácticas profesionales y proyectos de intervención cultural en los Centros Culturales de Zapopan.

Objetivo específico 4. Desarrollar talleres a partir de diagnósticos de necesidades enfocados a cada espacio.

1. Documento con la identificación de áreas de oportunidad en contenidos, temáticas y disciplinas no abordadas.
2. Programa de 2 talleres nuevos propuestos por cada Centro Cultural.
3. Documento que mida el impacto en cantidad de asistentes a la nueva oferta de talleres al plazo de 1 año.
4. Documento que de cuenta de las entrevistas con los nuevos usuarios para la evaluación cualitativa de los contenidos propuestos.

Objetivo específico 5. Rediseñar el manual de operación de los Centros Culturales.

1. Documento que demuestre el proceso seguido para el rediseño del manual incluyendo lo sucedido en las 3 mesas de análisis.
2. Documento que contenga la propuesta de manual de operaciones.
3. Aprobación del manual de operaciones por las instancias correspondientes y puesto en ejecución.

Objetivo general. Generar una oferta de talleres apropiada y estratégica para cada uno de los Centros Culturales del Municipio de Zapopan, Jalisco.

1. Documento que presente la evidencia del trabajo de procesamiento de datos de usuarios de los Centros Culturales para poder comparar años entre sí.
2. Documento que muestre cruces de información a partir de los tabulados concretados en este proyecto de investigación.
3. Herramienta de investigación a usuarias que se dan de baja a por lo menos un 20% de las participantes que cumplan con dicha característica.
4. Herramienta de investigación cualitativa acerca de los cambios implementados evaluando la percepción del personal administrativo, académico.
5. Herramienta de investigación, de aplicación anual, que permita medir los niveles de satisfacción del alumnado así como su percepción de los cambios que se realicen.
6. Reporte que de cuenta del control y evaluación del presupuesto asignado.

15- Propuesta de contenidos.

A continuación se ofrece un ejercicio a modo de propuesta del tipo de cambios que se visualizan posibles a partir de los hallazgos de la investigación. Con un esquema como éste se podría presentar al consejo que se forme en el Centro Cultural para discusión y realimentación.

En este caso se propone para el Centro Municipal de Cultura en vista de que es el que tiene la mayor cantidad de alumnado de la Red pero con la tasa de deserción más alta (60%) y la oferta más antigua del conjunto.

Danza

Es la disciplina más popular con un 57% del alumnado total.

Oferta actual: abrazadanza, folclórico, polinesias, bailes de salón, ballet y jazz. De los 515 cupos ofertados, se utilizaron 394 en el Ciclo A y 158 en el Ciclo B.

Por lo que se propone para esa academia los siguientes ajustes:

Mantener	Cambiar	Integrar
Abrazadanza, ballet, folclórico, jazz y polinesias que son las más socorridas y algunos de ellos cuentan con grupos representativos con alumnas participantes de muchos años.	Remover el taller bailes de salón ya que no ofrece interés para el alumnado.	K-pop como nueva disciplina dirigida a adolescentes. Es uno de los bailes de moda en este momento y la población que lo practica suele reunirse en unidades deportivas, centros comerciales y otros espacios, la apertura de un taller especializado permitiría darles cobijo y entrenamiento.

Música

Contiene actualmente el 26% del alumnado presente.

Oferta actual: Guitarra y teclado. De los 150 cupos ofertados para guitarra se utilizaron 84 en ambos ciclos. En el caso de teclado se ofrecieron 30 espacios de los cuales se ocuparon 21.

Por lo que se propone para esta academia los siguientes cambios:

Mantener	Cambiar	Integrar
Guitarra.	Realizar una evaluación de la maestra de teclado y en su caso cambiarla.	Canto, violín, rap. Los dos primeros son talleres frecuentemente solicitados en este espacio y podrían atraer público de todas las edades, tal como se ha visto en los análisis de la disciplina. En el caso del rap proporciona la oportunidad de acercar gente joven y pertenecientes a un sector muy distinto al que actualmente acude.

Artes Plásticas

Contiene actualmente el 19% del alumnado presente.

Oferta actual: Fotografía, dibujo y pintura, pintura y pintura decorativa. De los 131 espacios de los que se dispone, se utilizaron 125 en el Ciclo A y 56 en el Ciclo B.

Por lo que se propone para esta academia los siguientes cambios:

Mantener	Cambiar	Integrar
Pintura decorativa, es un grupo pequeño pero un taller muy especializado para	Fotografía, se enseña con un método anticuado pero no se toca revelado o impresión que	Escultura. Se pueden ofrecer técnicas que no impliquen maquinaria pesada o

<p>personas con discapacidad y adultos mayores, es fundamental su permanencia. Pintura y dibujo y pintura.</p>	<p>podrían generar interés en un segmento de nicho. Solicitar un cambio de maestro para obtener un proceso más moderno donde se trabaje con teléfonos celulares o algún dispositivo actual.</p>	<p>materiales muy costosos para iniciar. Es una de las pocas artes plásticas que no se ofrece en ninguno de los espacios actuales. Jalisco cuenta con una tradición importante en escultura cerámica que por ejemplo podría ser un tema de arranque que permita difundir y renovar la disciplina.</p>
--	---	---

Teatro

Contiene actualmente el 4% del alumnado presente.

Oferta actual: Teatro solamente. De los 30 espacios de los que se dispone, se utilizaron 22 en el Ciclo A y 14 en el Ciclo B. Este taller tiene la característica de que los inscritos lo abandonan conforme avanza el semestre, esta es una observación de campo que viene repitiéndose en cada nuevo periodo.

Por lo que se propone para esta academia los siguientes cambios:

Mantener	Cambiar	Integrar
	<p>Solicitar la contratación de un nuevo profesor y retirar el taller con ese nombre.</p>	<p>Clown y Stand up comedy. Ambas disciplinas ofrecen novedad y un cariz muy distinto a lo que actualmente se está abordando. Permitirán atraer otro tipo de públicos. En el caso del Stand up es una práctica que involucra muchas habilidades escénicas y</p>

		<p>lingüísticas y que tiene en este momento muchos adeptos. Estas dos nuevas propuestas podrían ampliar el panorama de lo que la disciplina teatro involucra por lo que proporciona una variedad mayor de herramientas de decodificación para los públicos.</p>
--	--	---

Actividades Lúdicas

Contiene actualmente el 3% del alumnado presente.

Oferta actual: Aeróbics, manualidades y artesanías. De los 40 espacios de los que se dispone, se utilizaron 16 en ambos Ciclos.

Por lo que se propone para esta academia los siguientes cambios:

Cambiar	Integrar
<p>Reasignar el taller de artesanías con un nuevo significado donde se valore la recuperación de técnicas tradicionales que tengan relación con el municipio. Máscaras de tastoanes, alfarería, artesanías de maíz, etc.</p>	<p>Tejido, movimiento expresivo y yoga en atención a los grupos de adultas mayores que acuden y viven en la zona.</p>

Esta breve propuesta ejemplifica el tipo de ajustes que se busca plantear a los consejos ciudadanos de los Centros para su revisión. Seguramente con los aportes que los miembros pudieran acercar, se podrá conformar un nuevo panorama que realmente sirva a la población de la zona y ofrezca una variedad amplia de opciones y predilecciones que alimenten la convivencia

entre grupos diversos, que resulta fundamental para el crecimiento y fortalecimiento de Centros Culturales municipales.

A modo de piloto, se podrían implementar las propuestas consensuadas a lo largo de 1 año tras el cual se realice una evaluación con los participantes de los nuevos cursos para medir su satisfacción, y de acuerdo a los resultados podrían realizarse ajustes y cambios a la programación.

16- Conclusiones.

Pasar de públicos ficticios o imaginarios a personas concretas y reales, es el corazón de esta investigación. Conocer quiénes son en específico los participantes que se congregan alrededor de estos espacios y cómo se construyen a sí mismos y las comunidades que forman, es el gran descubrimiento. Quizás pudiese parecer obvio, sin embargo, es un estudio que no se había emprendido en Zapopan con seriedad y rigor. Tras este proceso que ha sido largo y pormenorizado, esta investigadora encuentra muchos asuntos que cerrar, concluir y pensar a futuro. En los siguientes párrafos se trata de abarcar este proceso reflexivo.

La evidencia analizada permite puntualizar algunas conclusiones fundamentales:

- Los Centros Culturales son un territorio habitado por mujeres, particularmente menores de edad y adultas mayores con una participación menor de adultas en edad productiva. En un segundo término asisten los varones menores de 19 años, mientras que los hombres adultos se encuentran desdibujados.
- La danza es la actividad preferida, hay en el movimiento físico un gozo que es ampliamente apreciado y un sentido de camarilla que también se valora de forma marcada, son además los grupos más numerosos.
- La música es la disciplina que ofrece el mayor rango de edad y participación de ambos sexos, si se busca una mayor inclusión en los talleres es relevante renovar y fomentar estos cursos.
- Las actividades lúdicas y las artes plásticas son las disciplinas donde es más notoria la función como clubes sociales de gran relevancia para sus miembros, especialmente las adultas y adultas mayores. Allí es donde encuentran a sus pares y comparten e intercambian su momento de vida.
- Teatro es un taller que, si bien los entrevistados mencionan como indispensable, no resulta elegido al momento de la decisión de inscripción. Por lo que es necesario replantear su lugar en el diseño de ofertas.
- Los Centros Culturales más arraigados en su comunidad cuentan con una importante diversidad de personalidades e intereses por un lado y atienden a las necesidades

particulares de su zona por otro; en dos casos que son el Centro Municipal y Las Águilas, hay una enorme amplitud en la dispersión dentro de la urbe de la que proviene el alumnado, seguido por Constitución; sin embargo el asidero de la mayoría de los espacios se encuentra a 2 kilómetros a la redonda que es una distancia que puede recorrerse a pie.

- El Ciclo A es el más socorrido y hay una importante merma de inscripciones para el segundo periodo del año. De acuerdo con este dato será de relevancia reforzar la promoción y difusión para el ingreso en agosto.
- En el caso particular del Centro Municipal de Cultura es indispensable la implementación de severos cambios en la programación, ya que la tasa de deserción actual pone en peligro la permanencia del punto.

La organización de grupos sociales, atravesados por sus participaciones en estos talleres de educación artística y lúdica que resultan tan cercanos y familiares, constituye un privilegio para la formación de redes, identidades y confrontaciones con lo otro, lo distinto, lo que no es igual. Encontrar qué es del gusto o pertenencia de una persona es un trabajo que lleva años -quizás toda la vida-, ya que es fundamental abrirse a conocer otras realidades, disciplinas, prácticas y costumbres para poder identificarse o no en ellas, y esta exposición a lo nuevo o distinto puede ser interminable.

Conforme las urbes crecen desmesuradamente, empujan a los sectores económicos bajos cada vez más lejos del circuito central de las ciudades donde se encuentran las infraestructuras culturales planificadas. Por lo que el acceso a ellas y a los bienes y servicios culturales que se ofrecen en éstos a partir de los esfuerzos públicos y privados son cada vez más escasos. Allí es donde los Centros Culturales juegan un papel fundamental ya que constituyen, en muchas zonas, el único espacio cultural existente y de allí su relevancia.

En este sentido, emana como una de las tareas importantes en el contexto de los Centros Culturales poner a disposición una variedad de ofertas culturales, lo más diversas posibles, para que aquellos participantes que se acercan puedan alimentar su curiosidad, interés e incluso rechazo a diversas posibilidades expresivas del ser. Contribuir con herramientas de interpretación al desarrollo personal de los individuos, así como de sus posibilidades para los múltiples intercambios que suceden en sus comunidades de pertenencia.

A la luz de lo encontrado, es relevante recalcar que esta tarea debe incluir la participación de los distintos frentes o representación de grupos, que puedan externar así sus intereses para que exista una variedad de discursos posibles de aproximación a la formación artística como base del entramado social que se genera en estos contextos. Darles voz a las diversas segmentaciones de públicos actualmente presentes (o ausentes), así como agrupaciones sociales y civiles y al personal de los espacios contribuirá a construir una polifonía más saludable que la condición unidireccional que determina las ofertas actuales.

La participación comunitaria y consensuada, al menos en algunos temas centrales como el uso que se le da a los espacios, dispersión de actividades, generación de contenidos o construcción de grupos artísticos, puede ofrecer a futuro una revitalización y resignificación de lo que el Centro Cultural provee a sus comunidades circundantes. ¿Qué se espera de una Casa de Cultura?, ¿a qué se acude más allá del significado presente actual de conservación de las tradiciones o tradiciones supuestas?, ¿qué otros usos pueden tener estos lugares en un contexto donde el consumo globalizado aglomera los conceptos de arte, cultura y desarrollo?

Para lograr un involucramiento social será importante promover el conocimiento de los derechos culturales, ya que es una documentación reciente con la que muchas personas no están familiarizadas. Una campaña que permita no sólo leerlos sino comprender la relevancia que tienen en la toma del espacio social cultural y lo importante que resulta la expresión de la identidad propia en el terreno de lo compartido socialmente. Buscar el entendimiento de los usuarios acerca de la posibilidad de poner en el entorno público sus discursos identitarios, sus conocimientos, así como las prácticas que les son significativas de tal modo que realmente se apropien del Centro Cultural.

Se evidencia tras este proceso de investigación, que es cada día más importante la formación de personal especializado en la gestión de los procesos sociales y culturales. Personas interesadas, comprometidas y formadas en la reflexión y la práctica, que puedan conducir a otros derroteros el trabajo diario -que puede llegar a ser muy monótono-, pero está lleno de significado y valor que no son percibidos en general por el personal actual que labora en muchas de estas áreas y que se quedan en el nivel de la repetición de acciones operativas. No sólo los Centros Culturales se ven afectados por años de empleados desinteresados, sino la estructura misma de la Dirección de Cultura, en Zapopan y -hasta donde hemos podido observar- otros municipios.

Adicionalmente, se requiere la implementación de esquemas de evaluación de resultados y desempeño tanto de maestros como del personal operativo y administrativo, así como de sistemas,

para que éstos sean capacitados o sustituidos en caso necesario, para que realmente pueda existir un progreso y renovación en las tareas y el anquilosamiento propio de las estructuras burocráticas, para que no siga consumiendo las posibilidades de innovación y cambio.

De igual forma resulta fundamental que existan entes interinstitucionales donde participen los gobiernos, universidades, sociedad civil e iniciativa privada, que trasciendan a los gobiernos municipales -de tan corto impulso-, que estudien, analicen y den seguimiento a las políticas culturales gubernamentales y programas exitosos, evitando así el borrón y cuenta nueva que es una práctica tan presente en el sector gubernamental. Estas organizaciones pueden constituirse en órganos de control que presionen a las direcciones de cultura a cumplir con ciertos estándares mínimos de calidad, diversidad o inclusión. Para esto el diseño de herramientas para la captura, análisis y retorno de información es indispensable.

La investigación de públicos culturales es ya una necesidad imperiosa que no ha sido realmente atendida en el sector gubernamental; aprender de aquellos que ejercen en libertad la cultura propia, adquirida o ajena por igual, es indispensable para cualquier paso hacia adelante que se busque tomar. La estandarización de ese estudio, formatos, esquemas, sistemas a los que cualquier instancia pueda sumarse y participar con sus datos, puede proporcionar elementos básicos para que el estudiantado, los gestores culturales independientes, las compañías productoras o cualquier otra instancia, alimente sus proyectos con información certera y precisa que permita el crecimiento del sector. Una especie de construcción de conocimiento en wiki, sobre los usuarios, asistentes, participantes, prousuarios que abriría numerosas puertas a la creatividad y nuevas propuestas.

El Área Metropolitana de Guadalajara presenta la particularidad de estar dividida en 8 municipios y no tener un órgano que congregue los trabajos de todos ellos, por lo que las condiciones de la cultura en cada uno de estos municipios, es muy dispar (también en otras áreas de gobierno). Aunque la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco ha hecho algunos intentos por cohesionar a los municipios, éstos no han sido específicos a la realidad de la metrópoli, de tal modo que cada territorio construye sobre sí mismo sin una cooperación real, o siquiera una demostración de voluntad política, que permita un diálogo entre los directores. Esta es una tarea que podría también impulsarse desde un órgano interinstitucional.

Preguntas abiertas

Quedan abiertas muchas preguntas para otros proyectos de investigación futuros. Queda en el tintero investigar la población que deserta de los talleres y a qué se deben estos alejamientos. Incluso para ser más específico se podría desarrollar por segmentos de público, en búsqueda de motivaciones diversas, sin asumir que los alumnos que abandonan lo hacen por los mismos motivos en todos los casos. También sería interesante indagar ¿qué hace que aquellos individuos que eligieron inscribirse a 2 actividades en el Ciclo A dejen algunas de ellas para el B? ¿Son los mismos que desertan en general del Centro Cultural?

Adicionalmente se encuentra el gran tema de los no públicos -aquellos sectores de la población que no se acercan de forma natural a los Centros Culturales-, y cuáles son sus motivos o causas; qué otros intereses les mueven o cuáles actividades podrían serles significativas, en particular los adolescentes son una gran incógnita.

Otro asunto relevante en el que se podría profundizar mucho más, aunque se tocó de forma lateral en este proceso, es ¿qué significa para la población un Centro Cultural? ¿Cuáles son los servicios que aporta a la comunidad, no sólo para quienes lo usan de manera cotidiana sino como un edificio que propone valores positivos al sector donde se ubica. ¿Se le reconoce públicamente?, ¿los vecinos son conscientes del espacio?, ¿lo aprecian? Todas éstas y seguramente otras preguntas, podrían ser respondidas a través de años de procesos de acompañamiento de la labor cultural. Al parecer la investigación de públicos y de espacios culturales de este corte se encuentra en ciernes y existe mucho rango para seguir indagando.

Este estudio propone una metodología de estudio de zona y aproximación a los públicos que puede implementarse en otros casos, Centros Culturales u otros ámbitos de proyectos culturales gubernamentales o independientes donde se aprovechan herramientas de investigación existentes y se aplican a los territorios locales, proporcionando material certero para toma de decisiones estratégicas basada en un campo informativo amplio y profundo.

Este método puede por supuesto pulirse y adaptarse al contexto generando una herramienta práctica de diagnóstico que facilite la visualización de variables cruciales en el conocimiento de los asistentes y que puede ser instrumentado de formas muy sencillas con los mismos recursos humanos y materiales con los que se cuente en cada institución.

Es indispensable el conocimiento hondo de los participantes para poder generar desde la base ofertas culturales atractivas, interesantes, beneficiosas que aporten a la generación de comunidades densamente conectadas, libres, soberanas de su ejercicio político de la identidad propia y local y de la confrontación con lo otro y quizás lo global.

Resulta para esta investigadora, después de este arduo trabajo de picar piedra en investigación de públicos, que es un proceso fundamental que debe acompañar toda política cultural moderna en tanto pretenda entender el momento presente de la discusión, ejecución y vivencia de los intercambios de significados actuales. En esta mesa que se está tendiendo hoy para el mañana la información y el entendimiento de los procesos es realmente indispensable.

17- Referencias.

- Aceves Ávila, R. (s/f). *El culto a la Virgen de Zapopan durante el periodo colonial: El paso de una imagen sin origen milagroso al de una reliquia taumatúrgica*.
- Alfaro, A. (2002, marzo). El Júbilo de la Expectación. *Artes de México*, Núm. 60, México.
- Amigo Fernández de Arroyabe, M. L. (2000). *El arte como vivencia del ocio*. Universidad de Deusto; España.
- Andión Gamboa, E. (2000). Desigualdad y Diferencia Cultural: Juegos, campos y sentido práctico. En *Recepción artísticay consumo cultural*. (p. 413). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto de Bellas Artes. Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas. Ediciones Casa Juan Pablos, México.
- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo. México.
- Arquidiócesis de Guadalajara. (s/f). Historia de La Virgen de Zapopan. Recuperado el 16 de mayo de 2020, de https://arquidiocesisgdl.org/virgen_zapopan.php?id=33
- Ávila, R. A. (2015). El culto a la Virgen de Zapopan durante el periodo colonial: El paso de una imagen sin origen milagroso al de una reliquia taumatúrgica. *Intersticios sociales*. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4217/421744677003/html/index.html>
- Carrillo Jiménez, F. (2014). *Modelo de Operación y Vinculación para la Red de Centros y Casas de Cultura del Altiplano Potosino*. Universidad Autónoma de Coahuila. Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural, Coahuila.
- Castellanos, A. M. de la O. (2002, mayo). Zapopan ayer. *Artes de México*, Núm. 60. México.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2015). *Medición de la pobreza, Jalisco, 2010-2015*. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Jalisco/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (2010). *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumos Culturales 2010*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

- Covarrubias Valderrama, G. (Ed.). (2011). *Desarrollo Cultural Comunitario. Opciones para la cohesión social. Una aproximación*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Cuenca Cabeza, M. (s/f). Ocio, desarrollo humano y ciudadanías. *Memorias expomotricidad*. file:///Users/Mayra%201/Downloads/331699-Texto%20del%20art_culo-142188-1-10-20180322.pdf
- Cuenca Cabeza, M., & Cuenca-Amigo, M. (2018). Sobre la función del ocio en la familia. *Cuadernos de Pedagogía*, 491(Julio-Agosto 2018).
<http://eds.b.ebscohost.com.ezproxy.iteso.mx/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=17&sid=100c60f5-60ff-47bf-b73a-d4e61d77e22a%40sessionmgr102>
- De la Peña, G. (2002, mayo). Fábricas del siglo XIX. *Artes de México*, Núm. 60. México.
- De la Torre, R. (2002, marzo). La Romería de la Virgen. *Artes de México*, Núm. 60, México.
- DeCarli, G., & Chrisophe, L. (s/f). ¿Museo, centro cultural o ambos? *Cultura y Desarrollo*, N°8. Lugar?
- Dosso, R. (2000). *Los espacios culturales: Hacia una red integrada e incluyente de núcleos potenciales en ciudades intermedias, s.e., s.l.*
- El Universal. (2019, octubre 23). Estas son las propiedades de Caro Quintero en Zapopan que EU busca confiscar. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/mundo/estas-son-las-propiedades-de-caro-quintero-en-zapopan-que-eu-busca-confiscar>
- Expansión. (2013, noviembre 6). Guadalajara, la ciudad donde Caro Quintero se enamoró y fincó su emporio. *Revista Expansión*.
<https://expansion.mx/nacional/2013/11/06/guadalajara-la-ciudad-donde-caro-quintero-se-enamoro-y-finco-su-emporio>
- García Canclini, N. (1993). *El consumo cultural en México*. CONACULTA, México.
- García Oropeza, G. (2002, mayo). Zapopan hoy. *Artes de México*, Núm. 60, México.
- Giménez, G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. ITESO, Guadalajara, Jalisco, México.
- Gobierno del Estado de Jalisco. (2018). Zapopan. Reseña histórica. *Municipios de Jalisco*. <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/zapopan>
- González García, J. E. (2017). *Políticas Culturales y Desarrollo Cultural en el Municipio de Guadalajara: El caso del Centro Cultural Comunitario de San Andrés (2013-2016)*.

Universidad de Guadalajara. Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural, Guadalajara Jalisco, México.

- Hernández, A. (2014). *Los señores del narco*. Grijalbo. s.l.
- Instituto de Información, Geografía y Estadística. (2015). *Panorama sociodemográfico de los municipios de Jalisco*. IIEG.
- Instituto de Información, Geografía y Estadística. (2019). *Zapopan Diagnóstico Municipal* (p. 39).
- Macías, V. (2013, julio 20). Reina del Pacífico ingresa a penal de Nayarit. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/politica/Reina-del-Pacifico-ingresa-a-penal-de-Nayarit-20130820-0066.html>
- Milenio. (2018, septiembre 17). Venden en seis mdp la casa donde murió Nacho Coronel. *Milenio*. <https://www.milenio.com/policia/venden-mdp-casa-murio-nacho-coronel>
- Montilla Rugeles, A. C. (2007). *Diagnóstico de Infraestructura Cultural* (p. 119). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Municipio de Zapopan. (2016). *Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018. Municipio de Zapopan*. Gaceta Municipal. Vol. XXIII. N°27. Segunda época.
- Olmos, H. A. (2009). *Gestión cultural y desarrollo: Claves del desarrollo*. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.
- ONU Hábitat. (2016). *2016 Informe Final Municipal. Zapopan, Jalisco, México. Índice Básico de las Ciudades Prósperas*. Zapopan, Jalisco, México.
- Piccini, M. (2001). Vida cotidiana y prácticas culturales en la Ciudad de México. De la vida de las mujeres. En *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación VII*. (pp. 113–132). Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, México.
- Pinochet C., C., & Güell V., P. (2018). Visitantes, audiencias, públicos. Apuntes para un estudio desde las prácticas culturales. *Atenea*<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6942804>
- Retamal González, F. (2013). *Evaluación de la estrategia en red aplicada por el Consejo Nacional de la Cultura con los centros culturales municipales creados a partir del Programa Nacional de Centros Culturales*. Universidad de Chile, Magister en Gestión Cultural, Chile.

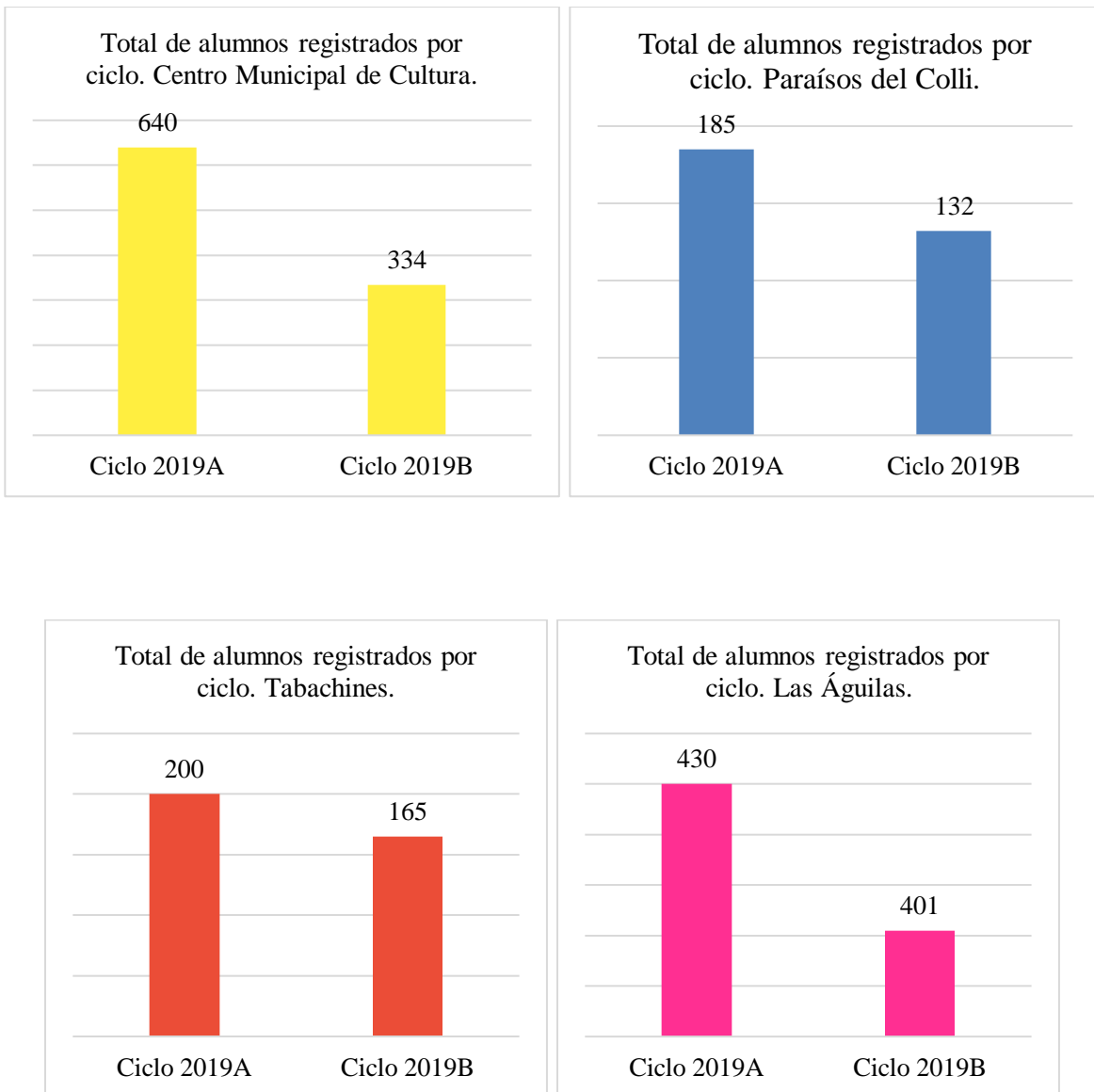
- Rizo García, M. (2004). *Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona): Aportaciones desde la comunicación*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rosas Mantecón, A. (2017). *Ir al cine. Antropología de los públicos, la ciudad y las pantallas*. (Primera). Gedisa. UAM Iztapalapa, México.
- Rosas Mantecón, A. (2019, octubre 31). *Formar públicos en la era digital*. Conferencia. Iteso. Octubre 2019. México.
- Tucker, D. (2015, junio 16). Guadalajara es la capital del lavado de dinero en México. *Vice*. https://www.vice.com/es_latam/article/nnpzbm/guadalajara-es-la-capital-del-lavado-de-dinero-en-mexico
- UNESCO. (1982). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. (p. 236). UNESCO.
- UNESCO. (2018). *La Romería de la Virgen de Zapopan, declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO | Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. http://www.unesco.org/new/es/media-services/single-view-tv-release/news/la_romeria_de_la_virgen_de_zapopan_declarada_patrimonio_in/
- Valdez Cárdenas, J. (2016). *Narcoperiodismo: La prensa en medio del crimen y la denuncia*. Penguin Random House. Grupo Editorial México, México.
- Valenzuela Arce, J. M. (Ed.). (2003). *Los estudios culturales en México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Vega Lavandeira, M. del P., & Zepeda Farias, G. A. (2010). *Análisis del Programa de Centros Culturales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes: Infraestructura y Audiencias*. Universidad de Chile, Magister en Gestión Cultural, Chile.
- Yúdice, G. (2020, septiembre 7). *Políticas de colaboración y territorio*. Diálogos de la Gestión Cultural en México, Facebook Live. <https://www.facebook.com/100002364669555/videos/3269289549826502/>

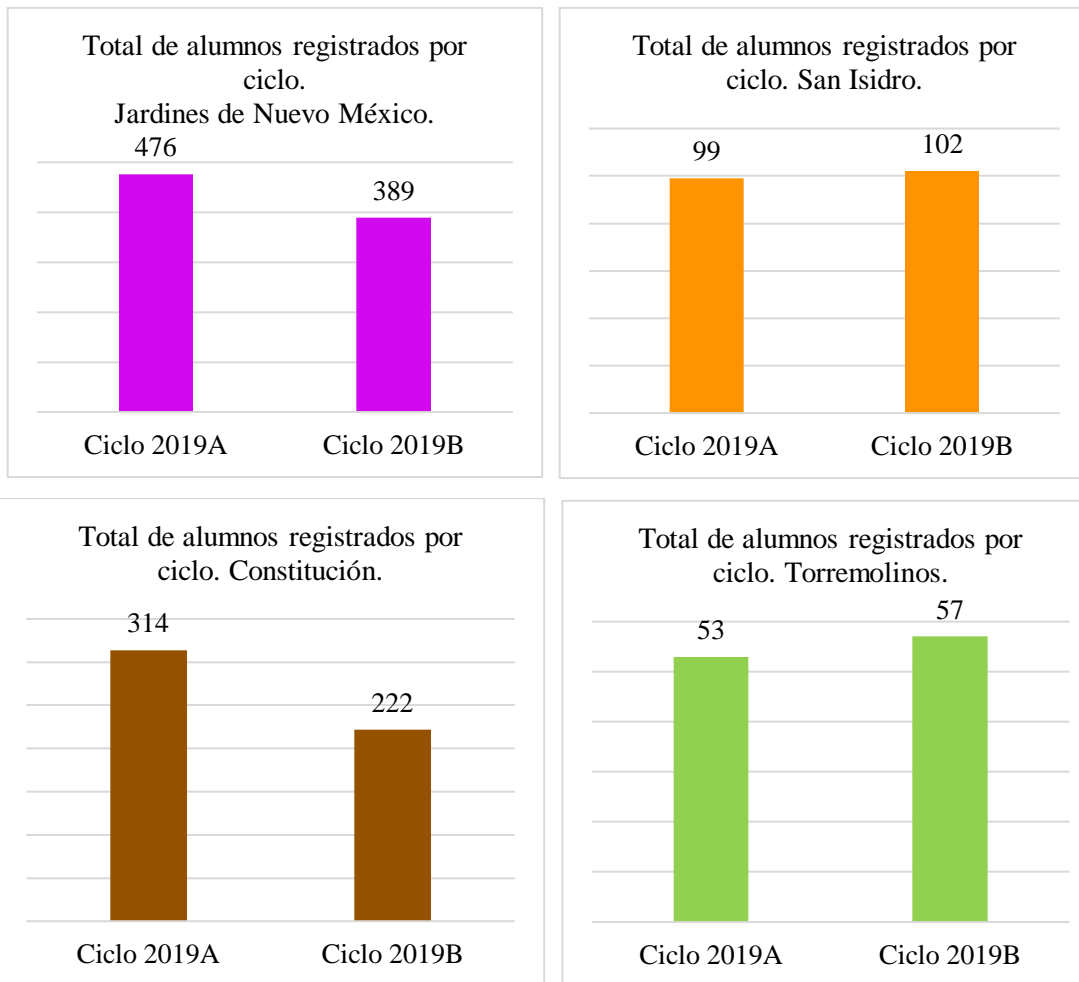
18- Anexos.

Anexo 1. Gráficas detalladas por centros

A continuación se presentan gráficas por centros para un seguimiento más detallado por parte del lector, en caso de estar interesado en profundizar en algún centro en específico.

a- Comparativo entre ciclos.





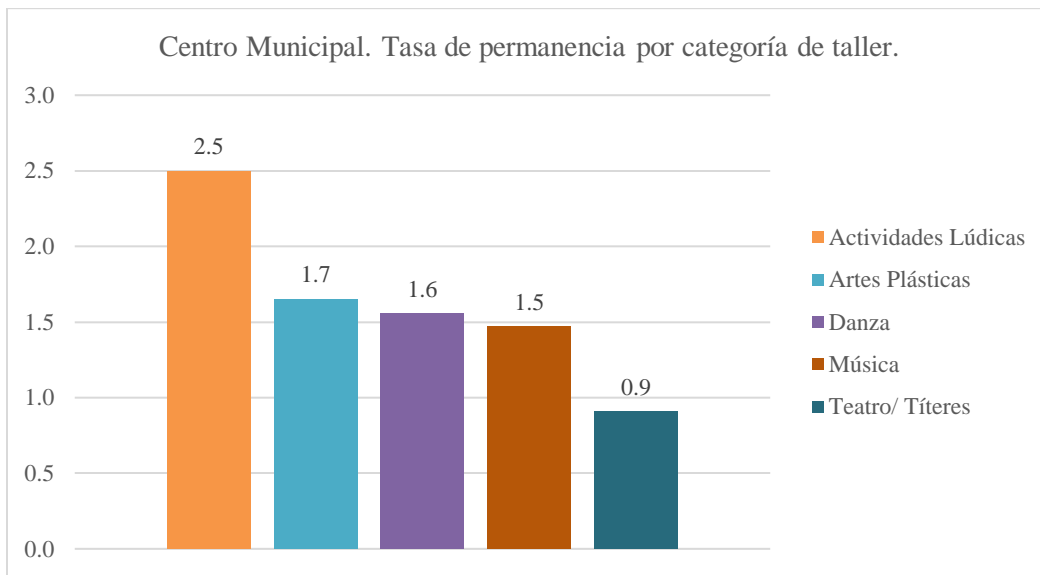
La deserción entre un ciclo y otro es un asunto preocupante para el equipo. Como se puede observar en las gráficas 6 de 8 espacios tienen bajas de inscripciones en el Ciclo B al respecto del anterior. Sólo Torremolinos y San Isidro presentan alzas, pequeñas ambas, pero representativas ya que muestran crecimiento.

Proporcionalmente el Centro Municipal de Cultura cuenta con la caída más pronunciada, con un 48% menos de inscritos en la segunda mitad del año, es por mucho el caso más grave. Lo siguen Paraísos del Colli y Constitución con un 29%, Jardines de Nuevo México con un 18%, Tabachines 17% y finalmente Las Águilas con un 7%.

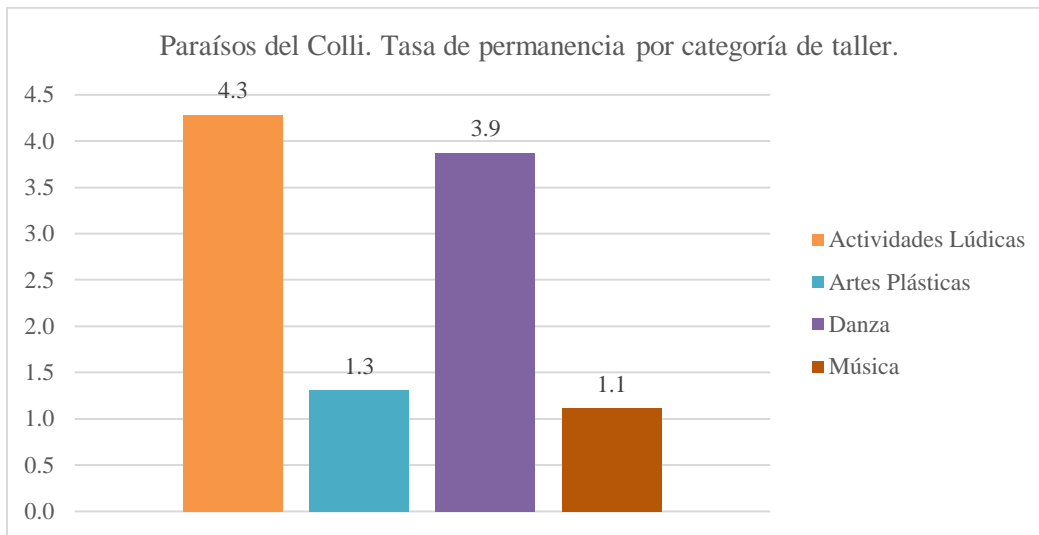
b- Fidelidad por disciplina

En un nivel más de profundidad de análisis se trabajó la fidelidad del alumnado de acuerdo a la disciplina que cursa encontrando también en este cruce detalles relevantes para comprender los comportamientos tanto globales como específicos de cada Centro Cultural. Esta variable presenta mucha desigualdad entre los diversos espacios.

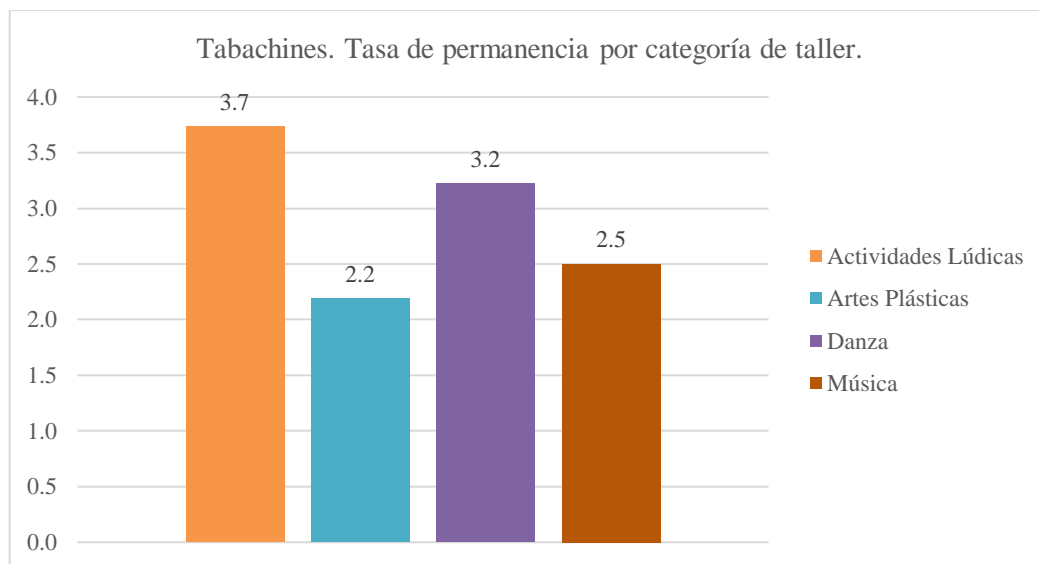
La tasa mide la cantidad de alumnos de cada 10 que permanecieron en el mismo taller en ambos ciclos y qué tantos se dieron de baja de un periodo al siguiente.



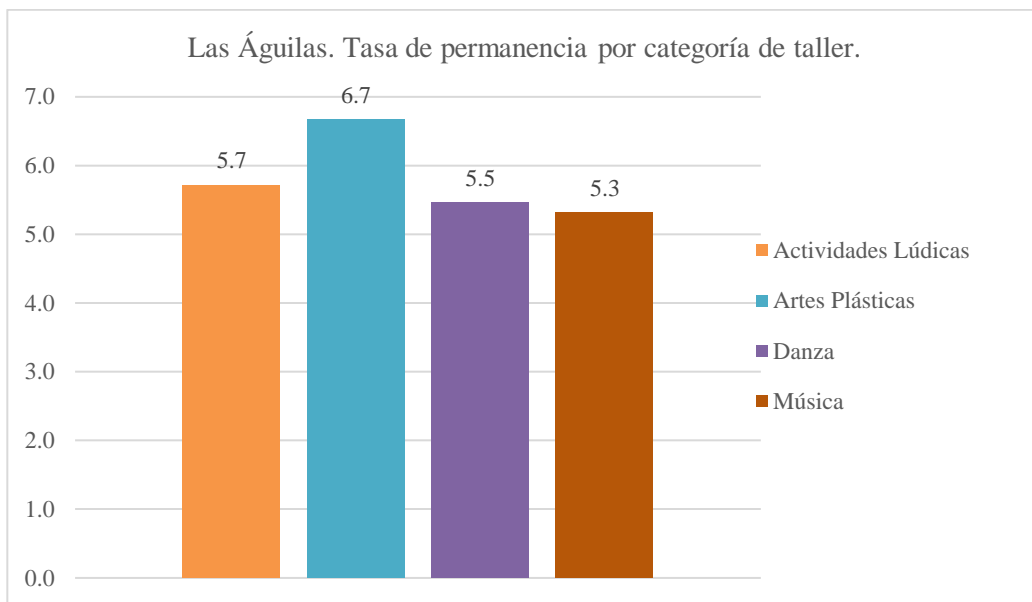
Las actividades lúdicas, representadas en este Centro Cultural por manualidades, artesanías y aerobics tienen una tasa de fidelidad más alta que las demás, 2.5 alumnas por cada 10 se mantienen de un ciclo a otro; de manera interesante, estos son los talleres a los que acuden las personas de mayor edad, lo que coincide con los hallazgos presentados en la sección anterior donde afirmamos que las alumnas de los grupos mayores de 60 años son las más fieles. En este caso particular las maestras de estos 3 talleres son adultas mayores también, se caracterizan por ser los grupos con mayor antigüedad en el espacio, cuyos contenidos no han cambiado en al menos dos décadas.



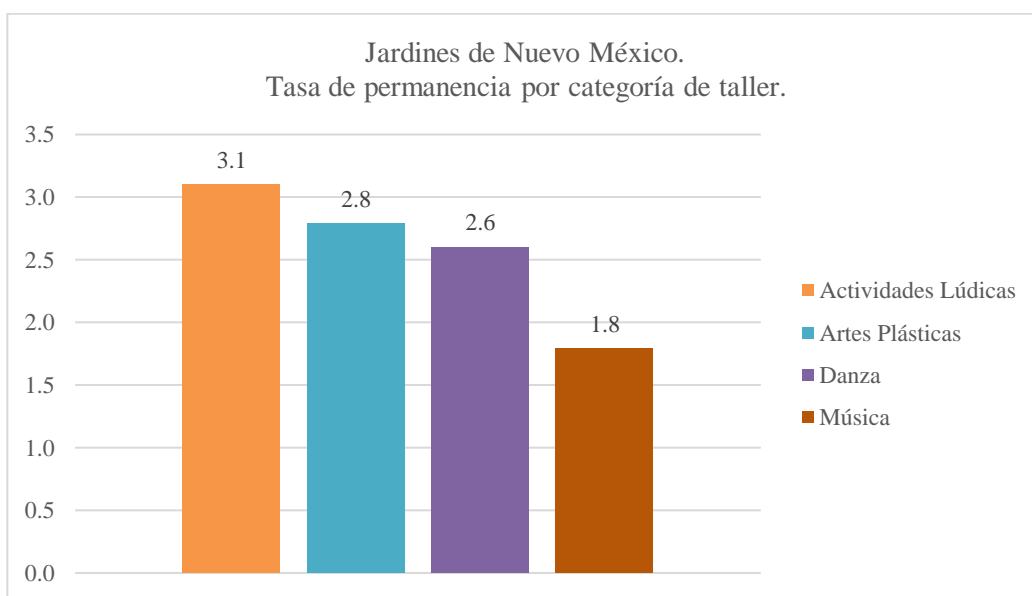
Las disciplinas con las alumnas más fieles son actividades lúdicas y danza, en cambio artes plásticas y música producen una gran cantidad de bajas.



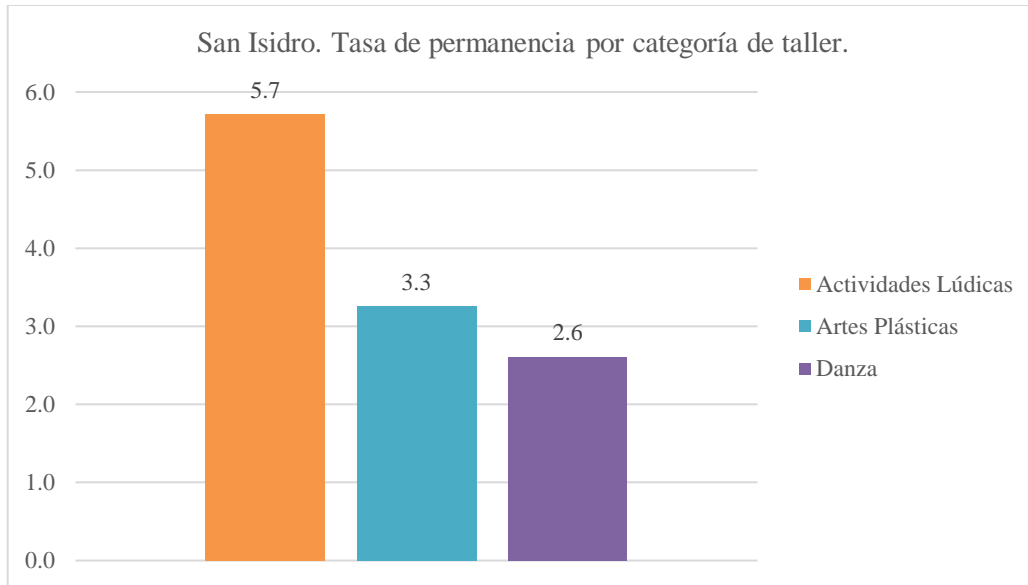
Tabachines muestra una tasa muy semejante en todas las disciplinas presentes, todas ellas en una medida de fidelidad baja, menos de un tercio de la población repite taller en la siguiente ocasión de inscripción.



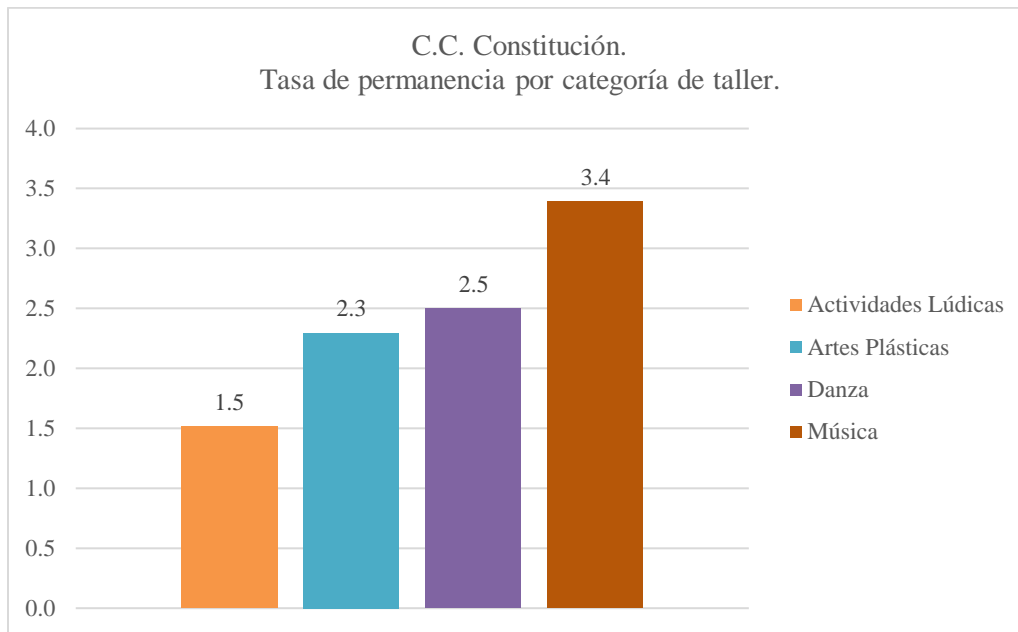
De acuerdo a la disciplina en la que participan, las artes plásticas tienen la población más fiel, donde 6.7 de cada 10 alumnas se mantuvo de un ciclo al otro. En general, la fidelidad de este centro es muy alta en todas las actividades, siendo música la más baja pero por poca diferencia. Esto es consistente con toda la información encontrada al respecto en este espacio ya que cuenta con un porcentaje alto de adultos y adultos mayores que, como ya se había mencionado, es la población más constante.



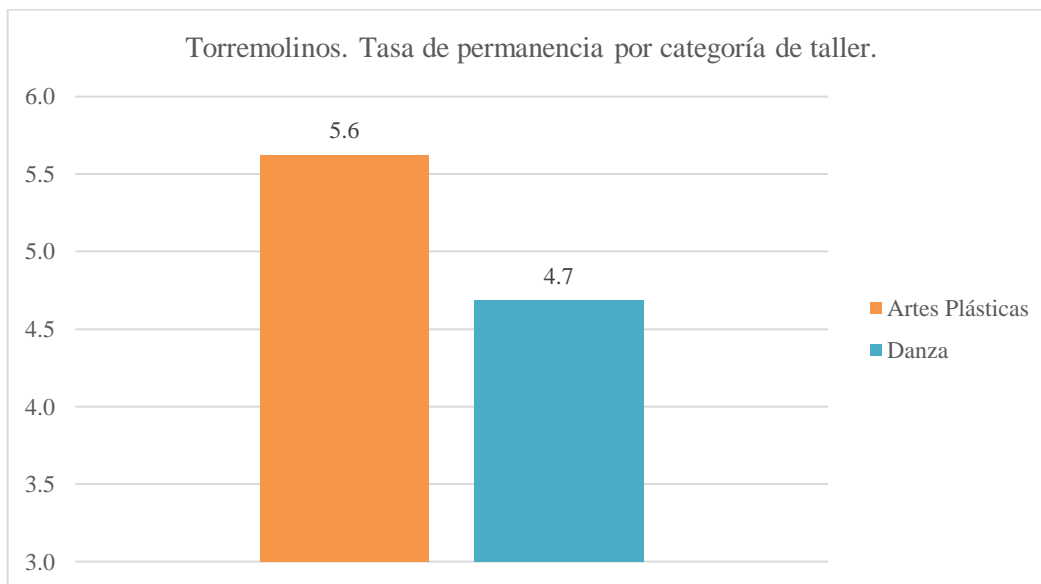
Las actividades lúdicas además de ser la categoría más popular en Jardines de Nuevo México, es también la que cuenta con el público más fiel, 3.1 de cada 10 personas asistentes a esta disciplina decidieron permanecer de un ciclo a otro de forma consistente. En términos generales la fidelidad es baja en todas las categorías, siendo música la más notoria, solo 1.8 de cada 10 alumnos elige repetir taller en la segunda mitad del año.



Nuevamente el segmento de las actividades lúdicas es el que tiene la tasa de fidelidad más pronunciada, marcando una diferencia importante con el resto de los talleres ofrecidos. San Isidro ha desarrollado en el tiempo, una característica muy particular de construcción de red social. Este es el espacio donde se realiza la socialización de las mujeres adultas, ellas han generado un intrincado entramado que sustenta una bullante actividad comunitaria en el Centro.

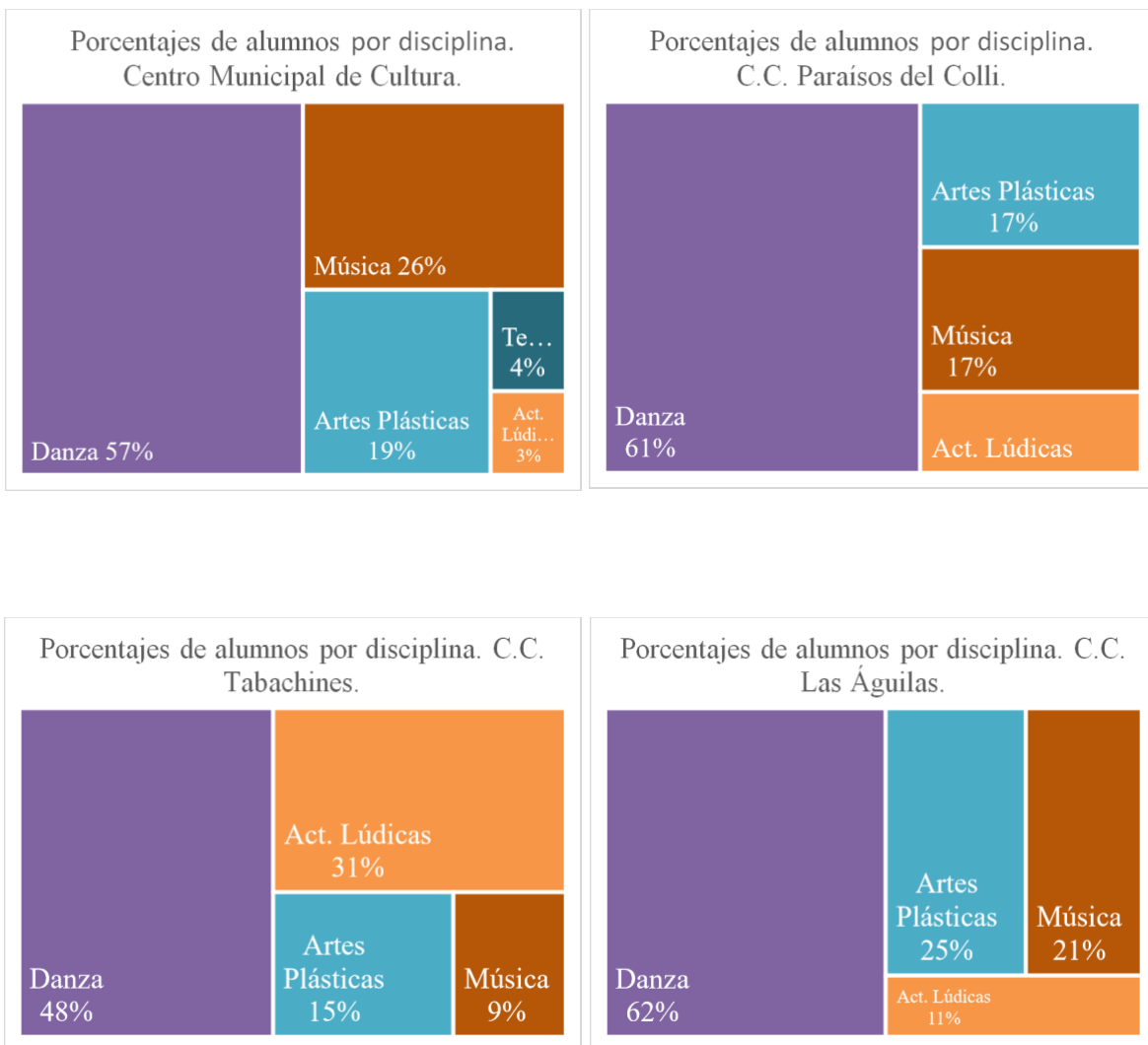


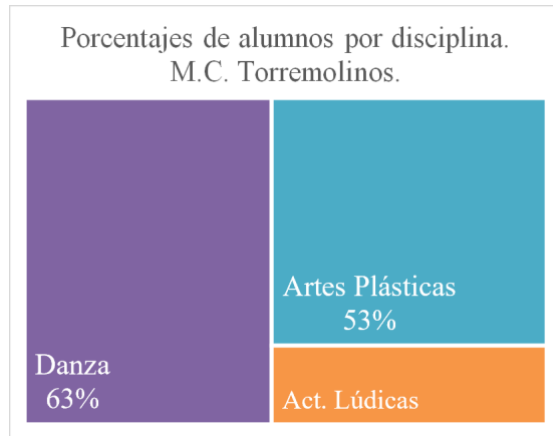
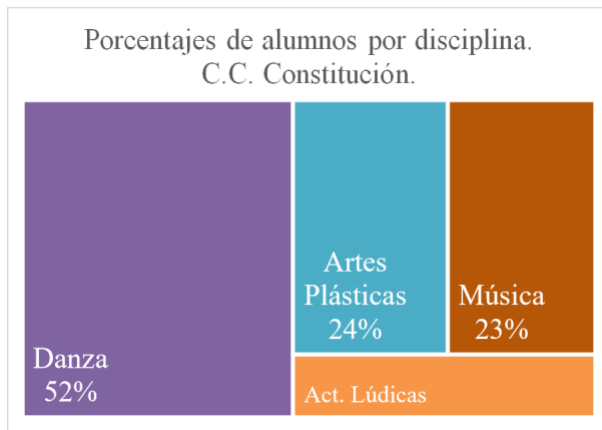
Música es la actividad que cuenta con el alumnado más fiel, donde 3.4 de cada 10 alumnos, volvieron a inscribirse en el Ciclo B. Las actividades lúdicas representan la tasa de permanencia más baja puesto que sólo 1.5 de cada 10 participantes continuaron, recordemos que esta disciplina está marcada por la participación de menores de 9 años que es un sector con una fidelidad baja en general.



La permanencia en los talleres es buena, 5.6 alumnos de cada 10, se volvió a inscribir en el segundo ciclo en artes plásticas y 4.7 de cada 10 en danza; lo que habla de un interés importante por las actividades ejercidas y también satisfacción con el desempeño. En el caso de actividades lúdicas no pudo ser medida esta tasa, ya que es una categoría que no se ofertaba en el primer ciclo.

c- Distribución porcentual de alumnado por disciplina

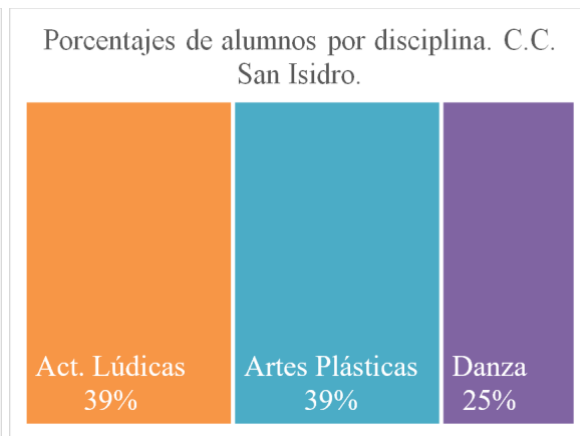
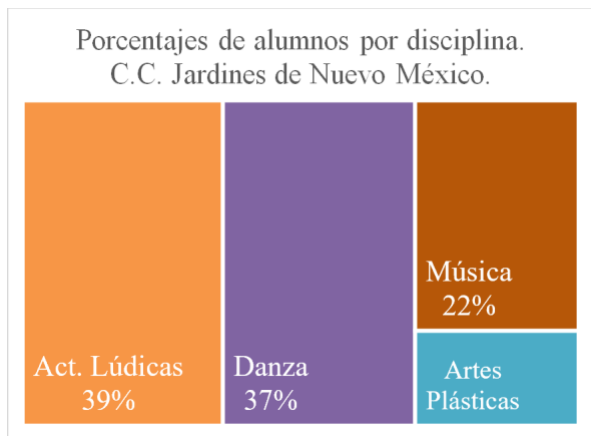




La gran mayoría de los Centros Culturales, 6 en este caso, tienen una importantísima fuerza de alumnado puesta en la danza. Aunque en cada uno de ellos la oferta varía ligeramente en términos de los talleres que se dan de esta disciplina, todos parecen compartir el gusto por el trabajo corporal. En buena medida estas gráficas se explican porque la danza es una actividad que se puede desempeñar en grupos muy grandes de personas, incluso hasta 50 por curso, lo que permite una cantidad numerosa de inscritos con una reducida contratación de profesores.

En Las Águilas, Centro Municipal de Cultura y Paraísos del Colli se imparte danza folclórica; los otros 3 espacios de este grupo no cuentan con ese taller ya que las condiciones edilicias no lo permiten. Danzas polinesias es también un gran favorito en Las Águilas, Centro Municipal de Cultura, Jardines de Nuevo México y Tabachines, además se oferta en San Isidro aunque al ser una actividad de reciente apertura todavía no cuenta aun con mucho auge.

Las artes plásticas y la música son, en este grupo, los segundos y terceros lugares de preferencia.

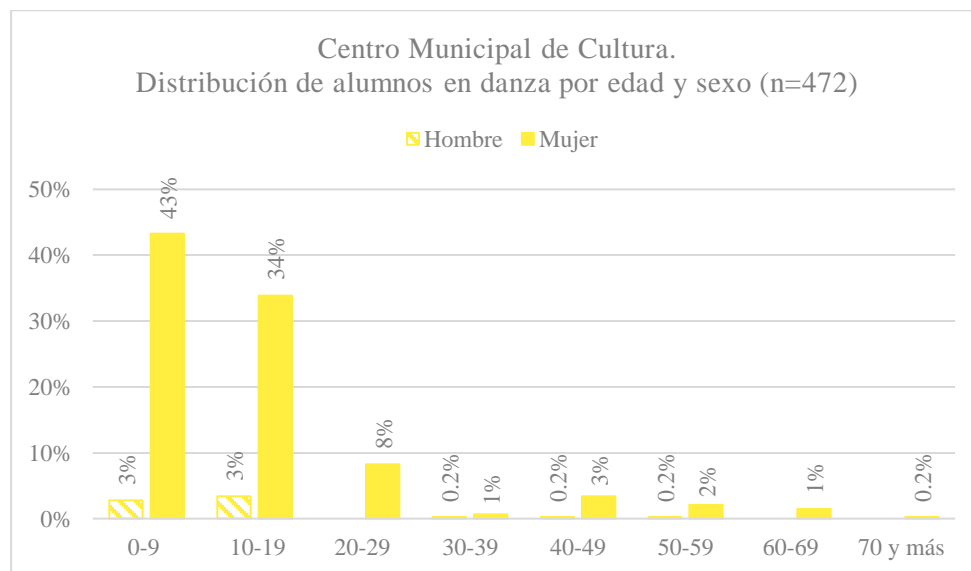


En el caso de Jardines de Nuevo México y San Isidro hay una preferencia clara del alumnado por las actividades lúdicas. En Nuevo México el taller que genera la mayor respuesta de inscritos en esta categoría es Taekwondo y en San Isidro activación física que es un taller particularmente favorito de las señoras. Es notorio en Nuevo México lo relegadas que se encuentran las artes plásticas, que suelen tener mucha respuesta en otros de los Centros Culturales. Esto está relacionado con la limitada oferta ya que sólo se tiene una maestra que ofrece 2 grupos en esa categoría.

Las disciplinas que no aparecen en las gráficas de algunos centros no se ofertan en esos espacios, en algunos casos debido a la infraestructura escasa y en otros, a la falta de profesores en plantilla que las impartan.

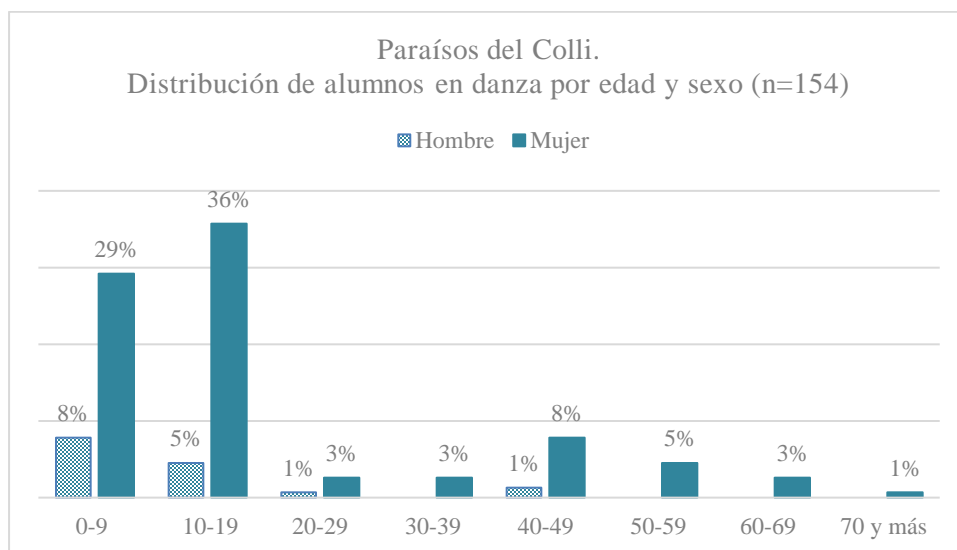
d- Comportamiento del alumnado por edad y sexo en cada disciplina

Danza

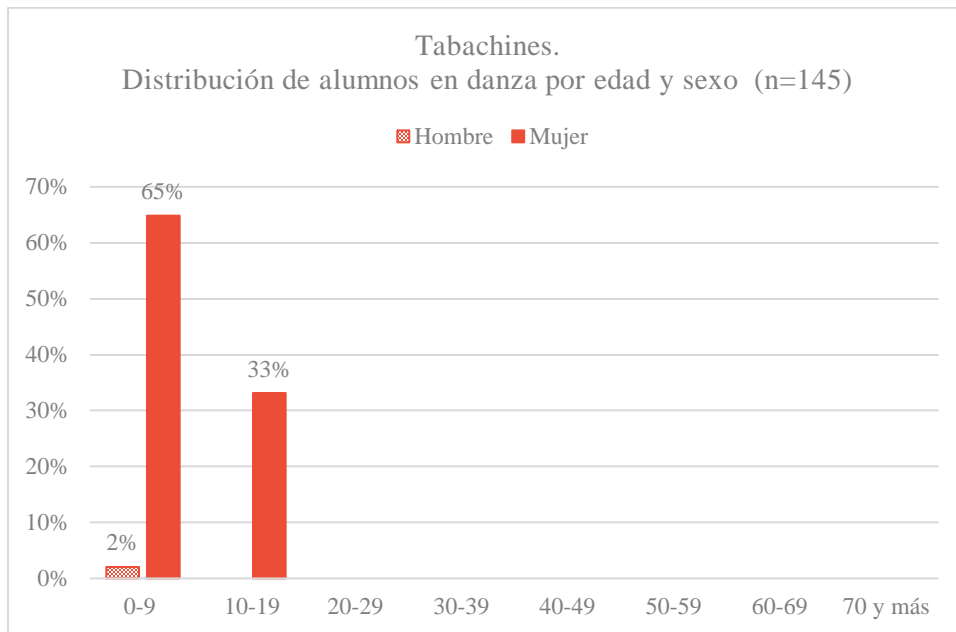


En la danza podemos apreciar la repetición del comportamiento visto en la totalidad de la red, es una actividad donde las mujeres predominan y la inclusión de hombres es muy baja en los grupos de menores de 19 años (3% en cada bloque de edad) y práctica o totalmente nulo, en el resto de segmentaciones.

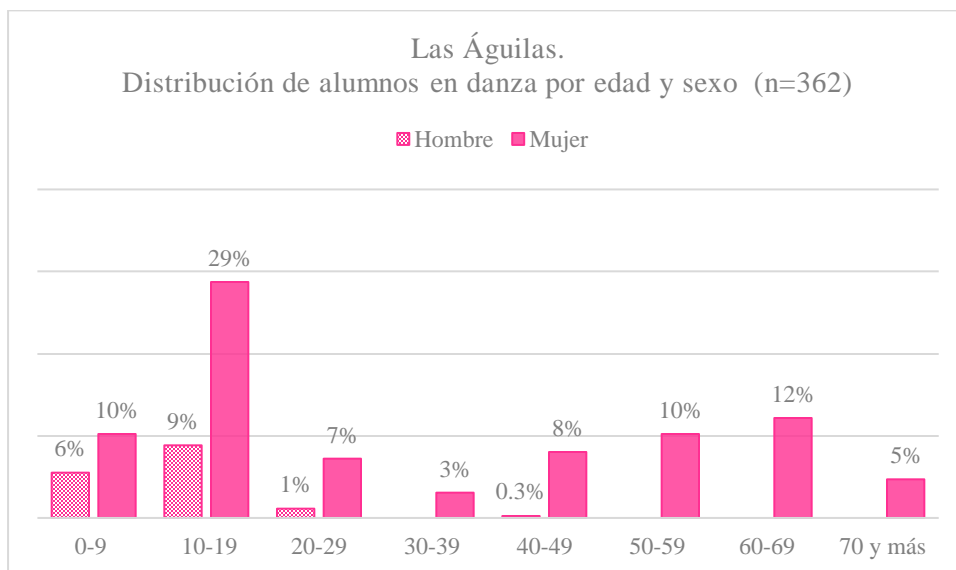
Se ofrece una gran variedad de talleres en las siguientes disciplinas: jazz, folclórico, bailes de salón, polinesias, ballet e incluso, abrazadanza (un taller de estimulación temprana con danza, cantos y juegos para bebés con sus tutores). En total hay 21 grupos con un cupo máximo de 515 alumnas.



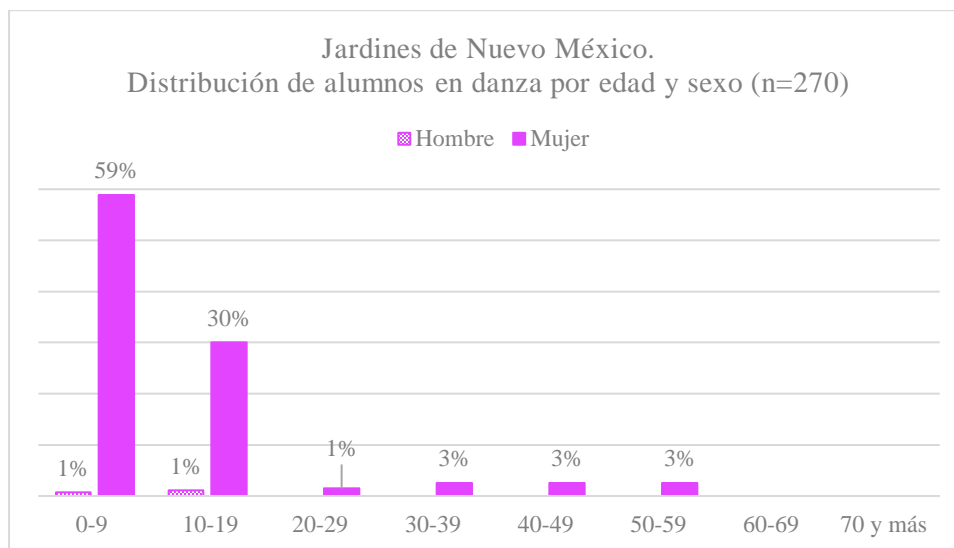
La oferta de danza en este espacio se constituye por los talleres de ballet y danza folclórica. Cuenta con un total de 175 cupos disponibles, más 2 talleres voluntarios de break dance y bailes de salón que proporcionan 77 espacios más para estas disciplinas, por lo que la oferta es amplia y variada y se dispone de muchos espacios. Y aunque los talleres permiten el ingreso de personas de mayor edad, son los niños y adolescentes sus principales públicos.



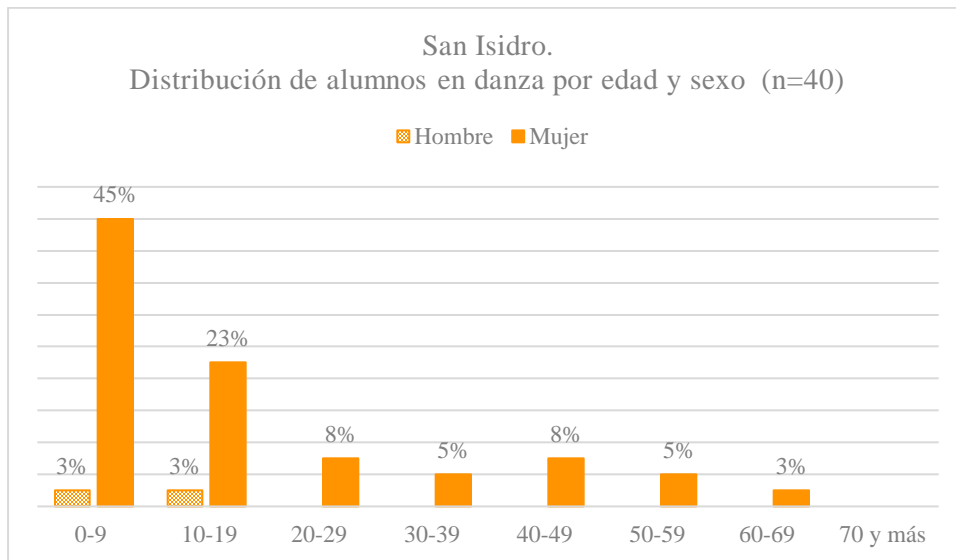
En este caso se proponen ballet, danza contemporánea, jazz y danzas polinesias siendo esta última la más popular. Es notorio que sólo las niñas menores de 19 años se integran a estas actividades, con un 2% de niños menores de 9 años y en el resto de bloques etáreos la inclusión es nula.



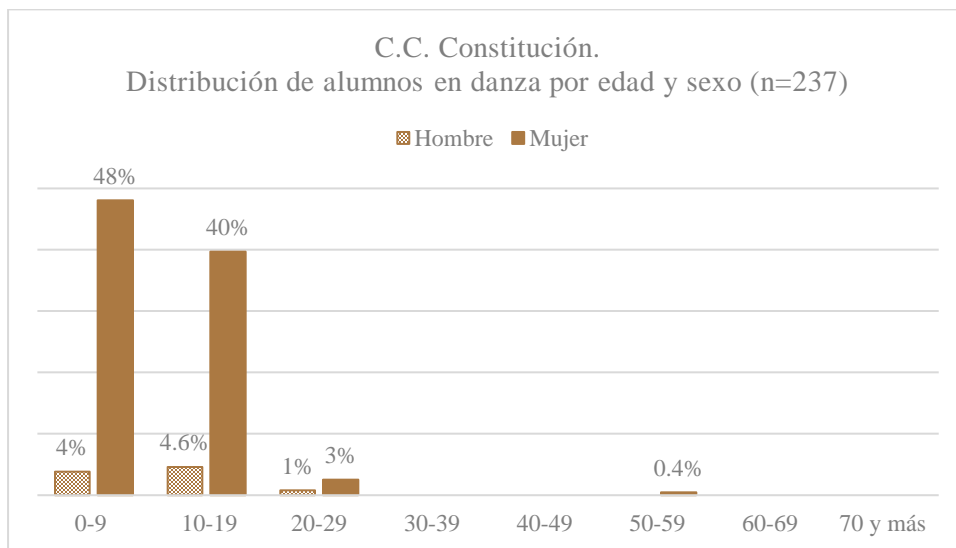
La danza es siempre la actividad que reúne a la mayor cantidad de alumnos, y esto sucede también en Las Águilas. Todos los grupos de edad están involucrados en esta disciplina en una buena proporción lo que hace único el comportamiento al respecto del resto de espacios. Aunque su representación no sea muy numerosa, participan también los hombres. Es notable que la población masculina disminuye su participación en la danza conforme se pasa de adolescente a adulto, la caída es pronunciada.



Nuevo México repite el comportamiento visto en los demás espacios, la danza es una actividad de mujeres como claramente se puede apreciar, existe una mínima participación de niños y no hay hombres adultos. En este espacio se imparten bailes de salón, ballet, danzas polinesias y danza jazz.

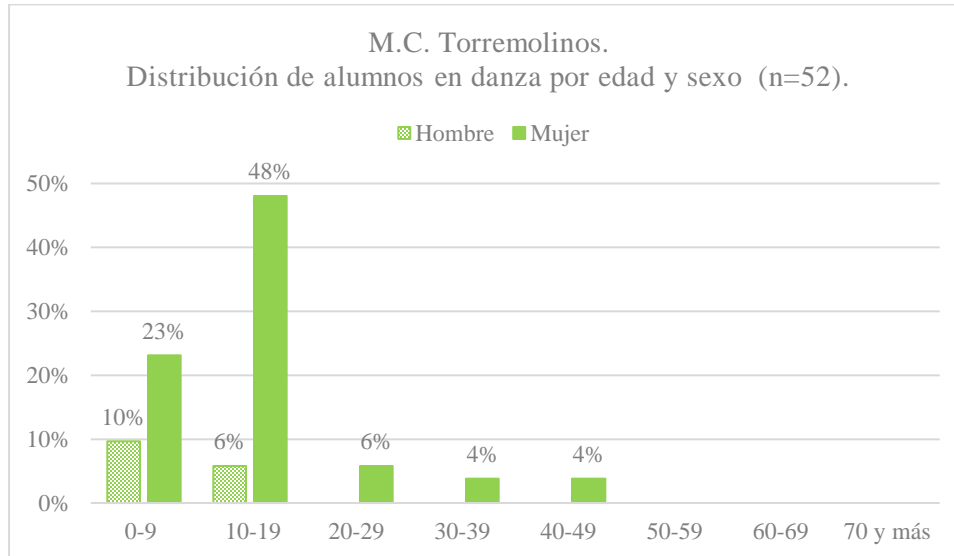


Como se ha visto ya en los demás casos, la concentración es en el público femenino y en las menores de edad. Las adultas participan en pequeña medida y los niños en un porcentaje marcadamente bajo. La oferta incluye ritmos latinos, baile urbano y danzas polinesias.



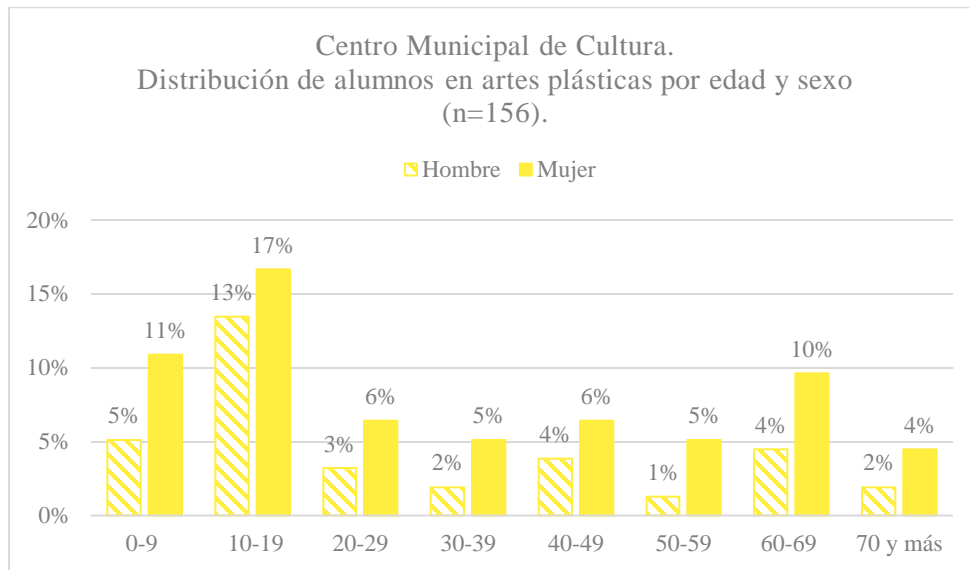
Se reitera el comportamiento presentado en los otros Centros Culturales respecto a la danza, las participantes son, en un altísimo porcentaje mujeres menores de 19 años, el 88%. Sólo el 8% son

hombres y la asistencia de mayores de edad es mínima. La oferta incluye Abrazadanza (para binomios mamá/papá y bebé), baile urbano, ballet y jazz.

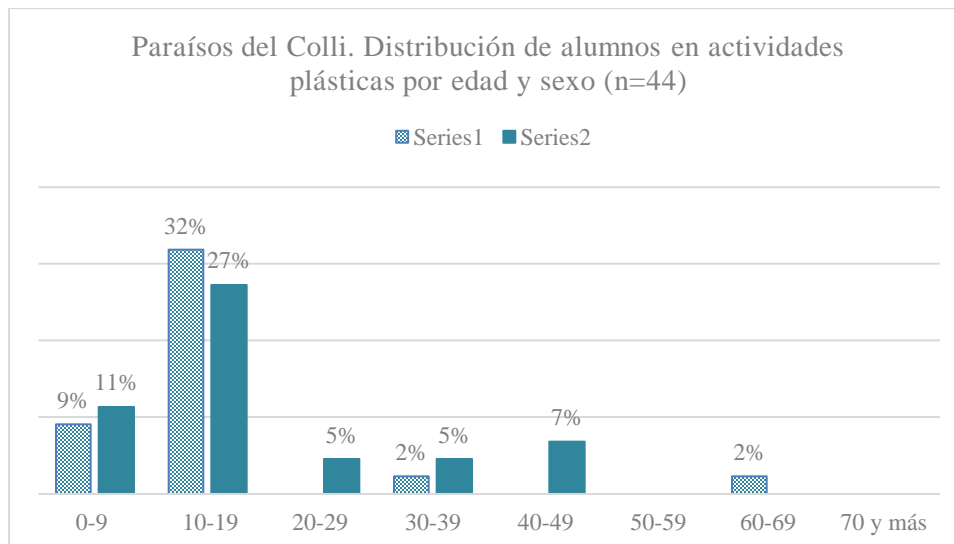


En la disciplina dancística se cuenta con un taller de danza urbana, que tiene éxito, con una notable suscripción de mujeres, el 85% de las asistentes y sólo un 16% de los hombres (las cifras están redondeadas para facilitar su lectura en términos estrictos son el 84.6% de mujeres y 15.4% de hombres). Aquí se abrió un grupo de adultas a petición de las mamás que querían también participar de las actividades de baile.

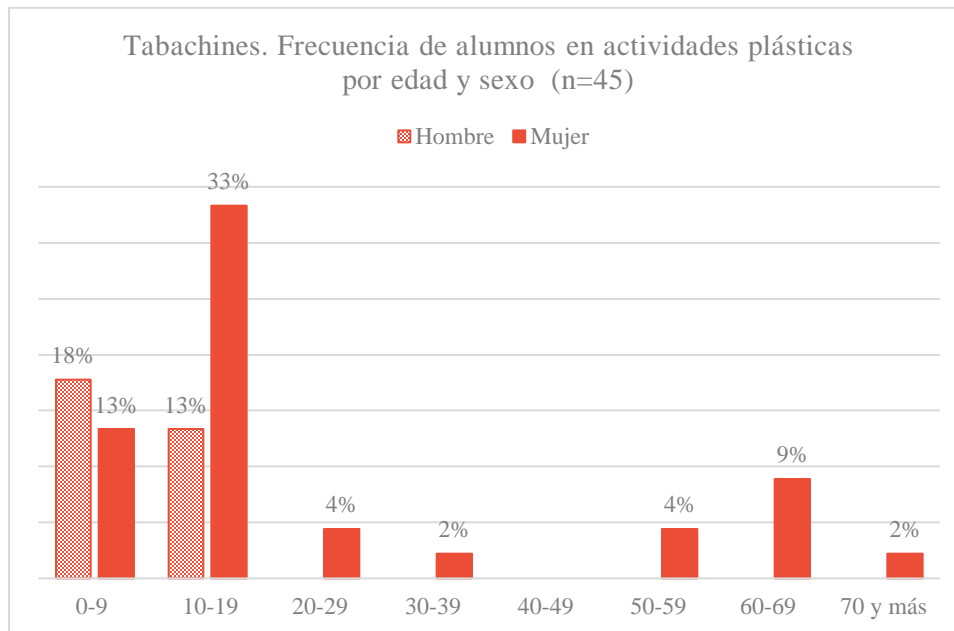
Artes Plásticas.



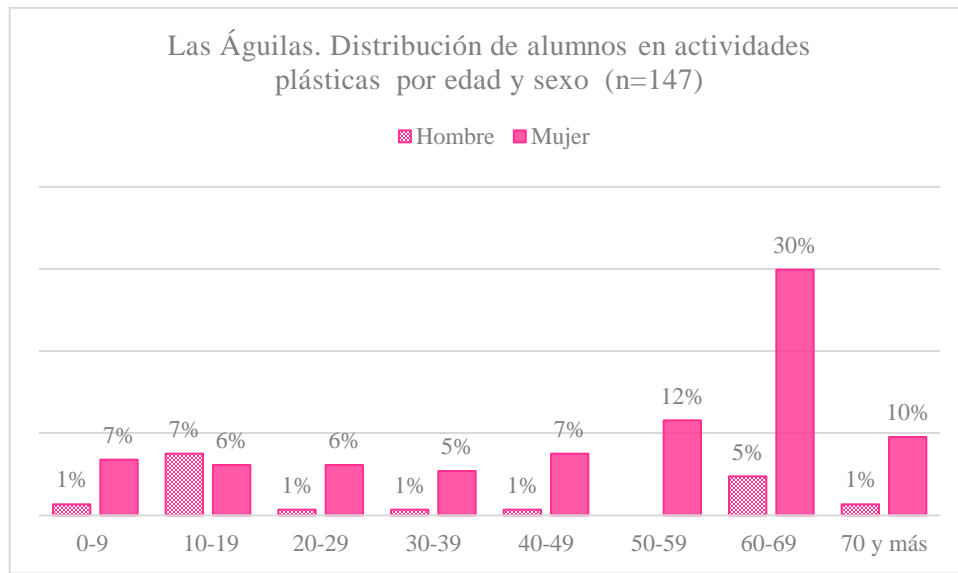
El Centro Municipal cuenta con 3 talleres de pintura con distintos profesores y uno más de fotografía en esta categoría. En total reúnen 8 grupos con una capacidad de atención de 131 alumnos. Como se puede observar, todos los bloques de edad se encuentran participando activamente en esta disciplina y con una distribución de acuerdo al sexo bastante más equilibrada, se incluyen hombres y mujeres en una buena proporción. El rango 10 a 19 años es el que más concurre, seguido por los niños menores de 9 y los adultos de 60 a 69 años.



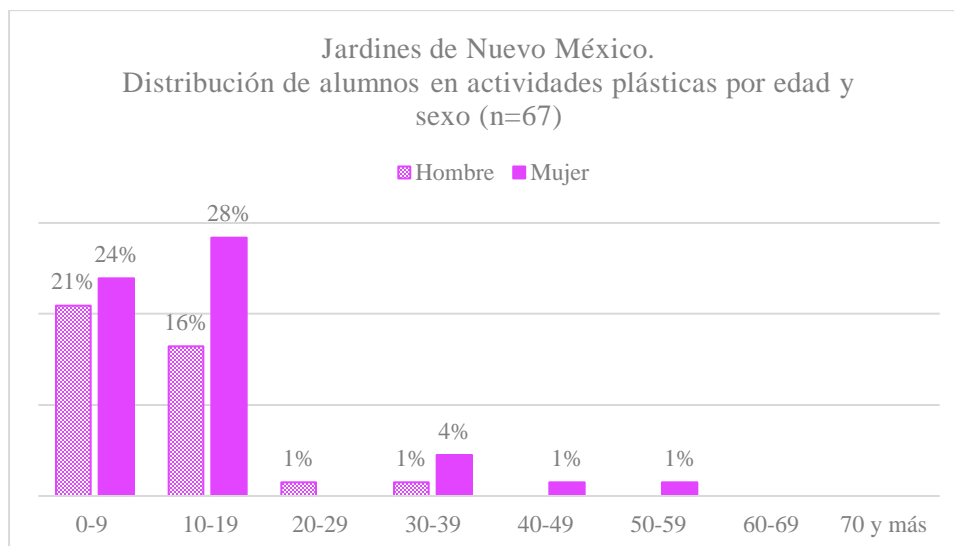
Paraísos del Colli tiene un fuerte empuje entre los jóvenes de 10 a 19 años y muchos de ellos se encuentran concentrados en las artes plásticas, hay poca participación de niños y muy escasa del resto de grupos de edad, incluso los rangos 50 a 59 y 70 y más no presentan movimiento.



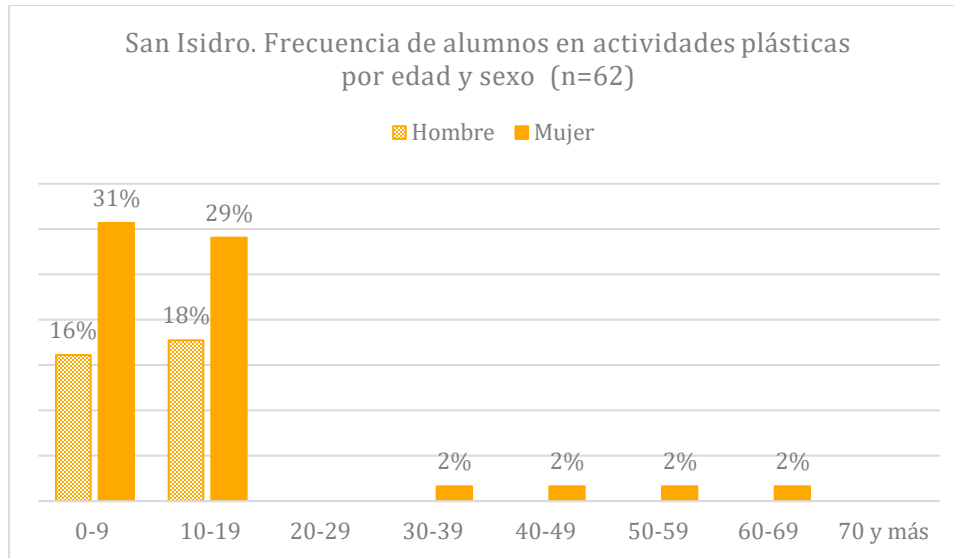
Tabachines repite el comportamiento de la mayoría de los espacios, los jóvenes son los más interesados en las artes plásticas seguidos de los niños, hay pocos adultos; aunque aquí destacan las mujeres mayores de 50 años que hacen su aparición de forma relevante.



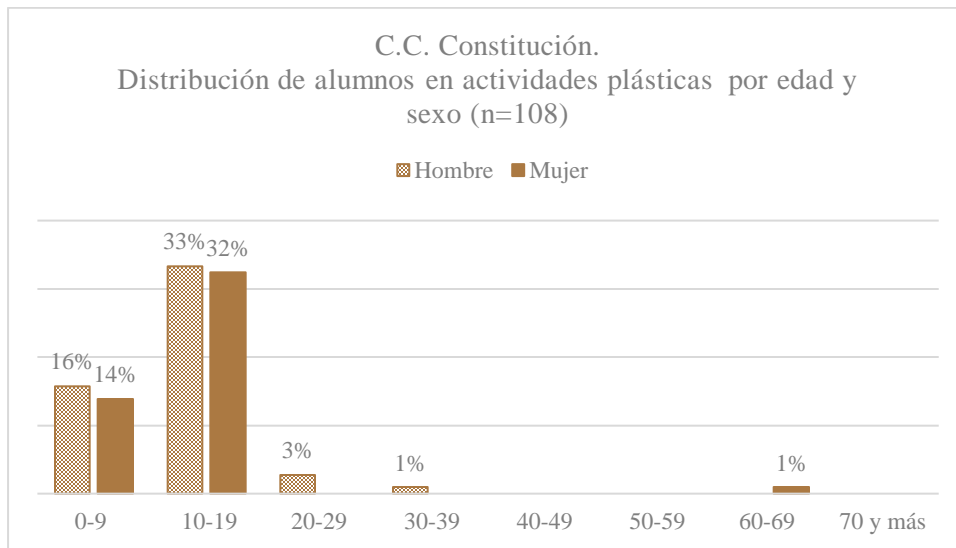
Las Águilas es el único Centro que presenta un comportamiento completamente distinto a los demás en esta disciplina. Existe una distribución más equitativa entre los distintos grupos de edad y con una importante participación de hombres, o mayor que en otras categorías y recintos al menos, con la excepción del pico del 30% en las mujeres de 60 a 69 años, que son sin duda el grupo más numeroso. Se cuenta con una amplia oferta en artes plásticas, se imparte cerámica, acuarela, dibujo y pintura, dibujo y pintura experimental para niños y para adultos, con una amplia diversidad de horarios y esta desarrollada propuesta se ve reflejada en un intenso interés por parte del alumnado.



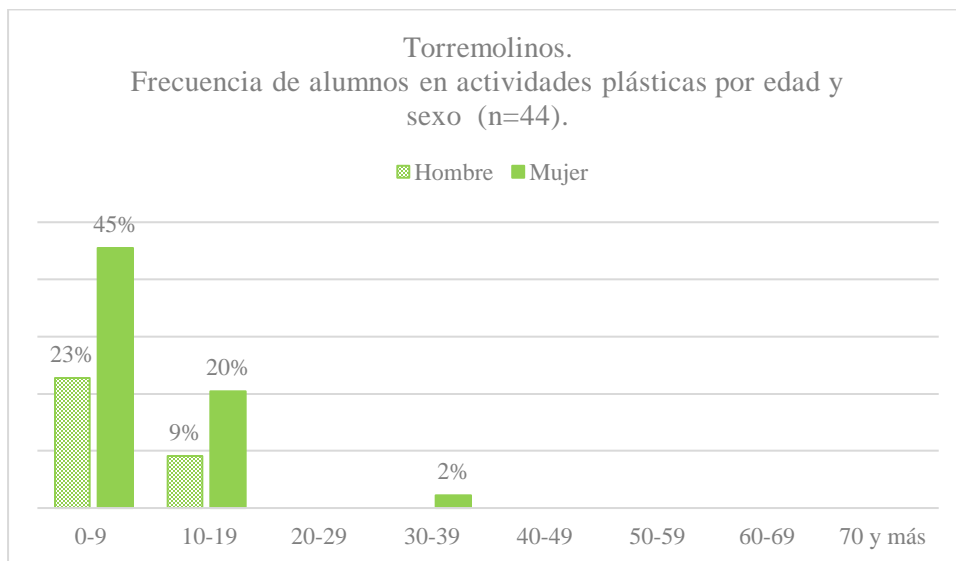
La asistencia en Nuevo México se encuentra concentrada en los niños y jóvenes con una intención escasa de los segmentos de mayor edad, incluso de 60 años en adelante no se presenta ningún caso. Se ofrece solamente un taller de dibujo y pintura, que aunque está lleno, representa sólo el 9% de los asistentes totales a todas las actividades.



Dentro de la oferta actual, las artes plásticas se conforman por los talleres de dibujo y de caricatura e historieta, con un total de 3 grupos. Son muy populares, en general con una acentuada participación de los menores de edad y alguna influencia pequeña en los segmentos de mayores de 30 años.

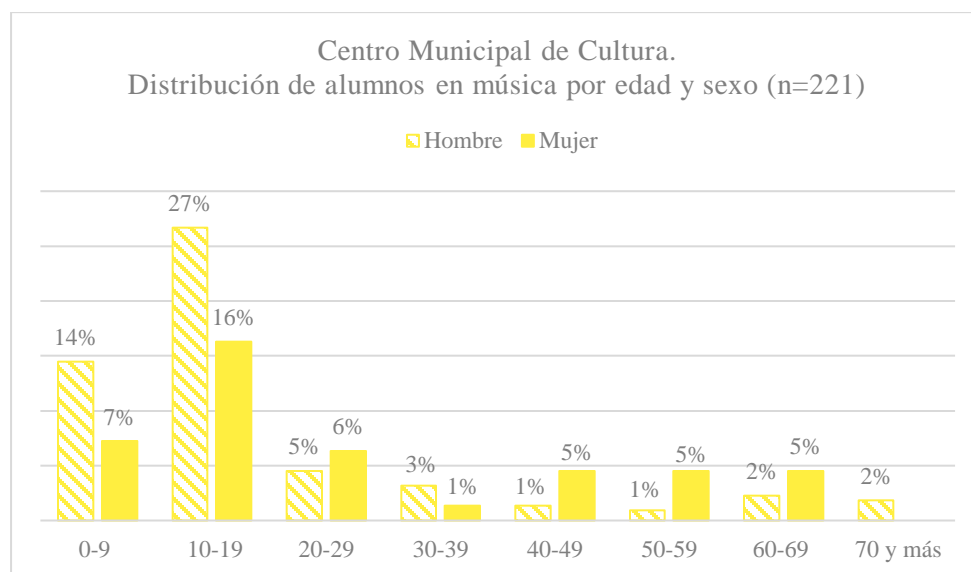


La oferta incluye en este caso animación, caricatura e historieta, dibujo, dibujo infantil y pintura experimental, con un total de 7 grupos entre todos los talleres. La participación de los menores de edad es muy clara e incluye a ambos sexos. Sólo 5 personas mayores de 20 años participaron en estos talleres en 2019, no se presentan asistentes en los segmentos 40 a 49, 50 a 59 ni en el de 70 y más.

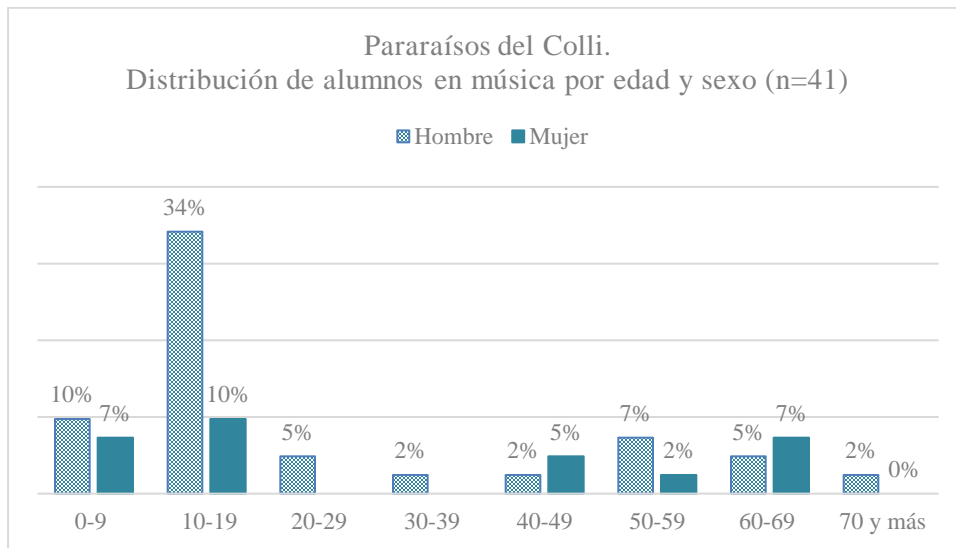


Dentro de la categoría podemos encontrar dibujo creativo y arte comunitario; estos dos han sido los pilares sobre los que se entretendió el trabajo de Torremolinos. Fueron los primeros talleres en ser ofertados y han sido muy constantes. Arte comunitario, una innovación en términos de oferta, se pensó para dar cabida a las familias para participar de forma conjunta y tomar acciones creativas sobre la vida del parque donde el Centro Cultural se ubica, así como otras acciones de la colonia. Sin embargo, como podemos ver a través de esta gráfica, la participación se ha circunscrito a los menores de edad, con un involucramiento mínimo de mujeres de 30 a 39 años. Aunque este sentido de la actividad familiar quizás no ha resultado como se imaginó, es un taller popular donde los niños trabajan temas que son relevantes para la comunidad.

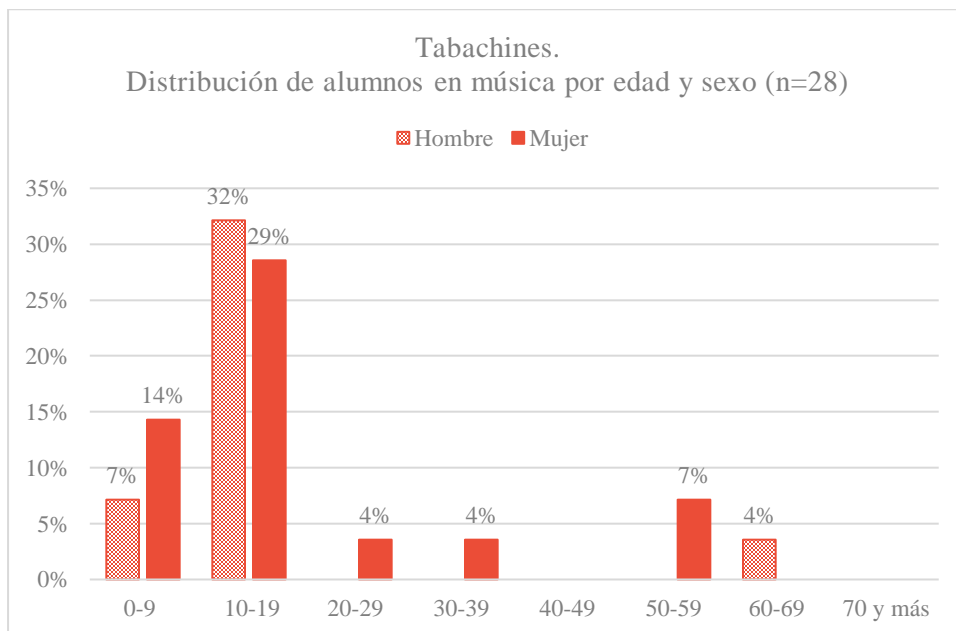
Música



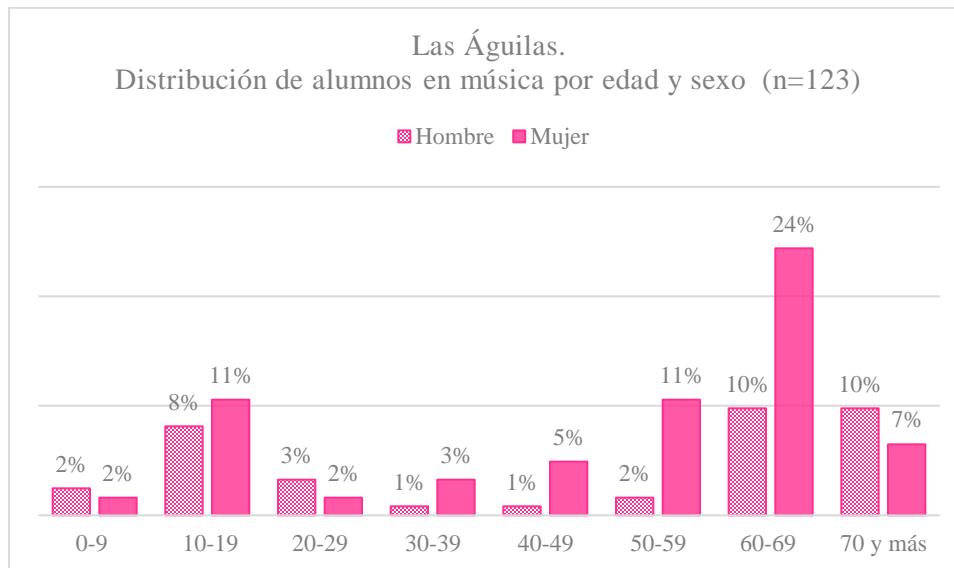
Tras el análisis detallado de la información procesada se detecta que los talleres de música son un espacio incluyente, donde participan ambos sexos y todas las edades, en este Centro Cultural no es la excepción. El 55% de los alumnos de esta categoría son hombres, resaltan los segmentos de 0 a 9 y de 10 a 19 años por su notoria actividad. La oferta incluye guitarra y teclado, con un total de 8 grupos.



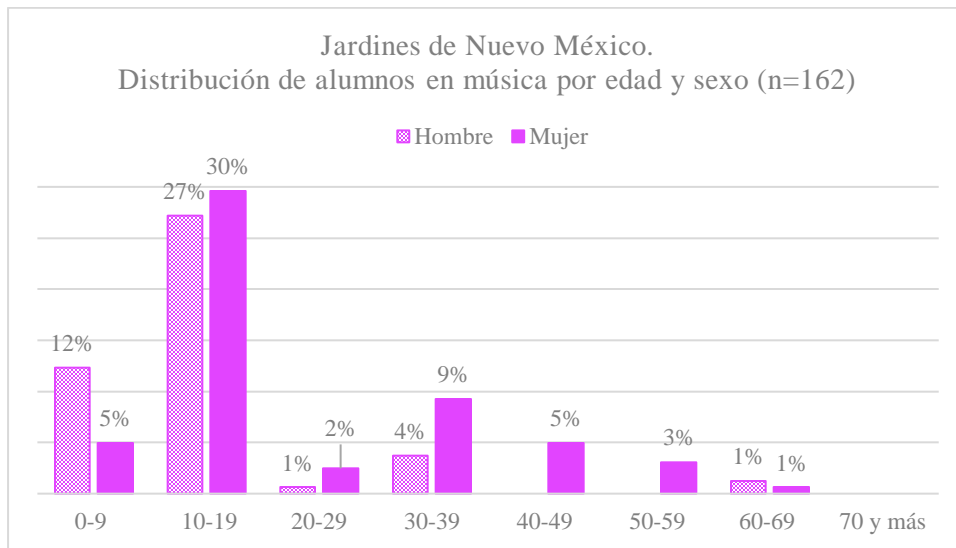
En la clase de guitarra, única actividad musical de este espacio, se concentran los niños varones de 10 a 19 años, quienes completan el 34% del total de los asistentes. Nuevamente es un taller donde todas las edades se encuentran representadas. La guitarra cumple con la característica de la reproducción de las tradiciones, que es la función inmediata esperada en un Centro Cultural como se mencionó con anterioridad.



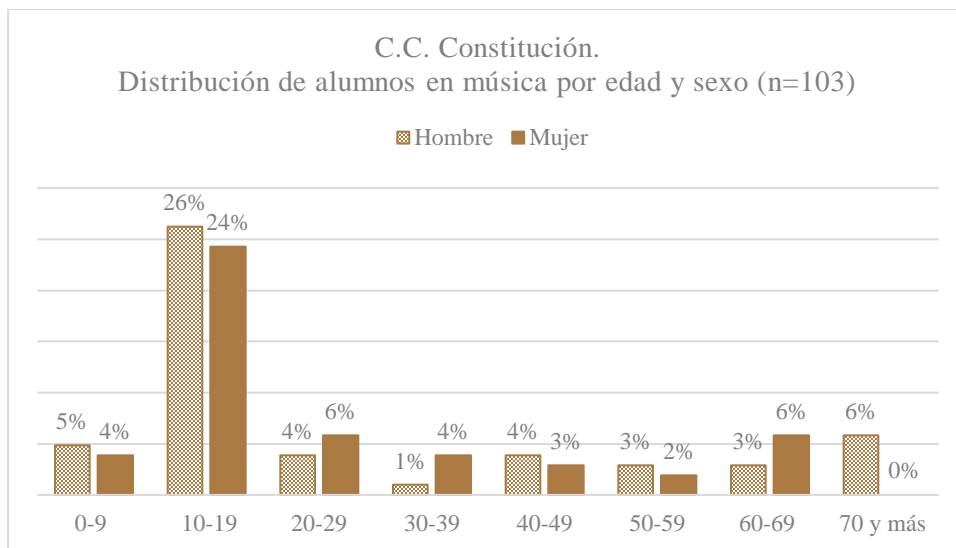
Tabachines presenta un comportamiento ligeramente distinto al resto de la red en esta categoría, encontramos una fuerza relevante en los menores de 19 años, que suman el 82% del alumnado y el resto de grupos etáreos se integra con timidez, incluso hay dos rangos de edad 40 a 49 y 70 y más que no se inscriben. Sólo se oferta 1 asignatura que es estudiantina y se cuenta con 3 grupos.



La música, de acuerdo a estos datos, es la disciplina que cuenta con la mayor diversidad de población. Están representadas todas las edades y hay un importante involucramiento de los hombres (37%). Los talleres que se imparten son guitarra, teclado y canto. Los adultos mayores, de ambos sexos, asisten con regularidad -recordemos que son además los más fieles- y las clases se convierten en importantes encuentros sociales para ellos. La demanda por estos intercambios es tal, que es el único Centro Cultural donde se formó un club de canto de manera orgánica; los vecinos se organizaron y solicitaron un espacio y horarios para poder reunirse a cantar, con sus propias reglas y organización.



Repetidamente encontramos una diversidad importante de concurrentes, tanto hombres como mujeres y se representan todos los grupos de edad, aunque su participación sea poca. La oferta incluye teclado, coro infantil, guitarra popular, guitarra eléctrica, canto y estudiantina. Los jóvenes son el grupo más numeroso del conjunto, seguido por los niños.

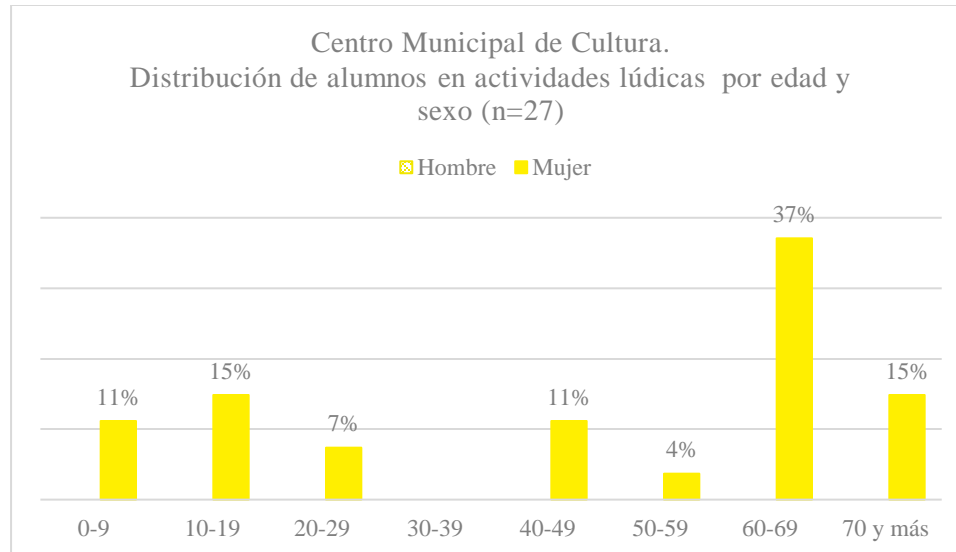


En Constitución también la participación por edades y sexo es la más variada. Todos los segmentos de edad se encuentran incorporados y los hombres y mujeres se interesan en medidas muy similares

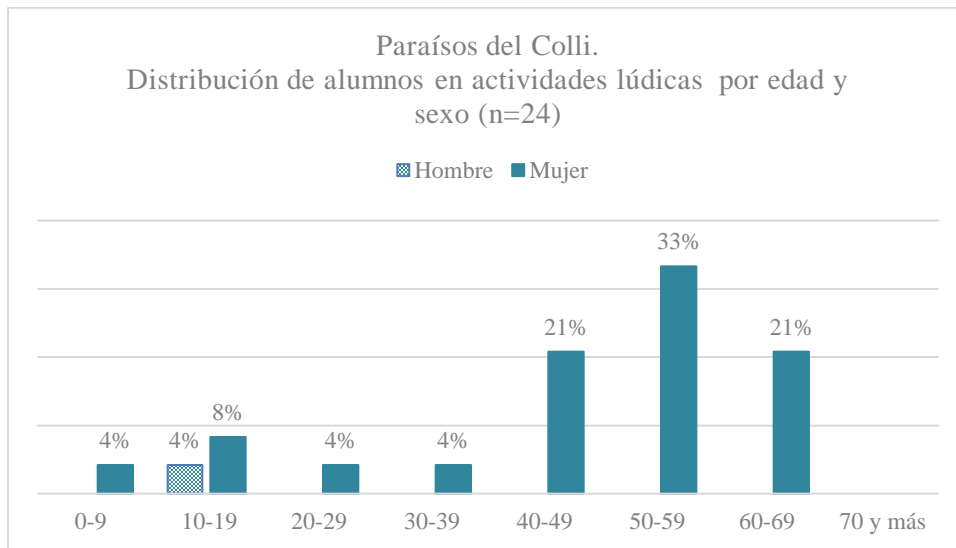
por esta disciplina. De algún modo, es el espacio más incluyente de toda la oferta con notable predominancia de adolescentes.

San Isidro y Torremolinos no cuentan con talleres de música.

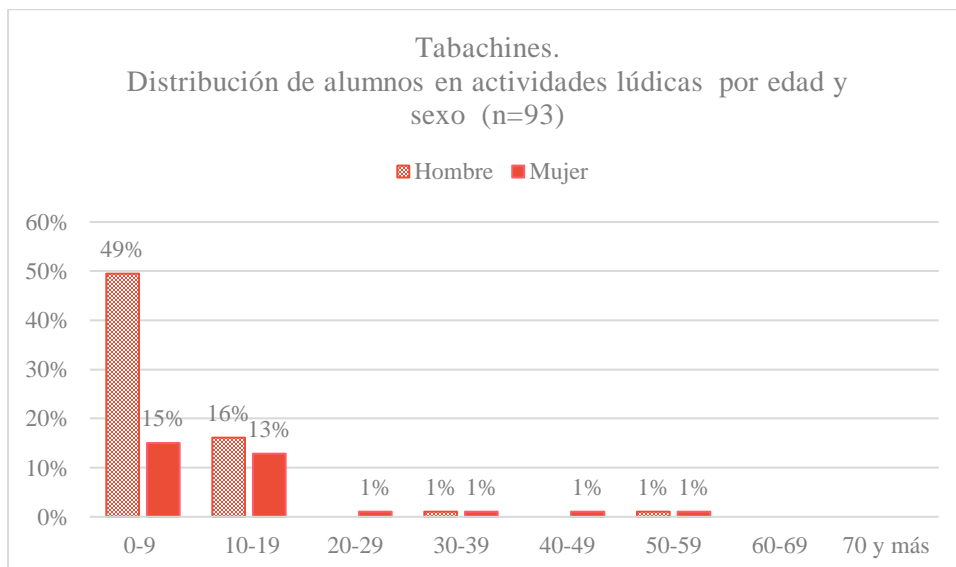
Actividades Lúdicas



En el Centro Municipal de Cultura las actividades lúdicas, únicamente muestran participación femenina, marcada profundamente por las adultas mayores. La cantidad de alumnas es realmente baja, con un total de 27 personas. La oferta incluye: artesanías, manualidades y aerobics, completando 40 cupos. Aerobics tuvo un total de 3 alumnas en todo el año 2019, todas las demás alumnas participan en los talleres de artesanías y manualidades que, al impartirse por la mañana, se han convertido en espacios sociales para señoras adultas mayores preponderantemente.

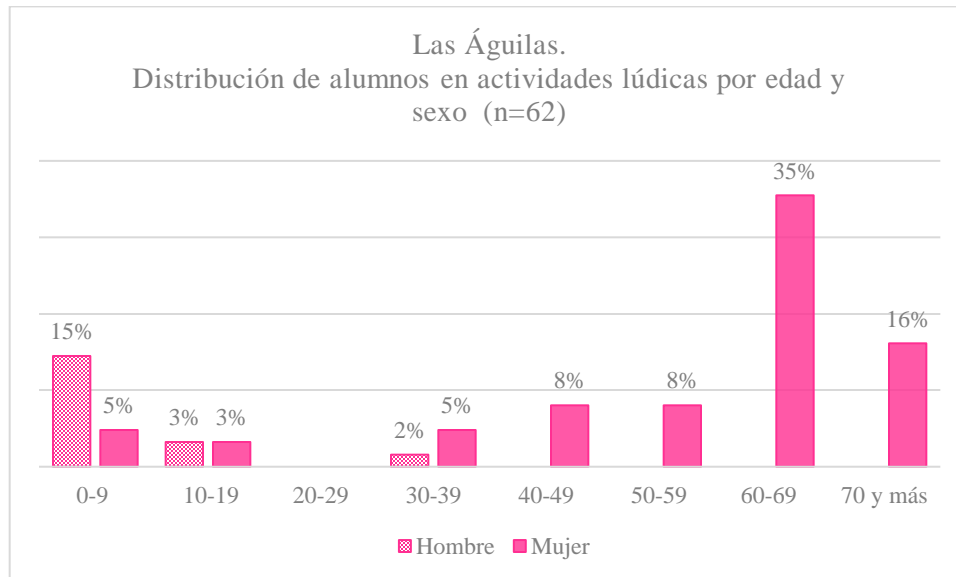


El grupo de actividades lúdicas está marcado por la clase de manualidades, que se imparte 4 días por semana y es un espacio habitado por las mujeres de 40 años en adelante. A partir del Ciclo B de 2019, se inició con un taller de literatura creativa para niños, jóvenes y adultos pero, al ser de reciente inclusión, se encuentra aun en crecimiento. Es notorio mencionar que sólo hay participación de varones en el grupo de 10 a 19 años.

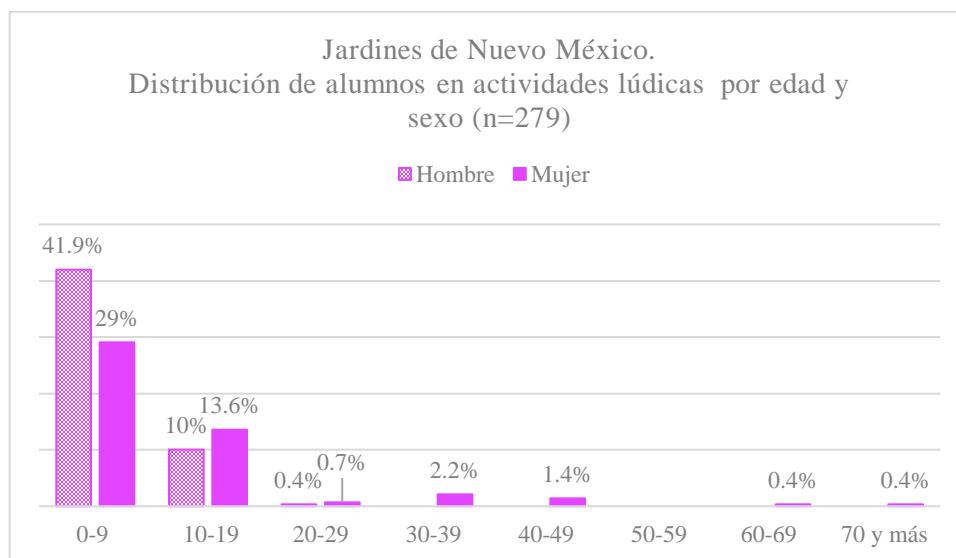


En este caso se cuenta con una importante inclusión de hombres menores de edad ya que se imparte el taller de Taekwondo que es muy popular en este segmento. Adicionalmente se ofrece arte en

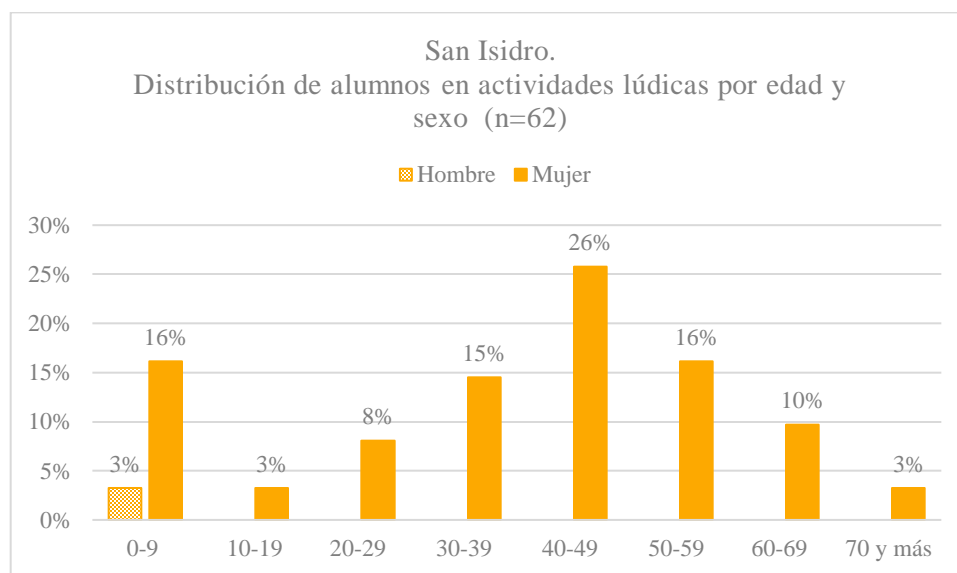
plastilina que tuvo 2 inscritos en el Ciclo A y ninguno en el B, así como artesanías que no contó con alumnado en ninguno de los dos periodos analizados.



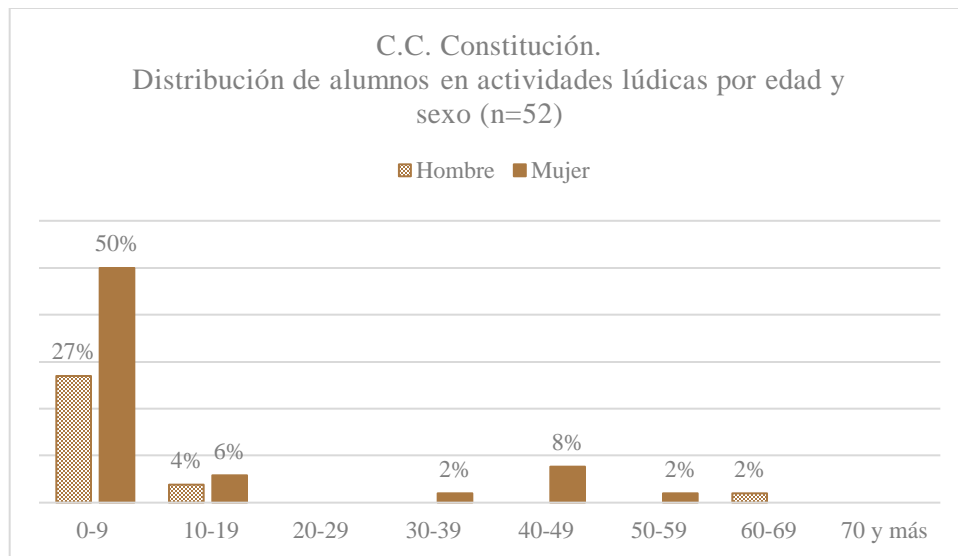
Dentro de las actividades lúdicas, en las Águilas la población masculina es menor en general (20%), cabe señalar que solo en la edad de 0-9, es decir los infantes, es mayor la afluencia masculina que la femenina. Estos talleres parecen estar atendiendo a una población no solo predominantemente femenina, sino también con una inclinación hacia las adultas mayores.



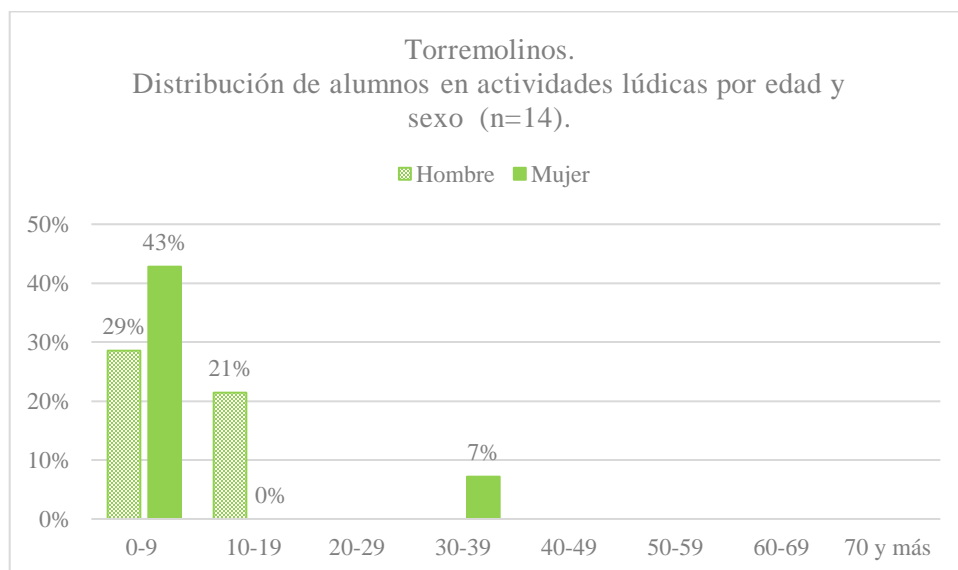
Jardines de Nuevo México es por mucho el centro con mayor número de alumnos registrados en actividades lúdicas. Aún más, es uno de los 2 centros en los que la población masculina es mayoritaria tanto en el total (52.3%) como en grupos de edad específicos como es el de 0-9 años. Poco menos de la mitad, el 41.9% de los alumnos del centro en esta categoría, son infantes varones entre los 0-9 años. Esto se debe a la inclusión de Taekwondo en la oferta de actividades lúdicas que arrastra la mayor parte de los inscritos en esta categoría, el 63%, del total; el resto se distribuye entre club de lectura, bebeteca y manualidades.



Las actividades lúdicas son el polo de concentración de las mujeres adultas, aunque existe una participación del 16% de niñas menores de 9 años en esta categoría -3% de niños-. Es notorio observar, cómo existe una aglutinación de mujeres mayores de 20 años en este sector, donde es el rango de 40 a 49 años el pico más marcado con un 26%, el 78% de las concurrentes en este sector de talleres son mujeres entre 20 y 70 años. La oferta propone artes plásticas y decorativas, ven que te cuento y te canto (un taller para binomios mamá o papá y bebé), plastilina y literatura creativa. De acuerdo con la información recabada mediante la observación en campo, es posible entender este comportamiento por la condición socioeconómica de las participantes, en gran medida de clase media y media alta, muchas de las cuales se dedican al trabajo del hogar o tienen negocios propios, lo que les da flexibilidad de horario e independencia para poder participar de actividades lúdicas y recreativas.

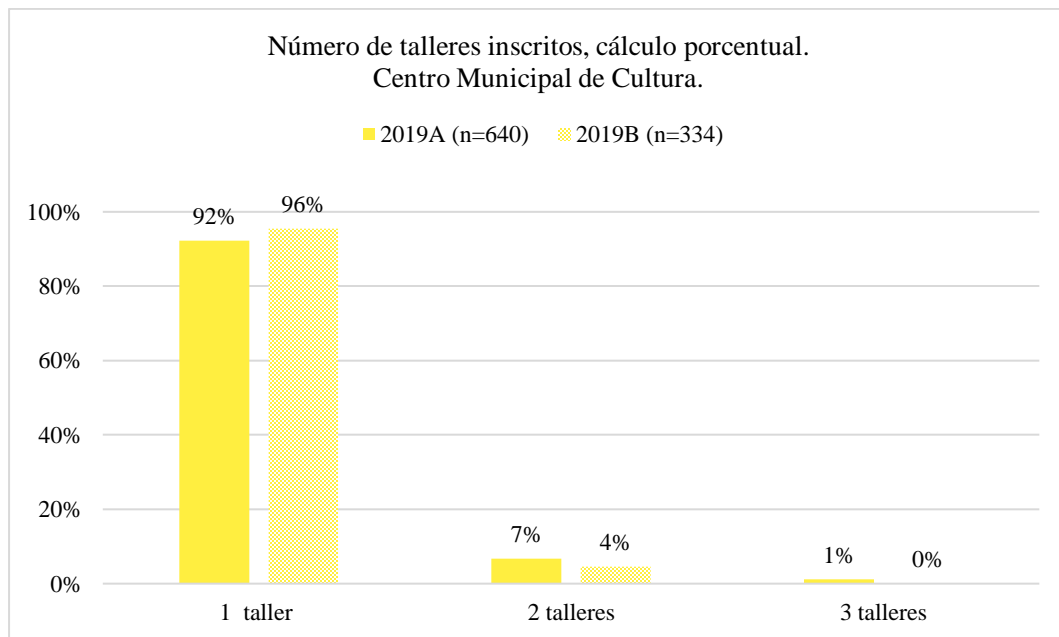


A diferencia de los 3 Centros Culturales anteriores -Águilas, Paraísos del Colli y Centro Municipal- donde las actividades lúdicas son elegidas principalmente por personas de la tercera edad, en Constitución son las niñas menores de 9 años (50%) las que participan más, seguidas de los niños de la misma edad. Esto da cuenta de la oferta actual donde se cuenta con papiroflexia, cartonería, y Ven que te cuento y te canto (para binomios mamá/papá y bebé).

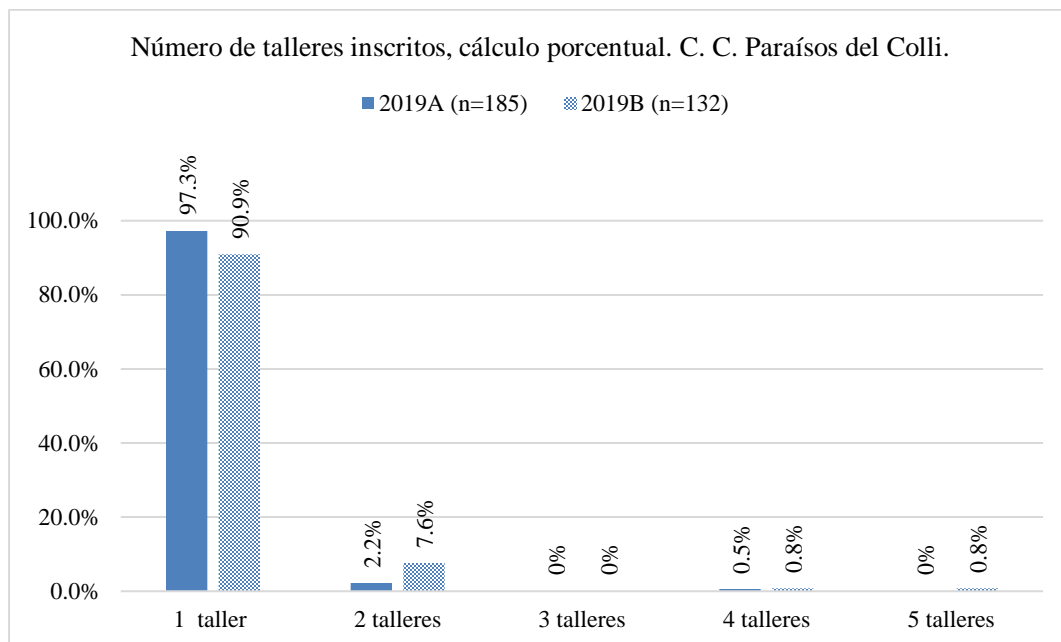


Torremolinos tiene la población más pequeña en actividades lúdicas, sólo 14 alumnos, de los cuales la mayoría son de 0-9 años. Las edades están directamente relacionadas con los talleres de esta categoría que son literatura creativa y bebeteca, como ya hemos mencionado previamente, este último está diseñado para binomios mamá o papá y bebé. Ambas actividades se agregaron en el Ciclo B y se encuentran en crecimiento. De acuerdo a la experiencia, se requieren de 3 a 4 semestres para que un taller desarrolle un público propio, sin embargo en este caso la respuesta fue muy buena desde el primer contacto. Es notable que en este segmento hay una buena participación de hombres en ambos grupos de edad 0 a 9 y 10 a 19 años.

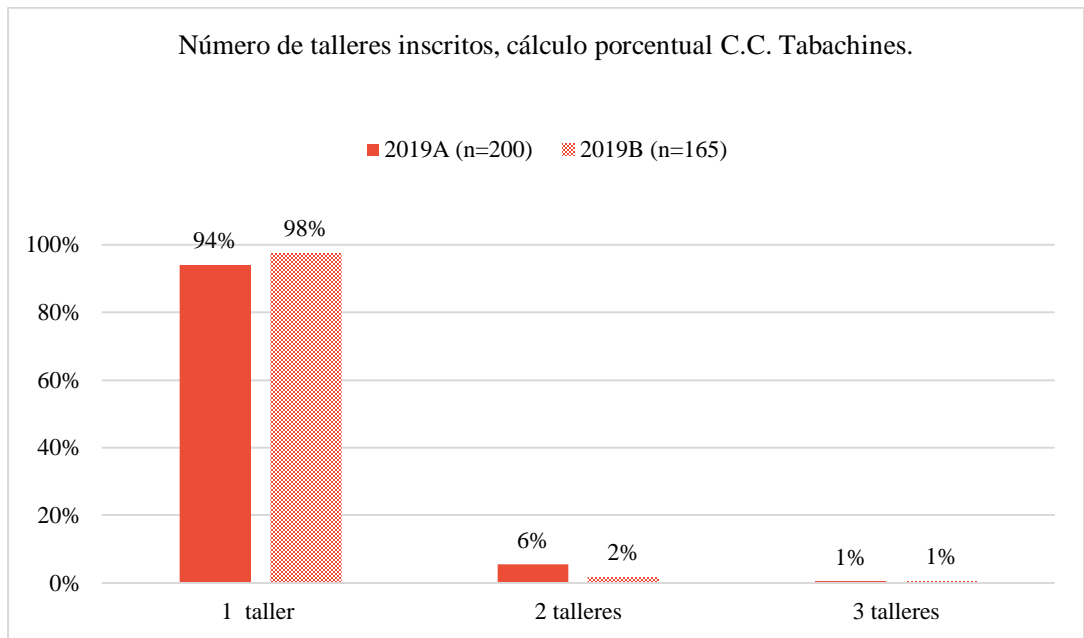
e- Cálculo porcentual según la cantidad de talleres inscritos



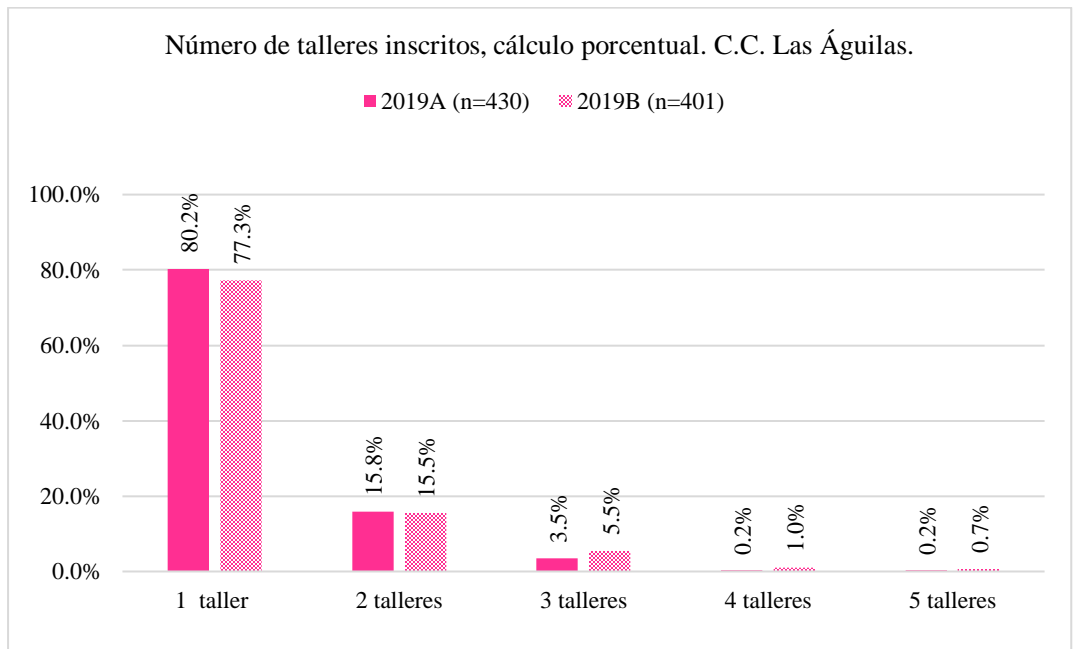
En el Centro Municipal de Cultura el 92% de los alumnos sólo se inscriben a un taller, en un bajo porcentaje del 7% y 4% -según el ciclo- hay quienes toman 2 opciones de la oferta y sólo un 1% eligió inscribirse a 3 talleres distintos en el ciclo A.



Durante el Ciclo A, sólo el 3% de la población participante decidió tomar más de un taller, 2% tomó 2 y 1% tomó 4. Esta cifra se incrementa fuertemente en el Ciclo B, con un 8% de multiasistencia. Aunque el número de asistentes que optan por 4 y 5 talleres en un mismo ciclo es bajo en términos porcentuales lo relevante es que existen casos, esto sólo se replica en el caso de Las Águilas donde reaparece este comportamiento. La información resulta consistente con lo reportado por el personal durante el periodo de inscripciones, donde se ha observado a padres de familia eligiendo actividades para todas las tardes de la semana para los niños con el fin de que estén ocupados, debido a que ambos padres trabajan todo el día y no hay con quién dejar a los menores en casa por la tarde.



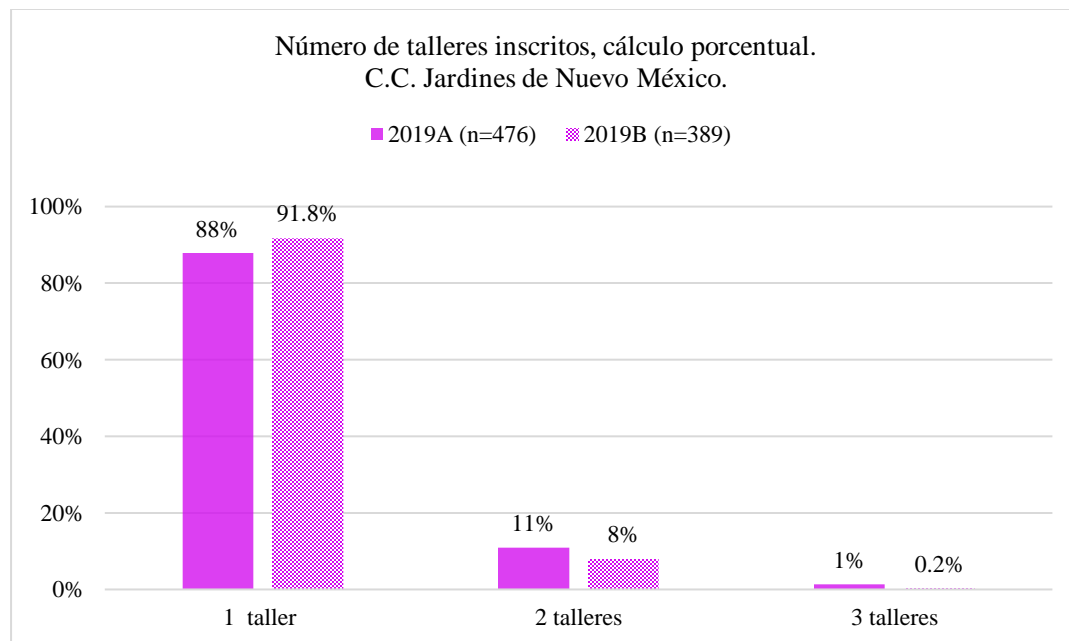
En Tabachines un 6% que se inscribió a 2 talleres en el Ciclo A, esto no es frecuente en el resto de los espacios; sin embargo en el Ciclo B esta ventaja desaparece.



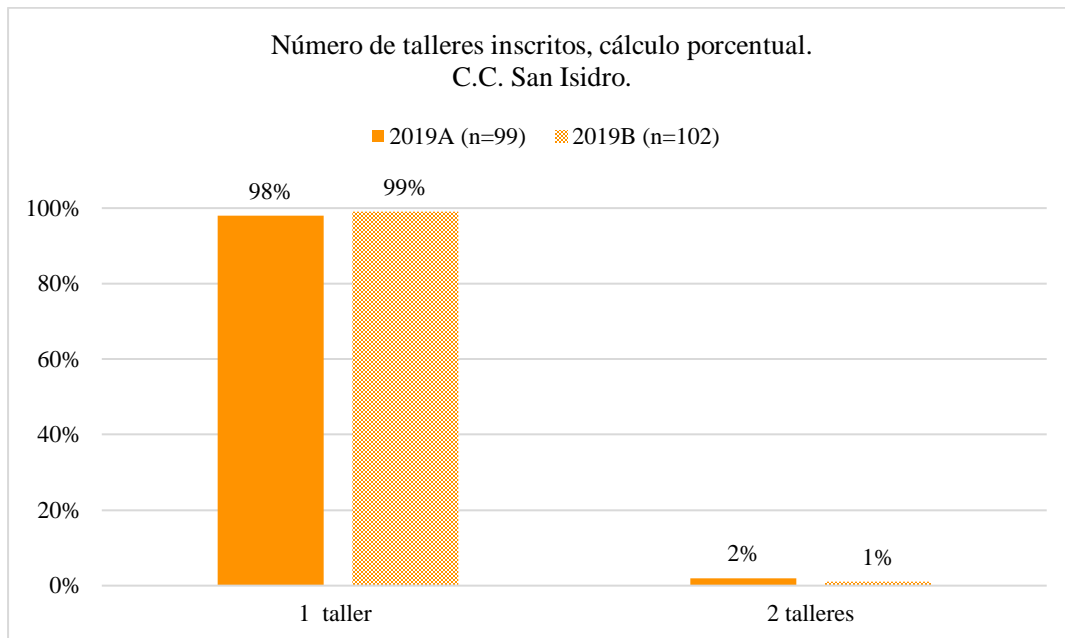
El porcentaje de personas que deciden tomar más de un taller en un ciclo dado es notablemente alto en este espacio, un 15.8% eligió 2 en el Ciclo A y 15.5% en el Ciclo B. E incluso, un 3.5% en el

primer periodo y un 5.5% en el segundo, optaron por 3. Sólo hay 2 centros donde existe población inscrita en 4 y hasta 5 talleres y estos son Las Águilas y Paraísos del Colli.

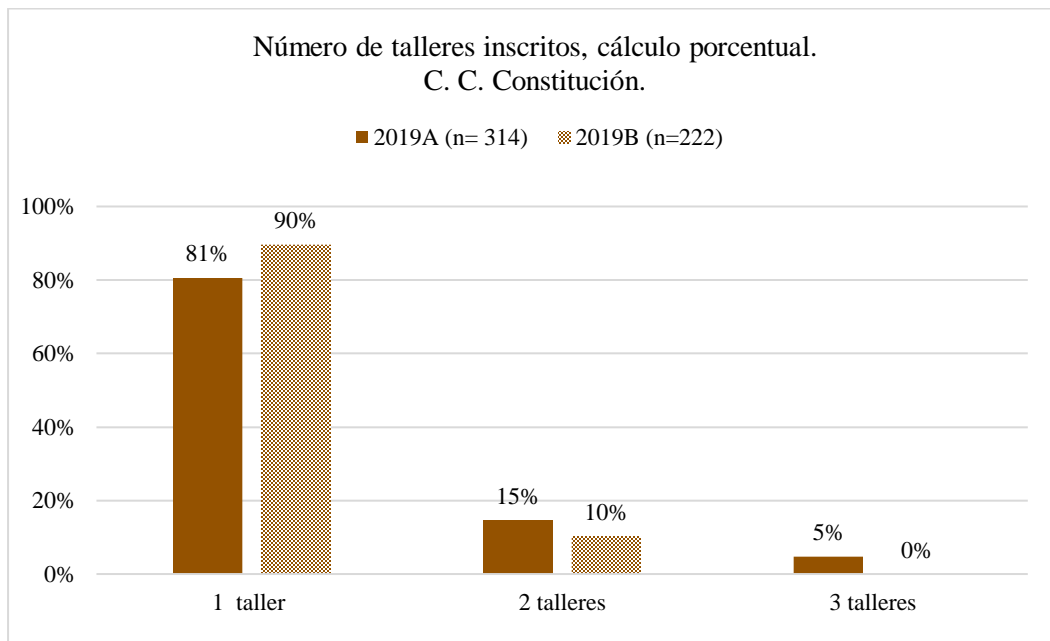
Esta característica da cuenta de una oferta de clases variada, apropiada para las edades e intereses de los usuarios. Una población con disponibilidad de tiempo y posibilidades económicas para afrontar todas esas horas dedicadas al placer artístico e inversión en materiales, así como un profundo arraigo a la comunidad generada en su interior. Cabe señalar que 2 de las 5 personas entrevistadas, H. L. Carrera Narváes y R. M. Gómez Sandoya (comunicaciones personales, 15 de julio de 2020), mencionaron al Centro Cultural como su “segundo hogar”. Una más, J. M. Gómez Hernández (comunicación personal, 23 de julio de 2020), lo calificó como el espacio donde “todos podemos estar reunidos como familia”.



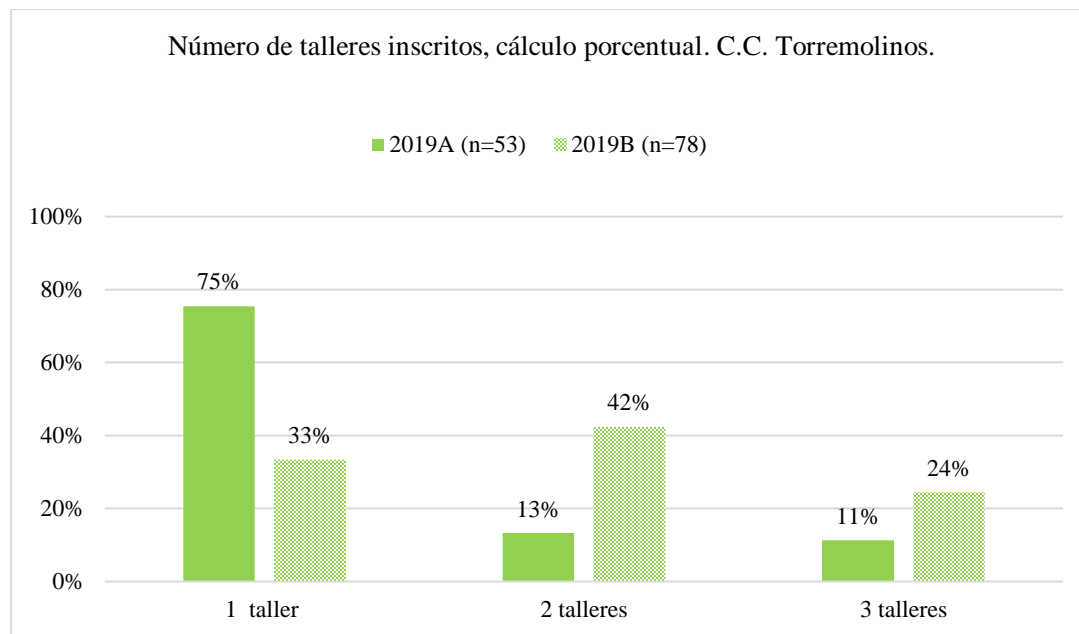
En este Centro Cultural hay un porcentaje importante de alumnos que se inscriben a más de un taller, el 11% en el Ciclo A y el 8% en el Ciclo B, sin embargo ya en la opción de 3 talleres la participación decrece de manera importante.



Casi en su totalidad, las participantes se inscriben a un solo taller. Es muy probable que esto se deba a que la oferta es muy limitada y no hay realmente más actividades dirigidas a cada grupo de edad por falta de espacio.



Encontramos en Constitución un interesante porcentaje de alumnos que se inscriben a más de un taller, algo que como hemos visto con anterioridad, no es muy común. Hay un 15% de participantes que eligieron 2 opciones en el Ciclo A y 10% en el ciclo B. Incluso un 5% que se inscribió a 3 talleres en el ciclo A. Esto habla de una oferta amplia e interesante para los ciudadanos que encuentran reflejados sus intereses.



Otro comportamiento positivo en este espacio es que los participantes se inscribieron a más talleres que en otros centros en cada ciclo. En el A, el 13% asistió a 2 y el 11% a 3 y en el Ciclo B, esto creció aún más, incluyendo el 42% anotados en 2 talleres y el 24% a 3. Ningún otro Centro Cultural ha presentado esta particularidad. En consideración a que se abrieron 2 nuevas ofertas en agosto de 2019, es posible asumir que muchos de los participantes que ya estaban inscritos a otras actividades, decidieron tomar literatura creativa o bebeteca (en el caso de las mamás) como una opción adicional.

Anexo 2. Fichas de inscripción.

a- Fichas de inscripción

Ficha de inscripción utilizada hasta el Ciclo A del 2019.



Ciudad
de los niños

Ficha de inscripción al curso ordinario del 05 de febrero al 28 de junio del 2019

Centro Cultural Regional Las Águilas

Nombre del alumno: _____

Edad: _____ Fecha de nacimiento: _____

Domicilio: _____ Colonia _____

Teléfono casa: _____ Celular: _____

Nombre del padre o tutor: _____

Tipo de sangre del alumno: _____ es alérgico a: _____

En caso de emergencia llamar a: _____ al tel _____

Inscripción al curso de: _____ horario: _____

Días: _____ Profesor: _____

Firma del padre o tutor _____

Nombre y firma del funcionario que autoriza la inscripción: _____

Zapopan Jalisco, enero del 2019

Ficha de inscripción posterior a la intervención de la Unidad de información. Aplicada a partir del Ciclo B 2019.

CENTRO CULTURAL PARAÍSO DEL COLLI		FICHA DE INSCRIPCIÓN		Ciudad de los Niños	
05 DE FEBRERO AL 28 DE JUNIO					
DATOS DEL ALUMNO (A)			ENCUESTA DE MANTENIMIENTO		
TIPO DE MATRÍCULA: _____			¿Por qué medio te enteraste de los talleres ofrecidos en este Centro? REDES SOCIALES <input type="checkbox"/> RADIO/TV <input type="checkbox"/> RECOMENDACIÓN <input type="checkbox"/> CLASE PÚBLICA <input type="checkbox"/> EN EL C. C. <input type="checkbox"/> OTRO _____		
NOMBRE: _____			¿Qué medio de transporte(s) utiliza para llegar al Centro Cultural? CAMINANDO <input type="checkbox"/> BICICLETA <input type="checkbox"/> TRANSPORTE PÚBLICO <input type="checkbox"/> VEHÍCULO PARTICULAR <input type="checkbox"/> OTRO _____		
EDAD: ____ FECHA DE NACIMIENTO: ____ / ____ / ____ SEXO: <input type="checkbox"/> H <input type="checkbox"/> M			¿Cuál es tu ocupación? EMPLEADO <input type="checkbox"/> PROFESIONISTA <input type="checkbox"/> DESEMPLEADO <input type="checkbox"/> JUBILADO <input type="checkbox"/> HOGAR <input type="checkbox"/> ESTUDIANTE: ESC. PRIVADA <input type="checkbox"/> ESC. PÚBLICA <input type="checkbox"/> OTRO _____		
DOMICILIO: _____			¿Qué otro taller artístico te gustaría que se impartiera? _____		
CALLE _____ NO. _____					
COLONIA _____ MUNICIPIO _____					
TELÉFONO: 1. _____ 2. _____					
CORREO ELECTRÓNICO: _____					
NOMBRE DEL PADRE O TUTOR: _____					
DATOS DE CONTROL					
1er. INGRESO <input type="checkbox"/> REINGRESO <input type="checkbox"/> FUNCIONARIO QUE INSCRIBIÓ <input type="checkbox"/>					
DATOS DEL TALLER					
TALLER	GRUPO	DÍA	HORA		
_____	_____	L M M J V S	_____		
_____	_____	L M M J V S	_____		
_____	_____	s M M J V S	_____		
_____	_____	L M M J V S	_____		
RECIBÍ CREDENCIAL _____ / ____ / ____					
ACEPTO REGLAMENTO <input type="checkbox"/>					
NOMBRE Y FIRMA _____					
FECHA _____					

Anexo 3. Instrumento de entrevista

a- Instrumento de entrevista

Mensaje 1.

Hola! Buen día, soy Mayra Kitroser Jefe de la Unidad de Fomento Cultural de Zapopan donde se integran los Centros Culturales; Paola Carballo me hizo el favor de pasarme tu teléfono -con tu previa autorización- para participar en un proceso de investigación que estamos realizando dentro de los Centros Culturales. Si estás tú de acuerdo te envío la dinámica y las preguntas.

Mensaje 2.

¡Bienvenida! Muchas gracias por participar en esta investigación en la que buscamos conocer mejor a nuestras alumnas para poder ofrecerles mejores actividades en el futuro.

Te estoy enviando un cuestionario con varias preguntas. De acuerdo a tus tiempos me puedes enviar como respuesta un audio por cada pregunta. Si me surge alguna duda de tus respuestas te enviaría una pregunta adicional.

Cuando termines de contestar todo te enviaré una breve encuesta complementaria que puedes responder desde tu celular o computadora.

1. ¿Cómo llegaste inicialmente al Centro Cultural al que asistes?

2. ¿Cuántos años tienes asistiendo a este espacio? ¿Por cuáles talleres has pasado?.
3. ¿Qué actividades o talleres consideras que faltan?
4. ¿Para tí qué debe tener un centro cultural para ser llamado así?
5. Si tu fueras la directora/or y recibieras un centro cultural nuevo y vacío, ¿cuáles 3 actividades programarías primero que nada?
6. ¿Los horarios actuales de los talleres son cómodos y apropiados para tí?
7. En tu casa, ¿Quién decide al respecto de los talleres a los que se inscriben los miembros de la familia?
8. ¿Qué significa el Centro Cultural para tí y tu familia? Dímelo en 3 frases.
9. ¿Cuántas personas de tu familia participan en el Centro Cultural? ¿Cuántos son en casa?
10. ¿Quién de tu familia no participa en el Centro Cultural? ¿Por qué? ¿Qué edad tiene?
11. Desde que tu empezaste a venir al día de hoy, ¿qué ha cambiado del Centro Cultural? ¿Te parecen positivos los cambios?
12. ¿Mantienes contacto o relación con personas que has conocido en este espacio, fuera del Centro?
13. ¿Qué te haría dejar de venir? (Fuera de las circunstancias actuales de aislamiento social).

¡Gracias por ayudarnos a mejorar!

Anexo 4. Entrevistados.

Las personas abajo mencionadas fueron aquellos participantes que aceptaron ser entrevistados para propósitos de esta investigación.

Centro Cultural Las Águilas:

- Hilvia Luz Carrera Narvaes. 68 años. Alumna de los talleres de baile latino, dibujo y pintura y canto.
- Jairo Manuel Gómez Hernández: 18 años. Alumno del taller de ballet folklórico.
- Julieta Guadalupe Rizo Delgado. 58 años. Alumna del taller de cerámica.
- Paola Esmeralda Ramírez Becerra. 14 años. Alumna del taller hip hop.
- Rebeca Marisol Gómez Sandoya. Mamá acompañante de dos alumnas de los talleres de hip hop.

Centro Municipal de Cultura.

- Iliana Marcela Hernández Hernández. Acompañante de alumna del taller de teatro.
- Valentina Castillo González. 14 años. Alumna del taller de danzas polinesias.
- Karen Esperanza Moreno Blanco. 20 años. Alumna del taller de pintura.

- Óscar Navarro Contreras. 21 años. Alumno del taller de danza folclórica.
- José Rafael Arias Olvera. 75 años. Alumno del taller de guitarra.

Anexo 5. Instrumento de encuesta

a- Encuesta complementaria de consumos culturales aplicada a los entrevistados.

1. ¿Cuánto tiempo le dedicas a la semana a asistir al Centro Cultural?

Menos de 2 horas.

De 2 a 5 horas.

De 5 a 7 horas.

Más de 7 horas.

2. ¿Qué días y horas son mejores para tí para asistir a talleres al Centro Cultural?

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Entre 9:00 y 12:00 del día							
Entre 12:00 y 4:00 P.M.							
Entre 4:00 y 8:00 P.M.							
Después de las 8:00 P.M.							
No quiero acudir ese día							

7. ¿Por qué medio te gustaría recibir información de tu Centro Cultural?

8. Indica con qué frecuencia asistes a cada tipo de actividad artística (Sin incluir los talleres a los que acudes al Centro Cultural)

	1 vez por semana	Cada 15 días	1 vez al mes	1 vez cada 3 meses	1 vez cada 6 meses	1 vez al año
Música						
Museos						
Zonas arqueológicas						
Exposiciones						
Cine						
Teatro						
Danza						

9. Califica del 1 al 5 qué tan frecuentemente utilizas estos medios para informarte acerca de las actividades culturales de tu interés.

	Nada	Poco	A veces	Con frecuencia	Siempre
Redes Sociales					
Páginas de internet					
Radio					
Periódico					
Canales de YouTube					
Recomendaciones de otras personas					
Espectaculares u otros anuncios callejeros					

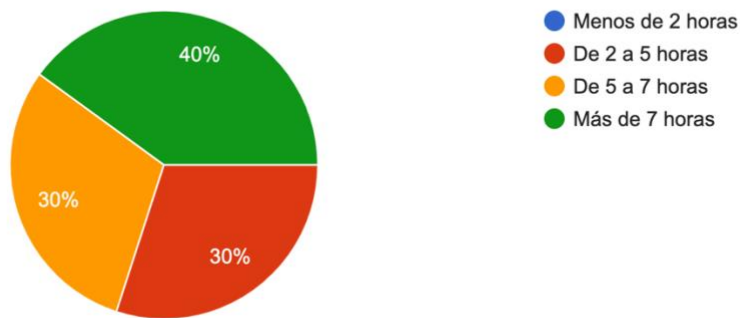
10. ¿Tienes alguna sugerencia para que mejoremos nuestra oferta?

Anexo 6. Resultados encuesta complementaria de consumos culturales

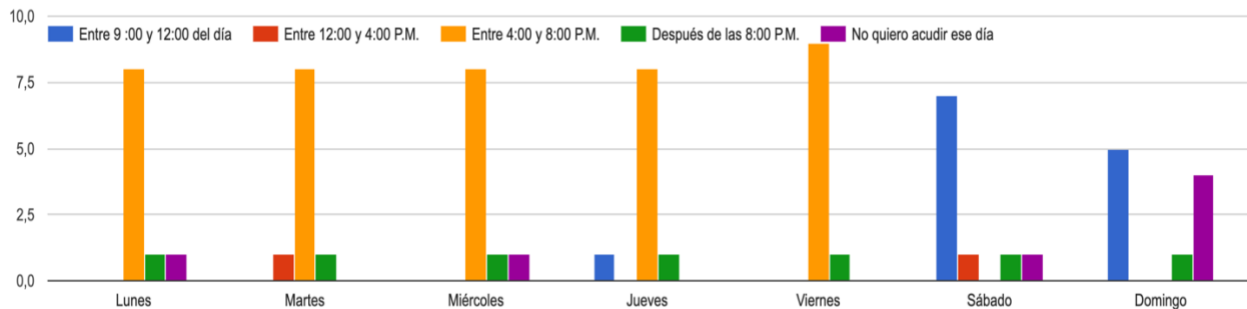
a- Resultados encuesta complementaria de consumos culturales

¿Cuánto tiempo le dedicas a la semana a asistir al Centro Cultural?

10 respuestas

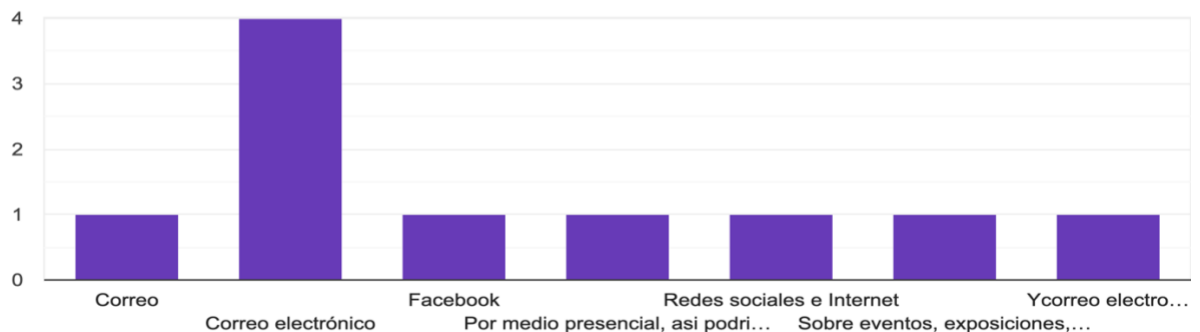


¿Qué días y horas son mejores para tí para asistir a talleres al Centro Cultural?

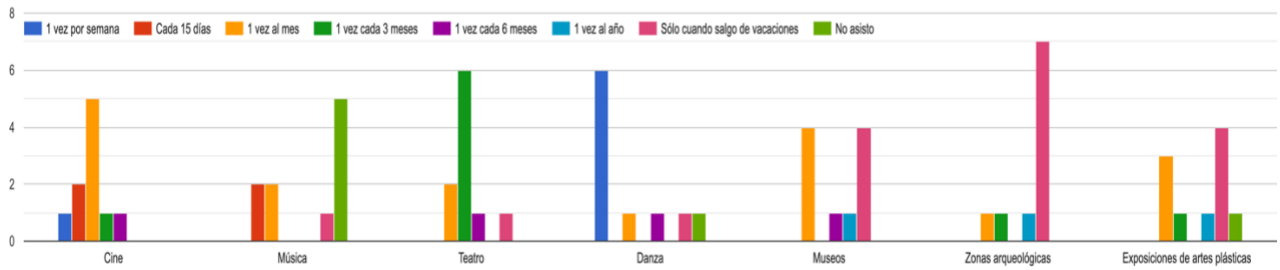


¿Por qué medio te gustaría recibir información de tu Centro Cultural?

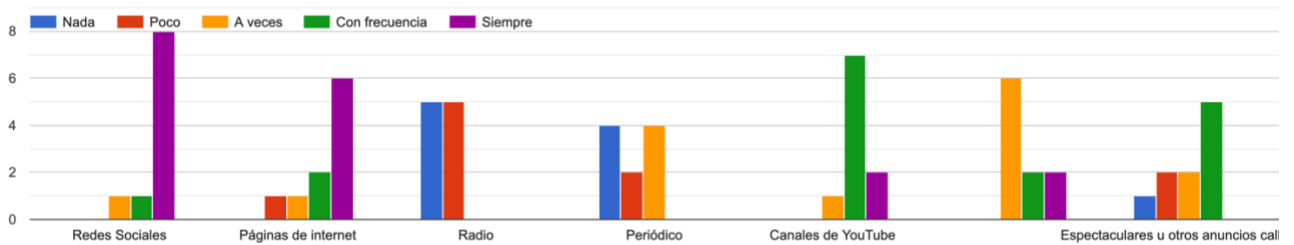
10 respuestas



Indica con qué frecuencia asistes a cada tipo de actividad artística (Sin incluir los talleres a los que acudes al Centro Cultural)



Califica del 1 al 5 qué tan frecuentemente utilizas estos medios para informarte acerca de las actividades culturales de tu interés.



¿Tienes alguna sugerencia para que mejoremos nuestra oferta?

1. Que no muevan mi taller de este centro cultural, me sería muy difícil acudir a otro lugar.
2. Poner más horarios por las tardes.
3. Para mi no todo esta muy bien.
4. Me gustaría algún taller relacionado con el cine y el doblaje.
5. No, gracias.
6. Que por las mañanas que está casi solo el centro cultural, se fomentaran talleres de oficios, para que la comunidad aprenda cocina, repostería, corte y confección, cultura de belleza, etc, ya que se esta desperdiciando ese espacio.
7. Cambiar las edades para integrar integrarse algunos de los talleres.